

Is it WRONG
to TRY to
PiCK UP GIRLS
in A DUNGEON?
ON THE
SiDE

4

Sword *Oratoria*

FUJINO OMORI

ILLUSTRATION BY
KIYOTAKA HAIMURA

CHARACTER DESIGN BY
SUZUHITO YASUDA

FUJINO OMORI
ILUSTRADO POR 
KIYOTAKA HAIMURA
DISEÑO DE PERSONAJES POR
SUZUHITO YASUDA



BELL CRANELL:
UN AVENTURERO NOVATO
AÚN EN NIVEL 1

AIZ WALLENSTEIN:

Una aventurera nivel 6 y la espachin
mas fuerte de Orario.

Sword
Oratoria

ÍNDICE

PRÓLOGO ♦ ¿LA MAÑANA DE LA DECISIÓN?

PRIMER CAPÍTULO ♦ Y EL CHICO..

ÚLTIMO CAPÍTULO ♦ A LA AVENTURA

EPÍLOGO ♦ EL ESCENARIO SE PUSO SALVAJE





Desde la mitad del piso cincuenta y nueve, una criatura gigantesca con la parte inferior del cuerpo de un monstruo y la parte superior del cuerpo de una ninfa celestial lloró por primera vez.

¿Una especie mejorada...??

BETE LOGA:

Un hombre lobo hambriento de batallas.

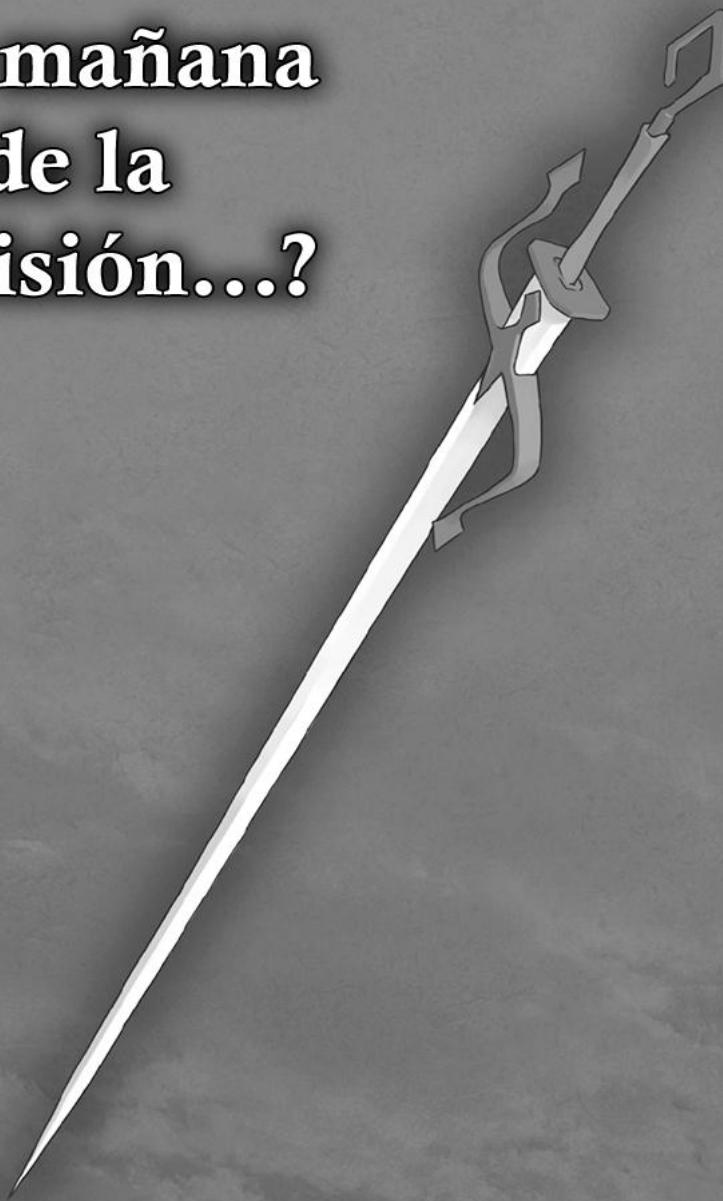
“Sabes tan bien como cualquiera que este cuerpo consume cantidades terribles de energía.”

Levis:
Una misteriosa criatura que parece conocer algo acerca de Aiz.

Entidad enmascarada:
????

Prólogo.

¿La mañana de la decisión...?



Гэта казка іншага сям'і.

І раніцай рашэннем?

La oscuridad cubrió el cielo nocturno.

Todo fue pintado de negro al norte, sur y oeste, incluyendo directamente en lo alto. Ni siquiera el horizonte oriental mostraba rastros de la primera luz del sol.

Fue durante el tiempo efímero entre la medianoche y el amanecer--- ya no es el mismo día, pero todavía no es lo suficientemente tarde como para ser llamado mañana.

Aiz había despertado temprano, incluso comparado con su rutina normal. Por el momento, ella se paró encima de las grandes murallas de la ciudad laberinto Orario.

—... Tal vez estoy un poco... cansada; Murmuró, ya vestida con su conjunto de armadura de peso ligero y llevando su espada de confianza, Desperate. De hecho, los ojos dorados enmarcados por los mechones dorados aparecieron decididamente pesados sobre la chica cubierta de plata.

Tendido por debajo de ella estaba la vasta metrópolis de Orario, con la vista que lleva una sensación de tranquilidad. Lámparas de piedra mágica se esparcieron alrededor como un mar de estrellas, con su luz casi desvaneciéndose. La única luz restante vino de la calle principal del sur---hogar del distrito de las compras con sus teatros y casinos, el distrito del placer--- a veces más conocido como el distrito de la noche---funcionando a lo largo de la frontera del este del bulevar, y el distrito industrial al noreste---anfitrión de la incansable producción de productos de piedra mágica día tras día.

Aiz miró fijamente una vez más a través de la gran ciudad y sus luces apagadas.

—...

Cerrando los ojos como si se entregara al frío de la brisa nocturna, ella intentó sacudir lo que restaba de su fatiga. Al mismo tiempo, recordó como exactamente había llegado a este lugar en las murallas de la ciudad, con los detalles desarrollándose detrás de sus párpados.

Antes de ese día---ayer, en este punto---después de lo que parecía una eternidad, Aiz finalmente había sido capaz de disculparse con ese chico de pelo blanco, Bell Cranel. Por fin le había expresado los sentimientos que se habían ido acumulando desde aquella pelea con el minotauro. El gran juego del gato y ratón---o gato y conejo, por así decirlo--- había llegado a su fin, y los dos se habían reconciliado, aunque tal vez era una palabra demasiado fuerte. Sin embargo, el malentendido entre ellos había sido aclarado.

Y, sin embargo, la conexión entre ambos tenía que disolverse.

Parecería que Bell, en su búsqueda de hacerse más fuerte, había llegado a buscar a Aiz como una especie de mentor.

Era verdad que el chico no tenía a nadie más. Como el único miembro de una familia insignificante, no había otros aventureros para enseñarle sobre la lucha. Él lo había mencionado ayer, con el rostro totalmente rojo y tartamudeando, que había estado sumergido en el Calabozo una y otra vez con nada más que sus habilidades autodidactas. Puesto menos caritativamente, seguía siendo un completo aficionado.

No dispuesta a dejar que eso continúe, Aiz se había ofrecido voluntariamente a instruirlo con técnicas de combate.

Me identifico con su dedicación. Me conmovió.

Esta fue su explicación para el chico por qué parecía como si estuviera prestando una mano a otra familia.

Mientras sus palabras no eran totalmente falsas, tampoco eran verdad.

La verdadera razón por la que Aiz se había ofrecido a ayudar al chico era para aprender su secreto---para descubrir lo que había detrás de su extraordinario y notable crecimiento.

A pesar de haber sido un aventurero durante un poco más de un mes, el crecimiento de Bell no tuvo precedentes. Sus logros y resultados de combate fueron suficientes para obtener una segunda mirada de Aiz, y su interés aún no había menguado. Ella necesitaba saber cómo lo hizo--- cómo se las arregló para progresar tan rápidamente que ya podía aventurarse en los pisos superiores.

Porque ella estaría tomando el piso 59 en sólo una semana.

Ella no iba a ceder a la amenaza de la híbrida Levis.

Y porque... era lo que ella anhelaba.

Más que nada, Aiz buscó el poder, y para eso necesita saber todo sobre el crecimiento de Bell Cranell... y ella necesitaba superarla.

Era egoísta. Un egoísmo que era obstinado y feo.

El chico no sospecharía nada, creyendo que Aiz le estaba enseñando por la bondad de su corazón, mientras que en realidad ella estaría mintiendo a través de sus dientes.

La culpa la mordió.

Empujando a un lado esos pensamientos, Aiz abrió sus ojos dorados y dirigió su mirada hacia el suelo.

Su corazón torcido en su pecho, dolorido bajo el brillo plateado de su armadura---*necesito corresponder al menos*, se dijo, como si tratara de excusar su comportamiento.

Sabía que no había nada para detenerse. No cuando este secreto podría concederle todos sus deseos.

Así, ella simplemente tendría que ayudar al chico a alcanzar su meta, también.

Si esto era verdaderamente por su bien o sólo una manera de asegurar que ella pudiera vivir consigo misma, ella no lo sabía.

Pero tal vez, tal vez si le pago en todos los sentidos que pueda...

--Y por lo que hizo un juramento a sí misma. Un juramento tallado en su corazón.

Corriendo una mano por la empuñadura de su espada, ella pensó en esos ojos, esos ojos ruby, como los de un conejo. Dejó que su mirada se levantara, con su expresión severa.

De hecho, no había razón para prolongar más esta culpabilidad.

A partir de hoy, ella tendría que levantarse temprano para entrenar a Bell en las formas de combate--- no podía dejar que nadie viera a dónde iba, después de todo.

—Sólo tengo que darle todo lo que tengo...

La pequeña Aiz la animó desde dentro, ella silenciosamente endureció su resolución otra vez.

La ubicación que Aiz había elegido para el entrenamiento de Bell--- el lugar en la pared noroccidental en la que estaba ocupando actualmente--- era una especie de escondite secreto que había descubierto hace algún tiempo. Ella se había topado con esta brecha en las fortificaciones de la ciudad cuando se había unido por primera vez a la familia Loki. La Aiz inmadura había huido aquí a menudo después de las peleas con los otros miembros---sobre todo por la forma unilateral con Riveria.

Había rastros de alguien que había vivido aquí: una sala de rocas, como un tipo de habitación, una ducha y similares. Aiz había oído que había incluso una diosa en Orario forzada a vivir en una iglesia abandonada, aunque no era más que un rumor. Quizás este refugio en las paredes de la ciudad perteneció a un Dios desconocido incluso en Orario o algún tipo de vagabundo.

No había manera de que Aiz pudiera dejar que los escalones superiores de la familia Loki sepan acerca de lo que estaba haciendo o que tenía alguna conexión con alguien de otra familia. No, esto necesitaba ser guardado en secreto incluso de Tiona y los otros.

Si la descubrieran, no había duda de que las pequeñas sesiones de entrenamiento de Aiz se detendrían inmediatamente. Ella sería regañada, desiertada, y todo el asunto se convertiría en un incidente mucho más grande que sólo ayudar a un joven.

Pero este lugar estaría bien. En la cima de estas murallas emparejadas con la torre de babel, no era probable que la vieran.

—...aun así...

Aiz rebosaba de impulso para enseñar a Bell, y ella claramente había llegado a la muralla demasiado pronto.

Ella había estado demasiado nerviosa, o algo parecido a eso, para dormir. Toda envuelta en sus sábanas, ella sintió que sus ojos se habían negado a simplemente cerrarse.

Incluso ahora, su corazón continuó latiendo erráticamente en su pecho. ¿Emoción? ¿Malestar? Ella no estaba muy segura, pero de cualquier manera, su tiempo de reunión con Bell no parecía venir muy pronto.

Y todavía.

Aiz dejó que su mirada caiga en el pavimento de piedra debajo, un mormullo escapo de sus

labios.

— ¿Que se supone que le enseñe... exactamente...?

Mientras ella tenía un montón de entusiasmo, había una relativa falta de contenido.

Ella nunca había entrenado a nadie. En el pasado, siempre se había centrado demasiado en mejorarse a sí misma. De hecho, sólo unos pocos años atrás, sus mayores en la familia Loki todavía estaban entrenándola--- Finn, Gareth, Riveria, y todos los demás.

Y ahora alguien como ella iba a ser maestra.

A pesar de que ella era la que originalmente lo sugirió, eso no hizo menos real la incomodidad que sentía.

¿Qué debería enseñarle exactamente?

Aiz se encontró en una pérdida completa, con sus ojos cambiando de un lado a otro infructuosamente. Tampoco había nadie a quien pudiera preguntarle. Ni siquiera la pequeña Aiz dentro de ella sabía la respuesta, ya profundamente dormida y acurrucada en su cama.

Vagando sin rumbo a través del laberinto su corazón se había vuelto así desde ayer, ella todavía tenía que descubrir una salida.

Mientras permanecía allí, las perplejidades de su situación la confundieron todavía, el tiempo señalado de su sesión de entrenamiento se acercaba, trayendo con consigo el escalofrío penetrante del viento del amanecer, que pasó por ella con una risa tenue.

Después de un momento, llegó un *achoo* suave.

Aiz había murmurado algo afirmativo bajo su aliento, y luego dejó salir un pequeño estornudo.

*Primer
capítulo*

ЧІКО...



Гэта казка іншага сям'і.

І хлопчык

La ciudad estaba dormida.

Ni una sola luz parpadeó en toda la mansión del Twilight Manor, hogar de la Familia Loki.

El edificio residencial y sus alrededores corrían densamente con sombra. Los miembros de la familia se pusieron a vigilar la puerta principal en conjuntos de dos a pesar de las garantías de su deidad patrona que "Todo está bien, no se preocupen". Incluso ahora, los guardias cambiaban de turnos, desde un conjunto mixto de humanos hasta un par de elfos y semi-humanos. Dentro de la propia mansión, las lámparas de piedra mágica parpadeaban inconstantemente en los pasillos como candelabros.

El acompañamiento del edificio principal era muchas torres, empujado hacia arriba como las lanzas en el cielo. Una de esas torres era la torre de la doncella, donde sólo la más hermosa de las mujeres, explorada por la misma Loki, residían.

Fue desde dentro de esa penumbra que emergió una silueta.

Se deslizó una pierna en pijamas con volantes, descendiendo al piso de abajo. Había el susurro de una tela, escondido en una oscuridad tan negra como el mundo más allá de las cortinas de la ventana de atrás.

La figura oscura se cambió de ropa, cuidando de estar en silencio para no despertar a sus compañeros de cuarto, aun durmiendo en sus camas. Luego se deslizó por la puerta y en la noche.

—No puedo creer que me haya despertado tan temprano...; Lefiya murmuró para sí misma al salir de la habitación, su larga cola de caballo de oro siseando detrás de ella.

Ya habían pasado cuatro días desde su enfrentamiento con Levis y sus criaturas en el piso 24.

Después de sucumbir a la Caída Mental y descansar durante casi tres días consecutivos, Lefiya nunca había estado más despierta. Sintiéndose renovada y rejuvenecida, incapaz de dormir ni un momento más, sintió que sus orejas de elfo se movían de un lado a otro mientras bajaba de puntillas por el estrecho pasillo.

Bien podría aprovechar esta oportunidad para entrenar, ¿Verdad?

Ella rizó sus manos en dos puños apretados, rebosante de determinación.

El incidente en el piso 24 le había recordado lo impotente que era en realidad. Ella reafirmó su determinación de hacerse más fuerte, no sólo para asegurarse de que nunca volvería a atrasar a sus mayores en la Familia Loki, sino por su propio bien, también.

Una llama se encendió en sus ojos azules.

¡Tan temprano, incluso podría tener la oportunidad de entrenar con la señorita Aiz!

Su habitual rostro digno y compuesto de elfo se disipó en un instante.

No había nadie a quien Lefiya admirara más que a la espachin de pelo y ojos dorados. Ella nunca faltó a una sesión de entrenamiento, despertando en las madrugadas para afinar su

trabajó de espada. Si Lefiya se fuera ahora, había una posibilidad de que pudiera pasar tiempo con su deslumbrante diosa. Sintiéndose un poco furtiva, o tal vez más que un poco, sus pies parecían estar prácticamente saltando cuando ella se apresuró.

*Entrenando tan temprano, ¡Lefiya? Estoy impresionada. ¡Oh señorita Aiz! ¡Esto no es nada!
Todavía tengo mucho que aprender, así que al menos esto se espera. Eh-je-je, pero me gusta la alabanza...*

Lefiya llevaba una pequeña sonrisa como el “Eh-je-je” deslizándose de sus labios en la realidad, también.

En un estado de ánimo delicioso, ella se dirigió hacia el punto de entrenamiento habitual de Aiz en el patio.

— Hmm... Esto es extraño. ¿Tal vez llegue demasiado temprano, después de todo?

Lefiya miró hacia abajo desde el puente que conecta la torre, buscando a su guerrera de cabellera y ojos dorados en el patio de abajo. Curiosamente, ella no estaba en ninguna parte para ser encontrada. Las lámparas polares de piedra mágica aún no habían sido encendidas, dejando la hierba del patio todavía bañada en la oscuridad. Es cierto que la manecilla corta en el reloj todavía no había llegado a tres. Tal vez hasta Aiz tenía sus límites.

Lefiya se inclinó en el centro del puente, la tristeza pesaba mucho sobre sus hombros. Finalmente, ella renovó su determinación, intentando comenzar su entrenamiento sola de todos modos.

— ¿Eh? ¿Señorita Aiz?

En ese preciso momento, Lefiya alcanzó a ver a la persona que estaba buscando.

No en el patio, sino en un espacio detrás de la mansión, situado perfectamente entre sus torres. Ya vestida con su armadura de peso ligero y la espada colgando de su lado, ella estaba actuando sospechosa---comprobando de izquierda a derecha, antes de saltar sin hacer ruido en la cima de la pared rodeando la mansión.

—¿¡ !?

La vista de Aiz escondiéndose sin atravesar la puerta causó que los grandes ojos azules de Lefiya crecieran tan anchos como platos.

El único testigo de este comportamiento sospechoso, Lefiya no podía dejar de preocuparse de que Aiz podría estar dirigiéndose al calabozo por su cuenta, y ella se fue tras su ídola en un ataque de preocupación.

Saltando ágilmente desde el puente, ella se dirigió al jardín. No habría tiempo para ir a buscar su bastón mientras salía disparada y rápidamente saltaba la pared.



Estaba oscuro y frío mientras ella corría por las calles de la ciudad.

En poco tiempo, Lefiya se dio cuenta de que el destino de Aiz no era, de hecho, el centro de la ciudad donde la torre de babel selló el gran agujero que conducía al calabozo.

En lugar, la figura elusiva arrastrando su cabello de oro parecía estar dirigiéndose hacia un distrito en el noroeste.

¿Dónde diablos podría estar yendo tan temprano en la mañana...?

Pequeñas bocanadas de aire blanco se levantaron de sus labios antes de fundirse en las sombras mientras empujaba sus piernas tan rápido como podía ir.

Parando por un momento para pedir indicaciones a un Demi-humano y un grupo de borrachos, tropezando con aventureros, ella siguió los pasos de Aiz. Sin embargo, ella no podía estar a la par, y finalmente ella perdió por completo de su vista la única pista que tenía.

Lefiya llegó a una parada cerca de la pared del noroeste, luchando para recuperar el aliento.

—Estaba tan segura de que ella vino por aquí...

El camino de piedra que había alcanzado estaba cerrado por todos los lados por las casas. Ella hizo una pausa para examinar su entorno y los postes de lámpara mágica adornados estaban perfectamente alineados antes de despegar una carrera una vez más.

Ella dejó la calle principal atrás, corriendo primero hacia una calle secundaria bastante amplia pero ordenada antes de desaparecer por una compleja red de pequeños callejones.

Lefiya persiguió ciegamente esa sombra durante veinte o treinta minutos, luchando con las carreteras siempre ramificadas. Ella ni siquiera sabía lo que estaba haciendo, sin embargo, no parecía detenerse. Tenía que encontrar a Aiz.

Antes de que ella lo supiera, una cantidad considerable de tiempo había pasado.

Girando la cabeza de lado a lado y la mente consumida por la búsqueda frenética, Lefiya navegó alrededor de la esquina más cercana y se encontró cara a cara con un cuerpo en camino.

— ¡Eeek!

— ¡Whoa!

Se escuchó un fuerte golpe cuando sus cabezas chocaron. Ambas partes aterrizaron duro sobre su trasero.

Estaban inmóviles por unos momentos, con los ojos llorosos y gimiendo mientras sostenían sus cabezas por el dolor.

¡De todas las-!

Como aventurera de nivel 3, ella no podía creer que había terminado en el suelo como una total torpe. Fue culpa suya, a decir verdad. Se había preocupado demasiado en la persecución, sin poder pensar en nada excepto en Aiz.

—Lo siento mu--

— ¡P-Perdón!

Su disculpa fue cortada por una aún más fuerte, y el altavoz se puso de pie en un apuro.

Al mirar hacia arriba sus ojos se encontraron con los de un chico.

Un chico humano de ojos color rubílette y pelo blanco.

Tenía la más angelical de las características, su pelo recordando a la nieve de color blanco puro que a menudo pintaba el paisaje de los pueblos de los elfos en el bosque que Lefiya había llamado hogar. Era joven--no había ningún hombre en su familia que fuera más joven-- y delgado, sus rasgos eran delgados y flacos.



Lefiya no podía evitar preguntarse si sus edades no eran tan diferentes. El chico, por otro lado, simplemente alcanzó su mano hacia ella.

— ¿Estás bien...? Ah—

Pero entonces su mano se detuvo.

Reflejado en esos ojos color Rubí estaban los decididamente puntiagudos y crispados oídos de un elfo. Como Fillvis de la familia Dionysus, los orgullosos elfos detestaban el contacto piel a piel con cualquiera que no aprobaran. A pesar que esto no se cumplió con todo su raza, el número de elfos que no pudieron superar su malestar fue considerable.

Como si estuviera familiarizado con esto, el chico dudó, sin saber si debería o no retirar su mano.

Todo lo que Lefiya podía hacer era suspirar. Ella podía ver en su rostro lo angustiado que estaba. No queriendo ser malinterpretada debido a los hábitos de otros elfos, ella tomó la mano del chico por si sola.

Él se sorprendió, sin duda, pero no hasta el punto de que podía usar su mano para tirarse a sus pies.

Ella se tomó un momento para quitarse el polvo antes de encontrarse con esos ojos Ruby de nuevo.

— ¡Muchas gracias! Y me disculpo. No estaba mirando a dónde iba.

— ¡N-No, yo--! ¡Yo era el que debería haber sido más cuidadoso...!

Lefiya entregó sus disculpas con una sonrisa, mientras que el chico sólo podía tropezar con sus palabras en respuesta.

Uno podría realmente pensar que el chico nunca había hablado con una chica antes por la forma en que su rostro se calentaba, especialmente en contraste con la calma de Lefiya, muy reflejado en los elfos. Su malestar era palpable.

Había algo auténtico en él. Una simple clase de humildad. Por la apariencia de su armadura liviana, debe ser un aventurero.

Mientras todos estos pensamientos corrían a través de su mente, sin embargo, otro se unió a ellos.

¡Oh, cierto—Aiz!

Prácticamente inclinada hacia adelante en su urgencia, ella preguntó rápidamente si había notado o no a alguien que coincida con la descripción de Aiz cerca.

— ¿Cabello dorado y ojos dorados...?

¡Exactamente! ¡La Princesa de la Espada! ¡Aiz Wallenstein! ¿Eres un aventurero no? ¡Seguro que la conoces! ¿La has visto?

Ella podía sentir el frío de la desesperación en su voz.

El chico, sin embargo, se quedó en silencio, y Lefiya pudo jurar que vio gotas de sudor formándose en su frente.

—Tú no, uh... eres de la Familia Loki ¿Verdad?

La ceja de Lefiya se arrugó. *¿De dónde ha salido eso? —¿...? Si, lo soy. ¿Por qué?*

Las esquinas de la boca del chico se movieron. Era casi como si estuviera escondiendo algo. Las insinuaciones de sudor en su rostro rápidamente se convirtieron en sospechas muy grandes.

Espera un minuto... Los ojos de Lefiya se estrecharon, cambiando su apariencia. Hay algo bastante sospechoso en esto...

Ella ahora estaba segura de que él estaba escondiendo algo.

—Sabes algo, ¿No? ¡Dime lo que sabes acerca de Aiz-san!; Ella estaba casi gritando en ese momento.

El chico no desperdicio ni un segundo-- él se dio la vuelta y corrió.

— ¡Tú--!

La forma en que su pelo blanco revoloteaba en su huida le recordó a Lefiya a un conejo dando saltos.

No a iba a ser superada por un ser humano, no importa cuán rápido sus piernas aparentemente podrían ir, Lefiya salió disparada después de él como una flecha.

— ¡Vuelve aquííííí!

— ¡Eeeeeeeeeeeep!

En medio de las calles silenciosas, con sus habitantes aun profundamente dormidos, la persecución había comenzado.

Su cabeza comenzó a desaparecer en un instante. Después de echar una mirada sobre su hombro sólo para ver a Lefiya corriendo más rápido que él, el chico dio otro desesperado eep.

Él no podría haber sido más alto que un nivel 1, que mucho era cierto, lo que significaba que no era rival para la velocidad de un nivel 3 como Lefiya, incluso si ella era una usuaria mágica. La distancia entre ellos se hizo más, más y más corta.

Él definitivamente sabía algo sobre Aiz y todo lo que ella estaba haciendo aquí en las horas de la madrugada --- estaba escrito en toda su cara.

Lefiya podía sentirlo en sus entrañas. El amable y sincero chico no había sido nada más que un acto. Ella revisó su evaluación, viéndole ahora como nada más que un chico grosero e insolente que ocultaba información sobre su preciada Aiz.

Sus ojos se estrecharon como brillantes navajas de color azul profundo, el conejo estaba en su

mira.

— ¡Eeeeeeeeep!

— ¡Tú pequeño --!!

Alrededor y alrededor y alrededor de ellos pasaron por ese desorden caótico de callejones traseros. ¿Por qué no lo había atrapado todavía?

Ella hizo que sus piernas se movieran más rápido, con sus ojos pegados en la espalda del chico y su mente gritando.

--- *¡Está acostumbrado a esto!*

La forma en que uso los complicados caminos de atrás para su ventaja, casi como si hubiera sido entrenado por el propio Daedalus, y esa explosiva forma de correr---

Lefiya se encontró en una pérdida. ¿Qué clase de monstruos le habían acosado a este Nivel 1 para que necesitara ser tan bueno huyendo?

Aun así, ella estaba cerca. Sólo tenía cinco metros de distancia del chico.

No importa lo que hizo, en este punto, no había manera de que él pudiera sacudirla.

¡Te tengo! Tan pronto como el pensamiento entró en su cabeza, sin embargo, el niño saltó por una nueva calle.

— ¿A-A donde se fue?

En el instante en que tomó el campo de visión de Lefiya para cambiar a este nuevo callejón, el chico simplemente había desaparecido.

¿Dónde está?? Ella ahora estaba aterrorizada. Con la cabeza girando de lado a lado, ella descubrió la entrada a otro pasillo lateral y la rasgó abajo en un flash, con los brazos balanceándose violentamente.

Atrapada en su búsqueda de Aiz, ella se olvidó de observar plenamente en su entorno. No se puso a examinar de cerca el pequeño recinto, escondido en las sombras de los edificios cercanos como un punto ciego.

Y ella nunca notó el viejo pozo de piedra, con su cubo vibrando desde su polea... pero nadie estaba a la vista tocándolo.



—Buenos... ¿Días?

— ¡Haah, haah, haah...! ¡B-Buenos días!

— ¿... Está todo bien?

—Oh, claro... ¡Estoy bien! Acabo de tener una.... Una pequeña discusión.... con una hada del

bosque...

— ¿Un hada... del bosque?

— ¡Era tan hermoso, pero muy aterrador...!

— ¿Estás seguro que estás bien?

—Sí pudiera... sentarme un poco...

—Claro, por supuesto...

Y así el primer acto encima de las murallas de la ciudad llegó a su fin.

El verdadero entrenamiento, sin embargo, aún no había empezado.



—Haah, haah, haah...

Tres horas debieron haber pasado desde que ella comenzó a perseguir a ese chico, con el sol ahora asomándose desde debajo del horizonte y el cielo con un rosado suave. Los hombros de Lefiya se agitaban con cada respiración.

Tanto tiempo corriendo era demasiado incluso para un Nivel 3. Su resistencia se agotó, su piel estaba empapada en sudor, y su cuerpo se tambaleaba del agotamiento.

— ¡¿Dónde rayos está él...?!

La adorable elfa casi se había agotado.

Sus persistentes esfuerzos por encontrar a Aiz y al chico se habían convertido en algo inútil, ella no podía rendirse.

Fue en ese momento, sin embargo, que sintió la presencia de alguien detrás de ella.

Dos personas, en realidad.

Con un pequeño suspiro --- y una repentina sensación de premonición --- ella se lanzó rápidamente detrás de la cubierta más cercana que pudo encontrar.

Asomando la cabeza sólo lo suficiente como para echar un vistazo, sintió que su corazón se detuvo.

Era su objetivo. El chico con el pelo blanco. Y prácticamente colgando de su hombro no era otro que Aiz.

¡¿Queeeé--?!

Con un poderoso ZAP, un rayo colosal parecía golpear la parte superior de su cabeza.

Con cada músculo congelado en shock, Lefiya se encontró petrificada en el lugar, con la piel fría y húmeda.

Si ella hubiera mirado de cerca, se habría dado cuenta de que Aiz estaba simplemente prestando un brazo al chico --- Él estaba bastante desaliñado y gastado por completo en este punto, después de todo. Pero Lefiya no estaba examinando de cerca. No, esos ojos azules de ella no veían más que un abrazo apasionado e íntimo.

Alguien en algún lugar se reía de ella, su voz burlona, real o no, sonando en sus oídos. Ella no era más que una estatua viviente en las sombras.

Aiz, por otra parte, completamente ajena a la agitación de su Junior, pasó justo pasando a Lefiya en su angustia abatida, consolando al chico todo el tiempo.



Esa noche, mientras los miembros de la familia Loki se disponían a cenar en un rincón de su gran comedor, una cierta doncella elfa se revolvaba en una nube de miseria, evitando todo contacto visual con sus compañeros.

—¿... Qué pasó con ella?

—Ni idea...

Tione y Tiona podían ser escuchadas susurrando de un lado a otro, los dos se apiñaban frente a Lefiya como si llevaran a cabo algún tipo de reunión secreta. Y, de hecho, la cabeza de Lefiya estaba curvada en ángulo antinatural que era casi horripilante. Incluso Aiz, sentada al lado de las dos hermanas amazónicas, finalmente había notado el aura angustiada de Lefiya. Esto la desconcertó.

Cada chica en el pasillo e incluso los chicos que se congregaban actualmente alrededor de Bete y Raul estaban visiblemente susurrando, codeándose el uno al otro, y generalmente guardando su distancia de la abatida elfa.

— ¿...Lefi...ya? ¿Está todo bien?

Girándose contra el opresivo miasma envolviendo a la chica, Aiz dio un paso hacia Lefiya --- Un acto que obtuvo las miradas de sus compañeros. La vacilación temblando en su voz era audible.

Lefiya no respondió, ni siquiera levantó la cabeza.

Justo cuando Aiz estaba realmente preocupada por el estado mental de la chica, Lefiya planteó una pregunta con calma, suavemente, en un timbre prácticamente exprimido de su garganta.

— ¿Qué estabas haciendo con ese humano esta mañana, Señorita Aiz?

—¡¿ ?!

Aiz se sintió abrumada por una increíble sensación de enemistad y amenaza... *¿Cómo lo sabe?*

Lefiya se sentó allí, esperando la respuesta de Aiz, con la cabeza agachada, los ojos escondidos debajo de sus flequillos, y una extraordinaria tristeza que emanaba en cada poro.

El silencio incriminatorio sólo aumentó la agitación de Aiz. Ella podía sentir los ojos de todos y la atención en su espalda. Ella necesitaba hacer algo. Agarrando la mano de Lefiya, ella rápidamente la sacó del comedor.

— ¿L-Lefiya... como lo sabes...?

Ella llevó a Lefiya a una habitación vacía, muy lejos en el borde.

Era raro ver a Aiz tan visiblemente agitada. Lefiya, por otro lado, aún tenía que levantar la cabeza.

Mientras la presión continuaba para lanzar la conciencia de Aiz en desorden, Lefiya finalmente abrió sus labios en respuesta.

—Esta mañana, te perseguí hasta la parte noroeste de la ciudad... Fue allí donde presencié una diosa de la espada con hermosos cabellos y ojos dorados en los brazos de un humano desconocido.

—¡¿ ?!

—Señorita Aiz, usted no... pasaría a tener algún tipo de hermana largamente perdida, ¿Verdad? ¿O quizás estaba alucinando...? Y.... he estado pensando en ello todo el día, Señorita Aiz, y todavía tengo que llegar a una explicación que tenga sentido...

—L-Lefiya, trata de.... Calmarte por un momento, ¿sí?

—Si realmente fuieras tú, Señorita Aiz... Yo.... ¡¡Yo---!!

La presión en la habitación se multiplicaba exponencialmente.

Lefiya se acercó. La veterana aventurera de primera clase estaba sudando. Podía sentir la sombra de la elfa consumiéndola.

Cuando ella levantó la cabeza, había lágrimas en esos brillantes ojos azules.

En cualquier momento, parecía que ella se lanzaría sobre Aiz en un llanto como un niño que había perdido a su más preciada, admirada, amada hermana por alguna razón, y Aiz estaba aterrorizada.

Ya no había manera de ocultar lo que había hecho. Fue ese pensamiento aterrador que le llevó a sacar todo.

—... ¿Estabas entrenando en la parte superior de la muralla?

—S-Sí.

—... Entonces, ¿quién era ese chico que te sostenía?

—Um... él estaba teniendo problemas para caminar, así que simplemente le preste mi hombro...

No tomó mucho tiempo antes de que el interrogatorio hiciera la situación clara como un

cristal.

La nube negra de peligrosa angustia que emanaba de Lefiya se disipó constantemente y la luz regresó a sus ojos distantes.

— ¿Así que... lo que estás diciendo es que... vas a estar entrenando con ese humano antes de que comience la expedición?

Aiz asintió. Ahora que Lefiya había vuelto a estar tranquila, como siempre, ella dejó salir un suspiro de alivio mientras arreglaba el dobladillo de su ropa.

P-pensar que ese chico le pediría a alguien de otra familia que lo entrenara. ¡Incluso, gratis!
¿No tiene vergüenza?

Por supuesto, eso no impidió que una preocupación diferente se formara en la mente de Lefiya.

Camaradería entre los dioses y los miembros de sus familias era comprensible, pero ¿esto? Esto fue mucho más allá del alcance de una simple bondad. Y de todas las posibilidades, ¿*La Familia Hestia?* ¿*Quiénes son?*

Y aún estaba el tema de sus diferentes estatus sociales.

Por un lado, estaba un aventurero de clase baja de una familia insignificante, y por el otro no sólo era una aventurera de primera clase, sino uno de los líderes de las facciones más fuertes de toda la ciudad para empezar.

Cualquier otra persona que escuchara esto sin duda alguna de diría que “Aprendiera su lugar.”

¡Esto es una locura! ¡Increíble! ¡Indignante!

Todo tipo de maldiciones sonaron a través de su cabeza, la cara de ese chico de pelo blanco aparecía en su mente.

¡La insolencia de ese chico! ¡Estando solo con la Señorita Aiz así! ¡Yo estoy tan... tan... CELOSA!

Básicamente, esa fue la razón.

Ese chico estaba monopolizando a su Aiz para un entrenamiento personal temprano en la mañana.

Todo el ser de Lefiya se endurecía de envidia por el mero pensamiento de ese chico de pelo blanco sin nombre.

—Um... creo que lo has malinterpretado. Yo fui quien se ofreció a entrenarlo... No es culpa suya. Él no estaría involucrado si no fuera por mí; Al ver el resentimiento y celos jugando como un monólogo sin palabras en la cara de Lefiya, Aiz rápidamente trato de intervenir.

La manera desesperada en la que Aiz trató de cubrir al chico, sin embargo, solo empeoró el estado de ánimo de Lefiya, expresando un áspero “Gnkk...”

Mírala, tan preocupada por él. ¿Ese chico sabe lo afortunado que es? ¡¿Lo sabe?!

—Por favor, Lefiya. No le digas a Loki, Finn... a nadie sobre eso, ¿De acuerdo?

Esa hermosa curva de sus cejas. Ese temblor de oro en sus ojos.

¿De verdad quieres entrenarlo tanto, Señorita Aiz? La voz en su cabeza imploraba débilmente, frágilmente, mientras temblaba en silencio.

Ella trató de evitar que sus emociones se desbordaran, pero no pudo más.

Los celos que brotaban por dentro finalmente explotaron, su voz se levantó mientras endurecía su determinación.

—Si quieres que guarde el secreto ¡Tendrás que hacer algo por mí!

Nadie habría creído que Lefiya, ahora con la cara completamente roja, había exigido algo de la persona que admiraba más que nadie en el mundo.

Aiz fue tomada por sorpresa. Un motín como éste, o resistencia más bien, era la última cosa que ella esperaba, y la sorprendió.

Ver ese tipo mirada en la cara de Aiz causo un dolor en el corazón de Lefiya, pero no había vuelta atrás.

— ¡T-Tú debes entrenar conmigo, también! ¡Igual que a ese humano! ¡Solo tú y yo! ¡Solas!

Las palabras crujieron en su lengua, su rostro estaba en un tono color rojo brillante.

Todo lo que Aiz pudo hacer por un momento fue parpadear en silencio.

En ese momento, finalmente, ella asintió ligeramente con la cabeza.

—Sí eso es lo que quieras...

— ¡¿E-Enserio?!

Aiz asintió de nuevo. —Sí... está bien.

— ¡S-Sí!

Justo allí en el suelo Lefiya dio un pequeño salto, con las manos entrelazadas con fuerza delante de ella. Sus largos y brillantes mechones dorados giraban a su alrededor, revelando el color rosado claro de sus suaves mejillas.

Ella estaba positivamente radiante. Sus celos anteriores, el chico---todo lo demás fue olvidado.

Y todo lo que su amada Aiz podía hacer era mirar confundida mientras la elfa giraba alrededor una y otra vez.

Así, a cambio de mantener el secreto acerca de la práctica sobre las murallas de la ciudad, Aiz vino a entrenar no a uno sino dos.



Solo quedaban seis días hasta el día de la expedición.

Esto marcó el segundo día de su entrenamiento.

Al igual que el día anterior, Aiz había estado conduciendo la brisa con la funda de su espada sobre las murallas de la ciudad desde las primeras horas de la mañana.

El viento gritó, y los destellos se desvanecían mientras el cabello blanco de Bell se movía junto con los vigorosos cortes.

—Haz que todos los movimientos cuenten. Piensa antes de moverte. Utiliza el espacio a tu favor.

— ¡B-Bien!

Aiz enfatizó cada palabra con un golpe rápido de su funda mientras Bell se movía para bloquear cada ataque con su daga. Era un intenso Ataque de atrás y adelante, o tal vez sería mejor descrito como defenderse de un ataque unilateral. Sus pies se movían como un relámpago con el ataque continuo.

Después de preocuparse todo el día de ayer, ella finalmente se decidió qué enseñarle.

Ellos practicarían a como batallar.

No había manera de que alguien con sus habilidades conversacionales limitadas sería capaz de instruir a cualquier persona usando palabras. No era posible transmitir todo lo que sabía sobre el combate. Después de innumerables fracasos en el primer día, ella le ofreció una nueva propuesta y dijo sólo lo siguiente:

—Vamos a pelear.

Sus armas chocaban, los dos leían los movimientos del otro, buscando cualquier abertura que pudieran usar a su favor.

Ella le dijo a Bell que sintiera todo lo que hizo durante su batalla de práctica, y luego robara todo lo que pueda.

Aiz podría haber estado usando sólo su funda, pero Bell blandió una daga real apta para su uso en el Calabozo, por lo que fue tan cerca de una batalla real como pudo conseguir. Ella trató lo suficientemente duro como para quitar cualquier temor infundado que el chico pudiera tener, ni siquiera permitiéndole pelear mientras lo llenaba de golpes con su funda relativamente inofensiva.

—Sacudirse violentamente en un intento de bloquear... no ayudara.

— ¡¿Ngh?!

—Conecta cada bloque con tu próximo movimiento ya sea atacando o cambiando de posición.

Por supuesto, Aiz no le iba a dejar todo a Bell para aprender por su cuenta.

Ella se aseguró de señalar todo lo que notó, intercalando palabras de consejos entre golpes. A pesar de que rara vez hablaba, Aiz todavía se las arregló para proporcionarle el grado mínimo de instrucción.

Cada vez que exponía una abertura o hacía un mal movimiento, Aiz impregnaba su funda con sus pensamientos y golpeaba su cuerpo como para advertirle.

Qué extraño...

En la tenue luz del amanecer todavía distante, Aiz aprovechó la oportunidad para examinar a Bell, quien estaba tratando frenéticamente de bloquearle cada ataque.

Finn, Gareth y Riveria habían inculcado los mismos fundamentos de combate en ella unos nueve años atrás, cuando ella estaba aprendiendo sobre los caminos de los aventureros así como la absorción de sabiduría. Ahora ella era la mentora.

Mientras Aiz recordaba todos estos recuerdos algo conmovedores, vio a su joven yo reflejado en el chico delante de ella. Decidido a ponerse de pie y enfrentarse a ella a pesar de su respiración irregular, parecía transformarse en una niña de pelo dorado inflexible, de ojos dorados que odiaba perder. Mientras tanto, ella se convirtió en Finn, con su método de Zanahoria y palo, así como Gareth, cordial en cada palabra y acción. Sobre todo, ella era Riveria, la disciplina severa.

Sus manos no se detuvieron. Todo lo que sus mentores le habían enseñado estaba volviendo a ella.

Ella podía ver las batallas fingidas particularmente claras.

Pero hacer esto juntos no fue suficiente.

Guiando sus movimientos, se aseguró que estuviera siguiendo cada paso mientras atacaba.

Finn y los otros habían hecho tanto, al menos, para instruir a la joven que había sido una vez.

Pero todavía no puedo igualar algo así....

No podía imitarlos. Era absolutamente imposible para ella estar en la misma liga.

Y como la respiración de Bell se hizo más y más irregular, aún más que ayer, todo lo que Aiz podía hacer era pronunciar una disculpa silenciosa.

Había una razón por la que Finn, Garteh y Rivera eran los líderes de *Familia Loki*.

Habían demostrado su paciencia a través de los muchos argumentos compartidos juntos y dado toda su orientación libremente a pesar de su resistencia infantil. Cuanto más llegó a comprender su grado de logro, más sintió el peso completo de su propia inmadurez presionar sobre ella.

Así que se asignó una nueva misión. Ella, por su puesto, ayudaría a Bell a afinar sus habilidades

a través de este entrenamiento, pero ella también estaría puliendo su propia habilidad al mismo tiempo.

Su funda chocó con la daga de Bell, causando un fuerte ruido.

—Mmm... bien hecho.

— ¡¿Q-Que quieres decir?!

En realidad, lo había bloqueado bastante bien.

Haciendo referencia a la forma en que Finn la había estimulado con elogios y críticas, Aiz se aseguró de hacer lo mismo.

Las palabras lo pusieron muy feliz, Bell olvidó el dolor y el agotamiento, su rostro brillaba con un brillo casi visible.

Todo lo que Aiz podía ver era un conejo animado con una zanahoria colgada delante de su cara, y el pensamiento le trajo una pequeña sonrisa a sus labios.

Bell se ruborizó al instante. Aiz ladeó su cabeza en confusión.

— ¿Descansamos un poco?

—Oh, uh... seguro; Él jadeaba en respuesta, sus hombros se agitaban con cada aliento.

Aiz bajó su funda, Bell hizo lo mismo con su daga.

Los dos se sentaron enfrente del otro, a cinco pasos de distancia sobre la amplia muralla de la ciudad, mientras la brisa refrescaba su piel caliente.

Ha mejorado desde ayer...

Aiz observó cómo Bell limpió el sudor de su rostro.

En comparación con el primer día, hubo una diferencia dramática en sus movimientos --- bueno, tal vez eso fue un poco exagerado, pero el cambio fue ciertamente visible. Si esto fue o no debió a su crecimiento extraño, aun así, Aiz no podía estar segura.

Había una especie de intensidad ingenua que irradiaba de él. Como si se aferrara a cada palabra de ella, tomando todo lo que había dicho y reexaminándolo sin cesar.

Dicho esto, no había manera de que pudiera ir más allá de sus instrucciones o superar sus expectativas. Aun así, lo estaba haciendo bien.

Necesita concentrarse en la defensa... Después de eso, técnica y estrategia.

Ella lo había evaluado ayer ---el primer día de su entrenamiento---identificando y señalando su nivel actual y sus debilidades.

El problema era que Bell Cranell era un cobarde.

No fue necesariamente algo malo. De hecho, en realidad tenía algunas ventajas cuando se trataba de viajes en solitario en el calabozo. Cuando se trata de combatir, sin embargo, esa cobardía condujo a un problema importante: Bell era más apto para huir que para luchar. Temiendo de los ataques enemigos y el dolor que podían traer, a menudo huía como un conejo asustado. Esto explicaba por qué sus habilidades de evasión estaban más desarrolladas que sus habilidades defensivas.

Aiz priorizó enseñarle a defenderse adecuadamente.

En realidad, lo que ella realmente quiso hacer era pasar su técnica de desviar y eludir los ataques entrantes.

Cuando empezaron, habían permanecido apenas siete días para entrenarlo antes de la expedición de la Familia Loki. Si ella pudiera impresionar sobre él incluso una fracción de todas las habilidades defensivas, métodos y estrategias que ella esperaba enseñar, entonces de una manera u otra, ella podría hacer que funcione.

Sus defectos. Áreas de mejora. Fortalezas.

Ella cuidadosamente consideró cada uno de ellos a su vez, repasando lo que ya sabía sobre el chico.

Él tiene... una cosa para el...

Su capacidad de huir del peligro ---prácticamente una especialidad que en este punto --- era impresionante incluso para los estándares de Aiz.

Mientras que esto era probable debido a su naturaleza cobarde, todavía era un arma espléndida.

La estrategia de Bell en peleas se resume fundamentalmente a un enfoque de pegar y correr.

Después de tener en cuenta su disposición, constitución, familia, y aptitud con su arma, eso no fue necesariamente una mala decisión.

Pero si él pudiera aprovechar el coraje que había mostrado antes...

Después de pelar ese escudo suyo...las cosas podrían ponerse interesantes, la intuición de Aiz le decía eso.

Los primeros temas que se elevaron a la mente de Aiz fueron la velocidad y la cantidad de ataques. Hacer pleno uso de ambos le daría un ataque feroz---una avalancha.

Si pudiera aprender a usar dos armas a la vez, una daga en cada mano, sería perfecto.

Golpeando desde el frente con agilidad. Es verdad, este era el estilo preferido de Aiz.

--Ella había pensado mucho antes de jadear involuntariamente.

¿Estaría bien? ¿Moldear al chico a su propia imagen? *¡No, no! ¡No puedo, no puedo!* Su cabeza latía de la agitación interior.

Que disciplina seguir, es decisión de Bell.

Forzar sus ideales en otra persona era simplemente inaceptable. Más aún cuando se trataba de combatir.

Su único trabajo era enseñarle lo básico, no guiarlo, y ella necesitaba recordar eso.

—Aun así... podría estar interesado; ella murmuró debajo de su aliento.

Una vez que la respiración se había asentado de nuevo en un ritmo constante, Aiz explicó lo que había observado en su duelo.

—Soy un... cobarde...

Los hombros de Bell dieron leves estremecimientos.

Las reacciones fueron suficientes para que Aiz se diera cuenta de que había dado en el clavo.

— ¿Todavía estás... preocupado? ¿Lo que dije ayer...?

—No, quiero decir, es... bueno... sí; La mirada de Bell se fue primero a la izquierda, luego a la derecha, antes de caer finalmente al suelo. Su voz parecía susceptible a desaparecer de nuevo en su garganta.

La vista patética trajo consigo el aguijón de su propio fracaso, y Aiz frunció las cejas.

Eres... un cobarde.

Hay algo de lo que tienes miedo.

No sé qué es lo que te asusta, pero... cuando llegue el momento, sólo podrás huir.

Eso es lo que le había dicho ayer antes de meterse de cabeza en su duelo.

Lo que había descubierto y revelado a él.

Sin duda, sus palabras habían golpeado muy cerca en el punto.

Lo que explicaría su nueva negativa a retirarse ---hasta el punto de un abandono imprudente -- - encontrando cada uno de los golpes de Aiz como si fuera eludiendo un hechizo de desgracia.

El comentario sin tacto de Aiz había cavado su camino profundo dentro de él, donde el resentimiento y la vergüenza continuaron pesando sobre sus hombros incluso ahora.

Lo lastimé de nuevo...

Aiz estaba comenzando a tener una idea de a lo que temía tanto Bell.

Aunque no había mucho que ella pudiera hacer hasta que supiera eso con certeza, estaba claro que la cicatriz era profunda --- algún tipo de trauma, casi ---y no era algo que superaría fácilmente.

Ya aquí estaba Aiz provocándole descaradamente a pesar de lo mucho que estaba sufriendo

subconscientemente. ¿Era realmente tan incompetente?

¿O fue solo que Bell no quería escuchar eso de ella?

Que él era un cobarde.

Tal vez quería gritarle que no era un cobarde.

Todo lo que Aiz vio de pie delante de ella era un chico dándolo todo para ser fuerte... incluso cuando su tormento y vergüenza lo pisotearon.

—...Mhn, Uh... ¿Lo qué dije antes? ¿Sobre qué eres un cobarde? Yo... estaba equivocada.

No pudo soportarlo más. Era insoportable verlo así.

Para aclarar su malentendido, como si acariciara esas mejillas lamentables, trató de decir lo que pensaba.

—No creo... que seas lamentable, inútil, ni nada por el estilo. Sé que ayer... te llamé cobarde, pero es importante que...

Sus palabras se rompieron, dudando, y su voz se hizo más suave y más suave, pesada de emoción. La cara angustiada de Bell se elevó para encontrarse con ella.

Cuando sus ojos se encontraron con esos ojos color ruby temblando de sentimiento, las palabras se volvieron más y más difíciles de encontrar para Aiz.

Frustrada por su incapacidad para expresarse, ella cerró los ojos, tomando una respiración profunda.

—... Aunque la cobardía no debe confundirse con cautela...

Ella introdujo sus pensamientos con las palabras que recordaba y que Finn, Gareth y Riveria le dijeron alguna vez.

—A veces... tener miedo de algo puede salvar a tú grupo en el calabozo.

—...

—En realidad, las personas que no sienten ningún temor son más peligrosas.

—*Alguien como yo*, dijo la voz desde dentro de ella, pero ella continuó, Bell estaba escuchando cada palabra de ella.

—Por eso es importante... que no te avergüences de tener miedo. ¿De acuerdo?

—Señorita Aiz.

—No quiero que lo olvides nunca.

Ahora que había sacado esas palabras, ella no podía detenerlos, y Bell continuo mirándola, con los ojos abiertos, frente a ella, mientras ella cambio el tema de nuevo con apenas cinco

palabras:

—Así como yo lo hice.

— ¿¡Eh!?

—Yo no hice nada más que preocupar a Riveria y los demás. Tengo a mis amigos involucrados, pero no sentí nada. Eso no me convierte en un aventurero... sino más bien en un monstruo.

Aiz bajó la cabeza. Hacía tiempo que ella sentía miedo o terror en su búsqueda por el poder.

Permitiendo que los pensamientos de su pasado se deslizaran a través de su mente, bien consciente de que ella nunca podría cambiar de la chica tonta en la que se había convertido, Ella le dio a Bell su consejo.

—No te vuelvas como yo.

La chica autocriticada no podía ver nada más que sus pies ahora.

La voz que derramaba de su garganta parecía tan lejana, una sombra tenue se asentaba sobre sus delgados hombros.

Ella ya no se dio cuenta de Bell delante de ella, su visión fue completamente ocupada por las rocas de la pared debajo de ella.

—... ¡E-Eso no es verdad!

La voz fuerte la sacudió de su ensueño.

— ¡Un monstruo no habría sido capaz de salvarme!

La cabeza de Aiz se apresuró para encontrar la cabeza de Bell inclinada con fuerza en su dirección.

Las palabras continuaron disparándose desde su boca con una audacia asombrosa.

— ¡La forma en la que me rescataste fue increíble! ¡Como un héroe de esas historias que escuche de niño! ¡Y tan hermosa, también! ¡¡T-...Tú eres la que me dio mi sueño de convertirme en un aventurero!! Así que cuando dices cosas como esas, q-quiero decir, es como... bueno... ¿sabes...?

Como si se hubiera sorprendido por sus propias divagaciones, las palabras de Bell se volvieron cada vez más incoherentes, y su rostro pasó a un color rosa brillante.

Aiz sintió su propia cara calentándose por la alabanza y adoración tan pura.

Tal franqueza y sinceridad. Mientras Aiz estaba allí con asombro, con sus mejillas cada vez más cálidas, ella no lo podía evitar más que reafirma su creencia de que este muchacho era exactamente el mismo que había sido una vez.

Sus labios se curvaron en un pequeño arco.

Ella se vio a sí misma, con ojos brillantes igual que su madre cuando le contaba una historia.

Se acordó de sus sueños, llenos de héroes y aventuras.

Maravillosos y dulces recuerdos de su niñez, llamado por el niño delante de ella.

Desde lo profundo dentro de los huecos congelados de su corazón, una pequeña llama parpadeo.

—Gracias...

La ligera curva de sus labios estalló en una sonrisa completa y amplia. El conejo blanco había calmado su corazón.

Por un momento, Bell estaba aturdido. Entonces la vergüenza que se encontraba dentro de él explotó ridículamente rápido, y no podía acercarse a mirar la cara de Aiz. Sus ojos vagaban por este camino y luego el otro, centrándose en todo menos en ella.

Finalmente, él respondió con una sonrisa tímida propia de él, feliz de que él había sido capaz de traer una sonrisa a la cara de Aiz.

—... ¿Entonces, continuamos con nuestro entrenamiento?

— ¡C-Claro!

Aiz sintió un pequeño cosquilleo en su interior mientras los más débiles rastros de luz aparecían a lo largo del horizonte oriental.

Una luz rosa pálido tiñó las puntas de las lejanas montañas mientras el resplandor del amanecer alcanzaba lentamente el oscuro cielo celeste. Mientras Aiz miraba a través de ese magnífico paisaje, ella empuño su funda lista.

Bell siguió con otra respuesta energética, y su entrenamiento comenzó de nuevo.

...Ha mejorado.

Los ojos de Aiz se estrecharon, siguiendo los movimientos de Bell, mientras ella se convirtió en la princesa de la espada una vez más.

A pesar de que él todavía no era capaz de bloquear cada uno de los ataques de ella, no sólo estaba agitando salvajemente más. Con la cara endurecida como si el estuviera poseído, Bell perseguía cada uno de los ataques de Aiz, leyendo cuidadosamente su sincronización y deslizando su daga en busca de cualquier abertura.

Sus palabras deben haber golpeado en el blanco, ya que la tendencia de Bell a saltar hacia adelante temerariamente había desaparecido.

Ver la diferencia que sus palabras habían hecho le dio a Aiz una maravillosa sensación de logro como maestro.

--L-Lo hice.

Ser alguien tan normalmente malo con las palabras sólo reforzó su satisfacción; La pequeña Aiz en su interior levantó las dos manos en señal de triunfo.

Su alegría era tan grande, de hecho, que de repente, sin previo aviso, le dio con todo lo que tenía.

Su funda se empezó a volver borrosa, cada corte más rápido que el siguiente.

—¡¡Nngh!!

—Ah.

Su funda chocó con el lado de la cabeza de Bell, y con un grito estrangulado se desplomó en la piedra dura. Hubo un *fuerte ruido*.

Y ahora el chico estaba tendido en el suelo, con su cuerpo inmóvil.

Ella lo había noqueado.

—N-No otra vez...; Aiz murmuró antes de caminar a su lado.

Esto fue lo que pasó tan pronto ella se descuidó. Parecería como alguien con cero experiencias en docencia. Después de todo, no podía ajustar la fuerza de sus ataques adecuadamente.

Calmándose a sí misma, ella colocó una rodilla a un lado de Bell, todavía tendido boca abajo.

Ella se acercó, totalmente preparada para tomarlo en sus brazos en un acto de valentía galante.

Hasta que---

Se dio cuenta en un principio...

—Esto se siente...

Se desmayó en su regazo. Con los ojos cerrados como si estuvieran durmiendo.

Aiz de repente tuvo la fuerte sensación de que esto había sucedido antes.

No más de una semana antes, en el quinto piso del calabozo, después de caer por un ataque de mente cero, él había quedado desmayado justo así.

Eso es correcto --- ¡la situación era casi exactamente la misma que cuando ella había hecho como Riveria dijo y puso su cabeza en su regazo, sólo para que cuando despertara saliera corriendo a velocidad máxima!

Con lo cual ella se había puesto un rostro de color rojo brillante y criticada fuertemente por Riveria.

¿Qué era lo que le había dicho la elegante y alta elfa? "¡Los hombres suelen adorar este tipo de cosas! ¡Es probable que lo estabas haciendo mal!" Bien podría haber sucedido ayer, la forma de ese recuerdo se grabó en la parte posterior de su mente.

Por supuesto, Riveria sólo había estado jugándole una broma, luchando para mantener una sonrisa todo el tiempo. Aiz, por otra parte, había tomado sus palabras como un evangelio.

Gulp/sfx: tragarse saliva.

Con su cuerpo temblando ligeramente, ella se desplazó hacia Bell.

No podía terminar las cosas aquí. *¡Cuidado, Riveria! ¡Cuidado, conejo blanco!* Era hora de que su espíritu inflexible e indomable brille. Su venganza estaba cerca.

Fallar no era una opción. Esta vez no.

Con mucho cuidado, Aiz tomó la cabeza de Bell y la colocó encima de sus muslos.

—Mmhmm...; Bell murmuró.

Ese mismo peso y presión.

Mientras se arrodillaba con la cabeza de Bell en su regazo, la vergüenza completamente desacostumbrada a de ella se borró, y un toque de color rosa le iluminó sus mejillas.

Mientras tanto, el cielo del este en completo silencio se hizo más y más brillante.

La noche pasó a la mañana, y el horizonte mostraba los más hermosos colores de cuento de hadas, con la luz envolviéndose alrededor de los hombros de Aiz mientras acariciaba suavemente la frente y las mejillas de Bell.

Había algo tan inocente en ese rostro dormido, y le trajo una pequeña sonrisa a los labios. Realmente se sentía como si su corazón se hubiera dado una buena limpieza.

¿Fue así como sus padres se sentían cuando la ponían en su cama hace tantos años?

Ella pasó sus dedos a través de su suave pelo blanco, dejando que sus latidos del corazón la guiaran en un relajante sentido de calma.

Olvidando la razón por la cual los dos estaban arriba en las murallas de la ciudad en primer lugar, con la cabeza de Bell en su regazo, ella se dejó disfrutar del momento a su contento corazón.

—Mmn...; Bell murmuró de nuevo, justo antes de que sus párpados revolotearan.

Aiz dio un grito ahogado, congelándose momentáneamente antes de arrojar las manos detrás de la espalda.

Y luego espero, su rostro no revelaba nada de su desorden interior.

Ella contuvo la respiración a medida que los ojos de Bell se abrían poco a poco---

— ¡W-waaaah!

Tan pronto como se dio cuenta de la situación, Bell saltó de su regazo con un grito. Los hombros de Aiz se inclinaban mientras ella lo miraba hundirse lejos.

¿Soy realmente tan mala en esto como Riveria dijo...?

Por otro lado, Bell no le presto ninguna atención a Aiz y no paró de correr hasta que llegó a una esquina lejana, con la cara enrojecida y la espalda contra un parapeto.

— ¿Po-Por qué una almohada de regazo?

Pero todo lo que Aiz podía pensar en respuesta a la vigorosa y energética pregunta de Bell era lo horrible que debía ser.

Ella no podía decirle que estaba amargada de perder ante Riveria y que incluso había querido que le diera una puntuación.

Algo profundo dentro de su pecho resonó con un gemido débil.

—Pensé que talvez... eso te ayudaría a recuperarte.... Más rápido...

Incapaz de mirar incluso en su dirección general, ella luchó para tirar esa excusa.

Su respuesta se encontró con una mirada suspicazmente sospechosa de Bell.

—... Lo siento; Ella lanzó una humilde disculpa, con la cabeza caída.

Aiz confesó la mentira que le había dicho, aún arrodillada sobre la piedra.

—En realidad... yo solo quería hacerlo para ti...

Después de escuchar sus verdaderas intenciones, Bell pasó a tener una cara color rojo brillante.

— ¡Ella no sabe lo que está diciendo... ella no sabe lo que está diciendo... ella no sabe lo que está diciendo!

Aiz era el tipo de persona que no podía evitar malinterpretar las cosas, pero lo que ella dijo sacudió por completo a Bell y lo rompió. Una y otra vez él repitió algo a sí mismo, con ambas manos acunando su cabeza.

Aiz ladeaba su cabeza hacia un lado mientras miraba la lucha de Bell con oleadas de agitación emocional, advirtiéndose a sí mismo para malinterpretarla.

Al ver su extraño comportamiento, Aiz preguntó tentativamente: —¿Después de todo... no te gusta, cierto?

— ¿¡Ehhhh!?

La cabeza de Bell explotó.

Lo siguiente que sabía, su cara ya enrojecida se hizo aún más oscura mientras sus manos hacían una negación frenética.

— ¡No lo odio en absoluto! ¿De hecho es más como un beneficio lateral? ¡Q-Quiero decir, no! ¡No, eso no es lo que quise decir! ¡Olvídalo! ¡Quiero decir, lo disfruté, pero ---espera, no quise

decir eso de una manera extraña...!

Él se sacudió una cosa tras otra, incapaz de comunicar sus pensamientos mientras su rostro se volvía más rojo que una manzana.

—Entonces... ¿Me dejas intentarlo de nuevo?

—Más que dejarte, quiero que lo hagas, pero... es sólo que, ya sabes, sería vergonzoso y patético... Quiero decir, es realmente algo que haces cuando alguien se desmayó y no hay otra opción, ¡¿Verdad --?!

—Entonces... mientras sólo lo haga cuando estás inconsciente, está bien, ¿Verdad?

— ¿Eh?

Aiz se puso de pie con un movimiento rápido, preparando su funda.

Sus ojos dorados se posaron en Bell con un intenso deseo.

El espíritu de Aiz no estaba en la voluntad de ceder a la evaluación de Riveria, pero más importante, un deseo de sostener al conejo blanco en su regazo una vez más floreció en su interior.

Su corazón se calmaría, y rizaría su blanco y suave pelaje.

Poco a poco.

Ella constantemente reducía la distancia entre ellos.

La extraña atmósfera que había creado era demasiado para que Bell se quedara callado. —¿S-Señorita Aiz? ¡¿S-Señorita Aiz!? ¿Por qué me miras así?

—Estás imaginando cosas.

Bell preparó con miedo su daga y se dispuso a retroceder, sólo para darse cuenta de que ya estaba contra la pared. No había donde huir.

Con sus ojos brillando con un anhelo de consumir todo, Aiz eliminó cualquier duda que el muchacho tenía mientras que ella voló prácticamente hacia él.

Ni dos segundos pasaron antes de que el grito de Bell “ ¡¡Gaaahhh!!” se elevara en el cielo.

Varios minutos después...

Bell estaba, una vez más, desmayado con la cabeza bien colocada en el regazo de Aiz. Ella deslizo sus dedos a través de su flequillo una y otra vez, con una mirada felizmente satisfecha en su rostro.

Unos minutos más tarde...

Aiz comenzó con un suspiro --- ella había olvidado completamente el propósito original de su entrenamiento.

Cuando por fin los ojos del chico se reabrieron, ella le lleno de disculpas.



Tradicionalmente, las pruebas mágicas – a menudo referidas como entrenamiento de combate de un usuario mágico – se llevaban a cabo dentro del calabozo.

No había que decir ni lanzar hechizos alrededor o en el centro de la ciudad, sería una amenaza para los civiles y la propiedad de la ciudad por igual, lo que a su vez invitaría a que el gremio estuviera envuelto.

Alojándose en el calabozo, con su desenfrenada regeneración de monstruos, garantizó que en el peor de los casos, sólo otros aventureros se involucrarían. Los usuarios mágicos que querían practicar evitaban las rutas establecidas, aventurándose profundamente en el calabozo para asegurar que los miembros de otras familias no se encontraran atrapados en sus efectos de hechizo (o escuchar sus cantos mágicos).

— ¡Estaré a su cuidado, Señorita Aiz!

Siempre en su mismo estado habitual, Lefiya estaba lista para entrar en una de las cámaras del oeste en el piso 5 del calabozo.

Quedaban seis días para la expedición.

Mientras los aventureros comenzaron a aventurarse en el calabozo en masa, la usuaria mágica elfica se apresuró a la habitación más íntima del suelo. Delante de ella estaba Aiz, fresca de su segundo día de entrenamiento con Bell.

El gran espacio cuadrado que actualmente ocupaban sólo tenía una salida. No había ni una sola alma a la vista, haciéndolo el lugar perfecto para probar algunos hechizos en completo secreto. Era por orden de llegada, el primero en llegar a los puntos tan ideales como este para el entrenamiento del encanto. La velocidad era la clave.

Mientras que las disputas entre los usuarios mágicos que buscaban buenos puntos de entrenamiento eran raros --- ellos tendían a ser intelectuales, después de todo --- lo mismo no se podía decir cuando se trataba de aventureros de bajo nivel que intentaban atrapar ubicaciones principales para mejorar.

—Siento mucho hacer que me acompañes. Que estés entrenándome...; Lefiya apretó su bastón.

—No te preocupes; Aiz negó con la cabeza, aún vestida con su armadura de peso ligero y la espada a su lado. Ella estaría entrenando tanto a Bell como a Lefiya hasta el día de la expedición, el chico temprano en la mañana y su admiradora elfica desde el día hasta el anochecer.

A pesar de sentirse culpable por arrastrarla directamente al calabozo después de su desayuno juntas, Lefiya no podía luchar contra la pura emoción de estar allí con Aiz.

Claro, se sintió un poco incomoda al conseguir a Aiz después de ese chico, pero el hecho de que ella tenía a la Princesa de la Espada solo para ella todo el día lo compensaba.

¿Qué te parece? ¿Lo ves ahora? ¿Estás celoso?

Ni siquiera necesitaba saber su nombre para lanzarle maldiciones en su mente.

El conflicto interior sin sentido tenía un sentimiento no sólo motivado sino también triunfante. Ella estaba con su gloriosa ídolo, después de todo.

Lefiya espero impacientemente a que su entrenamiento comenzara, más alegre que nunca ya que le había pedido algo a Aiz.

—Comencemos, entonces...

— ¡Sí!

—... así que... ¿Qué debemos hacer?

—...

Lefiya casi cayó de rodillas. Ella ya había fallado antes de que pudiera empezar.

— ¿Hay algo que pueda enseñarte? Soy una luchadora de espadas después de todo...

Las dos llegaron a la misma cuestión fundamental, aunque era demasiado tarde para preocuparse por ello.

Más allá en la forma de aventurar, realmente no había mucho que una espadachín pudiera enseñar a un usuario mágico. Las habilidades prácticas y los métodos de combate de un conjurador como Lefiya, centrado en técnicas de canto mágicos y los ataques a distancias desde la retaguardia, no tenía una gran coincidencia con una espadachín como Aiz, que se centró en el combate mano a mano en la línea del frente.

—He estado pensando desde ayer sobre que te podría enseñar... pero no pude llegar a nada; Aiz confesó débilmente, con la cabeza caída en disculpa. Su cerebro ya había sido empujado a sus límites llegando con un régimen de entrenamiento para Bell.

De hecho, si Lefiya realmente quería pulir sus habilidades como un usuario mágico, tendría mejor suerte continuando bajo la tutela de Riveria. Eso habría sido mucho más útil.

Lefiya podía sentir los indicios de vergüenza como sudor debajo de su cuello. Ella se había centrado únicamente en estar con Aiz y no había considerado más.

Un fuerte silencio cayó sobre las dos a medida que sus miradas se dirigían hacia el suelo.

Ni siquiera el grito lejano de un monstruo podría romper el silencio.

Finalmente, Lefiya no pudo soportarlo más. —Que, uh.... ¿Qué tipo de cosas estás haciendo con ese humano?

—En su mayoría hemos estado practicando duelos...; Aiz comenzó.

Pero antes de terminar su pensamiento, ella de repente comprendió, y tomó una expresión de consideración.

—... ¿Riveria ha cubierto un conjuro simultaneo contigo, Lefiya?

Una mirada de sorpresa cruzó la cara de Lefiya, y luego asintió con la cabeza rígida.

—L-Los fundamentos, sí. Aunque no soy... muy buena...; Confeso ella, con las mejillas teñidas de color rosa por la vergüenza.

Ella se le había dado el conocimiento general, pero todavía tenía que realmente ponerlo en práctica. Como se encontraba, no podía manejar mucho más que un paseo a paso ligero o correr a la luz mientras cantaba.

Según Riveria, su “Mente y espíritu no estaban listos”, por lo que la alta elfa había estado teniendo su meditación para entrenar su yo interior.

En realidad, el conjuro simultaneo era más un sueño imposible para Lefiya, con la formación para apresurar su tiempo a conjurar que requería la mayor parte de sus esfuerzos. Atrasarse incluso un solo segundo significaba una carga más para los miembros de su grupo. Después de

todo, un segundo en el calabozo podría significar la diferencia entre la victoria y la derrota. Las habilidades de conjuro no eran sólo importantes para un usuario mágico, eran su todo.

—Es porque tú cabeza es tan suave como el tofu, Lefiya; Loki le había dicho esto una vez, fuera lo que significaba.

Por eso estaba estudiando el camino del “Árbol inquebrantable”, como lo llamaba Riveria. Así que ella podía mantenerse fresca sin importar la situación y evitar que un fuego fatuo ocurriera cuando utilizaba magia.

Mientras Lefiya explicaba vergonzosamente todas sus fallas, defectos y todo lo que le habían enseñado, Aiz simplemente asintió con la cabeza, reflexionando profundamente.

Aiz reflexiono cuidadosamente, con sus ojos sin dejar de ver a Lefiya —... No estoy segura si mezclar mis enseñanzas con las de Riveria será algo bueno o no, pero ¿Por qué no intentamos practicar algún conjuro simultáneo? En una batalla real; Agregó, haciendo que Lefiya se detuviera en el momento.

—Si puedes manejar eso, debes incluso ser capaz de luchar por tu cuenta... Creo.

Lefiya trago saliva audiblemente.

Poder utilizar el conjuro simultáneo prácticamente la convertiría en una batería de artillería móvil. Era lo que cada usuario mágico de retaguardia soñaba.

Y Aiz tenía la oportunidad de sacar el máximo rendimiento de la sólida base de Lefiya para obtener un poco de práctica con la espada mientras proporcionaba instrucciones --- un arreglo que beneficiaría mutuamente a ambos bandos.

Por lo menos, algo cambiará, Lefiya pensó casi con esperanza.

—Por supuesto, podría ser que Riveria sólo decidió enseñarte el conjuro simultáneo para inculcar un poco de confianza en ti...

—...

—Que no es necesariamente la idea equivocada... Sólo estoy preocupada por hacer algo innecesario. ¿Qué te parece?; Aiz pensó, dejando la decisión final a Lefiya.

Con los ojos dorados mirándola de cerca, la mirada de Lefiya cayó, y ella apretó su bastón con fuerza en ambas manos.

Aiz tenía razón. No había duda de que Riveria había tomado la decisión correcta al disciplinar el espíritu inmaduro de Lefiya, inculcando cierta confianza en sí misma, y ayudándola a crecer como un usuario mágico.

¿Pero cuando? ¿Cuándo llegará esa confianza finalmente?

¿En qué momento podría decir con absoluta fe que ya no era una carga para Aiz, Riveria, Tiona y Tione, y todos los demás—una hazaña que no parecía menos difícil que escalar la montaña más alta del mundo?

¿Un año?

¿Cinco años?

¿Diez? ¿Veinte?

Ella no podía esperar---eso sería demasiado tiempo.

No importa lo alto que este la montaña, si ella no apuntaba a la cima independientemente de cómo se aparente a los demás, nunca sería capaz de estar entre esas mujeres.

La decepción que había sentido en el piso 24, la cobardía que había mostrado durante la Monsterphillia.... Si sólo hubiera dominado el conjuro simultaneo en ese momento. Lefiya considero lo que podría haber sucedido.

Entonces no habría detenido a los otros. Por lo menos, podría haber sido de gran ayuda para ellos.

Incluso si hubiera riesgo, Lefiya quería dar todo lo que tenía---no para el futuro, sino por el ahora.

Levantando la cabeza, ella miró a Aiz directamente a los ojos.

— ¡Por favor dame el entrenamiento de conjuro simultaneo! ¡Por favor ayúdame a practicar!; La voz de Lefiya sonó, llena de determinación.

Ella quería dominar el conjuro simultáneo.

Su objetivo era convertirse en una fortaleza en movimiento.

Y mientras Lefiya estaba allí, con ojos llenos de coraje, Aiz asintió con la cabeza.

—Entendido.

Las dos mujeres se enfrentaron, con las armas listas y sus expresiones encarnando solemnidad.

—A ver si puedes conjurar y esquivar mis golpes al mismo tiempo.

— ¡Sí!

Con un impulso temerario en el suelo junto a ella, Aiz preparó su funda.

Siguiendo el liderazgo de Aiz, Lefiya, también, preparó su bastón. Pensando en todo lo que Riveria le había enseñado sobre los fundamentos del conjuro simultaneo, ella preparó su mente para el conjuro y desplazarse.

Sabiendo que tendría su magia retrasada, ella se enfocó en el acto físico de mover -- con los labios incluidos. Sería muy negligente que olvidara eso.

Nervios de acero. Un árbol inquebrantable.

Aumentando su nerviosismo, ella comenzó, el primer conjuro ya estaba en sus labios.

—Desat---

Lefiya apenas tuvo tiempo para comenzar su salto atrás cuando un ataque vino del frente a una velocidad casi sobrehumana.

— ¿Eh?

La funda la golpeó en un ángulo recto antes de que el aire incluso terminara de pasar por sus labios.

Ella dejó salir un gemido antinatural.

—Oh.

Con un solo golpe explosivo de la princesa de la espada, Lefiya salió volando por el aire, y su bastón voló hacia el cielo.

Aiz, por otro lado, se quedó congelada en medio de su ataque, con su funda todavía en su posición final.

Lefiya cayó rodando por el suelo del calabozo antes de chocar con una pared. Ella gimió abatida con los brazos agarrando el abdomen.

— ¡L-Lefiya!

Aiz corrió a lado de la chica, con una disculpa ya en sus labios.

Lefiya había manejado solo dos silabas de su conjuro. Aiz sudaba fuertemente, temiendo que podría haber causado un Ignis Fatuus.

La joven elfo continuó gimiendo de agonía en el suelo, su cuerpo temblaba.

—Lo siento mucho Lefiya... Fui a ti como si todavía estuviera entrenando a ese chico.

Pero tan pronto como oyó las palabras de Aiz, las cejas de Lefiya se crisparon hacia arriba con ira.

Ese chico no podía referirse a nada más que el mocoso de pelo blanco que había robado a su Aiz lejos de ella...

La cara de Lefiya se estaba calentando. Haciendo su mejor esfuerzo para sacudir el amargo edificio de resentimiento en su interior, ella se empujó a sí misma con un *pop* energético.

— ¡Estoy... completamente bien! Así que.... ¡Continua de esa forma!

—E-Está bien; Aiz contesto, aturdida.

La cara de Lefiya estaba toda (Forzada) sonrisas incluso mientras ella sostenía su lado de su estómago con una mano. Su impulso para triunfar se había intensificado, reforzado por la ardiente enemistad que sentía por Bell.

Buscando su bastón en el suelo, ella hizo todo lo posible para recomponerse.

Entonces se preparó para su próxima pelea de conjuro simultáneo.

— ¡¿Eh?!

Pero.

— ¡ACK!

Desafortunadamente.

—¡¡Eeeeeek!!

Ella no pudo hacer ni un progreso.

—D-Desata el pilar de -- ¡nngah!; el cuerpo de Lefiya finalmente se dobló después de que su canto fue interrumpido dolorosamente por la funda de Aiz.

Sus piernas simplemente se rindieron, y ella cayó sobre sus rodillas al suelo con un pequeño ruido. Ella dejó que su bastón se deslizara de sus manos mientras su pecho se levantaba y salía.

Ella no pudo completar ni un solo hechizo.

Incluso con Aiz yendo fácil con ella, ella estaba gastando tanto esfuerzo velando por los ataques entrantes que no podía completar incluso el hechizo más básico. Se sentía como si todo lo que estaba logrando era la práctica para evitar un Ignis Fatuus contraproducente.

Mientras ella ciertamente no estaba a punto de desmayarse tan fácilmente como un aventurero de clase baja como Bell, ella estaba claramente echando humo en este punto.

—Lo siento, Lefiya...; La mirada de Aiz se fijó en el suelo frente a la elfa caída. —Me sobrestimé... No debería haberme entrometido con cosas de las que no sé nada... es como Riveria dijo...; La voz de Aiz goteaba de remordimiento. Ella no sabía nada acerca de los usuarios mágicos o la forma de dar instrucciones sobre el conjuro simultaneo. No era más que una novata.

Al oír la disculpa de Aiz y un suspiro poco atractivo, los labios de Lefiya se separaron lentamente.

—Señorita Aiz... ¿Puedo preguntar... cómo le está yendo a ese humano?; Ella pregunto, con ojos como si quisiera perforar el suelo.

Aiz ladeo su cabeza hacia un lado. Le tomó un momento responder.

Finalmente: —Él es muy serio. Se esfuerza mucho. Y es increíblemente honesto...; Mientras ella retransmitía todo lo que había visto, oído y sentido durante el entrenamiento del chico, ella no podía evitar la pequeña sonrisa que se formaba en sus labios. —Su crecimiento es sin precedentes... y creo que tiene un espacio considerable para crecer aún más; Concluyó, ella pensó de nuevo en la sesión de entrenamiento del muchacho y la visión que había cogido de su crecimiento asombroso en solamente su segundo día. Él había colgado tan ferozmente en ella cada palabra, se metió profundamente en cada una de sus instrucciones.

Oyendo esto, las manos de Lefiya golpearon el suelo con una bofetada poderosa.

— ¡¡?

El impacto y el poder de un nivel 3 dejaron una grieta en el suelo del calabozo y el aumento de hilos de humo.

El cuerpo de Lefiya comenzó a temblar.

Su desesperación había llegado a su apogeo.

Yo no puedo hacer.... ni una sola cosa....

Mientras yo no hago nada más que fallar, ¿¡Ese chico sólo va mejorando!?

Un calor ardiente envolvió su cuerpo. Las oleadas implacables de rabia hirviendo sólo fomentaban el temblor incontrolable de cada uno de sus músculos.

En su mente ella podía verlo. Él corriendo delante de ella, llevando una sonrisa repugnante mientras decía, *¿Ya estas Renunciando? ¡Bueno, voy a seguir adelante!*

¡¡Grrrr....!! Su mente chisporroteó en una furia incomprendible y apenas reprimida.

Su patético estado era imperdonable.

Ella ya no lo toleraría.

¡No cuando ese chico estaba trabajando lo suficiente para ganar el reconocimiento de Aiz!

—*¡No perderé! ¡No lo haré!*

Este fue el momento en que el humano se convirtió en el rival de Lefiya.

Rugiendo desde las profundidades de sus pulmones, ella se arrojó sobre sus pies.

Sus ojos se estrecharon, mostrando un temple no presente durante su entrenamiento con Riveria, brillando con una determinación de poder que parecía suficiente para atravesar las murallas del calabozo.

—Todavía puedo seguir. ¡Por favor, continua!

Aiz miró fijamente a la muchacha por un momento en asombro con los ojos bien abiertos antes de sonreír finalmente.

Con un guiño, ella preparó su funda, y la práctica del canto simultáneo de Lefiya comenzó de nuevo.

Negándose a retroceder ante ataque tras ataque, Lefiya continuó su canto, con sus ojos azules ardiente todo el tiempo.



—Hey, Riveria. ¿Qué ha estado haciendo Lefiya últimamente?

Tiona estaba cubierta de la cabeza a los pies de sangre y heridas.

— ¿No debería yo estar preguntándote eso...?

Riveria suspiro sentada en el sofá. Con una mano tomo una taza de té, mientras que con la otra apretó ligeramente el lugar entre los ojos cerrados.

Quedaban cinco días hasta la expedición.

Ellas estaban en el salón de Twilight Manor, hogar de familia Loki, sólo un poco antes del mediodía. La mayoría de los miembros ya se habían ido para esta hora del día, dejando a Riveria sola para descansar en el salón con vista a la calle. Hasta que dos hermanas amazónicas habían aparecido, con sus faldas de pareo que lucían decididamente peores.

Un calor persistente flotaba a partir de su piel oscura expuesta mientras las coletas semi-cortas de Tiona y el largo cabello de Tione se balanceaba suavemente.

— ¡Tiona y yo estábamos entrenando! ¡Entrenado!

—Ambas estábamos sintiéndonos un poco desanimadas después del último nivel de Aiz. No podía dejarlo así ¿Verdad?

Los hombros caídos de Tione miraron levemente fuera de lugar el yuxtaponiéndose con Tiona con la exaltación demasiado alegre de Tiona. Por supuesto, se referían al progreso reciente de Aiz al nivel 6.

—En efecto, pero todos tenemos nuestros límites...

Riveria suspiro de nuevo, con sus ojos viendo el estado destrozado de sus dos cuerpos.

Esto no era inusual para las gemelas. Inseparables como lo habían sido desde su nacimiento, siempre intentaban ayudarse a reforzar las habilidades de los demás, desde peleas de combate

como este hasta peleas entre hermanas, e incluso incluían peleas casi literalmente preocupantes hasta la muerte. Riveria sabía esto.

A pesar de que ella no tenía ningún problema con que las dos estén haciendo esto, había un punto donde el riesgo del peligro llegó a ser demasiado alto.

—Ustedes no son las únicas. Parece que toda la familia se ha metido en una locura de entrenamiento. Honestamente, y justo antes de la expedición también...

De hecho, toda la facción estaba sintiendo los efectos del reciente crecimiento de Aiz, introduciendo una serie de regímenes de práctica intensiva. De los miembros de clase baja a los escalones superiores, era como si estuvieran ardiendo, todo el mundo inspirado para lograr la misma grandeza que la cara maravillosamente poderosa de la familia --- la princesa de la espada.

Por eso la mansión estaba tan vacía en este momento. Todo el mundo estaba fuera en el calabozo o en un curso duro de entrenamiento tratando de seguir sus pasos.

El segundo al mando de la familia Loki suspiró en un intento de eliminar sus preocupaciones.

—Apuesto a que Lefiya probablemente está entrenando también; Tiona pensó en primer lugar en la mortal aura que Lefiya había exudado una noche en la cena y luego la explosión extraordinaria de entusiasmo que había estado mostrando recientemente ¿Podría Aiz tener algo que ver con esto?

—Ahora que lo pienso, Aiz ha estado fuera últimamente, también, ¿No?; Tione reflexionó junto a su hermana.

— ¿Sabes algo, Riveria?

— Yo tampoco se mucho más que ustedes dos...

Aunque ella dijo eso, la mente de Riveria se desvió de nuevo a sus recuerdos del día anterior.

Lefiya se había acercado a ella con la necesidad de tener materiales de aprendizaje. Esto por sí solo no era inusual, pero había algo en ella, como si estuviera poseída por un horrible demonio. El cambio había sido suficiente para hacer que incluso Riveria dudara.

Lefiya había pasado la noche entera pegada en su escritorio, paginando a través de un libro después de otro. Siempre había sido un poco *celosa*, pero sus repetidas sesiones desesperadas de pruebas y errores fueron más allá de sus esfuerzos normales.

Tal vez ella encontró un buen rival con el que competir.

Riveria podría no haber vivido tanto como un dios, pero ella era una alta elfa y había vivido su parte justa de años ---ella reconoció este tipo de cambio cuando ella lo vio.

—Más importante... hagan algo con su apariencia, ustedes dos; Riveria discretamente trajo la condición desaliñada de las gemelas.

No le habría sorprendido si el “Entrenamiento” que las dos habían estado practicando no estaba más cerca al de una batalla real, teniendo en cuenta su piel ensangrentada y ropa desaliñada, pelo y caras.

Los elfos eran naturalmente fastidiosos, y para Riveria, mirando a las dos en este momento era positivamente agonizante.

—Meh. Solo estamos descansando un poco antes de que tengamos otro encuentro. ¿Por qué molestarse?

—Sí, sería una molestia de todos modos.

Todo lo que Riveria podía hacer era dejar salir otro suspiro viendo a las descuidadas y optimistas hermanas amazónicas.

Ella se levantó del sofá, tomo la mano de Tione y la obligó a sentarse en una silla cercana.

— ¿Qué estás haciendo?

—Quieres lucir como una dama para Finn, ¿No? Entonces al menos debes hacer algo con tú cabello.

Riveria rodeo por detrás a la chica y comenzó a peinar su largo y oscuro cabello. Utilizando uno de los peines en la sala del salón, ella domó el cabello despeinado de Tione poco a poco.

—Eres realmente bastante.... Buena en esto, Riveria. Siempre había pensado que, como una alta elfa, tendrías sirvientes para hacer este tipo de cosas para ti.

—Fue cuando estaba cuidando de Aiz. Esa chica... no se le paso por la cabeza el cuidar su cabello. Las cosas llegaron al punto en que no podía soportarlo más. Termine aprendiendo; Riveria explicó con una sonrisa irónica. Sus ojos se estrecharon mientras sus pensamientos volvían a los recuerdos de hace muchos años.

Los ojos de Tione se cerraron lentamente. La sensación de las manos de Riveria suavemente enhebrando a través de su cabello se sentía un poco cosquilleante, pero era muy maravilloso al mismo tiempo.

— ¡No es justo! ¡Házmelo a mí después, Riveria!

—Muy bien, muy bien, sólo dame un momento; Los ojos de Riveria se suavizaron con una sonrisa mientras sacudía la cabeza. *Estas chicas.*

Impotente entre las casi elegantes hermanas amazónicas en su capricho, Riveria tejío las puntas a través del cabello largo de Tiona con suaves zumbidos que parecía llenar la habitación.

—Hey, ¿Riveria?

— ¿Qué sucede?

—Conoces a Aiz desde que era pequeña, ¿Verdad? ¿O sea... en el momento en que entró a la familia?; Tiona pregunto lentamente, observando a su hermana desde la silla más cercana.

—Sí; Respondió Riveria, sin siquiera girar la cabeza.

Habían pasado casi nueve años desde ese día. Aiz tenía solo siete.

— ¿Sabes algo sobre Aria?

La mano de Riveria se detuvo abruptamente.

— ¿Riveria...?; Tione se dio la vuelta en su asiento, mirando al elfo sospechosamente.

Riveria, por otro lado, volteó sus ojos color jade hacia Tiona.

— ¿Dónde oíste ese nombre?

—De Lefiya... Ella dijo que Aiz había sido llamada así en el piso 18 y 24; Tiona explicó sinceramente, con sus ojos ahora fijados en Riveria. Las dos hermanas observaron atentamente a la alta elfa, con su belleza superando incluso a las diosas.

—Parece que han pasado muchas cosas raras últimamente. Nuevas especies de monstruos, lo que sea que le pasó a Bete y los otros en el piso 24... No puedo estar segura, pero parece que algo serio está sucediendo.

El ataque de las violas que los plagaron desde el Monsterphillia.

La batalla que había estallado alrededor por el feto de cristal abajo en Rivira en el piso 18 y el encuentro fortuito con esa mujer Domadora de monstruos, la criatura Levis.

Luego, en el piso 24, como si eso no fuera suficiente, los fanáticos de la facción The Evils habían decidido hacer su aparición, junto con sus planes de destruir Orario.

Tiona cruzó las piernas encima del sofá, temblando un poco mientras retransmitía cada acontecimiento a su vez.

—Casi me hace preguntarme si Aiz al ser llamada "Aria" por esos matones tiene algo que ver con, ya sabes, todo lo que está sucediendo últimamente.

—...

—Quiero decir, Aria es el nombre del personaje principal en esa leyenda, ¿verdad? Pero eso no podría tener nada que ver con Aiz...

Mientras Tiona sacaba esto, Riveria dejó que su mirada fuera hacia adelante.

Silenciosamente meditando, ella pasó el peine una vez más a través del cabello de Tione antes de detenerse, justo como ella había hecho tantas veces para Aiz en el pasado.

— ¿Sabes algo, Riveria?; Tione preguntó.

Pero Riveria no respondió.

Lo único que cambió fue la inclinación de su cabeza, lo suficiente para que pudiera dirigir su mirada por la ventana.

—En el piso 59...; Riveria finalmente habló. —... Allí, todo se aclarará.

El cielo reflejaba un azul brillante en sus ojos de color jade.



— ¡Sabes, tú teoría con el dinero era acertada, Finn!

Esto pasaba en la calle principal, con el sol brillando y el cielo despejado, donde una voz sin prisas -- casi perezosa --- anunciaba su opinión.

Era casi al mismo tiempo en que Riveria y compañía estaban teniendo su propia conversación en el salón de la mansión. Carruajes y semi-humanos bulliciosos resonaron sobre los adoquines, mientras que el Hobbit Finn miraba a la figura junto a él.

— ¿Y eso por qué, Loki?

Caminando junto a él no era otro que la diosa con cabello color de jengibre y ojos de color bermellón, Loki.

La deidad en cuestión miró a su seguidor, con las manos atadas detrás de la cabeza.

— ¡Cuando nos fuimos sobre todo con Gareth y Riveria! Tú mismo lo dijiste ¿No es así?

Ya habían pasado seis días desde que Aiz los había involucrado en ese incidente en el piso 24.

Loki había estado discutiendo junto con los tres líderes de la facción en la oficina de su hogar, y fue entonces que Finn lo había dicho. Aún no sabían nada de Levis, y aún estaban en la oscuridad con respecto a esa nueva especie de monstruo y sus extrañas y coloridas piedras mágicas.

—*Simplemente no tenemos el conocimiento para calmar a muchos monstruos. Hacerlo---*

---*No es más que una fantasía*, fue cómo Finn finalmente había completado su oración en un intento de enmascarar sus verdaderos sentimientos.

—Pero en realidad querías terminar esa frase así, ¿no?; Loki lo trajo de nuevo, negándose a dejar que los perros durmientes mientan. Y luego, en una perfecta imitación de Finn, — Hacerlo nos pondría a la par con esos monstruos habitantes subterráneos.

Los hombros del Hobbit se desplomaron visiblemente. Loki había visto a través de él.

—Parece que incluso un dios como tú podría apuntar a dónde se dirigía eso.

— ¡Por supuesto!

Loki bromeó, una sonrisa juguetona adornaba sus labios, —Lo que queda de The Evils---no son personas ni monstruos. Son fantasmas. Por eso todo ese asunto del orbe de cristal se convirtió en algo grande que hacer. Finn, ¿Crees que está en el piso 59, ¿huh?

Durante su encuentro en el piso 24, Levis le había dicho a Aiz:

—*Ve al piso 59, ahí deberías encontrar las respuestas a muchas de tus preguntas.*

Y ahí es donde iban en su expedición. A las nuevas profundidades jamás pisadas antes --el piso 59.

¿Qué es lo que exactamente les esperaba allí?

—Dudo que alguien como yo podría incluso arriesgarme por una suposición; Respondió Finn, su respuesta fue vaga como una especie de réplica. Él le dio una pequeña lamida a su pulgar, con la intención de mantener sus pensamientos firmemente a sí mismo.

—Aunque diría que finalmente podría haber encontrado nuestra pelea.

Y no era sólo una sola entidad, tampoco. Era una sombra gigantesca formada por innumerables líneas que se solapaban erráticamente.

Una presencia enredada en las expectativas de muchos... o algo por el estilo, Finn creía en eso.

—No es tan cierto; Murmuró Loki en su aiento.

Finn la vio fuera de la esquina de su ojo, su pulgar comenzando a latir.

—Hey, Finn... ¿Te importa si hablo libremente?; Loki preguntó bruscamente.

— ¿Qué sucede?; Finn levantó la mirada para verla de pie a unos metros delante de él.

Ella se dio la vuelta.

En ese momento, el aire entre ellos cambió, casi como si ella se hubiera quitado algún tipo de máscara. Las esquinas de su boca se curvaron hacia arriba.

—Es por eso que no puedo dejar este mundo solo.

—...

—Los híbridos no son humanos o monstruos. Incluso para nosotros, todos los dioses, las cosas completamente inesperadas están sucediendo---como un "desconocido" que las deidades no pueden predecir.

Los ojos de Loki se ensancharon levemente, revelando un centelleo de placer. Era casi como si estuviera borracha con una especie de vino de alta calidad.

Ella podía sentir lo desconocido que había ansiado después de tanto tiempo. La sensación de premonición fue suficiente para hacer que su estómago se revolviera, incluso cuando el sol cálido brillaba en los tranquilos adoquines bajo sus pies. Y aun así eso no fue suficiente para detener la insaciable euforia que se construía en su vientre.

Loki dejó salir una risa de alegría pura, sin adulterar.

Finn respondió con una débil sonrisa propia del él, observando a su diosa en silencio.

—Por supuesto, estoy muy preocupada por ustedes, ¿Si? ¡Estoy en shock! ¡Asegúrense de volver vivos, oíste!; Volviendo de nuevo a su actitud indiferente habitual, Loki rodeó por detrás a Finn y le dio a sus hombros un pequeño apretón.

Ellos estaban atrayendo la atención ahora. Finn forzó una sonrisa un tanto sarcástica.

—No hay de qué preocuparse Loki. Soy un aventurero, después de todo; Él respondió en medio de las burlas. —Sé muy bien la sensación de desafiar a lo desconocido.

Loki se encontró con la mirada hacia arriba de Finn, haciendo una pausa antes de lanzarle una sonrisa.

De hecho, la diosa y el Hobbit compartieron una larga historia.

En poco tiempo, ellos volvieron a caminar.

El camino que siguieron fue la calle principal noreste. Este limitaba el distrito industrial, el pabellón número dos de la ciudad y el corazón de la industria de fabricación y producción de piedras mágicas, y estaba constantemente obstruido por trabajadores independientes de varios gremios y artesanos de las familias.

Siendo una zona tan centrada en la fabricación, la mayoría de los transeúntes eran obreros en atuendos de trabajo. Fornidos seres humanos de mediana edad cargando herramientas y materiales a este lugar o eso mientras que los semi-humanos estudiaban las órdenes de producción y se gritaban entre ellos. A lo largo del bullicio se hizo eco el estruendoso golpe de metal contra metal, interpuesto con las canciones de los enanos trabajando.

Era seguro decir que las mujeres y niños eran una visión extranjera en el mundo de un hombre tal como esto. Buscando decididamente fuera de lugar, el pequeño Finn y Loki seguían su camino desde la calle principal hasta el corazón del distrito.

Todavía charlando de brazos cruzados, los dos llegaron a un pequeño bungalow de un taller.

—Estamos aquí.

En frente del taller, el edificio en si con la necesidad desesperada de una buena limpieza de hollín, se encontraba una diosa con el cabello bermellón ardiente.

Ella dirigió su ojo izquierdo, de la misma tonalidad brillante que su cabello, hacia Loki y Finn. Su ojo derecho estaba escondido bajo un parche de ojo grande que cubría la mitad de su rostro.

—Buen día, Phai-Phai. ¿O debería decir "buenas tardes"?

La mujer delante de ellos no era otra que Hephaistos, una diosa mundialmente renombrada de la fragua y líder eterna de la *familia Hephaistos*.

“Phai-Phai”, como Loki la llamó, levantó su mano en saludo.

Incluso con el impresionante parche de ojo negro, su divina belleza no dejó dudas sobre si era una diosa o no. Su conjunto de túnica blanca emparejada con pantalones y guantes negros daba un aire de masculinidad rústica, que, cuando se juntaba con su imponente rostro, sin duda la marcaba como el tipo de persona dispuesta a cuidar de los demás.

Hephaistos respondió a Loki con un saludo propio de ella, con el cabello rojo balanceándose un poco mientras sus labios formaron una débil sonrisa.

—Perdón por llamarte así, Loki.

— ¡No pienses eso! Nosotros somos los que arrastramos a tus chicos a lo largo de nuestra expedición para mantener nuestras armas todas bonitas y brillantes, después de todo.

La Familia Loki había buscado la ayuda de *La familia Hephaistos* en su próxima expedición.

Finn había llegado a Hephaistos (A través de Loki) para solicitar la provisión de un herrero de clase alta con la esperanza de evitar desgaste y el desgarro de sus armas durante su expedición.

Hephaistos había accedido, siempre y cuando sus seguidores se quedaran con el botín obtenido del calabozo. Así, se había forjado una alianza entre las dos familias.

—Su aceptación a nuestra propuesta significa mucho para nosotros, Lady Hephaistos.

— ¿Oh? Tal gratitud de un Hobbit de valor como usted es una distinción propia. No me trae más que honor ayudarte a ti y a tú familia en tu caminata por el calabozo; El ojo de Hephaistos se arrugo en respuesta a la profunda reverencia de Finn.

—Sus palabras son muy amables, Milady; Los ojos de Finn se cerraron ante el porte digno de la diosa.

—Es la primera vez que nos conocemos ¿Ciento?

—Sí. Aunque nos hemos saludado muchas veces en el pasado, ésta es la primera vez que hablamos cara a cara, creo; Dijo Finn.

—Continuemos con esta conversación a dentro, ¿Sí? Hephaistos sugirió esto antes de guiar a Loki y Finn hacia su taller. Los dos la siguieron hasta el edificio, rodeados por el estruendoso ruido del metal contra metal.

—Le hemos estado preguntando una y otra vez para tener una reunión antes de la expedición... Finalmente tuvimos que venir nosotros mismos. Ella realmente nunca sale de su

taller, ¿Verdad?

Loki sólo se rio. — ¡Ella es igual a ti, Phai-Phai! Un verdadero artesano de corazón. Parece que la manzana no cae lejos del árbol después de todo, ¿Eh?

—Supongo que algunas cosas nunca cambian.

Hephaistos dejó salir un suspiro, que suscitó otra risa de Loki y una peculiaridad en los labios de Finn.

Inmediatamente después de entrar en la puerta, ellos fueron recibidos con un fuerte olor a hierro, que impregnaba el aire del taller y la herrería de tamaño considerable conectada a ella. Careciendo de suficientes lámparas de piedra mágica, el espacio estaba envuelto en una sombra tenue, con la principal fuente de luz proveniente de las brillantes llamas rojas del rugiente horno.

Ahora que habían entrado en el edificio, el ruido metálico, el sonido del metal sobre el metal que habían podido oír en el exterior les asediaba los tímpanos aún más. Fue allí, más adentro del taller, donde la vieron.

Ella estaba mirando lejos de ellos, rodeada de los lados por algunas de las herramientas más grandes que habían visto nunca y golpeando animadamente un lingote en su yunque con un martillo.

Brasa tras brasa del horno cercano chamuscó la piel de cobre de sus mejillas. El sudor se derramaba de su cara en arroyos, añadiendo aún más a su aura de caballerosidad. Mientras que sus rasgos disciplinados carecían del encanto femenino de una mujer, había un tipo diferente de belleza acerca de ella---feroz, como una hoguera ardiente: la personificación de un artesano.

Ella no hizo caso de Hephaistos y los otros, con los ojos pegados a su yunque mientras el martillo descendía con un golpe poderoso tras otro.

Finn y Loki se detuvieron a pocos pasos de la fragua. Hephaistos hizo gestos silenciosamente para que esperen, y ellos cumplieron con un guiño, simplemente vigilando al solitario herrero en el trabajo.

La coleta de la mujer se estremeció, y con un estruendo final del martillo, su mano se detuvo. Sin perder un segundo, ella levantó el cuerpo de la espada completa de su yunque con un par de pinzas.

Hubo un silbido, seguido por una columna de vapor. Una hoja afilada y pulida salió a la vista. Un novato mirando esto no podía tener manera de saber cuánto tiempo ella había gastado en el arma que ella hizo. En un instante la espada estaba completa.

Ella pasó un momento escudriñando la espada carmesí en la mano antes de finalmente dejar escapar un suspiro.

—Tsubaki; Hephaistos hizo señas a la mujer con el cabello largo y negro que fluía por la espalda.

Tsubaki se dio la vuelta.

— ¿Oh?; Como si se diera cuenta ahora mismo, su ojo derecho se amplió con sorpresa. Casi al instante, su rostro se rompió en una amplia sonrisa.

— ¿Cuántas semanas han pasado, mi diosa? ¿Necesitas algo? ¡No, espera! Echa un vistazo a esta espada mágica que acabo de forjar. Estoy bastante conforme en como lo hice.

Tan vieja como la mirada de la mujer, casi pensarías que era una niña por la forma en que alegremente tendió su espada, toda sonriente.

—Estuve aquí hace dos días...; Dijo Hephaistos. Respondiendo a la interminable corriente de palabras de la mujer con un suspiro. —Necesitamos discutir tú próxima expedición con el equipo de Loki. Te lo dije, ¿Verdad?

— ¡Oh!; Tsubaki gritó en lo que parecía ser un reconocimiento. Ella se acercó a ellos con una sonrisa. — ¡Es cierto, es cierto!

—Me alegra verte de nuevo, Tsubaki.

— ¡Bueno, si es Finn! ¡Minúsculo como siempre! Cuando estás encerrado en una tienda todo el día, empiezas a extrañar el calor de otras personas. Ven y dame un abrazo, ¿Si?; Tsubaki exclamo antes de acercarse al Hobbit con los brazos extendidos.

—Me temo que voy a tener que declinar; Dijo Finn con una sonrisa irónica. —Tione iría por mi cabeza si se enterara.

La mujer dejo salir un bufido de la risa.

Tsubaki Collbrande era la líder de *La familia Hephaistos*.

No sólo comandaba el ejército de los altos herreros que conformaban la familia de Forge Work, ella misma fue la más experta en todo Orario.



Ella era media enana, sus padres, un humano del lejano oriente y un enano del continente; ella se jactaba de un conjunto de rasgos elegantes que recuerda a sus orígenes orientales. De pie media 170 de alto, ella era bastante alta, con brazos y piernas largas, sin duda gracias a su sangre humana---una cualidad que al parecer le hizo la envidia de sus hermanos enanos de extremidades cortas.

Su desgaste del trabajo se jactaba el estilo del este de la patria de su madre, la parte de abajo consistía en un *hakama* rojo brillante y la parte de arriba en nada más que un paño blanqueado tirado firmemente alrededor de su amplio pecho. En cuanto por qué ella mantuvo su estómago de color cobre y hombros desnudos, a pesar del salto constante de las brasas, bueno, Finn había oido una vez explicar que la fragua daba un "¡maldito calor!"

Tenía un ojo rojo derecho y, sobre todo, un parche de ojo negro azabache --- casi idéntico al de Hephaistos --- la única diferencia es que cubría el ojo izquierdo de Tsubaki en lugar del derecho.

—Por lo que parece, ya hizo algo ridículo otra vez, ¿Verdad, Ciclope?

— ¡Sabes que no me gusta ese nombre, Loki! ¡Me hace sentir como un monstruo! Qué te parece, ¿Eh?; La cara Tsubaki se agrio cuando Loki se rio burlonamente de la espada recién acabada en sus manos.

"Ciclope" era el título dado a Tsubaki por los otros dioses.

Ser un herrero y un aventurero de nivel 5, con las habilidades de combate para probarlo, la hizo ver como una rareza y un demonio absoluto.

Las habilidades de combate sin igual de los artesanos casi excesivamente únicos (Tsubaki incluida) fue solo una de las muchas razones por las que otras facciones raramente atacaron a La Familia Hephaistos ---eso y su establecimiento como una familia inestimable de herreros.

Loki hizo una sonrisa lasciva. —Diré que te ves tan tetona como siempre. ¡Mira! ¡Prácticamente están cayendo fuera de esa cosa que haces llamar camisa!

— ¿Los quieres? ¡Puedes tenerlos! Estos dos bultos de grasa no hacen nada más que interponerse en mi camino con la fragua. ¡No los necesito!

— ¡Guh-hah!; Loki casi se ahoga. Ella no esperaba que su comentario obsceno fuera devuelto de una forma tan mordaz.

Tsubaki solo río, con los montículos gemelos en cuestión rebotando un poco rígidamente dentro de su tela.

— ¿Procedemos al tema en cuestión?

—Claro. El tiempo es esencial, después de todo.

Ignorando a Loki en su difícil situación, Finn y Hephaistos trataron de dirigir la conversación de nuevo al tema principal.

— ¡Si, señoral! Tsubaki asintió con la cabeza entre bocados, comiendo un trozo de carne cubierta de hollín que había estado puesto en su escritorio desde quien sabe cuánto tiempo alrededor de la fragua.

Y con eso, una vez que Loki se había recuperado, las deidades y los capitanes de ambas familias, envueltas en la penumbra de ese taller tenue, fueron directo al punto con respecto a

su próxima expedición.

—Mira, se los voy a preguntar directamente--- ¿Cuántos herreros de clase alta nos das?

—Hmm... mirando a los herreros que no sólo son artesanos experimentados, sino aventureros capaces, también... Yo diría que unos veinte, con Tsubaki incluida. Cada uno de ellos es al menos de nivel tres, por lo que puedes tener fe en sus habilidades; Respondió Hephaistos.

No se sabe lo que podría suceder al entrar en el calabozo. Sería ventajoso para ellos tener miembros del grupo que no sólo pudieran dar mantenimiento a sus armas sino cuidarse a sí mismos en un apuro.

—Eso será un alivio. Aunque tengo que preguntar -- ¿Vas a unirte a nosotros, también, Tsubaki?; Finn pregunta.

— ¡Seguro! Quiero ver esas profundidades por mí misma. Eso y, si es posible, me gustaría ser la que encuentre cualquier material nuevo; respondió Tsubaki, rebosante de curiosidad en cuanto a lo que les esperaba más allá de los pisos que su propia facción había atravesado. Ella les lanza una sonrisa carente de preocupación. — ¡Será una gran oportunidad!

— ¿Y qué hay de nuestras armas Durandal?

— ¡A---OK Allí! ¡Cinco de ellos, cada uno preparado personalmente!

—Bien, Tsubaki. Gracias.

— ¿Puedo pedirles a ustedes dos que le den a Bete Loga un sermón de mi parte? ¡Con su casi imposible petición que me dio! ¡Viniendo a mí llorando que su pobre Frosvirt que estaba en pedazos – me llevo una eternidad reconstruirlo! ¡Maldito hombre lobo!

Sabiendo que tendrían esos monstruos oruga para lidiar desde el piso 15 en adelante -- criaturas repugnantes que secretaban fluidos corrosivos, destructores de armas --Finn y los otros habían dejado a sus superiores Durandal con Hephaistos y su grupo. Esto incluía las armas para cada uno de sus aventureros de primera clase, excluyendo a Aiz, que ya tenía a Desperate, y Riveria, que era simplemente una usuaria mágica.

Tsubaki ya había terminado todas las armas Durandal, así que cuando Bete había llegado a ella con su superior, Frosvit, completamente destruida después de su pelea con Levis en el piso 24, que había sido apagado, por decirlo menos. Al parecer él había venido corriendo inmediatamente después del incidente, exigiendo personalmente a ella “*¡Arreglalo antes de la expedición!*”

Tsubaki había estado trabajando día y noche sin dormir preparando el equipo para su grupo principal. Finn y Loki se aseguraron de ofrecer sus palabras adicionales de agradecimiento.

—Sin embargo, en realidad, no estoy segura de que las espadas mágicas fueran necesarias...

—Sí, ya pedimos un montón y superiores de todos ustedes, y estas cosas no son exactamente, uhh, baratas...

—Vamos. Sin duda una familia como la suya no debería tener ningún problema para obtener un préstamo; El ojo izquierdo de Hephaistos se arrugo en alegría.

Era cierto que una espada mágica, con sus capacidades instantáneas de largo alcance, sería un buen candidato para tomar esas orugas. Pero las espadas mágicas ya eran bastante caras, y mucho más un modelo de primer nivel de la *Familia Hephaistos*.

—S-Se considerada ahí...; Loki respondió con una risa forzada.

—Aunque tengo que decir, cuando se trata de crear espadas mágicas... él podría hacerlas mejor que yo; Murmuro Tsubaki para sí misma.

— ¿Qué? ¿Quieres decir que hay alguien mejor que tú en tu familia?; Finn preguntó, a lo que Tsubaki asintió felizmente.

— ¡Alguien mucho mejor que yo forjando espadas mágicas! El hecho es que no creo que haya nadie que sepa más sobre espadas mágicas que esa persona en todo el mundo.

Tanto los ojos de Finn y Loki se abrieron con sorpresa.

Tsubaki Collbrande fue la mejor herrera de todos en Orario.

Escuchando que había alguien mejor que ella, la maestra herrera, fue sorprendente, para decirlo menos.

—Para que hables así de él, debe ser alguien fabuloso, de hecho. ¿Quién es?

Como si esperara a que Finn preguntara eso, Tsubaki se rio entre dientes alegremente.

— ¡Escucha y asómbrate! No es otra cosa que esa vieja sangre azul---

—Es suficiente, Tsubaki; Hephaistos interrumpió. —Sabes tan bien como yo que nuestro colega preferiría que su linaje se guardase en secreto;

El ojo con el parche izquierdo se quejó malhumoradamente en respuesta a la admonición severa del ojo con el parche derecho.

— ¡Vamooooos! ¡No tienes nada que perder! ¡Déjame contárselos!

— ¡Que problema! Es este tipo de descuido egocéntrico que ya ha enviado a muchas personas a preguntar por espadas mágicas. ¿Recuerdas lo enojado que estaba?

Estaba claro para Finn y Loki que las cosas eran un poco complicadas entre los miembros de *Familia Hephaistos*.

Tsubaki, sin embargo, no mostró signos de que en realidad había tomado enserio el regaño de Hephaistos.

— ¡Que desperdicio! Todo ese talento y ni siquiera lo está usando. No tiene sentido para mí; Tsubaki suspiró, su mirada caía en la espada roja en su mano --- la espada mágica fresca de la fragua.

Entonces, en ese momento...

El aire a su alrededor se endureció.

—Ya sea sangre o algo más, si no invertimos todo lo que tenemos, la gente pequeña nunca se acercará al dominio de los dioses. Cosas como armas todopoderosas no son más que sueños; Concluyó Tsubaki, en voz baja. El destello voraz en su ojo derecho fue suficiente para avergonzar incluso al horno cercano.

Era el mismo destello que Loki y los otros habían visto tantas veces en los ojos de aventureros como Aiz, que constantemente apuntaban cada vez más alto.

Una mirada de orgullo, una sed de más, y la perseverancia insaciable de un artesano.

Tsubaki sabía que si no apostaba todo, nunca sería capaz de forjar una pieza digna de los dioses, y mucho menos una que los superase. Era algo que solo ella podía saber, después de haber alcanzado el pináculo más alto que uno podía como artesano.

Rasgado su mirada lejos de su creación, Tsubaki echó un vistazo a Hephaistos y dejó escapar un audaz repique de risa.

Hephaistos solo alzó los hombros con un suspiro a la agresión de su seguidor.

—Esos son los artesanos para ti. Debe ser duro, Phai-Phai.

—Mmn... en todo caso, ¿Volvemos al tema en cuestión?

Dirigiendo la conversación de nuevo al tema principal, el cuarteto pasó a esbozar la expedición.

—Es el plan para reunirse frente a Babel, ¿Entonces? ¿Y entrar allí juntos?

—Sí. Una vez dentro del calabozo, mi equipo y yo faremos todo lo posible para proteger al resto del grupo. Si bien esto puede cambiar en situaciones de emergencia, en su mayor parte todo el combate debe ser dejado a nosotros.

—Vamos a ayudar con la mitad de los suministros. Ya hemos llegado hasta aquí, así que compartamos la carga.

—Gracias, Phai-phai. Lo aprecio.

Los cuatro fueron a través de sus respectivas listas de comprobación final antes de llevar la reunión a un fin, y luego Finn y Loki se despidieron de los otros dejando el taller detrás de ellos.

Los preparativos para la expedición de la *Familia Loki* estaban en orden y en marcha.



—Hey, uh... ¿Señorita Aiz? ¡Hay algo de lo que quiero hablar con usted!

Estaban en el cuarto día de su entrenamiento, después de haber completado una práctica bastante extenuante en la cima de las murallas de la ciudad.

Fue un poco antes del amanecer --- su tiempo decidido para guardar las cosas --- cuando Bell se acercó a Aiz, con una cara considerablemente roja y aturdida.

—Es, uh, bueno... mañana, mi apoyo no será capaz de ir a al calabozo mañana debido a problemas con su alojamiento, así que, uh... Estaba pensando que, uh... bueno... yo estaba pensando que... que tal vez mañana podríamos... En vez de sólo por la mañana...

—... ¿Entrenar... todo el día?; Aiz terminó por él.

— ¡S-SÍ!; Bell tartamudeó con cabeceos bulliciosos de su cabeza.

Aiz deslizó su espada de nuevo a su funda antes de dejar que su mirada viajara hacia el cielo y en silencio lo contempló.

Se suponía que iba a estar entrenando con Lefiya entonces... pero Lefiya y Aiz eran parte de la misma familia. Podían reunirse cuando ellas quisieran.

Pero, para ser sincera, Aiz quería pasar más tiempo con Bell para mejorar sus habilidades de

combate.

El poco tiempo que tenían ante el salir de sol no era suficiente.

Era por eso que, dio una disculpa silenciosa a Lefiya, Aiz acepto.

—Muy bien.

Esa fue la historia que Aiz personalmente retransmitió a Lefiya, con una disculpa incluida, y que fue también la razón por la que la elfa no pudo entrenar con ella hoy.

Quedaban tres días hasta la expedición.

Se suponía que era el cuarto día de entrenamiento de Lefiya, ya que estaba un día detrás de Bell.

Pero esa mañana ella se encontraba caminando abatida por la concurrida calle principal con un humor tremadamente malo.

Sus ojos azules se sentaban casi por completo en sus órbitas, y sus rasgos de elfos normalmente elegantes exudaban una especie de animosidad silenciosa. De los Demi-humanos que pasaban en la calle, todo el mundo evitó sus ojos.

Ella apretó su querido bastón con fuerza en su pecho, el resentimiento saturaba su propio ser.

—Él ni siquiera es parte de nuestra familia... él ni siquiera es parte de nuestra familia... ¡Él Ni siquiera es parte de nuestra familia...!

¡Vergonzoso! ¡Desvergonzado! ¡No lo puedo creer!

Cada lágrima ahogada y murmullo bajo su aliento se dirigió a ese muchacho.

La insolencia de regatear por un día completo a la princesa de la espada solo para él. Ella podía sentir la rabia que se acumulaba dentro de ella sólo pensado en ello. Incapaz de levantar una objeción a Aiz, la culpa de Lefiya estaba, en vez, siendo lanzada hacia el muchacho con varias maldiciones. *¿Es realmente un absoluto imbécil?*

El camino que ella seguía a lo largo de la calle estaba en el norte de la calle principal, no lejos de la casa de su familia.

Estaba de camino al Calabozo para hacer un poco de entrenamiento por su cuenta--- ¿Qué otra opción tenía? El cielo celeste se extendía odiosamente por encima de ella, brillando bajo los adoquines bulliciosos.

— ¿---Viridis?

Esto golpeó las orejas al igual que su visión se había oscurecido prácticamente con rabia.

El sonido de su apellido.

— ¿Hmm?; Ella se dio la vuelta para encontrar a una joven elfa de pie unos pasos detrás de ella. Tenía el cabello largo y negro que recordaba a una doncella de santuario, y sus ojos brillaban como un par de rubíes escarlata.

El equipo de batalla blanco como la nieve envolvió su esbelta figura hasta el cuello, rematada con una capa corta. A su lado, un Dios de pelo dorado esperó pacientemente.

La vista de ese hecho hizo que Lefiya se detuviera brevemente por sorpresa.

—Filvis-san...; murmuro bajo su aliento.

La chica de blanco, Filvis, llevaba una mirada sorprendida propia de ella.

Una espadachín mágica de nivel 3 y el capitán de la *Familia Dionysus*, ella había luchado junto a Lefiya y los otros en la primera línea durante el incidente en el piso 24 hace unos días.

Este encuentro casual los llevo a parar. Mientras los transeúntes los empujaban por los lados, el Dios rubio--el mismo Dionysus-- abrió su boca para hablar.

— ¿Esta es la colega de la que hablabas, Filvis? ¿Mil elfos?

—S-Sí, es ella.

Lefiya estaba clavada en el lugar. Esta fue la primera vez que conoció al dios de la *Familia Dionysus* en carne y hueso, y se encontró perdida en cuanto a cómo reaccionar.

Dionysus, sin embargo, sólo sonrió, examinándola con sus ojos de cristal.

—He oído hablar mucho de usted por parte de Filvis. ¿Te interesaría una taza de té? Estuve esperando el momento para mostrar mi agradecimiento.

Los tres hicieron su camino a un bullicioso café al aire libre en una pequeña esquina al Norte de la Calle Principal. Desde su mesa redonda frente a la carretera, ellos estaban rodeados por todos lados por los sonidos de pasos ocupados y voces vivas.

—Es de mi entendimiento que usted cuidó de Filvis en el piso 24. Me gustaría ofrecerla mi máxima gratitud. Si no fuera por ti, podría haberla perdido, y por eso, estoy en deuda con usted, Lefiya Viridis.

—N-No es nada en realidad. He perdido la cuenta del número de veces que Filvis me ha salvado...

Lefiya se sintió terriblemente obligada ante las palabras de alabanza de Dionysus.

Dionysus había pedido tres tartas de frutas y té. El olor dulce de los pasteles mezclado con bayas rojas y azules frescas era suficiente para hacer que se le haga agua la boca a Lefiya.

—Loki seguramente retorcería mi cuello si ella oye de qué manera te agradecí; El dios de pelo dorado bromeo con algo extraño.

La impresión de Lefiya reflejaba que él era un Dios muy refinado y sociable.

Al mismo tiempo, había algo inescrutable en él. De hecho, con sus ojos de cristal parecían capaz de mirar directamente a través de su alma. Él era una clase de todo conocimiento, presencia piadosa siempre, y ella podría ver porque él había ofrecido su evaluación irritable de Loki como "una deidad astuta".

Filvis se sentó en silencio mientras los dos conversaban, habiéndose visto obligada a acompañarlos. Ella no había tocado su té o las tartas y simplemente miró hacia adelante y atrás entre Lefiya y Dionysus.

—... Creo que tengo una comprensión sólida de lo que paso allí abajo en este punto, pero estoy interesado en escuchar más de las otras personas que participaron. ¿Cómo te sientes acerca de los acontecimientos ocurridos en el piso 24?

Sus cumplidos terminaron, el rostro de Dionysus se endureció.

Instintivamente corrigiendo su postura, Lefiya tomó unos segundos para pensar su respuesta. A pesar que era verdad de que Loki pensaba del Dios como nada más que un parasito, los dos habían estado comparando notas cada vez más a menudo desde la monsterphilia---o así había oído ella. No había manera de que Dionysus no se hubiera reunido con Loki con respecto a los eventos recientes en el calabozo.

Por lo tanto, no habría ningún daño en hablar con él. Después de juzgar eso, Lefiya retransmitió su opinión como testigo de primera mano.

— ---Piedras mágicas dentro de seres ¿Ni siquiera los dioses saben nada? ¿Un orbe cristalino que puede hacer mutar monstruos? Todo ese asunto... Sólo pensar en ello hace que me duela la cabeza.

Dionysus escuchó a Lefiya en silencio antes de llevar su frente hacia la palma de su mano con un fuerte suspiro.

Mientras Filvis miraba, esos ojos vidriosos de él se cruzaron con las de Lefiya.

—Gracias a la información que usted y los otros trajeron, hemos avanzado en identificar la verdadera identidad de nuestro enemigo. Un tercer poder vinculado a los remanentes de The Evils, el ser referido como "Ella" por Olivas Act... Lefiya Viridis, debo decirle ---el sentido de peligro inminente que siento es demasiado real; Él continuo, con la cara endurecida tratando de suprimir sus sentimientos. —Casi como si la misma paz de esta ciudad en si misma fuera devorada silenciosamente de adentro hacia afuera...

Lefiya había oído de Filvis que un miembro de la *familia Dionysus* había sido asesinado antes de la monsterphilia. Recordando esto, ella escuchó tranquilamente cada palabra de Dionysus.

—Aunque la mayor responsabilidad puede terminar cayendo en la *familia Loki*, también nos gustaría hacer todo lo posible. Usted puede venir a nosotros cuando lo necesite.

—Gra-gracias, muchas gracias; Lefiya evitó su mirada en respuesta a la oferta del Dios.

Los sonidos de la bulliciosa calle los envolvió durante el lapso entre sus palabras.

—Pensando en ello, ¿Cómo van los preparativos para tu expedición? He oído que muchos de ustedes estarán en camino a las profundidades en poco tiempo; Dijo Dionysus alegremente, en perfecto contraste con su tema anterior mientras llevaba el té a sus labios. Él estaba recibiendo las miradas furtivas de las clientes femeninas a su alrededor.

Había algo extraño en su sonrisa --- una máscara dulce y enfermiza --- que ponía a Lefiya en el borde. Ella respondió con cuidado, deliberadamente dejando los detalles más finos de su familia.

—Las cosas están progresando según el plan. Nos iremos en tres días.

—Tres días...; Dionysus murmuró con una débil sonrisa. —Filvis ha estado preocupada, sabes. Sobre usted y la expedición.

Lefiya y Filvis se vieron sorprendidas de repente.

—Ella ha estado hablando de usted constantemente desde el incidente en el piso 24. Más de lo que habla de sí misma, incluso.

— ¡Ma-Maestro Dionysus!; La elfa en cuestión se levantó de su silla, causando que los ojos de Lefiya se ensancharan en shock. Con su voz atrapada en su garganta, las mejillas normalmente

blancas de Filvis se ruborizaron de un color rosa, y sus ojos vagaron por todas partes excepto en Lefiya.

—Esta es la primera vez que la veo dejar que alguien le afecte así en bastante tiempo. Me imagino que eres el tipo de persona que recoge gatos ¿No?

Um... ¿Qué es exactamente lo que quiere decir con eso...?

Ante la mirada perpleja de Lefiya, los labios de Dionysus se crisparon hacia arriba en una mueca atrevida que se ajustaba a un Dios.

—Cuando Filvis se unió por primera vez a la familia, su irritación fue positivamente desagradable. Tanto que no dejaría que nadie se le acercara. Parecido a un gato.

—Yo no soy... segura de entender lo que está diciendo. ¿Qué tiene que ver eso con la situación actual?

Dionysus parecía estar disfrutando a fondo, sus hombros temblaban de alegría. La manera en que ignoro las apelaciones de Filvis al revelar su pasado dio la impresión de un niño travieso.

Incluso Lefiya no pudo evitar reírse ante el pánico de Filvis.

Tratar con ella podría suprimir sus emociones, ella simplemente no podía mantenerlo juntos bajo las miradas de los otros dos.

Su cara ya estaba radiante de un color rojo brillante.

— ¿Podría preguntar cuáles son sus planes para hoy?; Dionysus preguntó gentilmente, su mirada se posó sobre las dos elfas.

— ¿Hoy? Yo, uh... estaba planeado ir al calabozo para un poco de entrenamiento mágico.

—Ya veo...; Dionysus trajo una mano a su delgada barbilla. —Si no sería mucho problema ¿Tal vez podría llevarte a Filvis con usted?

Lefiya y Filvis fueron tomadas por sorpresa una vez más.

— ¿Qué te parece?

— S-Supongo que estaría... bien...; murmuró Lefiya.

— ¡Espere un minuto, Lord Dionysus!

Pero aun cuando Filvis planteó una objeción al consentimiento provisional de Lefiya, Dionysus la interrumpió con una certeza propia.

—No te preocupes por mí. Ve a ayudar.

—P-Pero yo...

—No dejes que te detenga en fortalecer un vínculo con una de las personas de Loki. De hecho, ya he hecho saber que usted debe hacer todo lo que esté en su poder para cooperar con ellos. No irías en contra de la voluntad de tu Dios, ¿verdad?

Cortando las protestas aturdidas de Filvis con una sola sonrisa, él volteó la mirada hacia Lefiya.

—Lefiya Viridis, si no es mucho pedir, espero que tú y Filvis se lleven bien. Hay una pequeña grieta entre ella y los otros en nuestra familia; Con una pizca de amor paternal en sus ojos, él agregó: —Me encantaría verla sonreír de nuevo.

—Si me disculpa; Él dijo esto antes de salir de la cafetería y desaparecer en la multitud.

Las dos chicas elficas se quedaron solas en la mesa.

Sus ojos se encontraron. Los labios de Filvis se abrieron en resignación.

—Sí... Si realmente no hay demasiado problema, me uniré a ti; Dijo ella, con la cara roja y evitando sus ojos.

—.... Muy bien. Vamos; Lefiya podía sentir como su propia cara se calentaba de la vergüenza de Filvis. Ella rompió con una dulce sonrisa.

Después de separarse de las elfas, Dionysus camino en silencio desde la concurrida calle hasta un pequeño callejón situado perfectamente en la grieta entre dos edificios.

El estrecho corredor era tenue en comparación con el brillo anterior de la calle principal.

Y por un momento, hubo silencio. Entonces...

— Que adorable relación tienen esas dos.

La burla, la provocativa voz de uno de sus compañeros dioses vino delante de él.

— ¿Necesitas algo, Hermes?

Dionysus respondió indistintamente, casi como si ya hubiera sido alertado de la presencia del otro.

El dueño de la voz surgió de las sombras para acercarse a él.

Un conjunto de traje ligero para viajar adornaba su figura, y sus ojos anaranjados complementaron su cabello color mandarina.

El sutil caballero con los ojos tan afilados como una flecha levantó el borde de su sombrero alado y le dio una sonrisa.

— ¿Cómo estas, Dionysus?

Los ojos de Dionysus se entrecerraron ante el Dios que sonreía mientras su máscara en forma de sonrisa se enfocaba.

Había sido la mirada de Hermes en su espalda que le llevo a apartar a Filvis. Una chica honesta como ella sólo se interpondría en el camino mientras trataba de engatusar las verdaderas intenciones del Dios.

No podías bajar la guardia alrededor de Hermes.

Él había llegado a heredar una especie de astucia entre los otros dioses, y no tenía reparos en lidiar con todo tipo de clientes --- un hecho que era particularmente evidente en este momento.

La sonrisa de Hermes se profundizó, la penumbra del callejón a su espalda coronó su cabeza.

—Yo solo quería hablar. Estas libre en este momento, ¿no?

— ¿Así que me acosas en un callejón? Un buen lugar para una pequeña charla ordinaria.

—Ya, ya, no hay necesidad de estar en guardia; Hermes levanto las manos para indicar que es inofensivo.

Dionysus suspiró. Todo sobre el Dios demasiado teatral era sospechoso.

—No me digas que ahora eres el perrito de Urano. ¿Terminaste con Zeus? No puedes esperar que no me haya dado cuenta que tú y ese viejo fósil confabulan juntos.

—Estás muy equivocado, te lo aseguro. Sólo soy el intermediario.

— ¡Oh, Dame un descanso! No confío en ninguno de los dos; replicó Dionysus, considerablemente más severo de lo normal.

Hermes alzo sus hombros.

—Empecemos con la Monsterphilia, ¿hmm? ¿Qué es exactamente lo que Urano y los otros esconden? Si estas decidido a ganar mi confianza, es mejor empezar a hablar.

— ¿Esconder? ¿Qué podrían estar escondiendo? Y si lo están, yo sería el primero en la línea para querer saberlo; Hermes respondió alegremente, su sonrisa nunca dudó.

—Entonces no tenemos nada de qué hablar.

Dionysus termino con un fulgor frío y giro sobre sus talones.

— ¡Wow, Wow, Wooooooooooooow! Detente por un momento y solo escúchame, ¿Sí, Dionysus?; Hermes se lanzó hacia adelante para detener a Dionysus en su camino, y luego suavemente envolvió su brazo alrededor del hombro del otro Dios. El acerco su rostro con la suya.

—Perdí a mis niños en el piso 24. ¡Soy tanto una víctima como tú! Si realmente ocurre algo en Orario... entonces puedes apostar que haré todo lo que este en mi poder para averiguarlo.

—...

—Ahora. Como dioses compañeros de los cielos, vas a tolerar un poco de charla ociosa por mí ¿No?; Los ojos anaranjados de Hermes se estrecharon ligeramente al mirar hacia los claros ojos de Dionysus. Su voz bajo a apenas un susurro. —De hecho, he preparado un poco de vino de uva solo para la ocasión. ¿Quién sabe...? Tal vez mis propios labios se aflojan después de un poco de bebida sabrosa.

—... Soy muy particular acerca de mi vino de uva, sabes.

Ambas bocas se levantaron en forma de media luna idénticas.

—... Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja.

—... Je-je-je-je.

Los dos dioses intercambiaron las risas más oscuras que las sombras en el callejón.

Luego se despegaron por el camino, con sus brazos agarrándose el uno al otro, antes de desaparecer en la penumbra.

—Hablando de siniestro...

Un murmullo podía ser escuchado por encima de las dos deidades.

Una figura femenina se puso de cuclillas encima de los edificios sobre el callejón --- la ladrona Chienthrope y miembro de la familia Hermes, Lulune.

Al lado de la chica, quien tiene una cola de perro colgado con evidente agotamiento, estaba

una belleza con el pelo Azul agua que enmarcaba sus gafas de plata.

Los bordes de la capa blanca de Asfi al Andrómeda revoloteaban en la brisa.

Ella no sólo era la líder de Lulune sino también el miembro más mundano de toda la familia Hermes.

Atestiguando el casi siniestro asunto que había tenido lugar debajo de ellos un momento antes, ella sólo podía ofrecer un suspiro.

—Sus corazones son tan negros como puedes ver... Vamos, asfi. ¿No podemos simplemente ir a casa?

—... No. Continuemos; Asfi respondió a la súplica de su colega con una caída cansada de sus párpados. Ella empujó sus anteojos por el puente de su nariz.

Entonces las dos chicas encargadas de vigilar a su Dios sigilosamente siguieron los pasos de Hermes y Dionysus.



— ¿Qué se cree ese humano?; Lefiya dijo eso, con una voz aguda como una espina, mientras las dos elfas estaban bañadas en la luz fosforescente de las murallas del calabozo. Ellas estaban en el quinto piso del calabozo. Poco después de separarse de Dionysus, ellas se habían establecido en su camino a los niveles superiores para el entrenamiento mágico de Lefiya, según lo planeado.

Como las dos ya habían estado en un grupo de clase baja, Lefiya transmitió cada una de sus quejas reprimidas sobre Bell el humano a su compañera elfo.

Filvis, al comprender la situación, no podía resistirse a darle a su camarada disgustada una sonrisa irónica. —Esto me recuerda a mi propia Familia. Teníamos a alguien como Aiz, que siempre estaba cuidando de los otros miembros. Deberías haber visto las peleas que solía tener con mi amigo sobre ella...; Una pizca de nostalgia tiño su voz, su mirada apuntaba hacia adelante.

La nostalgia coloreando las características de Filvis, cargadas con sólo un poco de tristeza, fue suficiente para decirle a Lefiya que se detenga.

Un miembro mayor de su familia... Un amigo que solía discutir constantemente... ¿Podría haber perdido a esos compañeros durante la pesadilla del piso 27? ¿El trágico acontecimiento que había robado tantas vidas?

Lefiya se quedó en silencio por un momento; entonces, con una voz deliberadamente ruidosa, ella comenzó su diatriba de nuevo, pasando primero sobre Aiz y los otros, y luego sobre el chico y sus muchos defectos. Ella no permitiría que su familia sucumba a su dolor.

Filvis respondió con una sonrisa, sus ojos de color rojo profundo se arrugaron.

—Entonces. Fue conjuro simultáneo que estabas practicando, ¿verdad?

— ¡Correcto! Intente conjurarlo mientras Aiz me atacaba...

Lefiya y Filvis se acercaron al centro de la habitación --- el lugar en la parte occidental del piso 5 del calabozo que Lefiya había crecido tan acostumbrada en estos últimos días --- antes de que las dos se enfrentaran entre sí.

La delgada barbilla de Filvis se hundió en contemplación mientras escuchaba a Lefiya contar su entrenamiento.

—En mi papel como líder, a menudo hago uso de conjuro simultáneo. Dominarlo sería de hecho de gran valor para ti...

Como espadachín mágico, Filvis ocupaba el papel de alto balanceador, una posición de la élite en el centro de formaciones, donde algo como conjuro simultáneo era virtualmente un requisito. De hecho, cuando se llegaba a la frecuencia de uso, Filvis remataba, incluso Riveria. Que ella haya acabado a ser el reemplazo de Aiz en la sesión de entrenamiento de hoy fue una coincidencia muy afortunada para Lefiya.

Así como Filvis se quedó allí mirando ligeramente preocupada, Lefiya sabía que tenía que tenerla como su maestro.

—Si tienes incluso el más breve consejo que podrías darme---un truco, tal vez. Algo que podría darme una ventaja...

— ¿Un truco? ¿Pero no estás estudiando con Riveria? Mezclar sus instrucciones con las mías podría llevar a una confusión...

No había nadie más respetada que Riveria, la mayor usuaria mágica en Orario y, además, una alta elfa. Probablemente temía que cualquier cosa que le dijera a Lefiya chocaría con las enseñanzas de Riveria.

Ella guardó silencio un momento. Entonces, finalmente, asintió levemente, como si estuviera tomando una decisión.

—Nunca he entrenado a nadie antes, así que no tengo confianza cuando se trata de dar instrucciones...; Los ojos de Filvis se levantaron para encontrarse con los de Lefiya. —Pero quizás me dejes hablar como un compañero usuario mágico. Viridis, deja de lado el ataque y defiéndete.

— ¡¿Qué?!

—Los magos no están naturalmente inclinados hacia el combate cuerpo a cuerpo. El ataque superficial y la defensa solo llevarán al fracaso, como afilar una espada dañada y sin brillo para ser reutilizado. En su lugar, debes dedicarte por completo a la evasión. Desví tu atención para nada más que el lanzamiento de tu conjuro.

Había cuatro elementos principales a tener en cuenta al intentar conjurar al mismo tiempo durante una batalla: atacar (y defender), mover, evadir y conjurar. Lo que Filvis le estaba diciendo ahora, sin embargo, era olvidarse del primer elemento. A renunciar a tratar de atacar y defenderte.

A decir verdad, el conjuro era el único elemento que importaba para los usuarios mágicos puros que luchaban en la retaguardia. Como una espadachín mágica que había luchado por abrirse camino en la primera línea de batalla, Filvis habló por experiencia cuando explicó que un combate mano a mano descuidado podría llevar a más que un simple fallo mágico---podría conducir a una auto-magia detonante.

Cuando estabas atrapado, solo evadías, evadías y evadías un poco más.

—Se supone que el Conjuro Simultaneo es más fácil para los que están en primera línea para aprender. Los usuarios de magia en la retaguardia, valorados por su potencia de fuego capaz de cambiar el rumbo de la batalla, deben comenzar por dominar su técnica por encima de todo. Tenga en cuenta que el poder mágico abarca más que simplemente la fuerza de su conjuro.

Los aventureros en la primera línea debían moverse constantemente, participar en una especie de baile con espadas y estar preparados para enfrentar incluso las circunstancias más imprevistas. Después de eso, todo lo que quedaba por hacer era lanzar un elemento nuevo en la mezcla —conjurar, por ejemplo. Esto hizo que fuera mucho más fácil para ellos no solo aprender Conjuro Simultaneo para dominarlo. Y eso ni siquiera estaba yendo conjuro a salir, que era notablemente baja, un rasgo deseable cuando la salida mágica de uno era como una bomba que esperaba explotar.

Y así ellas alternaron libremente entre atacar y defender, todo el tiempo lanzando sus hechizos.

Esa fue la típica imagen del conjuro simultáneo. Era un mundo que pertenecía a los que estaban en primera línea, espadachines mágicos como Filvis, y ---

—Esto es algo que no deberías tratar de imitar; Advirtió Filvis.

Eso tiene sentido... Lefiya pensó.

Era cierto que en sus batallas de práctica con Aiz, sus conjuros habían fallado más de una vez cuando ella intentaba defenderse. Sus prioridades habían estado fuera de orden, enfocadas en el elemento equivocado.

Por supuesto, no serían ataques que fueran capaz de evadir, pero ella necesitaba perforar en su mente que mover y esquivar era necesario para dirigir su enfoque por completo.

—Convertirse en una batería de artillería móvil puede ser el sueño de cada usuario mágico... pero para la mayoría, es una fantasía lujosa.

Sacar a los enemigos de las líneas del frente como Filvis, soltar poderosos hechizos uno tras otro --- había pocos aparte de Riveria, la usuaria mágica más fuerte de todos en Orario, que fueron capaces de realizar tal tarea.

Lo primero que los usuarios de la retaguardia como Lefiya necesitaban priorizar era invocar la magia absoluta--- como lo explicó elocuentemente su compañera elfa.

—Ahora bien, no tiene sentido hablar si no vamos a ponerlo en práctica. ¿Empezamos? Filvis sacó su varita de madera.

Lefiya preparó su propio bastón en respuesta. — ¡E-Está bien! ¡Estoy lista!

Así, el entrenamiento de conjuro simultáneo de Lefiya comenzó de nuevo, solamente que esta vez con Filvis en vez de Aiz.

—Sé que dije que echaras a un lado todas las maniobras defensivas, pero debes mantener un nivel mínimo de defensa personal ---bloqueando mis ataques, por ejemplo.

— ¡B-Bien!

Blandiendo su varita no letal en comparación con su espada habitual, Filvis comenzó a conjurar.

Ella fue hacia Lefiya con unos movimientos agudos, eliminando rápidamente el espacio entre ellas, y Lefiya cambió con concentración para alejar cada ataque entrante, usando cada pedacito de la técnica de bastón que Riveria había martillado en ella.

—Los conjuros radicalmente cortos como los míos desencadenan una oleada de poder mágico, y deben ser invocados sin pausa, pero hay más que sólo conjuros cortos y largos.

—¡...!

—No te lances sin pensar. No hay carga prematura de poder mágico en tus hechizos. Espera hasta que la segunda mitad delconjuro ruede alrededor antes de dejarlo ir.

— ¡Entiendo!

La teoría de Filvis estaba en lo correcto --- Lefiya recibió más y más señales de que necesitaba poner mayor énfasis en cuándo y cómo ella usaba su poder mágico, así fue cómo tejió sus hechizos.

También ayudó a que Filvis pudiera controlar sus ataques mucho mejor que Aiz.

Aunque los golpes de su varita eran implacables, presionando a Lefiya mientras corría salvajemente, ninguno de ellos era excesivamente despiadado, y siempre condujo directamente a su siguiente movimiento. Era casi como si fuera la conductora de alguna Sinfonía, cada ola de su bastón indicando dónde aterrizaría de su próximo hechizo.

Sus hechizos eran la música, y los pasos se convirtieron en un baile.

Como un par de hadas del bosque, las manos entrelazadas en el Prado, bailaron agraciado como uno condujo y el otro siguió. Formaron un vals estudiado bajo la luz fosforescente de un rincón aislado en el calabozo.

¡Esta vez seguro...!

Lefiya se recuperó después de su último intento fallido al conjurar, el poder puro se edificó detrás de sus ojos.

Los pasos de la danza le trajeron ágilmente a través del suelo, sus labios entrelazando las palabras a su siguiente hechizo --- y algo respondió profundamente dentro de ella. Ella manejó un hechizo considerablemente más largo que ella tenía la primera vez alrededor.

Aún, si tuviera que ser completamente honesta, los ataques de Filvis no podrían estar a la altura de Aiz.

Comparado a los ataques relámpagos de la princesa de la espada, que eran prácticamente invisibles a simple vista, la varita de Filvis era clara como el día.

Que era exactamente la razón por la cual Lefiya tenía más espacio para respirar.

"Suelta tus flechas, arqueros hadas. Perfora, flecha de precisión — ¡Arcs Ray!"

Fue durante su vigésima evasión cuando Lefiya fue finalmente capaz de lanzar un conjuro, utilizando correctamente el conjuro simultaneo.

El misil completado de sus Arcs Ray voló desde la punta de su bastón.

El rayo de luz resonó más allá de Filvis con un chillido agudo, la elfa saltó a un lado para evitarlo, y se estrelló en la pared del calabozo para dejar atrás una grieta.

—Lo... ¡Lo hice!; Lefiya murmuró con asombro, su aliento estaba entrecortado.

Había logrado lanzar un hechizo.

Abrazando su bastón en su pecho, su rostro se rompió en una sonrisa de pura alegría.

Por supuesto, el hechizo que había logrado lanzar ni siquiera se acercaba al poder que podía hacer con los dos pies firmemente plantados en el suelo. Con su poder mágico suprimido solo para lograrlo, su Arcs Ray había hecho apenas más daño a la pared lejana de lo que una espada podría lograr con unos cuantos cortes.

Los ataques más lentos de Filvis tuvieron que tenerse en cuenta también. En su estado actual, Lefiya no fue capaz de lograr algo como esto contra los monstruos en una pelea real, del tipo que se enfrentan en las profundidades del calabozo.

Pero nada de eso le importaba a Lefiya. Los resultados que ella había logrado hoy eran grandes.

El hecho de que fuera capaz de emitir un hechizo en la batalla fue suficiente para sembrar una semilla en el interior de su pecho.

—Un hechizo impecable. No te olvides de ese sentimiento; Filvis elogió.

— ¡No lo hare! ¡Muchas gracias, muchas gracias!

Un conjuro había sido grabado en su cabeza. Lefiya estaba tan feliz que se sintió como si fuera a estallar.

Mirando a la chica desde el rabillo del ojo, Filvis no perdió tiempo en seguir adelante.

—Entonces, ¿Subimos el nivel?

— ¡¿Qu-Qué?!

—Espera aquí un momento, ¿sí?; Preguntó antes de girar sobre sus talones hacia la salida.

Lefiya ladeó su cabeza completamente confundida, así como Filvis desapareció por el pasadizo, dejándola completamente sola. Ella no tenía otra opción más que esperar como Filvis había dicho.

No tomó mucho tiempo para que los sonidos de monstruos saliendo de las paredes hicieran eco por el calabozo. Diez de ellos, para ser exactos.

Y luego, cinco minutos después, ella lo oyó.

— ¿Qu-Qué diablos...?

El suelo se estremeció debajo de ella, seguido por el croar repetido de un gran número de ranas.

Se acercaban, los temblores y los gritos de monstruo se acercaban. Entonces---

De la entrada emergió Filvis ---arrastrando detrás de ella lo que parecía ser toda una horda de monstruos.

—¿¡!?

—Hora de la segunda ronda, Viridis. Solo que esta vez, no será a mí a quien estés enfrentando.

Filvis se precipito más allá, mientras que Lefiya todavía estaba en shock, dejando a la masa ronca de tiradores de rana reptil sin ningún lugar para saltar, excepto directamente en la elfa menos experimentada.

— ¡EH, EHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!?

--- *¿Un desfile menstrual?*

La multitud repleta de unos veinte monstruos saltó en masa sobre Lefiya. Ella simplemente se dio la vuelta y huyó.

Las ranas tiradoras no se preocuparon por su terror y siguieron detrás de ella en un enjambre.

— ¡Así no vas a poner un dedo en esos monstruos, Viridis!

— ¿Qué?!

— ¡Usa tú magia! ¡Solo los puedes matar conjurando un conjuro simultáneo!

Las instrucciones de Filvis llevaron a Lefiya a un alto---ella había estado preparada para enloquecer por la enorme cantidad de monstruos, luchando contra un nivel 1 con su bastón.

—Ambas sabemos que los monstruos en este piso no pueden hacerte ningún daño real. Perfecto para un poco de práctica de conjuro simultaneo, ¿no? Solía hacer este tipo de cosas todo el tiempo antes de dominar la habilidad; Filvis dijo eso desde su lugar a una distancia considerable.

¿iQue eres, una maestra del infierno!? Lefiya quería gritar, pero incluso ella podía entender a donde quería llegar Filvis. Rápidamente, ella comenzó a conjurar un hechizo.

Las ranas tiradoras se acercaron, formando un circulo amenazador alrededor de Lefiya mientras ella se concentraba únicamente en evadir, en lugar de contrarrestar, sus ataques entrantes. Sólo porque las ranas eran apenas más fuertes que los monstruos de bajo nivel como duendes y Kóbolds, eso no significaba que podía defenderse de un enjambre implacable de ellos que venían a ella desde todas direcciones.

—*Suelten sus flechas, arqueros hadas. Perfora, flecha de -- iNngah!*

Una de las bestias gigantes, de un solo ojo, sacó una lengua de su boca y aterrizó un golpe directo en la cara de Lefiya, cortando su corto conjuro.

La saliva mojada y pegajosa cubrió sus mejillas. Era justo como Filvis había dicho --- el ataque no hizo mucho daño, pero sus capacidades de largo alcance ciertamente no hicieron la lucha más fácil.

— ¡Tómalo de una muesca! *iEs cierto!*

No sólo tenía más enemigos con los que lidiar, sino que también tuvo que protegerse contra ataques a distancia de más lejos.

No podría haber un enemigo más adecuado en todo el calabozo para dominar el conjuro simultáneo.

—*Guerreros orgulloso, tiradores del bosque...*

Lefiya comenzó, haciendo su mejor esfuerzo para protegerse de los golpes del cuerpo y las

bofetadas de la lengua de sus enemigos circundantes.

—*Tomas tus arcos para enfrentar a los merodeadores. Responde a la llamada de tus parientes, lanza tus flechas...;* Ella continuo, colocando fuego en sus palabras, incluso cuando los golpes llovieron y el sudor goteaba de ella.

Lanzando su campo de visión a lo ancho, Lefiya dedico sólo lo suficiente para moverse y esquivar. Era el árbol inquebrantable.

Todo lo que había aprendido de Aiz, Riveria y Filvis ---todo estaba ensartado, todo reflejado en la forma en que se movía.

— *Trae las llamas, antorchas del boque. Suéltelas, flechas llamantes de las hadas —*

Una y otra vez, su hechizo fue interrumpido, y el hechizo falló. Pero aun así, ella no se dio por vencida.

No podía rendirse.

—*Cae como la lluvia, quema a los salvajes hasta las cenizas...*

En sus ojos se podía ver a la chica en la que anhelaba convertirse, de pie encima de la cornisa del éxito.

Y ella todavía podía sentir a la chica --- probablemente dando todo de sí mismo en ese mismo momento, incluso cuando corría andrajosa y el sabor metálico de la sangre invadía su boca.

No perderé ante él.

La determinación corría por sus venas, su cuerpo se encendió con fuerza de voluntad pura, ardiente, Lefiya soltó un rugido poderoso.

— *i— Fusillade Fallarica!*

Ella completo su hechizo.

Esquivando golpes físicos viniendo, parando la multitud de lenguas volando hacia ella, Lefiya saltó hacia atrás con un brillante círculo mágico de color oro formándose bajo sus pies.

Entonces una llamarada de flechas llameantes llovió sobre la masa llena de ranas tiradoras.

La piel de las ranas tiradoras y los ojos bulbosos solo brillaron en un rojo brillante antes de ser tragados por la tormenta mágica furiosa. Todo dentro del alcance de la ráfaga del hechizo estalló en agonía llameante, seguida por el rugido de decenas de centenares de explosiones.

—...

Filvis, que había estado defendiendo la entrada de enemigos adicionales para evitar que interfirieran, estrecho sus ojos ante el espectáculo. Ella no dijo nada.

Lefiya se puso de pie con autoridad en medio de las brasas, carbonizantes, y la magia residual, apretando su bastón con ambas manos mientras inhalaba y exhalaba.

—Parece que lo estás entendiendo; Fueron las primeras palabras de Filvis, ella comenzó a caminar hacia Lefiya.

Con las ranas tiradoras diezmadas, un soplo de calma se había asentado en la habitación.

— ¡Mu-Muchas gracias! Es sólo gracias a tú ayuda que pude---

—Oh, por favor. La formación ya estaba allí mucho antes de que yo te ayudara. Esto no es más que el resultado de tú propio trabajo duro.

Todavía agarrando su bastón, Lefiya sintió sus mejillas cálidas después de escuchar esas palabras amistosas de alabanza. Las cosas que Aiz y los otros le enseñaron finalmente empezaron a arraigarse. No sólo fue elogiada, se sintió como si sus mentores, también, y el pensamiento manifestado como una mezcla de orgullo y felicidad burbujeara dentro de ella.

Los ojos de Filvis se suavizaron al notar la tímida mirada de Lefiya. Recordando que sus reservas de poder mágico estaban agotadas ---y la fatiga que vendría con ella --- invitó a su ex alumna a sentarse en el suelo.

Las dos se sentaron en el centro de la habitación, con sus hombros relajados.

—Pero es cierto Filvis-san. Tu instrucción fue muy fácil de entender. Incluso me sentí como si las cosas resultaran bien al final. ¿No crees que tienes un don natural como maestra?; Lefiya continuo, negándose a dejar que el tema muriera.

—... Fue un accidente feliz. No tengo talento cuando se trata de guiar a otros; Filvis replicó secamente, aunque su brusquedad era más un efecto secundario de su vergüenza que una negativa fría.

Ella cerró los ojos.

Lefiya no podía hacer una pequeña sonrisa, viendo el color rosa que teñía las características sombrías de la otra elfa.

Aunque ella ya lo había sentido antes de que comenzaran su entrenamiento, las dos elfas realmente se estaban volviendo más cercanas.

La fría distancia entre ellas en su primera reunión se había evaporado.

Intercambiando pensamientos, sentimientos, haciendo lo a través de la lucha en el piso 24 juntas---sus corazones y mentes nunca habían estado tan estrechamente conectados.

Tal vez fue como Dyonisus había dicho, y Filvis había dejado a Lefiya entrar en su corazón.

El pensamiento puso a Lefiya increíblemente feliz.

Pero ella no podía callar a la pequeña voz dentro de ella que pedía un deseo más.

Un deseo que solo Filvis podía cumplir.

—Yo, uh... ¿Filvis-san?; Lefiya dijo con sus mejillas enrojecidas, viendo directamente a su compañera elfo.

—¿Qué sucede, Viridis?

—Me preguntaba si... tal vez... ¿podrías llamarme "Lefiya" de ahora en adelante?

Filvis se congeló. Entonces ella, también, se puso de un tono rojo brillante. Un silencio incomodo paso sobre ellas, Filvis dudó, el verdadero significado detrás de la petición de Lefiya se hundió en la mente de Filvis.

—N-No puedo.

— ¡Oh, vamos!

— ¡Ya dije que no es posible!
— ¡Te lo ruego!
— ¡Deja de acosarme!
— ¡Voy a acosar todo lo que me gusta!

El par estaba prácticamente gritándose el uno al otro con sus caras enrojecidas.

Filvis se encontró abrumada por la petición de Lefiya, su cuerpo presionado hacia adelante y su voz estridente.

Finalmente, ella se alejó, evitando su mirada.

Al ver esto, Lefiya se dio cuenta de que podría haber ido demasiado lejos y rápidamente se detuvo.

Filvis aún se negó a encontrarse con sus ojos. Sus labios se separaron una vez, dos veces y luego, con las más pequeñas de las voces frágiles, tan suave que apenas estaba allí---

— Le-Lefiya...

Su perfil entero fue teñido de un vivo y radiante carmesí hasta las puntas de sus orejas de elfo.

Oyendo su nombre, Lefiya sintió que su rostro se ponía constantemente más brillante, hasta que prácticamente brillaba, y dejó salir un jubiloso "¡Gracias!" Una sonrisa satisfecha fue dibujada en su rostro.

Filvis todavía se negó a levantar su cabeza, lo que suscitó una risa alegre de la otra chica por la felicidad inundándose a través de ella.

Las dos elfas, a pesar de cómo estaban, se sentaron allí cómodamente, con las paredes del calabozo casi olvidadas.

— ¿Puedo... preguntarte algo?; Filvis pregunta.

— ¿Hmm? ¿Qué es?

— Tú... realmente planeas unirte a la expedición, ¿No?

Una calma se estableció sobre ellas cuando Filvis finalmente regresó a su yo habitual.

La expedición a la que se refería era, por supuesto, a la próxima expedición de la *Familia Loki*.

— ... Sí, me dirigiré a las profundidades inexploradas del calabozo con Aiz y los demás.

El viaje se llevaría a cabo en solo tres días.

Riveria y Finn le habían dicho directamente que se uniera al grupo principal con el objetivo de alcanzar el piso 59 --- ellos necesitarían las fuerzas combinadas de toda la facción para asumir esta aventura en el calabozo. Ella actuaría como una especie de fortaleza robusta y asistente de retaguardia para Aiz y los demás aventureros de primer nivel.

Oyendo esto, Filvis evitó su mirada, sus ojos rubí apuntaban hacia el suelo.

— Ah...; salió una sola palabra de entre sus delgados labios.

Ella se quedó callada por un momento, un destello de angustia se veía en su rostro, como si estuviera tratando desesperadamente de mantener sus sentimientos sellados dentro.

Sintiendo la mirada de Lefiya, ella finalmente abrió sus ojos.

—Eres capaz de re-crear... invocar la magia de otros elfos, ¿No?

— ¿Eh? Yo, uh... Sí.

Filvis se levantó, mirando hacia abajo a Lefiya.

Lefiya respondió instintivamente con un gesto propio. Incluso su alias, mil elfos, tenía sus orígenes en esta técnica --- la ráfaga de invocar.

—Si no es mucha molestia, ¿Podrías decirme los detalles?; Filvis solicitó.

Lefiya se puso de pie. Ella dudaba al principio --- su magia se suponía que debía mantenerse en secreto, después de todo --- pero en última instancia, ella confió en Filvis, y comenzó a explicarlo.

La técnica de invocar magia, *Elf Ring*.

Este se limitó a la magia de los elfos, y requiere un conjuro de dos partes y una carga grande para la mente para poder realizarse. En lo que respecta a los requisitos, era necesario tener una comprensión completa de los efectos de la magia deseada, así como el hechizo adecuado.

Filvis lo tomó todo con una ligera inclinación y luego comenzó a caminar.

Se detuvo a una distancia adecuada antes de hacer un círculo de magia blanca y lanzar un hechizo.

—*Protégeme, cleansing chalice* —

Los ojos de Lefiya se abrieron como platos al ver como Filvis conjuraba su magia casi instantáneamente.

— -- *¡Dio Grail!*; Su voz era ruidosa, penetrante mientras invocaba el hechizo, y con ella venía un destello brillante de luz que iluminaba el espacio que la rodeaba.

Era una barrera de color blanco puro, casi como un símbolo del espíritu interior de los elfos y de la sublimación.

A pesar de que había utilizado el mínimo de su poder mágico, se jactaba de un radio de más de cinco metros y estaba acompañado de una ráfaga de chispas.

Era el mismo resplandor santo que había protegido a Lefiya y a los otros abajo en el piso 24, y Lefiya se encontró fascinada por la hermosa luz blanca por un buen número de segundos. El escudo que venció a The evil se quemó en sus ojos.

—Señorita Filvis, ¿Qué fue... ese hechizo?; Ella finalmente preguntó, cuando su compañera elfa lanzó el hechizo.

Filvis bajó el brazo antes de dar la vuelta lentamente.

—Dio grial, un hechizo de barrera ultracorta. Protege al conjurador y a sus compañeros de toda variedad de ataques físicos y mágicos. Un escudo mágico que puede alejar el mal, expulsar demonios, y proteger lo que es importante.

Filvis explicó tanto los efectos de la magia como las palabras del hechizo con una suave sonrisa.

—Te estoy confiando este hechizo, Lefiya, así que.... Regresa con vida.

Lefiya sintió sus ojos lagrimear al ver la sonrisa de la elfa vestida blanco como la nieve.

— ¡Lo hare!; Ella respondió con una sonrisa y sus propias lágrimas. La bondad de Filvis y su fuerza protectora la había impregnado.

Los ojos azules se encontraron con los ojos rojos, las dos elfas se miraron entre sí con camaradería y comprensión.

En ese día, Lefiya no sólo dio un gran salto hacia adelante en su camino para dominar el conjuro simultaneo, sino también ganó un nuevo hechizo ---el Dio grial que Filvis le enseñó.



— ¡Nngah!

Un grito y un ruido fuerte.

Una cabeza descansando sobre un par de muslos blandos.

— ¡Nngoh!

Un segundo grito. Otro impacto.

Otra vez, una almohada de regazo.

— ¡Nnguh!

Una y otra vez fue robado de su conciencia.

Una y otra vez, el regazo de Aiz.

— ¡Gaargh!

El cielo azul se tragó los gritos del chico.

Era un día precioso. La luz del mediodía se derramó a través del ajetreo y bullicio de la gran ciudad, su cálido y envolvente resplandor que se extendía hasta los dos en la cima de las murallas de la ciudad.

Aiz acariciaba con sus dedos el cabello de Bell mientras dormía pacíficamente sobre su regazo, su mirada se puso en blanco hacia el cielo. Alrededor de sus ecos minúsculos a la deriva de las calles concurridas muy por debajo.

Sus ojos dorados se estrechaban suavemente en medio del clima maravillosamente glorioso.

Parece que no puedo controlar mi propia fuerza, después de todo...

Sus ojos vagaban antes de volver a ver al chico, con sus ojos todavía cerrados. Dentro, podía sentir su corazón hundirse.

Era el quinto día de su entrenamiento, dejando sólo tres días antes de la expedición.

Bell había preguntado si podía entrenarlo un día completo, así que Aiz había estado haciendo nada más que participar en los duelos de práctica desde la madrugada. Ella lo estaba dando todo, instruyéndolo implacablemente justo cuando Lefiya y Filvis estaban teniendo su propio curso intensivo dentro del calabozo.

Y aun así, tratando como ella podía, la cosa no había progresado tan suavemente como ella había esperado --- el número de veces que Bell había sido noqueado era evidencia suficiente de eso.

—No puedo hacerlo. No soy como Finn y los otros...; Aiz murmuró bajo su aliento, sus hombros se desplomaron.

No sólo le estaba fallando a Bell, ella estaba dejando a Lefiya, después de haber roto su promesa de entrenar durante el día. Se sintió desesperada, como si no pudiera enfrentarse a ninguno de ellos.

La funda de confianza de su espada, Desperate, yacía junto a ella en las rocas, envuelta en un brillo resplandeciente como la luz.

Y sin embargo...

Se sintió como si finalmente entendiera el significado detrás de las sonrisas de Finn y los otros que le habían mostrado durante sus sesiones de entrenamiento en su pasado.

La golpeaba, levantándola.

La golpeaba, haciéndola brillar.

Formando a una persona de la misma manera que un herrero templaría una espada... Cambiando lentamente cambiándolos a una nueva forma antes de pulirlos.

Tal vez hubo gozo en eso, algo que sólo los maestros podían entender.

Incluso Aiz podía entender esa emoción gracias al rápido y palpable crecimiento del chico... o eso era lo que sentía.

Ella miró al conejo blanco corriendo tan intensamente en la montaña, decidido a alcanzar su apogeo, nunca descansando o durmiendo, y antes de que ella se diera cuenta, sonreía.

Instintivamente, ella alzó una mano para pasar sus dedos a través de sus flequillos blancos.

— ...'

Ella esperó, y finalmente, siempre tan lentamente, los ojos de Bell revoloteaban abiertos.

Sus ojos color rubí miraban fijamente el cielo extendiéndose hacia arriba.

Todavía un poco aturdido, sin duda, de haber despertado, simplemente se acostó encima de sus muslos... hasta que Aiz bruscamente, con seriedad --- bajó la cabeza hacia adelante para mirar hacia abajo en su rostro.

— ¿Estas bien?

— ... ¡¿Bwah!?

Al ver el rostro de Aiz repentinamente en su campo de visión, el chico dejó salir un grito de sorpresa (Tal vez un poco retrasado).

Él se tropezó con los flexibles muslos de Aiz y se apresuró en ponerse de pie antes de dar la vuelta, con las mejillas quemándose.

No era la primera vez que se despertaba así. Aiz había estado haciendo la misma cosa cada vez que perdía el conocimiento desde sus sesiones de práctica del segundo día.

Mientras tenía sus intenciones para hacerlo, ahora se había vuelto caso natural.

Ella ciertamente no quería simplemente dejarlo allí en la piedra fría mientras él estaba fuera de combate --- y, además, se sentía bastante bien.

Fue una manera relajante, calmante para liberar la tensión y relajarse. Un respiro suave y reconfortante entre las peleas de espadas donde Aiz pudo redescubrir algo que había olvidado hace tanto tiempo.

Sus ojos siguieron a Bell curiosamente mientras él se ponía de pie -- tal vez él estaba perturbado--antes de darle a sus muslos una acogedora palmadita suave y acogedora, aparentemente pidiéndole que no se acercara a sus pies tan rápidamente.

Esto sólo hizo que Bell sacudiera la cabeza con fervor.

— ¿Estás seguro de que estás bien?

—... Sí.

Aiz le hizo señas al chico congelado de nuevo, y él tomó asiento a su lado. Ella volteo a verlo con la cabeza girada, mirando en cualquier dirección, menos en la de ella. Él se apretó la espalda contra el parapeto detrás de él, luego se alejó, luego presionando con este de nuevo, sus mejillas todavía seguían enrojecidas.

Permitiéndose un corto descanso, Aiz rodeó sus brazos alrededor de sus rodillas, lo suficientemente cerca como para que su hombro y el de Bell se tocaran.

No pudo evitar la punzada de preocupación dirigida al chico.

—Yo, uh... ¿Crees que estoy... mejorando?; Dijo él.

—... ¿Por qué preguntas?

—Es, bueno, quiero decir... últimamente yo, uh... sigo siendo noqueado con facilidad, así que...; él comenzó a hablar como si se estuviera preparando, su mirada todavía estaba fija hacia adelante.

Aunque podría haber sido un poco superficial de ella, Aiz no pudo evitar sentir la pequeña chispa de felicidad sorpresiva en la parte posterior de su cabeza --- la cantidad de veces que Bell había mencionado algo que no estaba directamente relacionado con su entrenamiento era tan bajo que podía contarla con una mano.

Las orillas de su boca temblaban un poco, los ojos que nunca mostraban lo que pensaba estaban mostrando un poco de felicidad.

—Estás creciendo. Realmente... a un grado sorprendente.

—U-Um... pero...

—La razón por la que sigues siendo noqueado es probablemente mi culpa... Sigo sin saber la cantidad de poder que debo usar.

— ¡Qué--! ¡Eso no es--! ¡No debes pensar en eso!

Incluso si es como Aiz dijo, ella podía sentir su estado de ánimo hundirse. Sus párpados se inclinaron con una tristeza lenta y tranquila. Bell se volteó hacia ella con un tirón, a toda prisa refutando su razonamiento.

Incluso mientras sus hombros daban la menor de las caídas, Aiz se dio cuenta de que había llegado a entender algo últimamente.

Bell Cranell era sólo un chico.

Se ponía nervioso cuando algo salía mal, se desanimaba cuando estaba triste, se sintió avergonzado cuando algo era vergonzoso, y era simplemente alegre, sus mejillas se ponían rojas y sonrientes cuando pasaba algo bueno.

Sincero, directo, ocasionalmente presumido, y siempre empujando más allá de sus límites.

Un chico tan sorprendente común que apenas encajaba con el molde de otros aventureros con sus deseos de riqueza, fama, sueños y ambiciones.

E incluso en el interior ---su corazón, mente o espíritu ---estuvieran equivocadas, su cuerpo, sus habilidades físicas tampoco eran las de un aventurero. Ni siquiera eran como el de los héroes que admiraba.

Incluso ahora, mientras el amable y bondadoso Bell intentaba disipar su melancolía, todavía era sólo un chico.

—...

Tan encantador como ella encontró ese hecho, ella también lo encontró muy extraño.

¿Por qué alguien como él, una persona tan lejos de lo que la mayoría de los aventureros estaban hechos, podría haber logrado un crecimiento tan dramático?

Para Aiz era bastante fácil de entender.

Presionada por el crecimiento del chico, su entrenamiento se hizo más estricto y más duro con cada día que pasaba.

Incluso teniendo en cuenta la velocidad a la que seguía perdiendo el conocimiento, la magnitud de su notable crecimiento hizo difícil para ella retenerse.

Bell corría hacia adelante a una velocidad que compensaba la ineeficacia de su régimen de entrenamiento.

Esto llevó a Aiz de vuelta al pensamiento del porque había considerado entrenarlo en primer lugar.

Todo era para entender su secreto. Ella no había descubierto ni la más mínima pista sobre el camino hacia un nuevo nivel que ella anhelaba.

La verdadera naturaleza del crecimiento tan contradictorio a su carácter. Aiz lo cuestionó más y más cada vez que ella se acercaba a él.

Ella se detuvo por un momento, las dudas se amontonaban en su mente, antes de dejar que sus labios se abrieran con temor.

—... ¿Puedo... preguntarte algo?

— ¿Eh?

Ella miró directamente a la cara de Bell.

Y luego lo preguntó, con una expresión más grave de lo que ella misma podría recordar que

era...

— ¿Por qué eres capaz de crecer tan fuerte tan rápidamente?

— ¿Fuerte...?

Aiz, que tenía problemas para poner las cosas más simples en palabras, vertió todo en esa pregunta, haciendo que Bell se detuviera con desconcierto casi como si esa pregunta no tuviera absolutamente nada que ver con él.

Aiz misma sabía que era una pregunta de gran riesgo, pero ella fervientemente quería preguntarle.

Como si esa necesidad hubiera llegado a través del aturdido Bell, sus cejas se surcaron por la intensa concentración cuando lo pensó seriamente.

Finalmente, él empezó a hablar.

—... Bueno, hay alguien a quien estoy tratando de alcanzar, no importa lo que cueste. Y... de alguna manera en toda esa carrera... Acabé aquí...; él lanzó una mirada a Aiz, sus mejillas estaban enrojecidas por como incoherentemente expresó sus pensamientos.

—... Creo que sí... Tengo un objetivo en mente... que tengo que lograr a toda costa.

Los ojos dorados de Aiz se ensancharon.

En el fondo, sintió las palabras del juramento que había hecho en el pasado, ardían en su corazón antes de enfriarse rápidamente.

Su mirada color oro se reunió con sus ojos rubíes momentáneamente, entonces ella en silencio miró hacia el cielo.

—Ya veo...; Sus ojos se encontraban en el cielo azul mientras envolvía sus brazos suavemente alrededor de sus rodillas.

La brisa pasó a través de su pelo largo y dorado.

—... Lo entiendo; Como el cielo celeste reflejaba en sus ojos, las palabras salieron de sus labios.

Podría no haber sido la respuesta que ella quería, pero era una respuesta que podía entender.

Él le había dicho eso no hace mucho tiempo, ¿no?

Que él también tenía un objetivo.

Igual que ella.

Una meta que tiene que lograr a toda costa.

Una altura lejana que necesitaba alcanzar.

—Yo también...

—*Tengo un deseo.*

Las palabras que se deslizaron de su boca desaparecieron en un instante, tragadas por el sonido del viento mientras sus ojos permanecían obsesionados con esa extensión azul del cielo.

Era un viento frío, que soplaban fuerte desde el oeste.

La misma acomedida de aire que una espadachín como Aiz estaba tan acostumbrada a oír.

Ella se sentó inmóvil, el viento jugaba con su cabello mientras que ella miraba hacia arriba en ese gran cielo como si fuera capaz de tragársela por completo.

—Y-Yo,uh...; Bell comenzó.

—¿?

—Yo... Olvídaloo. No es nada...

Aiz curiosamente inclinó la cabeza hacia un lado, Bell metió todo lo que había planeado decir de nuevo en el fondo de su pecho.

Aiz era incrédula, pero no se entrometió, y dejó que sus párpados contestaran en su lugar.

Tenía la corazonada de que ni siquiera Bell era consciente de su propia mejora.

De lo que ella había reunido ---de lo que ella no tenía más remedio que reunir ---todo lo que Bell estaba haciendo era correr hacia adelante tan rápido como sus piernas lo llevaran.

Sabía muy bien que esos ojos rubíes no podían mentir, ni estafar, ni esconder cosas.

Él dijo la verdad en su totalidad, un hecho que debería haberla dejado revolcarse en su propia miseria. En cambio, sin importar que, una sonrisa se dibujó en sus labios.

... *Qué buen clima.*

A medida que su conversación con Bell llegaba a un alto, sus ojos se arrugaban en el sol caliente que estaba sobre ellos.

El cielo era tan azul el día de hoy, pequeñas nubes cirrocúmulos blancas nadaban libremente en la clara extensión.

Del distrito Este de la ciudad llegó el eco del sonido de la campana del medio día, el claro zumbido que une la agradable luz del sol que envuelve a su alrededor.

—Mmn...

En ese momento...

Un pequeño murmullo escapó de los pequeños labios de Aiz.

Ella se sorprendió tanto que al instante levantó su mano hacia su boca, pero era demasiado tarde.

El clima cálido y soleado había traído a un bostezo de ella.

— ... ¿?; justo al lado de ella, Bell se dio cuenta y se dirigió a ella como en un comienzo para pelear. Su expresión era una mezcla de curiosidad y sorpresa.

Aiz regresó su mano a su lado, componiéndose como si nada hubiera sucedido.

Uh-oh....

Pero, así como ella lo hizo, su corazón en silencio murmuró.

... *Tengo sueño...*

En medio de todo ese sol cálido y maravilloso, los párpados de Aiz estaban luchando contra

una batalla perdida.

Despertarse antes del amanecer para entrenar a Bell y luego entrenar a Lefiya en el Conjuro Simultaneo hasta altas horas de la noche --- ella sintió que no había hecho más que comer, dormir y entrenar durante los últimos cinco días sin siquiera un momento de descanso. Incluso el tiempo que pasó durmiendo fue reducido tanto como sea posible.

Y ahora esta luz del sol, tan caliente, tan narcótica, se había convertido en su peor enemigo.

Aparentemente incluso los aventureros de primer nivel todavía podrían sucumbir a este tipo de clima diabólico.

¿Cuánto tiempo podrá seguir así? ¿Con esa mirada de rigidez inmóvil? ¿Con esas características normales, estáticas tan carentes de emoción?

Ella había estado trabajando tan duro estos dos últimos días, y el letargo tirando de su ser era demasiado real.

—Tal vez deberíamos... practicar nuestras siestas.

— ¿Huh?

Fue antes de que ella se diera cuenta.

Su boca estaba huyendo de ella.

—Necesitas ser capaz de dormir en cualquier lugar, sabes. Incluso en el calabozo.

—...

—Es una habilidad esencial. Una manera rápida de restaurar la resistencia.

Su boca todavía continúo corriendo.

Aiz se negó a mirarlo, sus ojos apuntaban hacia adelante mientras hablaba, pero podía sentir su mirada al costado de su cara, cuestionando, sin duda confundido.

Ella estaba inventando cosas y lo sabía, pero tanto como estaba sudando por dentro, era demasiado tarde para dar marcha atrás. Así que ella enfatizó la importancia de todo esto más, este "entrenamiento de dormir", como ella lo llamó.

Había una posibilidad de que el pudiera creerlo, alguien ingenuo como él, y Aiz se había aferrado a esa pequeña astilla de esperanza.

— ¿Por casualidad... tienes.... Sueño, Señorita Aiz?

NOPE.

Había visto a través de ella fácilmente.

Podía sentir el calor construyéndose en sus mejillas.

—“Es entrenamiento.” Aiz volvió la cabeza hacia Bell con un chasquido casi audible.

—C-Cierto.

Bell se encontró incapaz de evitar asentir con el tipo de fuerza pura que sólo un aventurero de primer nivel podía poseer, una pequeña gota de sudor se formó debajo de su sien.

Y mientras se sentaban, mirándose fijamente, sus cejas se levantaron, sus mejillas se volvieron

de un tono rojo brillante.

— ¿Así que... uh... dormimos... aquí?

—Sí; respondió ella con prisa gracias a su vergüenza.

Casi lista para entregarse a la somnolencia que tan repentinamente había superado su ser, dirigió una mirada a Bell quien estaba junto a ella, inmóvil.

— ¿Qué pasa? ¿No puedes dormir?

—N...No, no puedo...

Ella estaba a su lado, y se acostó junto a ella de espaldas.

Echando una mirada a Aiz solo para que sus ojos se encontraran, se apresuró a devolver su mirada al cielo.

Ya en el borde del sueño, ella observó como él apretó los ojos cerrándolos en un esfuerzo forzado para dormir antes de que silenciosamente sus propios párpados cayeran.

Lentamente, lentamente, su conciencia se alejó y se fue a dormir.



Ella podía oír a alguien. Una voz leía una historia.

Era una historia que conocía de memoria. Una que había oído una y otra vez.

Le encantaba no importa cuántas veces la escuchara.

La voz de su madre era suave como el viento, empapado de amor, con rebosante afecto mientras ella recitaba.

La voz de su padre era fuerte, mientras él se reía torpemente, sus amables ojos miraban a las dos.

Este era su momento favorito. Cuando los tres podían compartir: Su madre, su padre y ella--- Aiz.

Cuando levantó los ojos de las palabras de la historia, ella fue satisfecha por la vista más maravillosa.

Todo el mundo que amaba, una habitación entera de gente, se había unido a su madre y su padre, todos ellos sonreían.

Una hermosa, compasiva alta elfa, un adulto Hobbit del mismo tamaño que ella, un enano con su gran boca abierta, riendo de corazón.

Y muchos más. Las personas animales, las amazonas, y los seres humanos por igual rodearon a Aiz y su familia.

Aiz sintió que sus mejillas se ponían color rosa con calidez, y se puso de puntillas, con las manos ondeando mientras sonreía ampliamente.

Era un momento tan tierno. Un bono irremplazable. Un lugar precioso.

Pero en un solo momento, todo cambió.

Una nube negra se formaba bajo sus pies.

De una grieta gigante en el suelo llegó la pesadilla negra, tragando el mundo una vez tan lleno de luz.

Tan negro, tan oscuro, la sombría masa canceló cada pedacito de luz.

En medio de toda esa oscuridad, Aiz sólo podía ver, sin palabras, como su padre se alejaba.

Una armadura envuelta en una delgada bufanda negra. Una larga espada plateada.

Su padre sostenía la brillante espada plateada en su mano mientras se enfrentaba a la sombra retorciéndose.

¡Padre!

Ella corrió tras él, llamándole desesperadamente, pero no se volteó.

Él creció más y más, y su boca estaba torcida hacia abajo con un feo ceño fruncido. Así como ella se dio vuelta para pedir ayuda---todos habían desaparecido sin dejar rastro.

En su lugar estaban las armas. Una multitud de ellas.

Espadas, lanzas, hachas, báculos, escudos.

Estos salían de la tierra como lápidas, formando un círculo a su alrededor.

Aiz se encontró carente de palabras, cautivada por su entorno. No había nadie a la vista, ni siquiera su padre. Todo fue consumido por la infinita oscuridad.

Rodeada por las armas rotas sin sentidos, ella gritó sus nombres una y otra vez. Su padre, su madre, todos los que conocía.

Y luego vino un viento poderoso.

Mientras despeinaba y azotaba su cabello color oro, ella se dio la vuelta para verla en el otro lado de su campo de visión.

Con el mismo cabello largo y dorado que fluía por su espalda --- estaba su madre.

A sus espaldas estaba Aiz mientras se enfrentaba a algo retorciéndose en medio de la oscuridad.

Antes de que el grito de Aiz pudiera alcanzarla. La sombra estalló con furia.

Lágrimas inundaron los ojos color dorado de Aiz.

Ella gritó, y de repente, delante de ella apareció una sola espada que salía del suelo.

Era idéntica a la de su madre, una espada de plata cubierta de grietas.

Aiz tiró de esa arma sobre la tierra y corrió.

---- *¡Espérame!*

Ya no era una jovencita. Ella era la princesa de la espada. Y ella corrió hacia adelante, cortando todo en su camino a través de la oscuridad.

---- *¡Dije que ESPERES!*

De nuevo ella grito a la silueta de su madre mientras se derretía en la oscuridad.

Llegare allí.

Vendré por ti.

Y definitivamente te traeré de vuelta, lo juro.

Ella juró a la figura ya tragada por ese vórtice negro.

Entonces se juró a si misma. A la joven que quedó atrás, sosteniendo firmemente su espada.

Y luego.

Una brillante ola de luz blanca se estrelló encima de ella, oscureciendo su visión.



—...

Sus ojos dorados se abrieron silenciosamente.

Ella parpadeó un par de veces para luchar contra el malestar residual del sueño.

No había lágrimas.

Pero su visión estaba ligeramente borrosa.

Todavía en su lado, le dio una mirada sigilosa a su brazo.

Ella estaba cogiendo su orientación y volvió a la realidad cuando oyó algo.

Una serie de respiraciones suaves y dormidas que pertenecían a otra persona.

Ella miró a su lado y encontró al chico acostado boca arriba sobre su espalda, con los ojos cerrados.

Bañado en la luz del sol caliente, él estaba profundamente dormido sin ningún cuidado, dando pequeños silbidos como ronquidos más allá de sus labios.

Parpadeando varias veces más, Aiz sintió una sonrisa.

Estaba inusualmente muy lejos el uno del otro, ¿No? Encontrándolo bastante curioso, Aiz lentamente se deslizó más cerca de la parte de Bell.

Y luego se quedaron tirados allí, los dos, uno al lado del otro en el suelo de piedra.

La cara dormida del chico era aún más angelical que cuando estaba despierto.

Aiz estiro su mano suavemente, como si tiernamente manejara un tesoro precioso.

Sus dedos le tocaron las mejillas. Eran muy cálidas.

El calor pasó de su piel a las puntas de sus dedos.

Sus labios se separaron de la presión. —Perdóname, abuelo...; Él murmuró, como si tuviera su propio sueño.

Aiz sonrió.

Como lo había hecho hace mucho tiempo, cuando era despreocupada y joven.

Su pelo blanco contrastaba tan claramente con la aterradora sombra negra de su sueño, y dejó que sus dedos recorrieran sus brillantes flequillos una y otra vez, sus ojos se arrugaron.

Tan desconcertante como su sueño había sido, su corazón ya estaba tranquilo.

Tenía un conejo blanco para llevar a su pequeño yo fuera del país de las maravillas.

Ese tiempo de ternura que se suponía que había perdido hace mucho tiempo había vuelto alrededor de ella ahora como una cobija reconfortante bajo la mirada del cielo azul.



Se acercaba la puesta del sol.

Las calles de Orario se tiñeron de rojo rosado a medida que el sol comenzaba su descenso hacia el lejano horizonte.

En contraste de ese sol vibrante, un feroz duelo se estaba llevando a cabo encima de las murallas de la ciudad.

El chico y la chica se acercaron, luego se separaron, una y otra vez.

La noche casi había caído.

Un par de ojos vieron su partida desde muy arriba, de pie sobre el pináculo más alto de la ciudad que estaba más cerca de las estrellas.

—Mientras no pueda decir que estoy disgustada que ella este trazando el resplandor de ese niño...; la imagen de la espadachín de cabello y ojos dorados se reflejó en los ojos plateados con cada golpe de su funda. —...Esta intimidad me preocupa.

Había una punzada de celos en su voz mientras ella apretaba un puño a su lado.

—Sobre todo si debe terminar interfiriendo en su juicio; Sus ojos plata se estrecharon. —Allen; Una voz alta y soprano ordeno al pequeño hombre de delante.

— ¿Sí?

—Un poco de brusquedad no lastima a nadie. Dale una advertencia.

—Entendido; El hombre respondió cortésmente, con sus orejas y cola de gato tambaleando.



Algo se siente mal, Aiz pensó entre los ataques, bañado de la luz del sol poniente.

—Bell. Has estado recibiendo una paliza esta última hora. ¿Estás seguro de que estas bien?

—... ¡Estoy bien! ¡En serio!

Su arduo entrenamiento encima de las murallas de la ciudad había adquirido una audiencia en la forma de una joven diosa.

Hace unas horas, después de que su llamado “Entrenamiento para dormir” hubiera terminado, los dos habían decidido bajar a la ciudad por un rato para conseguir algo para comer.

Fue cuando se detuvieron a comprar Jyaga Maru Kun, la comida favorita de Aiz, que se toparon con ninguna otra que la diosa de la familia de Bell, Hestia.

La joven diosa estaba trabajando en el puesto cuando los dos habían llegado de forma inesperada, para comprarse algunos bocadillos carnosos de patata. No hace falta decir que casi les habían mordido la cabeza una vez que la furia de Hestia se había encendido. Mientras que la reacción era de esperarse ---ver a su propio hijo salir con un miembro de otra facción que ni siquiera estaban cerca era suficiente para hacer que cualquiera perdiera los cabales---algo acerca de la reacción adversa dio a entender el rencor residual por parte de la diosa.

En cualquier caso, después de un poco de la explicación de Aiz y un poco de la persuasión desesperada de Bell, Hestia de mala gana, acordó dejarlos continuar su entrenamiento.

Pero había una advertencia: " ¡Tienes que dejarme ver la sesión de entrenamiento de hoy!"

Que era la razón por la que la joven diosa (Y el nuevo guardián de Bell, por así decirlo) los había acompañado a la cima de las murallas de la ciudad. ¡Ella necesitaba asegurarse de que nada le pasara a su adorable seguidor, después de todo!

La diosa Hestia... ¿Cómo fue que Loki siempre la llamaba?

Aiz lanzó una mirada rápido en dirección a Hestia que estaba en la esquina entre sus combates con Bell.

La joven diosa se jactaba de rasgos delicados que tocaban entre adolescentes y jovencitas.

Poseyendo coletas gemelas hechas para arriba con listones azules que emparejaron el color de sus ojos, ella tenía un pecho asombrosamente amplio a pesar de su pequeña estatura.

— ¡Oye! ¡Cuidado con lo que estas mirando!; La chica levantó sus manos en objeción a la mirada vaga de Aiz, sus pechos se balanceaban con el movimiento.

La vista de todo ese rebote finalmente le recordó la manera en que Loki la llamaba: "Esa tetona Jyaga Maru enana vagabunda". Ahora tenía una idea muy buena de porque Loki y Hestia nunca se llevaron muy bien.

Esta era otra razón por la que Aiz no podía decirle a Loki y al resto de su familia sobre sus sesiones de entrenamiento con Bell.

— ¡Nnguh!

— ¿Estás seguro de que estas bien?

— ¡P-Perfectamente bien!; Bell respondió, recuperándose inmediatamente de un golpe particularmente perjudicial de Aiz.

Él estaba siendo aún más terco de lo habitual, como si estuviera motivado.

Como prueba de ello, él aún no había perdido la conciencia ni una sola vez desde que Hestia se había unido a ellos en la cima de la muralla.

Como si estuviera decidido a no perder la cara delante de ella.

— ¡Puedes hacerlo!; vinieron los gritos de apoyo de parte de Hestia después de que él era golpeado por Aiz.

Las esquinas de los labios de Aiz querían arrastrarse hacia arriba, ella los mantenía quietos nada más que una solemnidad sin humor adornaba sus rasgos mientras ella giraba su funda en

embestidas implacables.

La absoluta determinación detrás de cada golpe y bloqueo, su cada vez más desesperado ataque con su daga sólo lo estímulo a ir más rápido y más rápido.

Los tonos agudos de sus armas chocando hicieron eco en los cielos de arriba.

El tiempo se desvió como las nubes en el cielo de la tarde, olvidando, y en poco tiempo, el azul oscuro del crepúsculo les había sobrepasado.

—... Vamos a terminar por ahora, ¿Sí?

—Ah, claro. Gracias por... por todo.

Aiz bajó la funda, mirando hacia la luna, y Bell sintió que su fuerza lo dejaba.

Su cuerpo estaba lleno de moretones, pero tenía que entregar todo de él --- él permaneció consciente todo el tiempo. Incluso ahora, continúo luchando contra lo que debe haber sido un impulso abrumador de colapsar. Aiz estrechó sus ojos mientras calibraba su estado actual y luego comenzó a empacar sus cosas para ir a casa.

— ¡Buen trabajo hoy, Bell! Se siente bien que te pateen el trasero de vez en cuando, ¿no?

— ¡La-Lady Hestia, y-yo estaba realmente haciendo todo lo posible!

— ¡Tantos golpes y ni una sola gota de sangre o lagrimas! ¡Wallen-lo que sea- no piensa mucho en ti, no! ¡No lo hace, no lo hace! Hestia se lanzó al costado de Bell, con una sonrisa gigante en su rostro mientras violentamente lo golpeaba en la espalda.

Al mismo tiempo, Aiz con calma deslizó a Desperate de nuevo en su funda. Todavía podía recordar las reacciones violentas cada vez que Hestia la había visto golpear a su seguidor en el pasado.

--- *¿iQue crees que estás haciendo!?*

--- *iMantén tus manos fuera de mi Bell!*

Sin embargo, extrañamente, ella había estado notablemente tranquila y compuesta durante esta reciente sesión de entrenamiento.

De hecho, ella parecía casi eufórica con el estado maltratado y desaliñado de Bell --- o quizás en Aiz por maltratarlo y arrastrarlo tanto.

Dándole a la joven diosa un curioso ladeado de su cabeza, Aiz volteó la mirada a lo lejos de los parapetos para tomar en la ciudad de abajo.

Había terminado considerablemente tarde en este punto. Las calles se llenaron con el resplandor deslumbrante de las lámparas de piedra mágica y el bullicio de los aventureros que regresaban del Calabozo.

Rápidamente recogiendo sus cosas, ella desocupó las instalaciones con Bell, todavía herido por los comentarios de Hestia, que se encontraba atrás.

Ellos usaron las escaleras de piedra hacia la ciudad propiamente dicha.

Después de innumerables escalones, se agacharon bajo una puerta en la base de la muralla y emergieron en un callejón trasero en el borde del distrito noroeste de la ciudad.

—U-Um, ¿Lady Hestia? Ya estamos afuera ahora, así que ¿podrías... tal vez... dejar mi mano?

— ¿¡Estás loco, Bell!? ¡Mira que oscuro está aquí! ¡Necesitó mantener mi mano sujetada para asegurarme de que no tropieces con nada!

Los tres hicieron su camino a través de las calles bajo la oscuridad del cielo crepuscular, el animado intercambio de Bell y Hestia en agudo contraste con Aiz estaba tranquilo.

---Entonces sus oídos así como su intuición como aventurero le alertaron de algo.

—...

Ella se quedó inmóvil, sus ojos iban de un lugar a otro para examinar su entorno cuando Bell y Hestia hacían sus payasadas junto a ella.

Era un camino bastante ancho y abandonado aparte de ella y los otros dos.

El otro camino, estaba demasiado tranquilo.

La falta completa de incluso una sola persona era casi anormal. Todo estaba sumergido en la inmensa oscuridad de la noche, las estrellas y la luna por encima de ellos era la única luz que se les proporcionaba. Ni siquiera los edificios circundantes ofrecían iluminación de piedras mágicas.

Una mirada rápida a un lado del camino reveló un poste de la lámpara mágica de lujo que parecía como si hubiera sido cortada por un arma sin filo.

---*Nos están observando.*

Un callejón sin vida, cobijado a propósito en la oscuridad

Aiz inclino bruscamente sus delicadas cejas. Podía sentir a alguien mirándolos.

Junto a ella, Bell contuvo el aliento, su vergüenza por el agarre de Hestia en su mano se evaporo en el momento en que notó la cara de Aiz.

No desperdió ni un momento, miró a su alrededor para investigar su entorno.

Mientras tanto, Aiz se detuvo, mirando fijamente a una esquina en el lado de la carretera.

— ---

— --- ¡Ngh!

— ¡Whoa!

Bell se congeló inmediatamente también, provocando un asombro a Hestia, aún inconsciente de la situación.

Aiz vio el camino antes que ellos.

Ella miró a las sombras impregnando cada grieta estrecha entre las innumerables viviendas que recubrían todo el ancho de la calle.

Ella perforó la oscuridad con su mirada: *sal, ahora.*

Y lo hizo. Por fin, el que había estado observado surgió de las sombras.

Un hombre gato...

Vestía con armadura negra, sabanas negras y una visera negra, que parecía fundirse en la oscuridad misma.

Él era hombre---era lo mucho que ella podía decir--- y levemente más chico que Bell, pero la visera metálica que cubría su cara superior le hizo imposible descubrir su identidad.

La luz de la luna iluminó el pelaje negro y gris de sus orejas y cola felina.

De su mano derecha sobresalía una lanza plateada que era por lo menos de dos metros de largo.

Él irradiaba una sed de sangre, como un gato incapaz de detenerse a sí mismo de matar a un ratón a pesar del regaño de su dueño, y Aiz instintivamente volvió al modo Princesa de la Espada.

Se oyó un ruido fuerte cuando él pateó la piedra. Él fue por Bell en un instante.

El tiempo parecía detenerse. La apariencia de la sombra delante de él era tan repentina, Bell no tuvo la oportunidad de responder.

La lanza del hombre gato se le acercó en un instante. Pero también lo hizo la espada ya descubierta de Aiz, Desperate, bloqueando la lanza con la velocidad de un relámpago.

— ¡---Gnngh!

—¡¿!?

La lanza fue derribada.

La princesa de la espada no sería ignorada. El destello color plata de su espada golpeó de nuevo en su lanza, ahora en defensa propia. Unas chispas fueron volando mientras lo alejaba de Bell.

El joven hombre gato voló hacia atrás, y Aiz dio un paso silencioso delante de Bell, que todavía estaba en shock.

Sus ojos color oro estaban filosos mientras ella lo miraba fijamente, un enemigo que había despejado este tramo del callejón para estar a la espera de ellos.

No mostro señales de responder por sus acciones de ahora.

Sus ojos estaban cerrados.

Entonces al mismo tiempo saltaron hacia adelante.

— ¡H-hey, hey, hey!

Pero el duelo ya había comenzado.

En el momento en que Hestia se había recuperado lo suficiente de su enorme asombro para dejar salir un grito, Aiz y el hombre gato se había sumido en un furioso torbellino de golpes.

Corriendo hacia adelante, tirando hacia atrás, llevando la continuación, contrarrestando, dando y tomando golpes, de un lado a otro, una y otra vez. Los dos aventureros de clase alta chocaron en un ritmo incansable, ajenos al muchacho de clase baja y a la imponente diosa inmóvil donde estaba.

Su velocidad aumentó aún más, al igual que el ritmo de sus golpes alternos.

--- ¡¿Quién es este tipo?!

Los ojos de Aiz se estrecharon. ¿Habilidades físicas a la par de sus habilidades de nivel 6? ¿Dominio de la lanza que fácilmente podría rivalizar con su esgrima?

Fue en ese momento que lo sintió. Una presencia desde muy arriba.

Cuatro pequeñas sombras emergieron sobre el edificio de tres pisos con vista a su duelo.

Tenía amigos después de todo, ¿huh? Incluso en medio de su lucha podía sentirlos, y amplio su campo de conciencia.

Entonces los cuatro cayeron sin demorar ni un segundo.

Espada, martillo, escudo y hacha cayeron sobre el campo de batalla.

— ¡Señorita Aiz!; Bell gritó desde el banquillo una vez que notó el ataque sorpresa, pero Aiz no sería intimidada. Ella les mostraría cada parte de la princesa de la espada que tantos aventureros temían.

Con un ataque que rompió la barrera del sonido, ella se defendió de su oponente felino antes de usar el impulso para impulsar su espada hacia arriba para un repentino segundo ataque.

Luego se volteó hacia las cuatro armas entrantes, todo su cuerpo se hizo un arco y su espada tensa y temblando con toda la fuerza de su poder.

Ella lo libero.

—¡¡¡!

Un destello. Su espada dibujo una media luna brillante en el cielo por encima de ellos.

Ella talló a través del espacio con tal velocidad que dejó una imagen de plata en el aire, repeliendo cuatro ataques a la vez.

Hubo un choque metálico mientras sus brazos volaban hacia atrás. Los cuatro atacantes aterrizaron en el suelo, miedo y consternación coloreaba sus rostros.

El pelo dorado de Aiz todavía ondeaba del movimiento. Detrás de ella el hombre gato silbó.

—Tch... Monstruo.

La técnica y la estrategia de la espadachín de pelo y ojos dorados era aún más impresionante que su estatus nominal.

Incluso Bell se estremeció ante su demostración de destreza de la espada. El increíble número de campos de batalla que cruzó en su vida fue fácilmente aparente.

Los atacantes adicionales, que se habían acercado desde enfrente del hombre gato, finalmente llegaron a la vista bajo la luz de la luna ---cuatro hobbits, todos vestidos con la misma armadura y viseras negras que su compañero felino.

Aiz sacudió el hormigueo restante de sus dedos, dejado por el impacto anterior. Ella giro su espada delante de ella, y respondió con un chasquido crujiente, ya que cortó a través del aire.

Por un lado, estaba el joven hombre gato; en su otro lado, cuatro pequeños hobbits, eclipsados por sus armas desproporcionadamente grandes.

Y luego se movieron, los seis se movían como si hubieran recibido algún tipo de señal.

—¡¡¡!

Llegaron a ella desde ambos lados en un ataque de pinza, pero Aiz se puso de pie, sin intimidarse.

Al igual que el hombre gato, los cuatro hobbits se jactaban de habilidades y destrezas que sólo podían describirse como de primer nivel. Los cinco la rodearon, entregando oleada tras oleada de ataques en una feroz ráfaga que dejó a Aiz con ningún lugar donde moverse. Renunciando enteramente en el intento de evadir sus ataques, ella en lugar de eso se centró en defenderse de ellos, usando a Desperate para interceptar y para repeler cada ataque enemigo.

Fue un asalto bajo la luna de la noche más oscura.

Con el ruido incesante de metal contra metal se hizo eco en todo el callejón aislado atrás, Aiz luchó con diente y clavo contra sus atacantes, su espada formaba una barrera a su alrededor.

¿Qué estaban tratando de lograr? ¿Era a ella a quien apuntaban? ¿Un ataque sorpresa contra una de las élites de la *Familia Loki*?

Así como su mente comenzó a correr salvajemente a lo que estos atacantes mudos podían desear, uno de los hobbits ---el que sostenía una espada de gran tamaño --- llamó por debajo de su visera.

—Considera esto una advertencia, Princesa de la espada.

—Harías bien en no hacer nada precipitado de ahora en adelante.

El hobbit --- que blandía el martillo habló esta vez, pero no proporcionó ningún contexto más. Las cejas de Aiz se elevaron en incierto.

— ¿De qué... estás hablando?; ella pregunta mientras evadía las chuchillas

—Enciérrate en el calabozo, pequeña muñeca. Escóndete en esa expedición tuya...; el joven hombre gato silbó cruelmente, —... y muere.

Aiz se encontró perdida cuando oyó las palabras del felino. Pero no tenía tiempo que perder. Hubo un grito agudo detrás de ella.

— ¡B-Bell!

¡¿!?

Ella se giró instintivamente, aun defendiéndose de sus agresores, para encontrar a Bell y a Hestia rodeados por otro grupo de soldados vestidos de negro.

¿*Aun hay más!*? Ella se movió para ayudarles sólo para tener su camino bloqueado por una lanza.

—... ¿i!?

—Si te niegas a escuchar, nos veremos obligados a tomar medidas drásticas; El hombre gato escupió con frialdad.

De pie allí, podía oír los sonidos de la lucha de Bell en la dirección de Hestia. El cuarteto de soldados saltó sobre ellos, como para dar una advertencia a ella.

Podía sentir su paciencia cada vez más delgada.

Ella trataba de escapar del círculo que sus atacantes habían hecho al su alrededor, pero simplemente no podía romper a través de ellos.

Los ataques llegaban más rápido.

Tan rápido que sus ojos color dorado se ampliaron con sorpresa. Las cinco sombras estaban llegando a ella aún más implacable ahora.

---*Lo sabía. Son ellos.*

Esto le llegó a ella como una llama, quemando el interior de su pecho. Talento como este sólo podría apuntar a una familia.

La otra gran facción de largo pensado como la contraparte de la *Familia Loki*.

Liderada por esa hermosa diosa, sus miembros cuentan con registros de guerra que podrían rivalizar con Aiz.

Los aventureros de primer nivel---

--- *¡Vana freya y Bringar!*

El primero era un nivel 6 que llevaba el alias de un carro y se pensaba que era el mejor de todos los de Orario; el último, un grupo de hobbits de nivel 5 con capacidades de combate que exceden de lejos el nivel 6 y una coordinación casi perfecta.

Aiz se encontró inmovilizada por los contraataques implacables de la tropa hobbit de cuatro hombres. Al mismo tiempo el hombre gato aceleró, su agilidad superó a la suya incluso después de su reciente elevación de nivel, y su ataque perpetuo la obligó a bloquear aún más con la espada. Ella estaba reteniendo su verdadera fuerza, su hechizo Airiel. Ella no iba a permitir ni siquiera una sola parte de su hechizo para adornar a los oídos enemigos.

Pero fue superada en número. Incluso Aiz no tenía ninguna oportunidad contra cinco aventureros de primer nivel a la vez.

Y si se dieran cuenta de eso, la batalla se acabaría muy rápido.

—Lo repetiremos. Esto es una advertencia.

—Cava más a fondo y no podremos garantizar tu vida.

Vino el martillo y una hacha blandidos por los hobbits, esta vez, prolongando aún más la batalla.

Aiz sintió su expresión vacilar mientras que continuaban ganando ventaja, y el joven hombre gato le disparó una mirada de hielo puro debajo de su visera.

—Si te pones en su camino---te mataremos; Con un terrible ataque, su lanza rozó el frente del peto de plata de Aiz, dejando un rasguño en su superficie. Chispas de plata bailaron ante sus ojos.

— ¡---Señorita Aiz!

Entonces ella lo oyó.

El grito asustado del chico.

Aiz giró alrededor para encontrar a Bell con su brazo derecho dirigiéndolo hacia delante de él.

Ya había terminado con los cuatro soldados vestidos de negro, con Hestia en su brazo izquierdo y los actuales atacantes de Aiz en su mira.

Bell no perdió el tiempo. Su voz rugió a través del aire como el sonido de un cañón.

—¡¡¡FIREBOLT!!!!; Él gritó, renunciando al canto, y seis pernos de fuego relampagueantes inmediatamente fueron disparados.

Las conflagraciones que chispeaban se traslaparon, amontonándose una encima de la otra mientras se dirigían hacia los atacantes antes de tragárselos enteros.

La explosión fue instantánea.

Una ola de calor voraz brotaba de la zona de impacto, prácticamente tirando hacia atrás. Las chispas llameantes explotaron en cenizas que llovieron bajo el cielo, manchando las caras de Bell, de Hestia, y de Aiz --- ahora a una distancia segura lejos se podía observar un – carmesí brillante.

Las brasas crepitantes florecieron a su alrededor.

Por un momento, por lo menos, los atacantes de la noche habían sido sacudidos, perdidos en el mar de llamas que trajeron a la vida en esa pequeña esquina de la calle.

— ¡He...He hecho un hechizo sin conjurar...!

—Querrás reportar eso. Alguien va a estar muy contento.

Mientras tanto, los cinco atacantes caminaban sin descanso de las llamas, no se molestaron en lo más mínimo por el ataque mágico de un aventurero de bajo nivel. Los cuatro Hobbits incluso tenían sonrisas extrañamente agradables en sus caras.

Aiz se preparó a sí misma, pero justo cuando parecía que volverían a los golpes, los cinco agresores bajaron sus armas.

—Es suficiente. Nos vamos.

Con la orden del joven hombre gato, los cuatro Hobbits se dispersaron.

Aiz no vio ninguna razón para perseguir imprudentemente a sus atacantes. Ella, sin embargo, mantuvo a Desperate lista, incluso después de desaparecer de la vista, esperando hasta que sus presencias estuvieran muy, muy lejos antes de finalmente dejar escapar un suspiro.

Deslizando su espada de nuevo en su funda, ella hizo su camino hacia donde Bell y Hestia estaban mirando fijamente, completamente abrumados.

— ¿Estás herido?

— ¡Estoy bien! Estoy más preocupado por ti, señorita Aiz...

—También estoy herida.

Aiz miró a Bell, Hestia seguía preocupándose por él.

Aunque la magia de Bell no había hecho ningún daño real a los atacantes, eso no significaba que había sido inútil. De hecho, su movimiento la había ayudado a salir de una situación bastante estrecha.

Aiz todavía se encontraba un poco asombrada por la magia única de lanzamiento rápido del chico que había visto por primera vez en el décimo piso. Ella abrió los labios en agradecimiento... solo para ver al chico de pelo blanco apartar los ojos, mordiéndose suavemente el labio como si algo todavía pesara sobre él.

Era una mirada curiosa, y Aiz se encontró preguntándose qué podría significar hasta que abrió la boca.

—Esas personas... ¿Quiénes eran? ¿Y porque nos atacan así bajo la luz de la luna...?

Bell le preguntó con una especie de compostura forzada, como si ocultara sus sentimientos.

La forma en que estaba actuando molestaba a Aiz, pero ella respondió a su pregunta incomoda de todos modos.

—Los ataques sorpresa como este no son raros.

— ¿¡No lo son!?

—No. Aunque es raro fuera del Calabozo...

Mientras Bell gritó con sorpresa, aun ignorante sobre las luchas de poder entre las facciones, la mente de Aiz corrió con preguntas una vez más.

¿Habían estado apuntando a ella mientras estaba aislada del resto de su familia?

Ella pensó de nuevo en la advertencia. ¿Había enojado a alguna facción sin darse cuenta? ¿Y Bell y Hestia simplemente se han quedado atrapados en esto?

Ciertamente no podía pensar en nada de lo que hubiera hecho que justificara un ataque vicioso como este, pero el hecho de que pusiera en peligro a los otros dos la llenó de auto—reproche.

— ¿Puedes pensar en alguien que quiera atacarte, Wallen-lo que sea?

—...Demasiados, de hecho.

Aiz dudaba en responder tan directamente, pero también se dio cuenta de que no era exactamente un secreto con su familia.

— ¡Dios! ¡Debe ser duro para la Familia Loki! Hestia murmuró con asombro cuando Aiz pensó de nuevo en la advertencia de sus atacantes.

—*Si te pones en su camino, te mataremos.*

Todavía no estaba segura de lo que el joven felino podría haber estado refiriéndose con eso, ella escondió las palabras para más tarde a pesar de todo.

Tomar represalias a nivel de facción solo empeoraría la situación, algo que ella estaba segura de que su oponente estaba tratando de evitar, también.

Lo que significaba que tendría que dejarlo por ahora, dejando un sabor desagradable en su boca.

Las llamas del hechizo de Bell se habían calmado a algo en el nivel de una hoguera. Sin embargo, la gente estaba comenzando a reunirse, por lo que Hestia sugirió huir.

Aiz asintió con la cabeza, con la esperanza de evitar cualquier problema innecesario. Aun

intercambiando palabras con la joven diosa, ella camino hacia un pequeño callejón.

---Sólo para darse cuenta de que Bell no las seguía.

—...¿?

Todavía pegado en el lugar, él simplemente estaba mirando hacia el espacio.

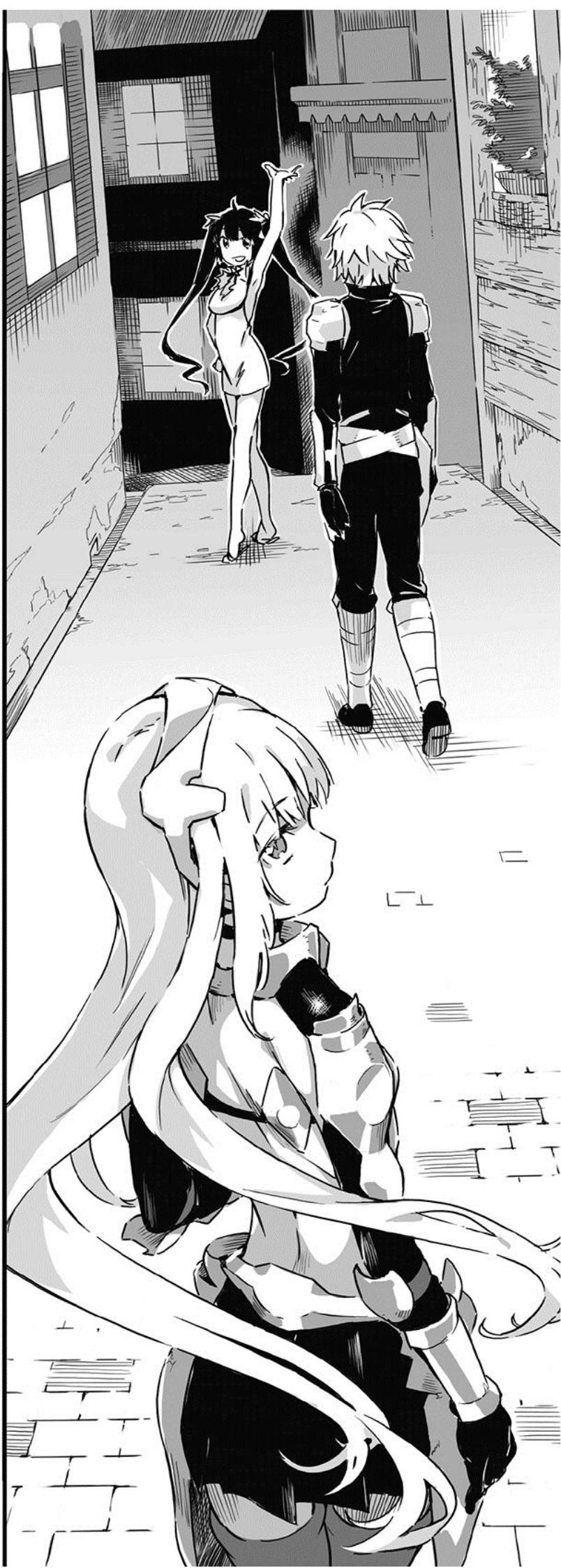
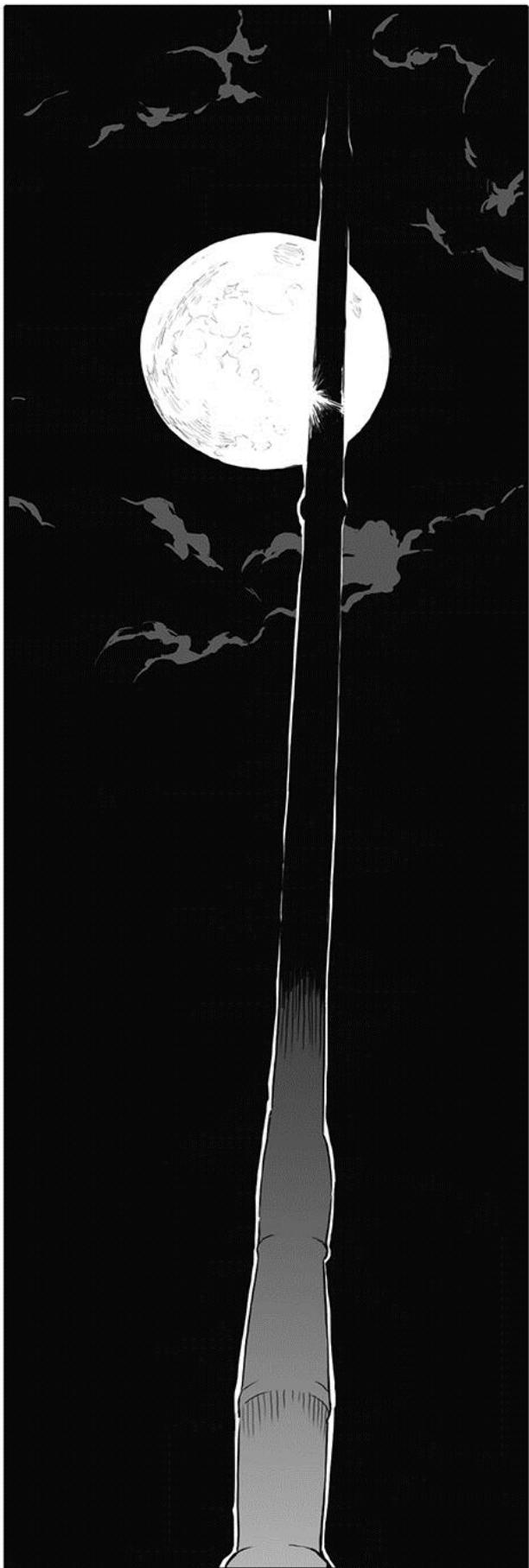
—¿Qué pasa...?; Aiz pregunta detrás de él.

Bell se dio la vuelta con un comienzo. — ¿Huh? Ah, no, es... no es nada. Nada en absoluto. Él rápidamente corrió hacia ellas.

Aiz miró en la misma dirección que Bell había estado mirando tan intensamente.

Hacia el centro de la ciudad.

Donde la alta torre blanca miraba al trío desde su lugar en el cielo nocturno.





— ¿Ottar está en algún lugar de los niveles medio?

Raúl Nord, miembro de la familia Loki, giró alrededor.

Era de noche, sólo quedaban dos días para la expedición.

Ellos estaban en la sede del gremio, actualmente lleno de aventureros en su camino de regreso del Calabozo. Los Semi-humanos revestidos de armaduras irrumpieron alrededor del amplio lobby de mármol mientras iban a sus propios asuntos, ya sea cobrar su botín de monstruo, reportando a sus asesores, o recolectando recompensas por las misiones completadas.

De pie delante del tablón de anuncios gigantes que fue adornado con proclamaciones oficiales del gremio y avisos de búsqueda, Raul volteó su mirada hacia el portador entrante de la información.

— ¿Es eso cierto, Aki?

—Sí. Bueno, al menos eso es lo que un par de aventureros mencionaban antes. No estoy segura de la cantidad de acciones que pone en él, pero un buen número de personas lo han visto ahora.

La chica gato de color negro -- Aki --chasqueó su delgada cola color obsidiana que era del mismo color que su cabello largo que le llegaba a la cintura.

Varios aventureros de la *Familia Loki* estuvieron en el gremio recolectando información que podría resultar útil durante su próxima expedición.

Irregulares a lo largo de su ruta planificada, solapando horarios con otras facciones, presencia potencial o ausencia de jefes de piso -- investigar estas cosas era un trabajo importante y no podía ser descuidado si querían asegurar que su expedición fuera como fue planeada.

Y fue este trabajo exacto que había sido confiado a los miembros de menor rango de la *familia Loki*.

— ¡Señor Rauuuuuuuuuu! Parece que el viejo Goliat ha regenerado su fea cabeza en el piso 18 de nuevo. Todo el mundo lo ignora, asumiendo que nos encargaremos de él a medida que vayamos.

— ¡El gremio dice que Babel no puede conseguir toda la lana de salamandra y las túnicas que pedimos! ¿Qué deberíamos hacer?

—Sólo... sólo espera un segundo ¿quieres? ¡Dame un momento!; Raul extendió sus manos para detener el aluvión de información entrante, frunciendo el ceño con agravante agravación mientras suplicaba en silencio por la oportunidad de recuperarse.

Raúl Nord. Humano. Veintiún años de edad.

Su gran frente estaba coronada con una cosecha de pelo negro con púas. Un hombre de estatura promedio, sus rasgos sólo enfatizaron su humanidad y su aspecto ordinario. Incluso ahora, parado frente a sus compañeros, hizo una adición bastante aburrida y poco interesante a la familia.

Dicho esto, seguía siendo un aventurero de nivel 4, de segundo nivel.

Nacido como el tercer hijo de una familia campesina pobre, antes de los ocho años de edad

Raúl hizo lo que él llamaba "La decisión más grande su vida" al dejar su casa de campo. Al igual que muchos otros, llegó a Orario lleno de grandes sueños y sólo una pequeña ambición varonil. En poco tiempo, se encontró en la *Familia Loki*.

Resultó ser un natural, y al forzar su camino hacia el campo de batalla detrás de Finn y los otros, Raúl llegó a donde estaba hoy. Por alguna razón, incluso Raúl mismo no podía comprender, primero Finn, entonces los otros de Elite en la familia comenzaron a poner una gran confianza en él, por lo que a menudo se encontró con la tarea de supervisar a otros miembros de menor rango, ya sea en tareas administrativas como esto o tratar con problemas en el calabozo.

Ese mismo humano, tan atolondrado en comparación con los pioneros de una gran familia, estaba actualmente intentando priorizar la información entrante de sus compañeros miembros de la familia, uno a la vez.

—Uhhh... ¡Ciento! ¡Aki! Estábamos hablando de Ottar...

—Ha sido visto cazando monstruos alrededor del piso 17 estos últimos dos días. ¿Ciento, Leene?; Aki se dio la vuelta para echar un vistazo a su colega junto a ella.

La chica de anteojos con el cabello recogido en una trenza respondió con un guiño y un vacilante —S-Sí.

Ottar el Warlord... capitán de la *Familia Freya* y el guerrero más fuerte de todo Orario.

Al mismo tiempo, fue uno de los enemigos de más larga data de la *familia Loki*.

Ottar había estado en el primer lugar en la lista negra de la familia desde el tiempo en que Raúl podía recordar.

Parecía un poco extraño que el capitán de la *familia Freya*, de todas las personas, fuera a acampar en los niveles intermedios donde había dominado a todos los monstruos que se encontró...

—... ¿Me pregunto qué hace ese hombre ahí?; Aunque mientras lo murmuraba bajo su aliento, Raúl sabía que no había nadie que pudiera proveerle una respuesta.

Los otros miembros de la familia alrededor de él se miraron el uno al otro, comenzando por Aki, quien simplemente se encogió de hombros.

— ¿Qué está pasando aquí, huh?

— ¡Ah! ¡Sir Gareth!

El enano hizo su camino a través del ajetreo y el bullicio de donde estaban de pie junto al tablón de anuncios gigantes.

Gareth fue uno de los jefes de la *familia Loki*, y el gran guerrero enano exudaba un aura de soldado experimentado. Naturalmente, las miradas de los aventureros cercanos se centraron en él, sus ojos estaban llenos de una especie de asombro.

Raúl le explicó al enano sobre Ottar.

— ¿Así que el viejo se mueve sobre los niveles medios? Hmm... ¡Bah! ¡Yo no le daría importancia!

— ¿De verdad?

— ¡Es cierto! No dejes que te moleste, ¿Sí? Incluso si el tipo está allí por orden oficial, no es para favorecer a alguien planeando todo eso. No creo que tengamos que preocuparnos de que él interfiera en nuestra expedición; reflexionó Gareth. —Dejando de lado, con la exploración del gremio avanzaremos hacia las profundidades, él estaría tomando un riesgo si decide atacar a una familia haciendo justo eso; Él continuo, corriendo una mano a través de su barba.

Raúl y los otros se encontraron de acuerdo con el viejo enano — él era una de las autoridades líderes de su familia. Por supuesto, gracias al silencio de Aiz, ninguno de ellos sabía sobre el ataque vicioso contra ella que había ocurrido solo la noche anterior, lo que significaba que no estaban especialmente en guardia cuando se trataba de la *familia Freya*.

— ¿Entonces, que lo trae por aquí, Sir Gareth?

— ¡Ciento! He terminado de llevar todo de vuelta a la mansión. La expedición va a empezar justo a tiempo pasado mañana. Tengo que informar al gremio, ¿sabes?

Raúl y compañía siguieron a Gareth al mostrador en el vestíbulo cuando el enano lleno los preparativos de la familia. Parecía que todo estaba en orden, incluyendo las armas — y la espada mágica — de la *familia Hephaistos*.

Cuando una facción de alto rango como la *familia Loki* iba a una expedición, era esencial que ellos reportaran los detalles al gremio — desde fecha de inicio hasta el tiempo que planeaban quedarse en el calabozo. Ellos eran un valioso poder militar para Orario, después de todo.

Si algo les ocurriera y no volvieran del calabozo, el Gremio a menudo enviaría grupos de búsqueda y rescate.

—Por cierto como están los niños, ¿eh? ¿Están descansando correctamente de todo eso?; Gareth se volteó hacia Raúl y el séquito de otros miembros de la familia detrás de ellos.

—Ja... ja-ja-ja... ja-ja-ja-ja-jaaa...; Raúl se rió débilmente.

Incluso con la expedición a la vuelta de la esquina, él y los otros miembros de bajo rango estaban encontrando cada oportunidad que pudiera llegar para entrenar, ninguno de ellos quería quedar mal debido a la reciente subida de nivel de Aiz. Mientras caminaban, Aki parecía útil en la otra dirección, y Leene se negó a mirar a los ojos de Gareth.

Gareth, a su vez, no podía hacer más que suspirar, lo mismo que cierta alta elfa hacia antes.

—Ya he conseguido un sermón del Señor Bete, en realidad...; Raúl admitió. La memoria del hombre lobo de pie sobre él con una risa sádica trayendo lágrimas que salían de las esquinas de sus ojos estaba todavía frescas en su cabeza.

— ¡No te va a hacer nada bueno, Idiota!

—Él y la Señorita Aiz... se enfrentaron contra algunos enemigos bastante poderosos abajo en el piso 24, ¿no?; Raúl susurró en voz baja en la oreja de Gareth.

Lo tomó a Gareth un momento, pero finalmente, asintió con la cabeza. —...Sí, es cierto. Como una de las familias de élites, ellos ya habían escuchado todo sobre el incidente unos días atrás.

—Bete no ha cambiado nada desde que volvieron; Murmuró Raúl, pensando en su espectáculo de arrogancia — mediocre incluso para él — de vuelta a la mansión.

Gareth, sin embargo, permaneció en silencio.

Sabía que el hombre lobo había estado entrenando más duro que nadie en los últimos días.

Se culpaba por lo sucedido, y odiaba obstinadamente perder, había estado ejercitándose por su cuenta en secreto, con cuidado de asegurarse de que Raúl y los otros no tuvieran idea de lo que estaba haciendo.

Y Gareth le había estado ayudando a entrenar en un pequeño cobertizo a las afueras de la ciudad a altas horas de la madrugada.

—Haah... los niños en estos días...

—¿?

Gareth dejó salir un pequeño suspiro, a lo que Raúl lo miró con curiosidad.

En poco tiempo, llegaron al mostrador donde una joven recepcionista se sentó a esperar.

—Informe de la *Familia Loki*. Solo quería que sepas que estaremos preparando nuestra expedición en dos días como lo informamos anteriormente. Aquí está nuestra solicitud.

— ¡Maravilloso! Entendido.

Misha Frot respondió alegremente cuando ella aceptó el pergamo de aplicación de Gareth.

Ella era una pequeña persona, alcanzando sólo los 1.50 metros, con un cabello corto y color rosa. Respondiendo a Gareth con una voz jovial que coincidía con su cara angelical, ella se levantó de su silla y enderezó su postura.

Poniendo una mano sobre la otra con una sonrisa, ella le dio al enano una inclinación profunda.

—Estaremos a la espera de su regreso. Que la fortuna de la guerra brille sobre ustedes; Era una oración para el regreso triunfal de los valientes aventureros, hablando no solo como un empleado del gremio, sino como un ciudadano de la ciudad de Orario.

Entonces ella selló el formulario de solicitud de la expedición con el sello del gremio de color carmesí.



—La expedición de la *familia Loki* se llevará a cabo según lo planeado.

Las antorchas cercanas respondieron con una chispa.

La voz del maestro del gremio de los elfos, Roymar Mardeel, se hizo eco en todo el oscuro espacio subterráneo. El suelo estaba cubierto de grandes bloques de tiza y cuatro antorchas que iluminaban su gran altar, dando la sensación de un antiguo templo.

Su cuerpo corpulento, carnoso, completamente inapropiada de un elfo, se arrodilló frente a la colosal figura de dos metros de alto de Ouranos. El viejo dios asintió levemente desde su asiento en el centro del altar.

—Puede irse.

—S-Sí, mi señor.

Como la voz austera del dios fundador de Orario se dirigió a él, el cuerpo bulboso de Roymar se estremeció. Silenciosamente, él retrocedió del altar, haciendo su salida de la cámara y remontando las escaleras a la superficie.

Ouranos permaneció inmóvil en su lugar encima del pedestal de piedra gigante, sus ojos azules miraban en la dirección en la que se retiraba Royman mucho después de que el otro hombre se hubiera ido.

—... ¿Van a ir a través de él después de todo?; Una voz vino de la oscuridad una vez que Royman estaba fuera del alcance del oído.

Fue Fels quien dio un paso adelante, con su túnica oscura rebanando a través del velo de la oscuridad concentrada en la esquina de la cámara.

La negrura cubría la tunica hasta llegar a sus adornados guantes, dejando absolutamente nada de piel visible. Fels era como un fantasma en las antorchas parpadeantes---apariencia, raza, sexo, cada aspecto posible se dejó como un enigma.

—Ciento. Parece que Loki, también, desea información sobre la reciente cadena de violencia; Ouranos respondió sin siquiera girar la cabeza.

Así comenzó el coloquio entre el venerable dios y su más cercano consejero, en lo profundo de la sala de oración por debajo de la sede del gremio.

— ¿Qué te parece, Urano? ¿Podrá estar a llave de todo lo que realmente yace dentro de las profundidades del Calabozo? ¿En su piso 59?

—Eso es lo que creo, aunque no puedo estar seguro.

—Una coronada de Dios, ¿Señor?

—Sí.

Sus palabras eran cortas, salpicados de parpadeos de las antorchas cercanas.

A la concisa respuesta de Ouranos, Fels asintió con la cabeza.

—Entendido. ¿Puedo arreglar un conjunto de ojos para verlos? Estoy seguro de que lo que está allí será de gran interés para nosotros.

—Has lo que quieras; Ouranos respondió a la sugerencia del mago vestido de negro.

—Permítame repasar toda nuestra información. Hazme saber si me estoy perdiendo algo.

En el guiño del viejo dios, Fels continuó desde dentro de los pliegues de la capucha llena de sombras.

—En primer lugar, tenemos lo que nos fue revelado en el piso 24 por esa criatura femenina con el cabello rojo, Levis.

—La que manipula la viola y protege el orbe cristalino...

—Exacto. Además, si creemos lo que aprendimos del cabecilla de la pesadilla del piso 27, el reanimado Olivas Act... tanto el feto como las piedras mágicas vibrantes dentro de esa nueva especie de monstruo se originan del ser referido simplemente como "ella".

"Ella" fue la que revivió a Olivas Act desde el abismo de la muerte implantando dentro de él una piedra mágica, dando nacimiento a un nuevo híbrido humano—monstruo. La mujer pelirroja, Levis, era también una criatura. Al asimilar las piedras mágicas, ella y su especie podrían transformarse en especies mejoradas y poderosas —seres que superaron los límites del conocimiento tanto mortal como divino.

Parecía que estas criaturas, "ella" especialmente, habían utilizado su capacidad para controlar a los monstruos y poner en marcha esta cadena de incidentes que datan todo el camino de vuelta a la Monsterphillia.

— "Ella" está durmiendo en lo profundo de la tierra, "ella quiere ver el cielo",... Eso es lo que dijo Olivas Act según la *familia Hermes*. De eso podemos inferir "ella" habita en las profundidades inferiores del Calabozo...

Había una alta probabilidad de que lo que le esperaba a la *familia Loki* en el piso 59, donde la criatura Levis había dirigido a Aiz, tenía algo que ver con "ella".

—La relación entre Aiz Wallenstein y el orbe cristalino no es más que una pieza del rompecabezas.

— ...

Aiz había reaccionado tan fuertemente al entrar en contacto con el feto esa vez en Rivira en el piso 18, que ella se había derrumbado. El feto también había respondido a la magia de Aiz.

Después de las palabras de Fels, Ouranos evitó ligeramente sus ojos.

Envuelto en profundas sombras rotas solo por las antorchas parpadeantes, él se calló como si buscara una respuesta en sus pensamientos.

Fels continúo a pesar del silencio melancólico del Viejo dios.

—Luego, tenemos los restantes The evils. Aunque sabemos que son fantasmas de épocas pasadas, no sabemos quién los dirige. Todo lo que podemos confirmar es que fueron vistos capturando violas en piso 24 y llevándolos a quien sabe dónde.

Las muchas facciones que se unieron a ambos y al Gremio habían conspirado y destruido a este grupo radical.

Bajo la dirección de dioses que se referían a sí mismo como "Evils", ellos habían defendido la caída del orden, incitando rebeliones en todo Orario con la alegría por el mal como su único objetivo claro. Ellos simplemente querían ver arder el mundo.

Las familias de The Evils habían sido erradicadas y cada uno de los "dioses malvados" se les envió de vuelta a los cielos. No estaba claro si estos "remanentes" recién descubiertos eran sobrevivientes reales del grupo o simplemente seguidores recientes ansiosos por continuar su trabajo.

Todo sobre el grupo seguía siendo una bruma – cuantas familias estaban conectadas a ella, la escala de la organización, e incluso los dioses que lo conducían eran un misterio.

—Fuerzas en la superficie cooperando con "ella" y sus seguidores pretendiendo borrar Orario... ¿podría ser esto lo que está atando todos estos eventos?

—No me sorprendería si los remanentes de The evils tuvieran una alianza con los poderes subterráneos... o tal vez estuvieran siendo utilizados por el subterráneo.

La voz de Fels resonó en el altar, luego la de Ouranos.

Podría muy bien ser que los dos grupos, los seguidores de Levis y los remanentes de The Evils, se estuvieran usando, pero antes de que Fels y Ouranos pudieran llegar a una conclusión, se produjo una interrupción.

—... ¿Puedo preguntarte algo, Ouranos?; la túnica negra se sacudió, Fels se volteó hacia el dios venerable en su lugar en la cima del altar.

Ouranos respondió afirmativamente con un simple giro de su cabeza.

—Durante el incidente en el piso 24, la mujer pelirroja pronunció el nombre de una persona... Bueno, el nombre sonaba muy parecido al de un dios --Enyo.

Esto había estado entre la información que había recibido de la chienthrophe.

— --- *¡Todavía no está completa, pero ya ha crecido lo suficiente! ¡Llévaselo a Enyo!*

Eso era lo que Levis le había dicho a esa figura con la máscara y capucha ---posiblemente uno de The evils--- al adquirir la esfera de cristal.

—Este "Enyo" es probablemente un personaje importante. ¿Suena como un sobre nombre?; Fels preguntó en un intento de confirmar el informe de Lulune.

—... No recuerdo haber oído hablar de un Dios con ese nombre; Respondió Ouranos antes de continuar.

—Sin embargo... la palabra enyo existe en la lengua de los dioses.

Sus ojos azules se estrecharon.

—Significa "destructor de ciudades".



Fue el día antes de la expedición.

Lo que significaba que era el último día de entrenamiento.

Dos sombras se sobreponían encimas de las piedras de la gran muralla en el borde exterior de la ciudad, bañándose en la primera luz del amanecer desde el este. La mujer, de cabello largo color oro que se movía detrás de ella, golpeo hacia adelante una y otra vez, y el chico, de cabello blanco que revoloteaba de la misma manera, siguió a todos los movimientos en la feroz persecución.

Ellos realizaron violentas ofensas y defensas entre la funda y la daga como lo habían hecho cada día antes.

Mientras el magnífico amanecer subía en las montañas lejanas pintaba la cara de Aiz, ella estudió al muchacho delante de ella.

Cada vez que había un ataque, él lo bloqueaba.

Mientras elevaba la velocidad de sus ataques, el número de sus bloqueos aumentaba.

Era la técnica defensiva que le había enseñado.

Repeler los ataques de los enemigos desde un lado o un ángulo, en lugar de hacerlo desde el frente.

En términos de defensa, él sin duda había cumplido su objetivo para su entrenamiento.

El chico puso todo lo que tenía detrás de sus golpes, detrás de la técnica que había visto, sentido y aprendido en el transcurso de sus duelos.

— --iNngh!

Había una especie de vigor descarado imbuido en su habilidad con la daga.

A pesar de que la implacable serie de ataques se lo llevaron, él mantuvo sus bloqueos, desviando golpe tras golpe.

Y entonces.

El chico hizo más que defenderse. Él atacó a Aiz por primera vez.

—...¡!; Los ojos de Aiz se abrieron con sorpresa.

La daga de Bell se dirigía a ella, su sable brillaba intermitente debajo del cielo de la mañana.

Era fácil de bloquear, pero eso no cambió el hecho de que el chico había sido capaz de conseguir un golpe en absoluto.

Aiz lo miro sin palabras. La respiración del chico estaba demacrada, y su brazo que sostenía la daga estaba colgando a su lado.

Su cuerpo estaba lleno de moretones, pero su rostro tenía el mismo aspecto de determinación que había tenido desde su primer día, Sus ojos ruby brillaban con un brillo sin igual.

De repente, el sol de la mañana se dirigía hacia ellos, y el resplandor resultante inundaba el campo de visión de Aiz con el blanco.

El muchacho se quedó allí, aureolado en el resplandeciente blanco puro. Una especie de euforia escapó de los labios de Aiz a la vista, y ella sonrió desde el fondo de su corazón.

—Eso es todo, supongo...; Aiz susurró con un suspiro.

El sol ya estaba asomándose sobre las majestuosas montañas del cielo oriental, casi como una señal de que su semana de entrenamiento había llegado a su fin.

Aiz se volteó hacia esa vista, escudriñando el glorioso fuego del amanecer. El chico hizo lo mismo antes de volver a ella e inclinar la cabeza.

—Gracias. Gracias por todo; Él dijo, doblando la cintura frente a la piedra bajo sus pies.

Su semana juntos había sido corta. Demasiado corto, al parecer, y mientras Aiz regresaba a esos siete días anteriores, ella sintió que si corazón y mente fluían con emoción.

No había descubierto ni una sola cosa sobre el asombroso crecimiento de Bell. Sin embargo, sin siquiera darse cuenta, ella había aprendido lo agradable que era verlo mejorar de un día para otro, lo que sentía como si su corazón palpitara, y la bienaventuranza pura que vino de saber que podía enseñar a otro.

Y para Aiz, que no había conocido nada más que el combate durante el tiempo que podía recordar, esto la hizo feliz.

Había sido un camino de alegría y tristeza, de inquietante angustia, de re volcamiento abatido, de pensamiento profundo y de absoluta felicidad que los había llevado a los dos hasta este punto.

Ella abrazó este momento, este momento irremplazable que habían compartido, en lo profundo de su corazón.

Después de un tiempo, el cabello blanco de Bell se alzó revoloteando en la brisa y haciéndolo parecer aún más como un conejo de lo habitual.

Sus ojos se encontraron.

—También me gustaría darte las gracias. Fue... divertido; Dijo ella en voz baja, reverberando con un calor que sorprendió incluso a si misma con sus ojos ablandados.

Ella sonrió una vez más, los dos se bañaron en la primera luz de la mañana.

La cara de Bell se ruborizó al instante, abriendo y cerrando la boca mientras miraba fijamente sus pies. Ver esto solo hizo ensanchar su sonrisa. Si había una cosa que no había cambiado durante su semana de entrenamiento, era su vergüenza constante.

¿Quién sabría que el conejo blanco sería tan tímido?

—...Buena suerte...con todo.

—...Gracias.

Aiz lentamente quitó su mirada antes de dar la vuelta.

Ya era hora de que los dos empezaran a correr de nuevo. Con esas últimas palabras, ella empezó a alejarse, sabiendo que se arrepentiría si se permitía hacer una pausa aquí.

Esto no fue una despedida.

De aquí en adelante, los dos se enfrentarían a sus propios objetivos, apuntando a sus propias metas por separado.

—...

Aiz camino unos pasos a lo largo de la parte superior de la pared que brillaba con la luz del sol, y luego se volteó lentamente alrededor.

El chico ya le había dado la espalda, muy lejos ahora mientras corría por su propio camino.

Inhalando un soplo profundo de toda esa inmensa mañana azul, ella rizo sus labios en una sonrisa.

—...Nos vemos luego.

Y luego, dándole la espada al chico, ella corrió.



Su cola de caballo de color rubio soleada se derramó detrás de ella mientras se escabullía.

En lo profundo de la superficie, cerrado desde el cielo, su voz canto, reverberando en las paredes del calabozo. Una y otra vez la espada voló hacia ella, pero su voz nunca dudó.

Apretando el bastón en sus manos, Lefiya armó sus hechizos, con sus labios constantemente en movimiento.

Pisando, evadiendo y esquivando los ataques implacables de la espadachín de cabello y ojos dorados, ella aprovechó cada apertura que encontró, tomando solo golpes mininamente necesarios para evitar que los cortes influyan en sus conjuros.

Al igual que el primer día de su entrenamiento, ella se negó a retroceder o cerrar los ojos con

miedo.

Ella se enfocó en cada ataque, con su amplia visión, imaginando su próximo movimiento en su mente para asegurar que las palabras de su conjuro permanecieran ininterrumpidas.

Muy en lo profundo de ella podía oír las palabras de sus muchos maestros.

El alma de un árbol inquebrantable y las técnicas de encantamiento que había aprendido de Riveria.

El hechizo simultáneo que Filvis había ayudado a aprender.

Ella echo todo delante de ella en un solo ataque hacia la espadachín que tanto veneraba.

—*Suelta tus flechas. Arqueras hadas. Perfora, flecha de precisión...*

En un baile, armó su conjuro entre los pasos su oponente.

Mientras el círculo mágico se formaba bajo sus pies, Lefiya completó su conjuro, desencadenando el hechizo.

— *--iArcs Ray!*

Una brillante flecha de luz salió del círculo.

Aiz se apartó hábilmente del camino mientras este chillaba para estallar contra la pared del Calabozo.

Trozos y trozos de la pared fueron volando cuando el humo se levantó de la grieta resultante. El daño fue grande, mayor que antes --- Evidenciando su aumento de fuerza mágica de su entrenamiento con Filvis días antes.

—Wow...; Aiz dejó salir un murmullo de asombro cuando las dos se quedaron mirando a la pared.

El usuario mágico elfico acaba de sonreír débilmente ante la mejora de su hechizo simultáneo, su aliento estaba desigual.

—Impresionante, Lefiya. Realmente estas mejorando con esto.

Lefiya se rió tímidamente. —Solo es... gracias a la ayuda de todos, de verdad. El crédito no es solo mio...

Ella no habría sido capaz de dominar la habilidad si incluso uno de sus maestros no estuviera.

Todo fue resultado de sus duelos de práctica con Aiz y Filvis, así como la tutela de Riveria. Eran las mujeres que la habían guiado mientras había luchado tan desesperadamente para mantenerse al tanto.

—Por supuesto que lo es; Aiz respondió con una sonrisa en respuesta a la modesta cara roja de Lefiya.

Sin embargo, la sincera alabanza de Aiz hizo que Lefiya sólo se avergonzara más.

—Señorita Aiz... He estado trabajando muy duro para poder apoyarte a ti y a los otros en la expedición; Ella explicó, abrazando a su bastón en su pecho mientras miraba a los ojos de su tutor directamente.

Ella no quería desperdiciar lo que Aiz y todos habían hecho por ella o ralentizarlos. Ella quería

ser útil y hacer la diferencia.

—Lo sé; Aiz asintió ante la cabeza de la elfo.

Lefiya podía ver su propia convicción reflejada en esos ojos color oro.

Entonces finalmente, sus labios se separaron. —Puedo preguntar... ¿Qué ha sido de ese humano?

El área alrededor de los ojos de Aiz se ablandó. —Él también ha entrenado muy duro.

Era el día antes de la expedición, así que este sería el último día de entrenamiento de Lefiya y del chico.

La cara de Aiz parecía refrescada, casi vigorosa después de terminar su sesión de entrenamiento temprano en la mañana con ese chico. Sus rasgos generalmente crudos, sin emociones se tiñeron de alegría.

—Ya veo...; Lefiya respondió discretamente a la respuesta de Aiz, tanto verbal como visual. Bajando la mirada, ella se centró en la palidez azulada de la piedra mágica pegada a su bastón.

Ella nunca podría borrar a ese chico de su mente.

Incluso ahora, al final de su entrenamiento, ella no podía evitar pensar en él.

—Con la expedición de mañana, ¿Por qué no volvemos temprano?

Fue la sugerencia de Aiz de que desalojaran su sala de entrenamiento en el calabozo, sin embargo, la cabeza de Lefiya se levantó, y ella intervino con otra sugerencia.

—En realidad, me... me gustaría afinar un poco más por mi cuenta.

—Seguro... Esta bien. No te esfuerces demasiado, ¿De acuerdo?; Aiz respondió, sin presionarla más.

Ella se despidió de la habitación, casi como si percibiera algo en el comportamiento del elfo, y dejó a Lefiya sola entre las paredes fosforescentes y el techo del calabozo.

Ella cerró los ojos, respirando hondo.

Finalmente, ella comenzó una vez más, se aferró a su bastón entre sus manos y las canciones de su gente en sus labios.

Periódicamente revisando sus movimientos, periódicamente liberando un haz de luz sobre un monstruo que se avecinaba, ella entrenaba.

Tan largo como el tiempo se lo permitió, ella revisó y practicó repetidas veces una y otra vez.

—...Debería volver; Lefiya murmuró algunas horas más tarde cuando ella sacó un reloj de bolsillo de su ropa y comprobó la hora.

Su reloj de bolsillo de plata, hecho a mano por los elfos para asemejarse a un árbol y a las hojas, indicó que eran ya las horas de la tarde.

Cerrando la tapa con un broche de presión, Lefiya se fue a la salida, deteniéndose justo enfrente de la puerta para una última mirada a la habitación donde había pasado tantas horas de entrenamiento durante los últimos días.

He aprendido mucho aquí, pensó con una sonrisa débil. Esta sería la última vez que se iría.

—Tal vez me quede demasiado tiempo...

Lefiya reflexionó antes de dejar esa habitación occidental en el quinto piso del Calabozo y corriendo hacia la superficie.

Pensando en lo entusiasta que había tomado las palabras de Aiz, ella regresó a la ruta principal del piso, actualmente inundada con otras personas. Ella avanzó a los niveles superiores, derribando dos o tres monstruos y pasando a un buen número de sus compañeros aventureros a lo largo del camino.

Maniobrando a través de la carretera de inicio, cuando el gran pasadizo en el primer piso fue llamado, ella procedió por la escalera en espiral al gran agujero que conducía a la superficie y emergió en el primer piso de la torre de Babel.

Ella estaba a punto de hacer su camino a través de la puerta y en el extenso parque central fue cuando se encontró con una cara familiar.

— ¡Ah!

— ¡Ah!

Sus breves gritos de sorpresa se sobrepusieron a medida que sus miradas se reunían.

Ella vio esos inolvidables ojos ruby y pelo tan blanco como la nieve pura.

Él levantó una mochila gigante sobre sus hombros y se paró junto a una joven mujer lobo con el pelo corto de color marrón grisáceo. *¿Uno de sus compañeros aventureros?*

Estaba en su camino de regreso al Calabozo, sin duda, él parecía completamente desgastado, pero después de cruzar caminos con Lefiya, los dos se detuvieron en seco.

La chica lobo miró a los dos curiosamente mientras otros aventureros se apresuraron a su alrededor.

Lefiya fue la primera en moverse.

Con las cejas levantadas, ella levantó su delgado dedo y señaló al chico con un chasquido casi audible al chico perplejo.

— ¡No voy a perder!

El chico simplemente se quedó allí, desconcertado, con los ojos tan abiertos como platos. Lefiya corrió.

A través de la puerta, en el parque con los ojos de la chica hombre lobo desconcertada y sus compañeros aventureros se clavaron en su espalda.

La convicción que guardaba para la expedición de mañana y la resolución que le había hecho a ese chico.

Sosteniendo esos dos sentimientos cerca, ella corrió a través de la plaza que estaba inundada de luz roja. Entrando y saliendo, entrando y saliendo, ella corrió a través de la multitud.

Ella corrió hacia el ardiente carmesí del sol poniente y no miraba hacia atrás.



— ¡Se lo pido, por favor, Lokiiiiiiii!

— ¡Maldición, llorando en voz alta otra vez! ¿¡Cuantos de ustedes están ahí afuera!?

La noche había caído.

Un rugido poderoso vino de Twilight Manor, hogar de la *familia Loki*.

El grito se originó en el dormitorio de Loki encima de la aguja central en el afloramiento de las torres. Una línea de los preciados seguidores de la diosa se había formado fuera de su puerta en el pico de su escalera sinuosa.

— ¡Esto es ridículo! ¿¡Cómo pueden tantos necesitar su estado comprobado!? ¡Y justo la noche anterior a la expedición para colmo! -- ¡Son un dolor!"

Era cierto – cada uno de ellos estaba esperando su turno para actualizar su estado. Hombres y mujeres por igual habían acudido a la torre de Loki con la esperanza de aplicar su divinidad antes de la expedición de mañana.

Loki les había advertido específicamente en no esperar hasta el último momento para actualizar sus estados para evitar esto, pero su consejo había caído en oídos sordos. Consumidos por la necesidad de entrenarse, se habían golpeado, pulido sus habilidades, y recogían hasta el último pedacito de excelencia hasta el último segundo posible. Aunque el sentimiento era comprensible, también lo fue el lamento de Loki.

—Maldita manía de entrenamiento, maldita Aizuu...

Loki maldijo a la cabeza de aire de cabello dorado bajo la respiración mientras ella diligentemente fue a trabajar actualizando los estados de los hermanos de esa niña. Ella no estaba a punto de alejarlos, dado que incluso el más pequeño impulso podría significar la diferencia entre la vida y la muerte en la rigurosa expedición por delante.

— ¡Maldita sea Dioses! ¡Ni siquiera tengo el tiempo suficiente para saber cómo se sienten!

— ¡Muchas graciaaaaaaaas!

Loki prácticamente podía sentir lágrimas de sangre corriendo por su rostro mientras ella con remordimiento veía a una mujer-bestia salir de la habitación con su túnica agitándose suavemente, tomando esa curva suave de su espalda y los hermosos pechos de ella.

Era un verdadero frenesí, y apenas tenía espacio para respirar. No importa cuántos estados de sus seguidores ella actualizara, la línea fuera de su puerta se negó a acortarse. Ese era el problema de tener una gran familia -- también era mucho trabajo.

La manecilla corta del reloj hizo su primer un círculo, luego dos mientras se acercaba la medianoche.

—He... ¡He terminado!

Cuando el último caballero salió con una palabra de agradecimiento, Loki miró hacia fuera en la falta completa de gente delante de su puerta.

Empujando la puerta para cerrar, ella lanzó un suspiro que era igual a partes de deleite y alivio.

No más de un segundo después, la puerta se abrió de nuevo, casi como si hubiera sido planeado.

— ¡Yo, Loki! Actualiza mi estado, ¿Quieres?

—Guh...Beeeeeeeete...; Loki se derrumbó sobre su cama con la entrada del joven hombre lobo. — ¿No ves que estoy muriendo?

— ¿Cómo diablos se suponía que iba a saber, huh?; Bete respondió, indiferente a las lágrimas silenciosas de Loki quien gritó en sus sábanas. Sacó una silla junto a ella y se sentó.

—Si hubiera podido terminar con alguien como Aiz... al menos podría haber tenido un poco de emoción como recompensa. Pero no... tenía que ser Bete...; Loki se quejó sola.

—Jódete; Bete se sacó su chaqueta de combate. —¡Esto te toma, o sea, un segundo, así que sólo hazlo ya!

—Sí, Sí

Bete volteó su espalda desnuda hacia Loki, rindiéndose al tacto de la diosa.

Desbloqueando y rápidamente elevando los jeroglíficos carmesí en la espalda de Bete, Loki procedió a actualizar su estado.

—Viniendo aquí después de que todos los demás ya se han ido... No estarás pasando por un entrenamiento secreto hecho por ti mismo, ¿verdad?

— ¿Cómo diablos lo supiste?

Loki se rió burlonamente. —Es mi pequeño secreto.

Con la diosa fuera de su vista, Bete ni siquiera trató de mantener la exasperación de su rostro.

Ella se sonrió antes de correr el dedo, mojado con ichor, sobre su espalda.

—Apuesto a que algunos de esos chicos que te tienen miedo ahora vendrían directamente a ti si supieran de tus sesiones de entrenamiento secretas. Eso está fuera de tu carácter, ¿Sabes? Algunas personas van a hacer eso. Eso es un pensamiento reconfortante, ¿no?

Bete dejó salir una risa fuerte. — ¿Qué me importa hacerme amigo con esos debiluchos?; El hombre lobo tan temido por todos en la élite de la familia simplemente se burlaría, brevemente murmurando, "Estúpido", cuando el dedo de Loki continuó fluyendo a través de su parte posterior sin pausa.

Sus ojos color ámbar se centraron en la pared lejana molestos.

—Es el deber de la gente fuerte mirar con lastima a las pequeñas escorias. Es nuestro derecho.

—...

—Si no nos reímos y escupimos sobre ellos, ¿Quién lo hará? Acabaremos como un puñado de idiotas que no conocen su lugar; Continuó Bete, su voz goteaba irritación. —Ellos nos deben estar mirando tanto que romperían su cuello. Esos bebés-renacuajos... son tan débiles, es repugnante.

Aunque no lo dijo explícitamente, estaba claro que sus palabras estaban dirigidas a la multitud de miembros de la familia luchando desesperadamente para ponerse a la par después de que Aiz subiera de nivel.

Loki se quedó en silencio mientras escuchaba, mirando fijamente la espalda finamente cincelada de Bete y las débiles cicatrices que cubrían su piel. Ella cerró los ojos antes de dejar escapar una bocanada de risa abrupta.

Terminando su actualización de estado, Ella tradujo los resultados en Koine.

— Tus habilidades realmente se han disparado, Bete.

— ¿Cuánto?

— Subieron 3 niveles.

— ¡Se dispararon, mi culo!; Bete arrebató los resultado de la actualización traducida en sus manos con un aullido.

— ¡Nah, Vamos! ¡Para que un nivel cinco pueda obtener estos resultados entrenando un poco por su cuenta, es realmente algo de qué hablar!; Loki le aseguró con una risa.

El hombro lobo solo resopló y sopló, sus ojos quemaban agujeros en la forma. —Esto no es una mierda...

Mirando alrededor de las botellas de vino y otras chucherías que adornaban la habitación de Loki, él encendió la vela en su escritorio antes de quemar el formulario de actualización.

—... Sí, sí, lo conseguimos. Eres un tipo duro.

Cuando Bete se puso su chaqueta sobre sus hombros y se dirigió a la puerta, Loki gritó desde su lugar en la cama.

—Lo suficientemente fuerte como para proteger a todos allí abajo. Vas a hacer que me preocupe, ¿no

¿Quién sabía cuántos peligros les aguardaban en su próxima expedición? Cuando las palabras de la diosa llegaron a sus oídos, el hombre lobo se detuvo en la puerta y miró hacia atrás sobre su hombro.

—...Ha. No elegiste un montón de traseros, vieja bruja.

Ahora era el turno de Loki para mirar sorprendida, raramente como sucedió. Bete sólo sonrió.

—Pueden ser tontos, pero no son cobardes. Ellos pueden cuidarse por su cuenta.

Loki miró al largo y duro niño siempre desobediente.

Entonces ella sonrió.



Ella se despertó por su cuenta.

Ya era de mañana. El día de la expedición.

Aiz lentamente abrió los ojos sobre la filtración de sol en la grieta entre las cortinas.

Empujando hacia arriba desde su cama en su habitación en la mansión, ella echó una mirada primero a Desperate apoyada contra la pared, luego por la ventana, estrechando sus ojos.

No había nada más que el cielo azul claro hasta donde el ojo podía ver.

— ¡Haaaaaaaaaaaaagamoslo!

— ¿Tienes que ser tan ruidosa? Sólo cállate y prepárate...

Tiona y Tione surgieron a carcajadas de sus camas en su habitación para dos personas.

Era hora de preparar sus cosas. La expedición que había estado esperando finalmente llegó. Mientras que la más mayor de las dos envolvió su ropa de batalla alrededor de su amplio pecho y piernas delgadas, su hermana más joven—ya cambiada—abrió los estantes de su caja y comenzó a tirar los artículos de izquierda a derecha, llenando con cualquier cosa que podría necesitar en su mochila.

Mientras Tione se quejaba una y otra vez, el suelo rápidamente se enterró con las posesiones de Tiona.

Su cabello se mecía de adelante hacia atrás, Tiona finalmente se volteó para recoger su espada pesada de doble filo de su lugar contra la plataforma.

— ¡Esta expedición es nuestra oportunidad de emparejarnos con Aiz!

Ella agarró el arma de gran tamaño por el mango, sus hojas brillaron fuertemente.

— ¡Lefiya, estoy saliendo!

— ¡Ah! ¡Muy bien! ¡Voy a estar allí en breve!

Lefiya a toda prisa regresó a sus preparativos cuando su compañero de cuarto salió por la puerta.

Volteándose hacia el espejo, ella se puso a trabajar en su cabello largo y dorado, sosteniendo el accesorio con forma de broche de plata entre sus dientes para liberar sus manos hasta que ella pudiera atarlo de nuevo en su habitual cola de caballo.

Una vez que todo estaba asegurado, ella tomó una última mirada en el espejo y asintió con la cabeza con un poco de “ ¡Listo!”

—...

Ella se levantó de su silla con su bastón, Forest Teardrop, ya a su lado y miró hacia abajo en las palmas de sus manos.

Como si comprobara la fuerza mágica que sus hermanos – no, sus *amigos* – le habían otorgado, ella estrujó las manos en pequeños puños apretados.

Entonces, su cabeza saltó hacia arriba, ella colgó la mochila cilíndrica del apoyo sobre su hombro y abrió la puerta.

— ¡Ah! ¡Bete!

Estaban en el jardín de la mansión, acarreando parte de la carga a gran escala y otros materiales.

Los miembros de menor rango de la familia estaban haciendo el trabajo de reunir todo, desde tiendas de campaña hasta armaduras de repuesto para las treinta y más armas (Incluidas las espadas mágicas) que iban a llevar a la expedición, inspeccionando y organizando todo en consecuencia.

Todo el mundo, dispuesto o no, estaba nervioso y entusiasmado por el gran día, y en medio de toda la charla, Raúl, estaba a cargo de instruir a sus compañeros miembros de la familia, hasta que Bete emergió de la entrada de la torre.

Sus guanteletes y botas de metal plateado brillaban intensamente en el sol.

— ¡B-Buenos días!; Raúl tomó la iniciativa y saludó al hombre lobo, fácilmente el más inquieto de todos los otros de primer nivel.

—Bueno, ¡¿No están todos tomándose su dulce tiempo!?: Bete escupió su respuesta tanto a Raúl como a sus colegas a los alrededores.

Ellos se redujeron visiblemente, ya que el propio Bete ya era muy temido entre los miembros de menor rango, y Raúl podía sentir el sudor formándose en su frente mientras se obligaba a reír.

—Ah-ha-ha-ha...

A pesar de todo, el hecho de que Bete no fuera diferente de lo normal incluso antes de la gran expedición era casi extrañamente tranquilizador.

— ¿Aiz y los demás no están aquí todavía?

— ¡N-no lo están, señor! He recibido la noticia de que Tiona-san y su hermana están actualmente comiendo el desayuno en el comedor, pero parece que Aiz-san todavía está en su habitación; Continúo Raúl, presionando a pesar de la atrofia circundante.

Bete lo detuvo. — ¿Enserio? ¿No va a comer nada? Esa maldita mujer...; Él murmuró, maldiciendo bajo su aliento cuando se dio la vuelta y se dirigió hacia atrás dirigiéndose por donde había llegado.

Raúl no sabía si el hombre estaba de camino a comer o se dirigía a la habitación de Aiz, pero de cualquier manera, mientras miraba a Bete de pie, él se encontró pensando sobre un pensamiento más extraño.

Es un buen chico....

—...

Finn estaba sobre una rodilla, con su mano en el pecho en su habitación, ubicada en la torre más septentrional de la mansión.

Estaba en silencio, con los ojos cerrados, un gran tapiz que cubría la pared delante de él y una estatua de una diosa que ocupaba un lugar sobre la estantería cercana.

Tanto la tapicería, tejida en oro y plata, como la estatua de yeso, con una lanza en su mano, retrataba a la misma mujer --- la ficticia aunque muy venerada diosa de los hobbits, Phiana.

— ¿Estás despierto, Finn?... Opps, lo siento. No quería entrometerme.

—No. Está bien. Estaba acabando.

Gareth y Riveria dieron la vuelta para irse tan pronto como vieron a Finn arrodillado frente a Phiana, pero Finn los detuvo antes de que pudieran retirarse, abriendo los ojos y empujando a sí mismo a sus pies.

Concluyendo su oración, él se alejó de su amada diosa para enfrentarse a sus dos amigos más cercanos.

—El trabajo de preparaciones está terminado. Todo está lleno y listo para salir.

—Entendido. Gracias, Gareth.

—Esperábamos tener una reunión final antes de salir. Tenemos que organizar a todos en las

dos partes que vamos a mantener hasta el 18 piso; Dijo Riveria.

Finn se acercó, y formaron un círculo. Las tres cabezas de la *familia Loki* se ocuparon rápidamente haciendo su chequeo final antes de la expedición.

— ¿Cómo está todo el mundo, Riveria?; Finn preguntó, empezando su reunión.

—Me preocupo por su físico, teniendo en cuenta lo mucho que han estado entrenando últimamente... pero no veo que se convierta en un problema. Están todos en la mejor condición.

—Bueno, tenemos un montón de jóvenes con espíritu alto, esa es la razón. La moral es alta.

Cuando las voces comenzaron a oírse en la dirección al jardín, Gareth cruzó sus brazos delante de su pecho, estrechando sus ojos.

—Aiz y el resto de los jóvenes han crecido por fin... Sólo nosotros tres fósiles todavía estamos alrededor para recordar lo que era en ese entonces; él reflexionó pensando en cuando su familia se había formado por primera vez.

—Todavía no nos estamos jubilando, Gareth; Riveria respondió, cerrando los ojos con una sonrisa.

Cuando Finn miró a los dos sintió que su expresión cambiaba lentamente.

Había una chispa de firmeza en los ojos verdes del Hobbit, la fuerte ambición de restablecer el renombre de su raza en el fondo de su mente.

— ¿Todavía no has tenido suficiente? No hay Hobbit alrededor que no sepa tu nombre, Finn; Rivera comentó.

Finn, sin embargo, solo cerró los ojos y negó con la cabeza.

—En cuanto a Hobbits famosos en Orario, solo conozco a bringar de la *familia Freya*... Pero en cuanto a mis hermanos que viven fuera de la ciudad, tengo muy poco renombre.

El número de hobbits con cualquier clase de reputación no solo en Orario sino el mundo entero eran bastante pocos como para ser contados con una sola mano. Cuando Finn transmitió eso, sus ojos cayeron sobre su puño.

—Los hobbits necesitan una oportunidad para brillar, una oportunidad para ondear su estandarte de coraje.

Tenían que tener la clase de esperanza personificada en Phiana, que los había apoyado desde los tiempos antiguos.

Y no escatimaremos en nada, no importa el sacrificio, siempre y cuando sea por el bien de esa esperanza — agregó su corazón.

—Esto no termina aquí. No importa lo que me espera, seguiré adelante. Finn levantó la cabeza, resolviéndose a través de su pequeña figura.

Gareth miró al pequeño aventurero y se acarició la barba con una carcajada.

—Que gracia... Realmente no has cambiado nada, Finn. Hay más ambición en esos diminutos huesos tuyos que el de algunos hombres en todo su cuerpo. ¡Y nunca te importa lo que piensen los demás, tampoco!

—Y aquí he estado tratando de lograrlo; respondió Finn encorvando los hombros.

— ¿Tú, Finn? ¡No me hagas reír!; Los labios de Gareth se voltearon hacia arriba junto con su barba

Mientras Riveria miraba a los dos, una mirada nostálgica aprecio en su rostro.—... Pensar que nosotros tres que solíamos hacer nada más que pelear entre nosotros, encabezariámos una expedición al calabozo juntos. Es un mundo divertido a veces.

La orgullosa y versátil elfo; el enano burdo y despectivo que la odiaba; y el hobbit entre ellos, unas corrientes interminables de suspiros pasaron por sus labios.

Cuando los tres pensaron en los días que los llevaron a estos momentos, compartieron una sonrisa repentina.

—Hagamos esto, ¿Si? Será un soplo de aire fresco.

Dijo Gareth, extendiendo su brazo.

Finn y Riveria, a pesar de sus sonrisas irónicas, imitaron al enano y colocaron sus manos encima de la suya en el centro de su círculo como si lo hubieran planeado.

El mismo ritual que habían realizado hace tantas lunas el día de su juramento.

Fue Loki quien había animado a la fuerza a los tres para poner sus peleas en espera el tiempo suficiente para unir sus manos de esta manera y compartir sus aspiraciones.

—A las batallas acaloradas.

—A un mundo desconocido.

—Al renacimiento de mi raza.

El enano, el elfo, y el hobbit hablaron a su vez antes de chocar sus puños juntos.

Con sus intenciones habladas, era hora de terminar su caminata por el carril de la memoria y convertirse en los líderes de la familia que eran.

—Aiz y los demás estarán esperando. ¿Vamos?

Riveria y Gareth asintieron con la cabeza, y los tres salieron de la habitación.

—Hablando de eso... Finn, ¿Cómo va, uh, el otro de tus objetivos?

—Sí, tu sucesor... Una novia que pueda producir un heredero.

—Desafortunadamente, no soy exactamente bendecido cuando se trata de romance. Si ustedes dos pasan a encontrar a alguien agradable, ¿Me la presentaría?

— Tione me mataría. Tengo que rechazar cortésmente; respondió Riveria.

—Digo lo mismo, amigo; Agrego Gareth.

Los tres semi-humanos charlaron ociosamente con la lanza, el hacha, y el bastón en sus manos mientras se dirigían a donde sus camaradas esperaban.



La luz del sol se vertía en el parque central desde el cielo azul claro de arriba.

Era la intersección de las ocho calles de Orario, convirtiéndose en un centro de reunión para los aventureros, incluso a primeras horas de la mañana.

Los muchachos, las muchachas y los héroes armados por igual pasaron a través de la plaza en su recorrido al calabozo, con sus apoyos que se encontraban detrás de ellos. En medio del enjambre de razas en su camino a la gran torre blanca, Aiz, también, se encontraba dirigiéndose hacia ese gran rascacielos.

Después de reunir todo en frente de la mansión, Finn dirigió a la compañía de la *familia Loki* a Parque Central a través de la calle Principal Norte. Acompañado de carga después de la carga gigante de equipos y materiales, ellos se detuvieron apoca distancia de la entrada norte de Babel y esparcían más órdenes.

Incluso los niños llorones fueron silenciados por la vista de su bandera, adornada con el emblema del bufón. Como la familia más grande de la ciudad, ellos llamaron la atención y los murmullos venían de todos lados mientras estaban allí esperando la orden para partir.

— ¡Oh-jo-jo! ¡Pero si es la princesa de la espada! Hace tiempo que no cruzamos caminos.
¿Cómo has estado?

—Tsubaki-san...

Aiz estaba mirando hacia Babel y su telón de fondo del cielo azul cuando la voz de Tsubaki sonó a su lado.

Ella se volteó para encontrar a Tsubaki Collbrande, con un parche de ojo siempre presente sobre su ojo izquierdo, acercándose a ella con una amable sonrisa en su rostro.

Así como Aiz vestía armadura y llevaba su espada, Tsubaki estaba vestida con su propio equipo de aventurera. Su armadura era una mezcla de estilos de la isla y del continente -- los pantalones plisados de un rojo brillante del este llamado hakama ocultó sus piernas desde las espinillas para arriba, mientras que la ropa de batalla cubría su torso superior y pecho amplio. Además, usaba guanteletes y protectores de hombros.

Cada pedazo de sus mitades superiores e inferiores eran una fusión del este y oeste.

A su lado en su funda de obsidiana estaba su larga espada. Acompañando a ella estaban los muchos herreros de combate que se unirían a la expedición.

La confederación de la *familia Hephaistos* y la *familia Loki* fue completada.

—Sera un placer trabajar contigo; comenzó Aiz, después de haber sido informada por Riveria hace algún tiempo que los herreros se unirían a ellos.

— ¡Puedes apostarlo! ¡Déjame las cosas a mí! Sin embargo, no hay necesidad de palabras elegantes. Estamos por bajar, también, así que estaremos apoyando las espaldas de los demás con seguridad; Tsubaki respondió de buen humor, sin ni siquiera tratar de ocultar las intenciones de su propia familia.

Aiz sólo podía sonreír irónicamente a la risa bulliciosa de la otra mujer.

De repente Tsubaki miro a otro lugar con un “ ¡Oh!” de sorpresa.

— ¡Ahí estás, Bete Loga! Rompe esa Frosvit otra vez, y nunca te lo perdonare, ¿¡Me oyés!? ¡Tuve que pasar por un infierno para arreglarlo!

— ¡Whoa, whoa, Whoooooooo ahí! Te oigo fuerte y claro, ¿¡De acuerdo!? ¡No lo romperé!

¡Maldita! ¡Aléjate de mí!

Con los ojos centrados en Bete, Tsubaki lo miró. Él grito, mientras gotas de sudor se formaban en su frente cuando la mujer sonriente cerró la brecha entre ellos demasiado para su comodidad.

Aiz miro curiosamente mientras el intrépido espectáculo atraía las miradas de todas las personas alrededor, sólo para ser abordada por una nueva sombra.

— ¿Cómo le va a la princesa de la espada, Hmm?

— ¿...Lulune-san?; Aiz se dio la vuelta para encontrarse cara a cara con la joven chica chienthrope. Ella la miró con perplejidad, sin tener ni idea de lo que un miembro de la *familia Hermes* estaría haciendo allí. — ¿Por qué estás aquí...?

—Pensé en darte ánimos y todo eso en tu expedición, supongo. Me has salvado más de un par de veces en el pasado; Aparentemente ella había determinado justo cuando las dos familias tendrían algo de tiempo libre antes de partir hacia el Calabozo y su tiempo de entrada en consecuencia. A pesar de que rápidamente agregó que no tenía ninguna intención de prolongar su visita para que no moleste a los participantes de la expedición.

—Toma esto. Algo de comer que me gusta llevar conmigo cuando estoy explorando ruinas. Uno de estos te mantendrá llena por un día entero. Y, uh, no te preocupes, no hay nada raro en ellos ni nada parecido.

—...Gracias; Aiz sonrió suavemente en la bolsa de raciones en forma de bloque dado como regalo.

Mientras que los miembros de ambas familias fueron absorbidos actualmente en el intercambio que ocurría entre Bete y Tsubaki, Lulune dejó la bolsa en la mano de Aiz --- con un tintineo.

Oculto debajo de la bolsa estaba un solo cristal.

—De nuestro amigo de la túnica negra; Ella susurró tan suavemente que solo Aiz pudiera oír.

— ¡!; Los ojos de Aiz se ensancharon en ese instante.

"Túnica negra" sólo podría ser una persona -- el personaje encapuchado que Aiz y Lulune habían estado viendo más y más recientemente.

Aiz tuvo problemas para contener su sorpresa mientras miraba el cristal azul -- una petición del misterioso chamán.

—Ya lo comprobé con Asfi, y parece bastante normal... Parece que nuestro amigo sólo quiere que lo tengas en piso 59, eso es todo; La ladrona explicó, contando lo que le habían dicho cuando ella discretamente le entregó a Aiz el cristal. —Tíralo siquieres. Es tú decisión; Después de terminar de hablar, Lulune dio un paso atrás.

Aiz se encontraba perdida, que sólo hizo reír a Lulune, mientras una arruga se formaba en su frente.

—Yo realmente sólo quería venir a verte, aunque, ya sabes... incluso si no parece con la petición y todo. Una vez que vuelvas, vamos a ir por esa bebida, ¿Entiendes?; Su piel bronceada se enrojeció ligeramente, ella trajo un dedo hacia su mejilla mientras tímidamente la rascaba. — ¡Te veré más tarde!; Ella dijo antes de dar la vuelta y correr fuera con un silbido

de su cola.

Aiz la vio desaparecer entre la multitud, y luego volteó la mirada a la bolsa --- y el cristal.

El orbe era diminuto y azul, conectado a una cadena. Después de un momento de verlo, Aiz lo sujetó a la guardia de lomo de su armadura.

¿Confía completamente en esa figura encapuchada? No. Pero este fue un amuleto de buena suerte que le dio un amigo que vino hasta aquí para verla.

El pequeño cristal azul resplandecía encima del brillo plateado de su guardia de lomo.

— ¿Esa era la señorita Lulune hace un momento? ¿Qué podría haber querido con la señorita Aiz?

Lefiya reflexionó ante esto cuando ella alcanzó una visión del intercambio entre Lulune y Aiz.

Rodeada de Tiona y Tione --- y los otros miembros de la familia, Lefiya inclinó su cabeza a un lado con curiosidad.

— ¡Señorita Lefiya!

— ¿Hmm? ¿Señorita Amid?; Ella se dio la vuelta para encontrar un hermoso humano de cabello plateado con rasgos tan delicados que parecían de una muñeca.

El curandero de la *familia Diant Cecht* inclinó la cabeza, habiéndose unido al grupo a través de la calle principal noroeste.

—No pude estar aquí esperándote a causa de *Miach*--quiero decir, una cierta familia ocupando mi tiempo con su nuevo contrato de mercancía, pero parece que todavía he llegado a tiempo.

— ¿Estas son...pociones?

—Lo son, de hecho. Nuestras propias pociones de magia alta.

Amid le entregó una bolsa pequeña llena de una variedad de tubos de ensayo.

Ante la expresión sorprendida en la cara de Lefiya, continuó. —Un regalo de despedida para tu expedición, ¿Sí?

— ¡Amid! ¡Viniste a vernos! ¿Pero porque solo ella? ¿Por qué solo Lefiya recibe un regalo?; Tiona se metió, escuchando la conversación entre Lefiya y Amid.

—Seguramente alguien como tú no necesita pociones, señorita Tiona-san; Amid respondió con una risilla.

— ¿¡Que se supone que significa eso!?

—Estaba simplemente bromeando; respondió la curandera antes de que ella sacara una bolsa aún más grande de la que le había dado a Lefiya.

—Encontraras pociones y elixires de alto nivel dentro. Compártelos con todos, ¿Sí?

—Gracias, Amid. Esto es maravilloso. Y son muchos, también; Tione respondió con aprecio, para que Amid sólo negara con la cabeza.

La curandera miró a cada una de ellos a su vez antes de inclinarse profundamente.

—Que la fortuna de la guerra brille sobre ustedes; Dijo antes de tomar de irse.

Lefiya, Tiona, y Tione miraron hacia abajo en los artículos curativos que habían recibido antes de elevar sus voces en agradecimiento.

A su alrededor, también se estaban llevando a cabo intercambios similares.

Conocidos personales y amigos por igual se presentaron para despedir a sus camaradas de la *familia Loki* con una sonrisa y unas palabras de aliento.

Los humanos y los demi-humanos de alrededor de todos estaban allí para apoyar y despedir a los aventureros en su viaje a lo desconocido.

— ¡Hermanos y hermanas! ¡La expedición comienza ahora!; Finn llamó desde delante de la asamblea.

Todos se voltearon para ver al líder de la familia, con Babel a su espalda y Gareth y Riveria a sus lados.

—Nos vamos a dividir en dos partes a medida que entremos al calabozo! ¡Riveria y yo guiaremos el primero, y Gareth estará liderando el segundo! ¡Nos reuniremos en el piso 18 y continuaremos juntos hasta el piso 50! ¿Nuestro objetivo? ¡Aventurarnos en las profundidades inexploradas del piso 59!

Los oídos de todos--Bete, Tiona, Tione, Lefiya, Tsubaki--zumbaban con la proclamación de Finn.

Cuando Aiz se unió a los otros viendo a los tres líderes de la familia, su mente ya estaba compitiendo en la idea de que les esperaba en la guarida de monstruos bajo esa gran torre blanca.

Dentro de las oscuras profundidades del Calabozo bajo la tierra.

— ¡Ustedes son aventureros! ¡Guerreros no menos valientes que los héroes de antaño! ¡Conquisten el basto desconocido y vuelvan con fama y fortuna!

De las calles principales, la plaza, en cada rincón y ventana, los ciudadanos, los aventureros, y todos los demás en Orario los veían, ansiosos por ver la partida de la *familia Loki*.

— ¡Los sacrificios no llevarán a nada más que falso honor! ¡Todos, oren conmigo ahora! Hagan un juramento a la luz de la superficie -- ¡Vuelvan con vida!

Mientras los miembros de ambas familias levantaron sus puños, Finn aspiró su aliento. Entonces como si contemplara su corta partida con el cielo azul tendido sobre sus cabezas, él dio la orden.

—Equipo de expedición-- ¡Muévanse!

Su grito de batalla sacudió los cielos.

Aiz se quedó mirando el cielo por encima de ella, rodeada por los gritos de sus compañeros.

La expedición de la *familia Loki* había comenzado.



— ¡Esto va a ser interesante!

La torre central de la mansión...

Después de haber enviado a Finn y a los otros fuera de su casa, Loki se puso sobre el techo, mirando hacia el centro de la ciudad mientras los gritos de guerra hicieron eco a su alrededor.

— ¿Podría ser una calamidad la que les espera? O tal vez...

El santuario subterráneo bajo la sede del gremio...

Ouranos volteó sus ojos de color salmuera hacia el cielo mientras la linterna parpadeaba a su alrededor.

—Sí...muéstrame.

Y encima del piso más alto de la gran torre blanca.

Desconocida de todos, la hermosa diosa sonrió sobre ellos.

Así, los hilos de una nueva epopeya en el Calabozo fueron vistos bajo la mirada de los dioses.



La mayoría de los miembros más fuertes de las dos facciones estaba en el grupo de vanguardia-- el primer equipo en zambullirse en el calabozo.

Dado lo impredecible que era el calabozo, sería su trabajo cuidar de cualquier irregularidad que surgieran al largo de su ruta. Ellos actuarían como tropas adelantadas, asegurando la seguridad del corazón de la expedición despejando el camino para el grupo que los seguía con los materiales y el equipo de repuesto.

Los del equipo de vanguardia liderados por Finn y Riveria incluyeron a Aiz, Bete, Tiona, Tione, y a siete de los más distinguidos aventureros de primer nivel de la familia. Se les unió un montón de aventureros de segundo nivel, como Raúl, que actuarían como apoyo.

Gareth, el aventurero de primer nivel restante, así como Lefiya y los otros usuarios mágicos, les seguirían detrás en el segunda grupo un poco más tarde.

—Hey, hey, iTione! ¿Qué hacen aquí todas esas personas de otras familias? No son, o sea, apoyos que hemos contratado o algo así, ¿no?; Tiona preguntó, mirando detrás de ella. Las dos partes se habían separado para evitar el caos de los estrechos pasadizos de la planta superior cuando se encontraban en el calabozo. Ella acababa de notar que los herreros de la *familia hephaistos* viajaban por detrás de ellos.

—No seas idiota, Tiona. ¿Ya has olvidado lo que pasó durante nuestra última expedición?; Su hermana respondió con exasperación.

—¿?

— Son herreros, Tiona; Explicó Riveria con mucha más cortesía.

— ¡Ah!; Tiona salto, repentinamente entendiendo. Teniendo en cuenta que no había participado en los preparativos de la expedición --- y por lo tanto no sabía nada de los problemas que habían tenido --- no tenía idea de que los miembros de la *familia Hephaistos* se les uniera.

Diez herreros de la *familia hephaistos* se habían unido a los quince aventureros de la *familia Loki*. Los herreros habían sido divididos en dos partes con su capitán, Tsubaki, acompañando a su grupo actual como miembro de vanguardia.

—Eso es bastante loco, sin embargo, ¿sabes? ¿Los herreros de la *familia Hephaistos*? ¿Junto con nosotros?

—Sí, y Hephaistos-sama nos está haciendo un gran favor, así que vamos a tratar de evitar cualquier error, hmm, ¿Tiona?; Finn respondió con una risa divertida, viendo a la chica girar sobre si misma emocionada de la noticia de sus nuevos compañeros. Él había sido el que había ido a hablar con Hephaistos directamente, después de todo.

— ¡Lo sé, lo sé!; Tiona respondió con una risa propia de ella mientras corrió por delante para envolver sus brazos alrededor de los hombros de Aiz por detrás. — ¿Oíste eso, Aiz? ¿Huh? ¿Huh? ¡Los aventureros herreros de la *familia hephaistos* se unen a nosotros!

—Sí, lo escuché... bastante claro; Respondió juguetonamente a la amazona ingenua colgando de su espalda. Como los otros, Aiz ya sabía que los herreros se unirían a ellos, pero no podía evitar mantener una sonrisa que adornaba sus labios ante el entusiasmo de Tiona.

Ellos pronto llegaron al séptimo piso del Calabozo.

Rodeados por las paredes y los techos verdosos de los pasadizos del Calabozo, ellos continuaron sin ningún obstáculo, su alegría casi era extraña teniendo en cuenta el hecho de que estaban en una expedición.

— ¡Demonios sí! ¡Si son de la *familia Hephaistos*, al menos no hacía falta preocuparnos que nos atrasaran! ¡Qué alivio!; Bete gritaba junto a ellos, sus orejas temblaban, cuando obtuvo una carcajada de los altos herreros detrás de ellos.

— ¡Ahí está! ¡El famoso ego de Bete!

Tiona estrecho sus ojos en la mueca del pomposo hombre lobo.

— ¿Es imposible que seas amable, Bete? ¿Tienes algún tipo de emoción mirando con desprecio a todos los demás? ¡Odio a la gente así!

— ¡Lo entendiste todo mal! ¿De verdad crees que me gusta mirar con desprecio a los más débiles? ¡No me hagas reír! Todo lo que hago es llamarlo como yo lo veo; Bete respondió con un resoplido, explicándolo a si mismo de la misma manera que había hecho con Loki solo la noche anterior.

Todavía atada a la espada de Aiz, Tiona dejó salir un gruñido de ira que sonaba muy parecido a un mono.

La incitación del hombre lobo sólo suscitó quejas enfurecidas de los que les rodeaban.

Esta era una escena a la que estaban más que acostumbrados.

— ¿Qué puedo decir? ¡No soporto a los débiles! ¡Mirándolos tambaleándose lejos me hace reír tan fuerte que no puedo parar!

—Eso suena como nada más que la arrogancia de un hombre fuerte mirando por la nariz a los demás; respondió Riveria.

Tiona agregó, — ¡Cierto! ¡Tú igual fuiste uno de esos "débiles" una vez, también, sabes!

— ¡Sólo estoy diciendo que necesitan saber su lugar, es todo!

Mientras Aiz escuchaba a los tres pelear, un pensamiento vino a su mente.

Conoce tú lugar -- el pensamiento se transformó en palabras que murmuró bajo su aliento.

El lugar de uno. No era ni compasión, ni insultante, ni chocante, Era simplemente algo que sabias.

Era la misma cosa que había sido martillado en ese muchacho tantas veces que había renunciado verbalmente a su lugar. ¿Qué era lo que había estado corriendo a través de su cabeza? ¿Cómo se sintió? ¿Qué fue lo que lo empujo a ese punto?

Pensó en aquellos ojos rubilleta que había visto en el bar, susceptibles a estallar en lágrimas en cualquier momento.

¿Cómo había superado todas las cosas después de ser menospreciado, despreciado, y escupido por Bete? ¿O tal vez fue ese desprecio lo que le impulsó a avanzar?

¿Lo había odiado tanto que su enojo se convirtió en un manantial, impulsándolo firmemente, y obstinadamente más y más alto?

Espera, ¿iPodría ser--i?

¿Y si el objetivo que ese chico "necesitaba lograr a toda costa" incluía a Bete?

Por alguna razón, el shock la golpeo con un *iSlam!* Ella repentinamente se encontró incapaz de soportar el peso de Tiona, tambaleándose hacia adelante. Ignorando la curiosa expresión de la otra chica, Aiz intento evitar que sus rodillas colapsaran.

Tendré que preguntárselo alguna vez... pensó, incluso mientras su cabello se erizaba por la posibilidad de que hubiera tropezado. Ella bajó la mirada, los recuerdos de su semana pasada con el chico corriendo por su mente.

Me pregunto que estará haciendo ahora mismo...

Tal vez todavía seguía corriendo como siempre.

Tal vez luchando con las cosas que ella le enseño en sus pensamientos.

Su rostro brillo a través de su mente, sólo un poco más difícil de lo que había sido antes, cuando de repente su cabeza se alzó con un chasquido.

—...Parece que hay cuatro de ellos.

— ¿Eh? ¿Esto es lo quieren decir cuando dicen "hablando del diablo"?'

Tanto Tiona, que todavía estaba pegada a Aiz, y Bete reaccionaron.

Los ojos de todos se voltearon hacia el lado derecho de la intersección que se avecinaba, donde cuatro aventureros rápidamente se acercaron, corriendo desesperadamente, mientras se veían bastante desgastados.

Ellos estaban arrojando miradas furtivas detrás de ellos, casi como si escaparan de algo.

— ¿Hmmmm? Se ven apurados. ¿Creo que deberíamos ver que está mal?

—No. Se supone que los grupos no deben interferir entre si dentro del Calabozo.

— ¡Oigan, chicooooos! ¿¡Que pasa!?: Tiona llamo al cuarteto ignorando la restricción de su hermana.

—...Idiota.

Finalmente notando a Aiz y a los otros, los aventureros sorprendidos se detuvieron frente a ellos.

— ¿Quién eres tú? ¡E-Espera un minuto! ¿¡La Amazona!?

— ¿¡Eres Tiona Hyrule!?

— Eso solo puede significar... ¡*La Familia Loki!*! ¡E-Es su expedición!

Al darse cuenta de su identidad, el cuarteto inmediatamente comenzó a retraerse de nuevo.

— ¡Oh vamooos! ¿Por qué siempre yo...?: Tiona se quejó a sí misma en el uso de su alias y el miedo detrás de ella. Los ojos del orador todavía estaban obsesionados con ella.

Bete, por otro lado, se dirigió a los cuatro para preguntar qué estaban haciendo.

Ellos se indignaron brevemente en la investigación desdeñosa del hombre lobo... pero luego parecían recordar su situación, sus cuerpos empezaron a temblar.

—... ¡Había un minotauro!

—... ¿Eh?

— ¿Un minotauro, tonto! ¡Ese gran toro monstruo estaba merodeando por los niveles superiores!

Los otros, también, fueron superados por la sorpresa con una especie de palidez. Para que un jefe de nivel medio aparezca en los niveles superiores era una irregularidad, de hecho.

Aiz sintió que su brazo derecho comenzaba a temblar ante la mera mención de la palabra Minotauro.

Por alguna razón, la imagen del rostro de Bell se encontraba bien dentro de ella una vez más.

—... Me disculpo, pero ¿Podría darnos más detalles? Por favor díganos exactamente lo que vio; Dijo Finn, hablando por el resto del grupo.

—Se-seguro...; respondió el que parecía ser el líder del cuarteto antes de comenzar su historia.

—Estábamos explorando el calabozo, como siempre, cuando lo vimos -- ¡Un minotauro! En uno de los pasillos entre las habitaciones; Él continuó, con la cara pálida. —Él estaba... ¡Atacando a un chico de pelo blanco! ¡Hubiéramos hecho algo, pero un solo aullido de esa bestia nos hizo largar de ahí!

-- *Ba-dump.*

El corazón de Aiz dio un salto dentro de su pecho.

Sentía como si todo su cuerpo se empapara de sudor.

Olvidando respirar, ella trató desesperadamente de comprender las palabras que acababa de oír.

Un chico con el pelo blanco... ¿un humano?

Cuanto más hablaban, más feroz, más dolorosamente su corazón latía.

Ya no era capaz de mantenerse fuera de la conversación, ella avanzó hacia los aventureros.

— ¡El minotauro! ¿Dónde está?

En el sonido de su voz, todos se detuvieron.

Tiona, Tione, los aventureros, y toda la expedición.

El tiempo se detuvo ante la mirada espeluznante de la espadachín.

— ¿Dónde viste a ese aventurero siendo atacado? ¡Dime!

—E-en el noveno piso... pero tendrás que apurarte...

Ella corrió.

No escuchó las palabras detrás de ella, corriendo a la velocidad del relámpago por el pasadizo de donde los aventureros habían venido.

— ¡Aiz!?

— ¿Qué diablos estás haciendo?

Pero Tiona y Bete ya estaban muy atrás.

Ignorando a sus camaradas, olvidándose de la expedición por completo, ella escuchó solo el golpe acelerado de su corazón.

Ella fue estimulada por la emoción, por la confusión, por una sensación de peligro inminente.

¡Esa cosa--- lo está atacando!

No tuvo tiempo de comprobar si la información era cierta o no. Todo lo que podía hacer era correr, con sus pies golpeando contra la tierra.

Destrozando a cualquier desafortunado monstruo que se interpuso en su camino, ella no falló, no perdió vapor. Alejándose de la ruta estándar, se encontró en el mencionado noveno piso en un abrir y cerrar de ojos.

En el momento en que las paredes del Calabozo cambiaron, un silencio natural golpeó sus oídos.

Silencio total.

Tan tranquilo como si cada monstruo se hubiera escondido y seguía su aliento en el temor de alguna bestia rebelde.

Tan pronto como el pensamiento cruzó por su mente, el rugido de un toro enloquecido hizo eco a través del lejano pasillo, confirmando sus temores.

¡¡No!!

En medio del grito desvaneciéndose vino el débil grito de una persona. Aiz sintió que su sangre comenzaba a hervir.

No había ninguna duda al respecto. Quien estaba siendo atacado era Bell.

Un aventurero de nivel 1 como él estaría indefenso contra el minotauro. No importa lo mucho que había entrenado con Aiz, los niveles de sus habilidades eran mundos totalmente separados.

Ella estaba luchando contra el reloj ahora. Cada segundo contaba.

Todavía insegura sobre la ubicación exacta del chico, ella se basó únicamente en el sonido

mientras corría por el laberinto---solo para encontrarse cara a cara con una hobbit cubierto de sangre.

—¡¿?!

— ¡P-por favor...A-ayuda...!

La sangre se derramaba de la herida abierta en su frente. Cuando ella dejó fuera su suplica desesperada, se desplomó en el suelo en los pies de Aiz.

Con lágrimas inundando sus ojos castaños sin enfoque, ella puso sus manos sobre el suelo y continúo con un bramido demacrado.

— ¡P-por favor, sálvalo! ¡Salve al Maestro Bell!

—¡! ¡!

El dolor se inundó a través de ella, Aiz se arrodilló para llevar a la chica en sus brazos.

— ¿Dónde está?

—En la... ruta estándar... sala E-16...; Ella levanto una mano temblorosa para apuntar en la dirección detrás de ella, retransmitiendo el número de área designada por los datos del gremio. Y, de hecho, las gotitas de sangre mancharon el suelo, resaltando el camino que el Hobbit había tomado en su búsqueda de ayuda.

Aiz se fue con un gruñido, llevando a la niña en sus brazos.

Corrió más allá de la habitación, el resplandor fosforescente del pasadizo iluminó su camino.

—Ayudalo... por favor...; Unos murmullos continuos e incoherentes venían de la Hobbit en sus brazos. Aiz apretó el puño, los dedos estrujados en el lado de la niña y el corazón llorando mientras seguía el rastro de sangre.

Justo cuando ella había entrado en la sala final antes de su destino---

— ---Alto

Llegó una sola orden.

Ante esa palabra, Aiz se detuvo en seco.

Ella estaba en una gran cámara rectangular desprovista de monstruos o de sus compañeros aventureros. Sólo estaba él, de pie en medio de la habitación.

Su poderosa y blindada armadura como un megalito. Su altura que abarca más de dos metros.

Sus cuatro miembros musculosos ondulados con músculos como el acero.

Un par de orejas de jabalí, evidencia de su herencia de Boaz, debajo de su pelo de color oxido recortado.

Y sus ojos, del mismo color que su pelo, dirigidos directamente a Aiz.

—...El Warlord.

Los ojos de Aiz brillaron al ver la vista ante ella.

Como si en respuesta al susurro ronco de Aiz, los ojos del hombre se estrecharon.

El capitán de la *familia Freya* – Ottar.

Un aventurero de primer nivel y el enemigo mortal de la *familia Loki*.

¿Por qué está aquí---?

Aiz se encontró perdida, incapaz de comprender la situación.

No tenía ningún sentido. ¿Qué estaba haciendo aquí, y porque estaría tratando de impedir su camino?

Mientras los débiles aientos de la chica en sus brazos llegaban a sus oídos, un nivel de emoción poco característico impregnaba el rostro de Aiz.

El guerrero Boaz estaba simplemente de pie con autoridad en el centro de la habitación.

Él estaba delante del único camino que le conduce a su destino, su espalda gigante bloqueaba la entrada al pasadizo. Su armadura era increíblemente gruesa, y una enorme mochila se colgaba de su hombro izquierdo.

A medida que sus ojos se encontraban, él tomó un asimiento de la bolsa con sus dedos como piedras y lo arrancó de su espalda. ¡clang, clang, clang! De la tela rasgada llovieron una multitud de armas, cayendo al suelo con una serie feroz de ruidos.

—Te reto... Princesa de la Espada.

—¿¡?!

El desconcierto de Aiz se hizo más aparente.

Ottar, por otro lado, simplemente alcanzó a agarrar una espada gigante de la pila y silenciosamente la sacó de su funda.

— ¿Por qué haces esto?

— ¿Se necesita alguna razón para matar a un enemigo desde hace largos años cuando se acerca cara a cara con ella en el calabozo?

No había ni una pizca de temor en su voz férrea.

¿*En un momento como este!*? Así como la mente corrió para averiguar lo que el boaz podría estar pensando, un pensamiento repentino brillo a través de su cabeza --- el ataque de hace tres días y su advertencia acompañante.

—*Harías bien en no hacer nada apresurado de ahora en adelante'*

—*Si te niegas a escuchar, nos veremos obligados a tomar medidas drásticas.*

—*Cava demasiado profundo y no podremos garantizar tú vida'*

—*Si te pones en su camino--- te mataremos.*

Vana Freya, Bringar, y ahora el señor Warlord.

Todos pertenecían a una familia y habían dado la misma advertencia.

No puede ser, no puede ser, no puede ser.

Su objetivo no era otro que---

—Deja a la chica; Los ojos de Ottar atravesaron al Hobbit en los brazos de Aiz mientras él preparaba su gran espada. —O morirá.

Un aura intimidante intensa se hinchó a su alrededor. No habría ningún escape de una pelea ahora.

De su postura, estaba clara que no dejaría pasar a nadie. Aiz riso sus labios en resentimiento, pero hizo lo que se le dijo.

Ella colocó a la chica en suelo, y sacó a Desperate de su funda.

Ya no podía dejar que su atención se dividiera.

Llevar equipaje en una batalla no haría nada más que asegurar su derrota.

El soldado delante de ella era más fuerte que Finn, Gareth, o Riveria --- él era realmente el más fuerte aventurero de todos en Orario.

La corona reinante. El único aventurero nivel 7.

El Warlord—Ottar.

—Ven, princesa de la espada; Ella le hizo señas, su voz era respaldada por el rugido de un toro feroz en el pasadizo detrás de él.

Los ojos de oro de Aiz brillaron mientras ella cortaba el aire delante de ella con su espada.

—Hazte a un lado.

Con los rugidos del toro y los gritos del chico sonando en sus oídos, embistiendo hacia adelante, ella avanzó.

Fue la princesa de la espada contra el Warlord.

La batalla entre dos aventureros de primer nivel más fuertes de Orario había comenzado.



Ella se lanzó hacia él con todas sus fuerzas, embistiéndolo.

Un corte diagonal de hombro, tan rápido que apenas era perceptible.

— —Tibio.

—¡¡¡!

El boaz desvió su ataque de potencia con su gran espada como si Desperate no fuera más que una ramita.

Su cuerpo se desequilibró con el rebote, ella suprimió su asombro, permitiendo que el ímpetu de su espada desviada la haga girar alrededor para otro ataque.

Pero una vez más, su ataque fue bloqueado.

Chispas volaron. Ella se rindió a la delicadeza y simplemente fue con velocidad.

—¡¡Aaaaaaaaaarrrrrrggggghhhhhh--!!

Su espada golpeo una y otra vez en una cadena despiadada de ataques.

El chico estaba en peligro. Su careta había sido descartada—ella era la princesa de la espada ahora, y la ráfaga de cortes de espada provocó un fuerte grito desde las profundidades de su garganta.

Todas y cada una de innumerables cortes fueron golpes mortales mientras ella desnudaba sus colmillos en Ottar.

Ella era nivel 6 ahora, y tenía el estatus para probarlo.

Vertiendo cada onza de fuerza de primera clase y la velocidad en sus golpes, ella le llovió al hombre delante de ella con chispas color plata.

—Esos movimientos---Ah, sí. Recientemente subiste a un nuevo nivel, ¿no?

— ---

Pero, aun así, era bloqueada.

Él apartó cada uno de sus ataques.

Su defensa era impenetrable.

Contra el ataque de cortes ineludibles, Ottar todavía le hablo.

Sin siquiera dar un paso, él convocó una precisión milimétrica y una fortaleza parecida a la de una montaña para hacer que cada uno de sus ataques fueran inútiles, pero con la espada en la mano derecha.

Desperate dejó salir gritos agudos, ya que fue golpeado por la gran espada. Ella tuvo que preguntarse cómo el soldado incluso sabia sobre su aumento de nivel.

Considerando que nunca había sido anunciado oficialmente, pero ella suprimió rápidamente tales pensamientos.

Como una barra que cortó a través de mismo aire, la espada de Ottar la alejó.

—¡~~~~~!

Ella apenas consiguió deslizar a Desperate entre la otra espada y su pecho, pero todavía la lanzó hacia atrás con la fuerza de un río.

Sus pies excavaron en el suelo. Cuando finalmente pudo detenerse, se encontró directamente frente a la joven chica Hobbit que había dejado en el suelo. Al dejar que sus ojos siguieran el camino que había tomado, sus pensamientos se convirtieron en una mezcla de asombro y terror.

En ese golpe defensivo, él la había mandado de vuelta a más de diez metros.

— --- ¡Ngh!

Pero ella no se permitió permanecer aturdida por mucho tiempo. Retomando su espada una vez más, ella comenzó su ataque de nuevo.

No había tiempo para dudar. No había tiempo que perder.

Su enemigo estaba bloqueando esos pasajes de las sombras, y ella daría todo lo necesario para alcanzarlo.

Atacó desde el costado, desde abajo, intentando cada ángulo que pudo para atravesar esa impenetrable defensa.

— ¿Qué tan fuerte te harás, Princesa de la espada?

—...¿¡!?

Su espada se encontró con la suya, más grande, pero de alguna manera más rápida que Desperate. Ella intentó moverse, hacer fintas y atacar desde todas las direcciones posibles, pero la inexpugnable fortaleza permaneció ilesa.

Aiz no pudo contener un estremecimiento por el contraste entre sus palabras y los ataques.

Sus habilidades con la espada eran bastante aterradoras, pero agregando a ellos el poder puro de sus capacidades físicas lo hizo un tanto más. Era como si hubiera cambiado lugares con Bell, ya no es el maestro sino más bien el estudiante.

Realmente era una megalito.

Él no hizo más que temblar a la velocidad aumentada de Aiz o el huracán de golpes de espada que venía con ella.

Como una roca poderosa en medio del viento furioso, él estaba tranquilo y compuesto.

Era un muro, una pared que no se movía. Protegiendo el camino detrás de él, se negó a dar ni un solo paso, repeliendo los ataques de Aiz una y otra vez, pero nunca instigando a ninguno de los suyos.

Esto... ¡Esto es!

Un nivel 7.

No—este es el Warlord.

No tenía nada que ver con los niveles, sino con la fuerza bruta de un guerrero bien entrenado. Aiz se mordió el labio.

— ¡Nngh!

Con un ruido fuerte, ella fue empujada hacia atrás, aterrizando a un camino de distancia. Una vez más, la brecha entre ellos se había ampliado.

Eso sucedió cuatro veces en el lapso de un solo minuto.

Su mano ya estaba empezando a zumbar alrededor de la empuñadura de su espada. Con su mirada fija en el boaz sin expresión, sus ojos brillaron.

---Tengo que pasar.

--- ¡Necesito salvarlo!

--- ¡Me niego a dejarlo morir!

Sin revelar su conexión con el chico, lo usó como un ímpetu para patear desde el suelo, convirtiéndose en el viento.

Ella desató la magia que había jurado a si misma nunca utilizar contra otra persona.

— *¡Despierta, Tempestad!*

Ella estaba ardiendo.

Ella haría cualquier cosa para llegar al chico.

Envuelta en la bendición del viento, a medio del camino en su embestida ella desapareció en la tormenta

El tiempo de dudar se había ido. Ella se lanzó hacia el soldado frente a ella, sosteniendo nada detrás.

— ¡Nngh!

El golpe tempestuoso gritó de su espada.

Los ojos color óxido de Ottar se estrecharon bruscamente, su mano paso a ser borroso.

El primer corte fue bloqueado.

Sus ojos se ensancharon a la vista de su encuentro con la espada Desperate, pero ella no se detuvo allí.

La corriente todavía fluía a través de ella, y su siguiente ataque llegó a él como una tormenta literal.

Ellos se enfrentaron cara a cara.

Aiz apenas podía creer lo que pasó después.

Su enemigo le siguió cada movimiento, cada ola furiosa, y desvió todas y cada uno de sus golpes tempestuosos.

Su espada absorbió el choque de su violenta tempestad. A pesar de que su enorme cuerpo temblaba un poco en la furia de los vientos furioso, se negó a retirar un solo pie. Incluso cuando parecía que iba a ceder o ella tenía la ventaja, sus maniobras increíbles, la fuerza colosal, e incluso el guantelete en su mano izquierda trabajaron en sincronía para crear bloqueos y ataques continuos.

La extraordinaria hazaña de la técnica y la estrategia cerró la tormenta de Aiz en su totalidad.

Sus niveles de experiencia eran simplemente demasiado diferentes.

Ni siquiera su Airiel, la magia que podría poner sus habilidades en el mismo campo de juego, los benditos vientos que la habían ayudado a superar incontables campos de batalla antes, podría intimidarlo.

Era una mente y un cuerpo cultivado lo que los separaba.

Sin fin de entrenamiento fundamentado con habilidad física y habilidad de combate.

---*No hay fin a esto.*

Mientras su ráfaga de cortes continuaba, cada golpe salpicaba un grito tempestuoso, Aiz se encontraba asombrada de las características del soldado.

Nunca antes había visto a un oponente que no podía vencer una vez que desató el poder de su viento --- incluso a ese monstruo híbrido llamado Levis, cuya mera existencia superó el conocimiento humano.

Pero incluso ella era consciente que no era nada en comparación con él Boaz ante Aiz ahora.

Esto no era solo interminable, era absurdo.

Él era prácticamente un dios.

Este talento, este esfuerzo constante, esta determinación inquebrantable – era cada pedacito de héroe de hoy en día.

Ottar el Warlord, más allá de toda duda, era el epitome de la grandeza.

— ¡Hnngh!

— ¡Guhh--!

No faltaba un latido, el destello de la espada de Ottar atrapó su armadura de viento.

Con un ataque directo, él superó a su ella actual y Desperate, separando todo el camino hacia la misma Aiz.

La fuerza asombrosa tallo el fino cuerpo de Aiz en el suelo del calabozo. Una vez más, ella fue propulsada hacia atrás, con puños arañando en el suelo, hiriendo a la parte superior de la chica hobbit y haciéndola rodar hasta que finalmente ella golpeó la pared.

Alejándose del borde la habitación, ella dejó de lado su espada.

La corriente estaba con ella. Sus ojos de color oro perforaron al soldado del otro lado de la habitación, el hombre mismo estaba desconcertado por su respuesta.

Ella lo usaría. Finalmente lo usaría. Su arma secreta.

¿*Las voces* --?

Desde lo profundo, profundo de ese pasadizo de oscuridad...

Las voces se habían detenido.

El rugido constante del toro rabioso, los gritos desesperados del chico luchando por su vida --- todo eso.

La cara de Aiz se contorsionó como un niño al borde las lágrimas. Ella apretó la empuñadura de su espada una vez más, agarrándola con fuerza.

-- -*iFuera de mi CAMINO!*

Con su corazón gritando, ella conjuro su as bajo la manga.

-- —*¡¡Li'l Rafagal!*

El viento brillo.

Un viento divino se disparó hacia adelante, haciendo una línea recta hacia Ottar, tan masivo que nunca podría ser utilizado fuera de las murallas del Calabozo.

A la velocidad a la que el viento la hizo levitar rebanando a través de la habitación eso hizo que los ojos de Ottar se ensancharan.

Los músculos que sobresalían de sus enormes hombros se apoderaron de su espada en ambas manos.

El soldado Boaz giró su gran arma plateada en diagonal ante el corte entrante.

— ¡¡Huuuuuurraaaaahhh-!!”

El rugió.

Con su voz estalló de su garganta como la llamada enloquecida de un monstruo, él se encontró con el ciclón de frente.

Fue la primera vez que el soldado se vio obligado a usar ambas manos para depender de toda su fuerza.

La visión de Aiz pasó a ponerse borrosa desde su cuerpo.

El impacto fue increíble. A medida que la corriente de aire estalló y el suelo se hundió bajos sus pies, una tremenda explosión sacudió la habitación.

Los dos ataques se habían neutralizado.



—...

Aiz miró hacia arriba aturdida de donde ella había aterrizado en su extremo trasero en el medio de la habitación.

El control que había sido capaz de mantener su fuerza durante tanto tiempo, la promesa que se había hecho a sí misma para nunca usarla contra otra persona---

---Ella lo había roto.

Ella usó su movida final.

Uso su fuerza pura y sin filtrar.

—...

Ottar se despegaba silenciosamente de la pared del pasadizo antes de volver a su lugar frente a la entrada.

Él había perdido su armadura, una sección de su ropa de combate fue rasgada, y raspaduras llenaban sus mejillas y hombros, pero eso fue todo.

Tirando a un lado su espada, ahora muy dañada, él agarro una nueva de su lugar asomado en el suelo.

La pared se elevó sobre ellos, tranquila y compuesta.

El único camino detrás de él estaba todavía tan lejos, muy lejos.

— ... ¡Ngh!

No dejo que el shock la afigiera por más de un momento.

Ella agarro a Desperate de donde había estado enterrado en el suelo, renovando su ataque.

Ottar respondió con una pose de batalla, y su espada lista.

— ¡Déjame pasar!

El sudor volaba, ella lo cortó despiadadamente con ataques implacables de su espada.

Ottar no respondió. Fue sólo a través de sus continuas replicas que hizo su resolución conocida.

El soldado lesionado, sin armadura, contra la chica ilesa, pero con una sola mentalidad

Paso a paso, su violenta danza continuó en un intento de ver quien cedería primero --- cuando de repente...

— -- ¿¡!?

¡Thunk! Allí estaba el sonido de alguien saltando, y Aiz vio una sombra volar sobre su cabeza, directamente hacia Ottar.

Abajo vino cuchilla de doble filo con una feroz rebanada, que partía el aire. El boaz respondió con sorpresa, levantando su espada para enfrentarla.

— ¿¡Qué demonios está pasando aquí!?; Tiona gritó con sorpresa después de aterrizar de nuevo en el suelo, con su ataque desviado. Ella no perdió el tiempo fijando su mirada en el oponente de su compañera.

Aiz no podía hacer otra cosa más que mirar en shock a la chica amazónica que la había alcanzado, sosteniendo su arma de gran tamaño.

—La amazona...

Aiz despegó de inmediato, mientras el berserker inmediatamente preparó su próximo ataque, y por primera vez se formó un pliegue entre las cejas de Ottar. Su defensa ya fue sacudida por el poder destructivo poder de Urga de la amazona, y llegó tarde en responder a la lluvia entrante de ataques de la espada.

Su resistencia disminuyó. Él agarró su tercera espada ---una larga, esta vez ---y la blandido en su mano izquierda mientras la usaba para empujar hacia atrás el salto de Tlona.

Solo...

Tan pronto como ella se fue, él se encontró con otra sombra, corriendo hacia él por el suelo. Ottar apretó los dientes.

— ¡Jabali bastardo--!

Esta vez fue Bete, que le dio una patada a todo el cuerpo al hombre que siempre había considerado su rival.

— ¡Gnngh...!

— ¿Qué demonios está pasando aquí?; exigió Tione con una voz idéntica a la de su hermana cuando se unió a la refriega.

Ellos eran cuatro contra uno ahora. Un trio de refuerzos de primer nivel.

Esto recordó a Aiz su batalla a la luz de la luna contra los atacantes vestidos de negro, solo que ahora era el turno para el aventurero más fuerte de la ciudad en experimentar las olas implacables de los ataques de la *familia Loki*.

Desde el ataque salvaje de Urga hasta los incesantes empujes de Frosvirt a los cortes rápidos y entrecruzados de los cuchillos Kukri.

Incluso la impenetrable defensa del inquebrantable nivel 7 podía comenzar a deshacerse por las costuras.

— ¡Nngh!

Aiz se aprovechó de esa apertura de segunda división y se lanzó hacia adelante.

Ella se lanzó hacia ese único espacio detrás del poderoso marco del Boaz.

—¡¡—Oooaaaaaaarrrrrrgggggh!!; Con reflejos como relámpagos rápidos, Ottar dirigió su espada larga hacia el lado de la cabeza de Aiz---

Solo para encontrarse con un par de colmillos con forma de botas de plata que cavaban en su brazo de acero.

— ¡Sólo trata de mirar lejos de mí, cerdo!

— ¿Vanargand...?

La patada de Bete efectivamente puso fin al ataque de Ottar.

Avanzando con la ayuda de sus compañeros, Aiz corrió, despareciendo por el pasaje que el

Boaz había estado tratando tan firmemente de proteger.

-- ¡Ya he terminado!

Raspando hasta el último gramo de fuerza que pudo reunir, ella corrió por el camino.

—...¡!

El rostro de Ottar se distorsionó al presenciar el cabello dorado, y los ojos de oro de la chica que se apresuraban más allá de él.

Mientras él evitaba los ataques entrantes de Tiona y sus amigos, el soldado nato podía decir ya que incluso si el daba una persecución de inmediato, no había manera de que él pudiera superar la velocidad divina de la princesa de la espada antes de que ella alcanzara su destino.

—Y aquí estaba yo pensando que mi pulgar estaba terriblemente irritante. Supongo que todo esto es parte del plan, ¿no?; La voz de un muchacho vino de la dirección de la ruta estándar que conducía al octavo piso, justo enfrente de la abertura que Ottar y los otros ocupaban.

El boaz estrechó sus ojos en el rubio Hobbit y su larga lanza.

— Hey, Ottar; Finn poso, casi como si saludara a un viejo amigo.

—... ¿Finn?; Ottar silenciosamente bajó su arma.

A su alrededor, el trío de aventureros de primer nivel permanecieron listos. Por detrás de Finn emergió otro, un alto elfo con una belleza sin precedentes.

Dándose cuenta de que estaba más que superado en número, el boaz suspiró, su espíritu de lucha se había ido.

Su oponente había perdido su malicia, Tiona, seguida de Bete, corrieron tras Aiz por el pasadizo.

— ¡Riveria! ¡Ayuda a la Hobbit!; Ella gritó.

— ¡Todavía no tenemos idea de qué diablos está pasando!; Bete gritó.

— ¡U-Ustedes dos...!

Mientras la cara de Tiona se movía en la temeridad de su hermana (Y su camarada), Finn y Ottar se enfrentaron. Los dos capitanes de sus respectivas familias comenzaron a hablar. Tiona no podía dejar de lado lo que tanto le importaba, y Riveria ya estaba atendiendo a la Hobbit cubierta de sangre.

—Como siempre Bete es tan elocuente, todavía estoy un poco confundido de lo que está pasando aquí. ¿Te importaría decirme el por qué exactamente elegiste esta vez y este lugar para tomar armas contra nosotros, Ottar?

—No hay momento ni lugar incorrecto para desafiar a un enemigo.

—Es así. Entonces ¿Sería seguro tomar esto como la voluntad de no solo tú familia sino también de tu Dios? ¿Está Lady Freya está preparando una guerra total contra nosotros?; Finn preguntó con una sonrisa, a la que Ottar permaneció en silencio.

La punta afilada de la lanza del Hobbit brillaba en la luz del Calabozo.

—...Estoy actuando de forma independiente; Él finalmente pronunció, en voz baja.

Abandonando sus armas, comenzó a caminar hacia adelante. A pesar de que los ojos de Tione se enangostaban en pequeños puntos, él se dirigió hacia Finn y los otros sin inmutarse.

Él pasó por delante de Finn, Tione y Riveria, quienes habían terminado de lanzar su magia curativa a la hobbit caída y estaban esperando junto a Finn con un ojo cerrado.

—Mientras estés con tu grupo, no tengo ninguna posibilidad de ganar; Dijo el Boaz fríamente en el momento que pasó junto a ellos.

—Es bueno saberlo. No estamos interesados en tomar armas en su contra, sabes; Respondió Finn.

Él no dijo nada más, Ottar hizo su salida, tomando el mismo camino que Finn y los demás habían tomado.

El procedió por el estrecho y tenue pasadizo, dejando atrás a sus enemigos de hace largos años.

—Este fracaso volverá a atormentarte; Murmuro para sí mismo, todavía perdiendo sangre de las heridas que ensuciaban su cuerpo y su puño estaba tan apretado como una roca. Las palabras auto condenantes goteaban con un profundo significado.

Sus ojos apuntaban hacia adelante, no miraba hacia atrás.

—Vamos a decir que no eran ajenos a su propia incompetencia.

Detrás de él vino el rugido de un toro enloquecido resonando a través del calabozo, acompañado por los gritos de un cierto conjunto de aventureros.

—remueve tú escudo, renuncia a todos los demás, y enfrente a la aventura. Céntrate en nada más que el camino por delante.

Sus ojos brillaron con estas últimas palabras.

—Solo entonces se puede ganar su favor.



Una luz por delante estaba goteando su camino en el único callejón tenue.

—...¡!

Aiz se apresuró a la vista, y practicante voló por el camino.

Hundiéndose en la habitación, su campo de visión se expandió instantáneamente, sus ojos se fijaron primero en el minotauro en el centro de la habitación, y luego en el chico tendido boca abajo en el suelo a una buena distancia.

El aliento de Aiz quedó atrapado en su garganta.

El minotauro que se dirigía hacia el chico rápidamente se dio cuenta de la presencia de Aiz. Al mismo tiempo, Aiz comprobó al chico para ver si tenía signos de vida; Un alivio se inundó a través de ella cuando confirmó el leve ascenso y descenso de su pecho.

Una ráfaga de emociones inundó su propio pecho, pero ella apartó todo y se volvió la princesa de la espada de nuevo en un instante, dirigiendo su mirada hacia el minotauro.

....¿¡!?

La bestia aberrante, equipada con una espada de un aventurero, se detuvo en la abrumadora intensidad de Aiz, su pelaje se había erizado.

Ni siquiera hizo una pausa para determinar la situación. Ella se lanzó hacia adelante, colocándose en el camino del minotauro dándole la espalda al chico caído.

Los restos de su Airiel crearon una suave brisa, ondeando las hojas de las flores que crecían en el suelo de la sala.

Sintió una presencia detrás de ella. Un suspiro.

El chico se había despertado, sin duda. Echando a un lado su dolor y tristeza, ella reforzó su agarre en la empuñadura de su espada y miró con unos ojos filudos al minotauro delante de ella.

— ¡G-guwoh!; Vino el ruido claramente aterrorizado del monstruo, a lo cual Aiz no respondió.

Su silencio reveló la ira en su pecho revestido con su armadura.

Y mientras esa ira se construyó, su corriente comenzó a bailar también, agitando las hierbas de la habitación con pequeños y sutiles escalofríos.

El espíritu de su hoja afilada remolinaba junto con el viento.

— ¡Ahí está! ¡Aiiiiiiiz!

—Tch, ¿todo esto para esta cosa aburrida?

Tiona y Bete, seguido rápidamente por su hermana y los otros, se dirigieron a la sala, haciendo eco mientas miraban al minotauro.

Aiz todavía no tenía idea de lo que estaba pasando. ¿Qué estaban tratando de hacer Ottar y el resto de la *familia Freya*? ¿Habían domesticado de alguna manera al minotauro? Ella sabía una cosa, sin embargo, se encargaría de este monstruo y lo haría ahora. No iba a dejar que el chico se lesionara más.

Susurro, crujido.

Había un aleteo repentino en las hierbas directamente detrás de ella.

Echando un rápido vistazo detrás de ella, vio al chico aturdido, Bell estaba desgastado, empujándose a si mismo hasta una posición sentada.

—... ¿Estás bien?

--- ¿Estás bien?

Como la primera vez que se conocieron.

Le dijo lo mismo que cuando lo salvó del minotauro.

—...has luchado muy bien.

---has luchado muy bien.

Ligeramente diferente esta vez.

En ese entonces, ella había añadido unas palabras de alabanza y simpatía hacia el chico que

había sobrevivido a su lucha contra el minotauro.

La bondad llenó su corazón.

—Me encargare de esto ahora.

---*De esa cosa.*

Cancelando su magia, ella en cambio dirigió todo su poder hacia la espada en su mano.

Pero en el momento en que su pie tocó el suelo para correr hacia adelante...

De repente---

¿*Huh?*

Un golpe rotundo sonó desde el suelo.

Y no era de Aiz.

Tampoco del minotauro. O de Tiona y los otros.

Era un ruido de alguien más.

Y estaba justo detrás de ella.

Mientras se levantaba de la hierba.

— ¡¿?!

Aiz giro alrededor. Al mismo tiempo una mano agarro la suya.

Sus ojos color oro se ampliaron con sorpresa.

Él estaba de pie.

El chico se había recuperado y se levantó.

A pesar de los cortes que ensuciaban su cuerpo, sus ojos color ruby brillaban, mirando más allá de Aiz y centrándose en el minotauro.

Ella podía sentir el calor irradiando de su mano, actualmente entrelazada con fuerza a la suya.

—...No.

Aiz miró con asombro mientras se retiraba de espalda.

Propulsado por pura voluntad, él avanzó delante de ella.

— ¡No necesito de Aiz Wallenstein para salvarme más!

Gritó con la fuerza de las profundidades de sus pulmones.

Como si fuera presumir. Como si declarara su voluntad. Como si alzara la bandera de su ambición inquebrantable.

A la vista del chico, con el cuchillo de obsidiana preparado en su mano, los ojos del minotauro brillaron antes de arrugarse con una alegría salvaje.

Llegando a algún tipo de acuerdo con el chico, el monstruo volteó su gran espada en la dirección de Bell.

¿Por qué? ¡¿Cómo...?!

Esto fue increíble.

Aiz se había dicho tantas cosas.

Que era sólo un chico.

Que era un chico amable e inocente.

Que no tenía las confecciones de un aventurero.

--- *Y, aun así, ¿cómo?*

Y sin importar que.

Él se había levantado por sus propios pies.

Ese mismo chico.

Ese mismo chico que nunca tendría lo que se necesitaba para ser un aventurero se había levantado por sus propios pies a través de su determinación pura.

—¡¡Gngh!!

La sangre se derramaba de sus extremidades desarmadas mientras sus piernas temblaban, el chico despertó desde dentro.

Su enemigo era uno solo, y desato su ataqué, brutal y despiadado.

¡No--!

--¡Espera!

Aiz se lanzó hacia adelante, con las palabras que se formaban entre sus labios, cuando---

Vio otra espalda sobre la del chico. Una espalda que no había visto en mucho, mucho tiempo.

-----Quédate ahí, Aiz.

Era de su padre, había pasado mucho tiempo desde la última vez que la vio.

La parte de atrás del hombre que la había dejado atrás con esas palabras, con una espada de viento en la mano, antes de salir para la batalla se sobrepuso sobre el chico.

El chico y el héroe eran uno.

Con sus ojos abiertos, se encontró incapaz de moverse.

Sentía como si su corazón y su cuerpo no estuvieran conectados. La pequeña Aiz se congeló en su lugar.

---*Ah.*

Entonces ella entendió.

Cuando se enfrentó a esa imagen, a medida que sus recuerdos resurgieron ante ella, entendió muy bien.

Se había liberado de su molde desajustado y se había convertido en un aventurero.

Él había dado su primer paso por el camino para convertirse en un héroe.

— ¡Te reto...!

Así, el chico....

...Se enfrentó a la aventura.



De la misma manera que su padre se había metido en ese vórtice negro azabache.

El chico se enfrentó a ese poderoso minotauro de color rojo.

Su lucha con el minotauro reencendió la imagen de su pasado que había sido quemado en sus ojos para siempre.

Aiz no pudo detenerlo. Ella simplemente se quedó ahí, pegada en el lugar.

Ella no pudo moverse, incapaz de siquiera emitir un sonido.

Todo parecía tan lejano, los ruidos alrededor de ella se habían ido, y nada más que la lucha era reflejada en su visión.

La poderosa espada del minotauro furioso contra la daga del muchacho, rugidos contra gritos se derritió en cada uno de sus ataques de armas de ida y venida.

Las chispas volaban, la sangre salpicaba y los ruidos metálicos del arma contra arma se repetían una y otra vez.

Fueron emparejados uniformemente.

Una pelea de uno a uno hasta la muerte.

Como la que le había enseñado a luchar, Aiz apenas podía creer que delante de sus ojos una batalla mortal se llevaba a cabo delante de ella.

Apostando todo lo que tenía, el chico estaba decidido a derribar al minotauro.

— --- ¡Fuera del camino, Aiz! ¡Hare esto!; La voz de Bete llegó como una bofetada por detrás de ella mientras su dueño se lanzaba hacia adelante.

El hombre lobo incapaz de tolerar a los débiles ya estaba completamente preparado para salvar a Bell.

— ¡Hey! ¡Cabeza hueca! ¿Qué diablos crees que haces ahí parada...?; El comenzó, antes de detenerse de repente justo a su lado.

Lo que estaba mirando con esos ojos de oro se abrieron de par en par en consternación

—... ¿huh?

Bete se dio cuenta, también.

— ¿Eh? Espera, ¿Ese no es...?

—... ¿Quién dijo que es un nivel uno?

Tiona lo notó. Seguida de Tione.

—Si mi memoria me sirve correctamente...; incluso Finn puso sus dedos juntos. — ¿No es el mismo chico al que Bete llamo un completo principiante hace sólo un mes?

Su increíble crecimiento --- la asombrosa transformación que había logrado, convirtiéndose en un aventurero, la determinación y la ambición la gritaba desde su garganta.

— ¡Gwwwwwooooooaaaaaaaaarrrrrrghhh!

— ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh--!

El poderoso rugido se resonó por todo el sitio.

Hombre y monstruo se enfrentaron, continuando su batalla de velocidad y fuerza.

Antes de que Aiz se diera cuenta, todos se habían reunido alrededor de ella.

Bete, Tiona, Tione, Finn, y Riveria con la chica hobbit en sus brazos.

Nadie dijo una palabra, simplemente veían la batalla que se llevaba a cabo desde lo más cerca posible.

Al igual que Aiz, sus ojos temblaban cuando se vio paralizada por la escena frente a ella.

Estaban cautivados, observando con la respiración contenida.

—Argonauta...; Tiona murmuró suavemente.

Como si se hubiera caído de sus labios, casi como un suspiro.

Esa era una historia.

Un cuento infantil sobre un joven que sueña con convertirse en un héroe, mal guiado por las intenciones maliciosas de los demás y su propio desventurado destino.

Una leyenda acerca de cómo fue amado por un fantasma, derribando un toro poderoso, y salvó a una princesa

Ese era uno de sus favoritos entre las historias que su madre le había contado.

—Siempre me encanto ese cuento de hadas...

Tiona murmuró, las palabras zumbaban en los oídos de Aiz.

Ella tenía sus brazos alrededor de su pecho, casi como si imaginara la historia reproduciéndose encima de la escena delante de ella.

Eso es correcto.

Esta fue una página de esa epopeya.

Aunque el nivel de la lucha pudo haber sido nada para la audiencia del primer nivel de un aventurero, de alguna manera, ninguno de ellos podía apartar la vista del espectáculo.

Lo habían olvidado.

El mito de familia myth, siempre vigilado por los dioses.

— ¡---Nngggggghhh!

La batalla rabiada.

Ninguno de los lados cedía. Era una feroz ida y vuelta, Más y más rápida.

Hombre y bestia se esculpieron en la vida de los demás en un duelo a muerte.

El niño se lanzó hacia el minotauro con cada onza de su fuerza y espíritu que posiblemente podría reunir, poniendo en práctica todo lo que Aiz le había enseñado.

Fue un esfuerzo desesperado, sin prudencia ni orgullo.

Un hambre insaciable por la victoria.

Su técnica.

Tácticas.

Su pensamiento rápido.

Armamento.

Magia.

Todo fue por esto. Todo bombeando en esta única lucha.

— ¡Firebolt!

Y otra vez.

— ¡FIREBOLT!

Su cuerpo creció, su arma navegó, y su magia se encendió.

Dejó salir un rugido feroz --- blandiendo su daga de dios mientras invocaba el fuego y el relámpago.

—¡¡FIIIIIIIIIREBOOOOOOOOOOOOOLT!!

Hubo una gran explosión.

¡¿?!

Mientras la daga de obsidiana del chico se hundía en el torso del toro, la explosión a quemarropa la asaltaba desde adentro hacia afuera.

Las llamas estallaron desde dentro del cuerpo del minotauro, y la bestia dio un grito violento de agonía antes de desintegrarse en mil pedazos minúsculos de escombros llameantes.

Una pieza chamuscada del toro cayó a través de la hierba, y su piedra mágica revoloteaba a través del aire antes de incrustarse en el suelo.

El minotauro se había ido, no dejó ni un rastro restante, dejando sólo al chico.

—Ese... ese maldito ganó...; Bete murmuró con asombro a la espalda del chico victorioso.

—...No queda nada... mente cero.

—Se desmayó mientras estaba de pie...

Tione y Tiona reflexionaron, igual de asombradas, a la vista del chico inmóvil, todavía

sosteniendo su daga.

—...

Y Aiz--

Viendo eso de nuevo, habiendo superado su límite.

Esa cifra, después de haber dado todo lo que tenía.

Esa cara, habiendo superado la aventura.

--Se encontró flotando de emoción y escenas de su pasado.

Bell Cranell.



Era un nombre que Aiz nunca olvidaría.

La espalda que se superponía a la de su padre.

La página en la leyenda.

La grandeza que se había logrado.

Hoy, un aventurero que había tomado su primer aliento---había obtenido su primera calificación como héroe.

*Ultimo
capítulo*

A la Aventura

Гэта казка іншага сям'і

для прыгод



Había mucho ruido mientras ellos levantaban el campamento.

Las voces gritaban órdenes aquí y allá, y botas se acercaban apresuradamente para cumplir esas órdenes. Se colocaron estacas de hierro en el suelo y se ataron con una cuerda mientras las carpas aparecían una tras otra.

Ellos lo habían hecho en el piso cincuenta del Calabozo.

La Familia Loki estaba ocupada organizando su campamento en una zona segura sin monstruos --- un respiro a larga escala entre las piernas de su expedición.

Como se planeó, los dos grupos se habían vuelto a reunir en el piso 18 haciendo su camino hacia lo más profundo --- este piso cincuenta incluido --- juntos.

El vasto bosque que los rodeaba estaba teñido de gris como cubierto por la ceniza volcánica de una erupción reciente. Corrientes claras y ramificadas de venas verdes sobre una hoja fluían entre imponentes árboles, y muy por encima de ellas, docenas de ramas o más, abundantes pilares de piedra como stalactitas brillaban sobre ellos con una suave fosforescencia.

El punto que La Familia Loki había elegido para su campamento base estaba sobre una roca gigante mirando hacia abajo en el bosque cenizo.

Desde el tenue crepúsculo, mientras las linternas de piedra mágica se balanceaban sobre tiendas y montones de carga, una commoción muy diferente del ajetreo y bullicio habitual del trabajo se estaba creando.

— ¿Qué está pasando con Bete y los demás?

—Eso es lo que quiero saber...

—Están aún más intensos de lo normal...

Raul, Aki, Leene, y la otra segunda fila podrían ser vistos con la cabeza baja, susurrando furtivamente entre ellos. En su mira estaban las gemelas amazónicas, el hombre lobo y los otros de la línea delantera.

Tiona estaba caminando de un lado a otro, con Urga en sus manos mientras dejaba escapar un gemido frustrante tras otro. Tione, también, estaba silenciosa girando sus cuchillos Kukri una y otra vez. Y Bete estaba ocupado aterrorizando a los Altos Herreros de la *Familia Hefesto* con su expresión amenazante.

Todos ellos estaban al límite, ninguno decía una palabra ya que solo paseaban por el perímetro, lo que, a su vez, inquietaba a los miembros de menor rango. Finn y los demás, que daban órdenes fuera de la sede central, lanzaban suspiros de cansancio a los jóvenes de primer nivel.

Hasta Lefiya, ocupada acarreando tela para las tiendas, lanzó una mirada preocupada hacia ellos --- y Aiz.

—...

Aiz no prestó atención, contemplando el paisaje desde su lugar en lo alto de la roca a poca distancia del campamento.

Mientras sus ojos se posaron en el vasto bosque, su mente estaba en un lugar muy diferente--- perdida en los recuerdos del evento que había presenciado en el piso 9.

---El minotauro fue derrotado.

El chico llamado Bell había peleado contra el gran toro en el piso 9.

Ese logro, realizado por un aventurero de bajo nivel, dejó a todos en silencio. Ninguno se movió. Ninguno podía mirar hacia otro lado. Y los ojos de Aiz estaban pegados a su espalda.

El chico había dejado todo y se había desmayado en ese momento, y aún permanecía de pie.

Mientras estaba de pie, congelado como una estatua, su espalda desnuda reveló su estado.

A través de su ropa hecha añicos, a través de la sangre y la suciedad, el Falna reveló algo extraordinario. Los ojos de Aiz se afilaron como espadas.

Cada una de sus habilidades había llegado a "S".

Era un estado que desafiaba a todas las reglas en el libro.

Las persistentes vibraciones de la impactante verdad de los jeroglíficos se negaron a disiparse. Él había roto todos los límites. Cuando la realidad dio en el lugar deseado, los latidos de su corazón y la prisa de su sangre zumbaron en sus oídos.

Sin siquiera darse cuenta, ella dio un paso hacia el chico.

Ella dió un paso, luego otro. El césped se dobló debajo de sus pies. Su respiración se detuvo. La luz fosforescente del Calabozo se extendió por su cara. La espalda del chico se hizo más y más grande en su campo de visión.

Finalmente, ella se detuvo.

Junto al chico, la joven Hobbit había colapsado en el suelo y su fuerza se había agotado por la pérdida de sangre. Pero Aiz no le hizo caso, sus ojos dorados se enfocaron en el espectáculo frente a ella.

De la habilidad y las habilidades de su estado, ocultas por la sangre, la suciedad, y trozos de ropa rasgada.

Ella quería saber.

Su único y verdadero deseo la llevó a conocer sobre el secreto de su crecimiento y levantó su brazo.

Muy lentamente, Aiz extendió su mano hacia la espalda del chico congelado.

----No. Ir más lejos sería inapropiado.

—¡!

Riveria apareció a su lado, agarrando su cintura.

Los hombros de Aiz temblaron. Ella había estado tan absorta en esos jeroglíficos, que ni siquiera había notado que la elfo se acercaba.

Ella giró su cabeza para encontrarse con la mirada de color jade de Riveria.

Con los ojos yendo y viniendo como los de un niño perdido. Ella finalmente bajo la cabeza.

—...Lo siento.

—...

Relajando su brazo, ella lo dejó caer, y Riveria liberó su muñeca.

Tiona, Tione, Bete y Finn simplemente miraron en silencio mientras las 2 mujeres ocultaban el secreto del chico.

Riveria inmediatamente comenzó a atender al chico, y Aiz hizo todo lo posible para ayudar. Ella cubrió sus hombros desnudos con una túnica ligera, desviando su mirada de sus cortadas y magulladas facciones detrás de su flequillo, como si se disculpara.

Pronto, Aiz lo tenía sobre su espalda, mientras Riveria llevaba a la Hobbit en sus brazos.

Fueron a Finn, preguntando si no podían transportar los dos heridos a la enfermería de Babel.

Al recibir su permiso, se dirigieron a la superficie, y Finn y los demás se dirigieron a la ruta principal para reunirse con los demás.

Aiz no dijo nada mientras se dirigía hacia la enfermería, concentrándose en nada más que el peso del chico sobre su espalda.

Una vez ahí, los recostaron en un par de camas de enfermería antes de dejarlos a cargo del empleado. Luego instruyeron al mensajero enviado desde el señorío para que transmitiera la información sobre la aparición del minotauro en los niveles superiores y los detalles que acompañaban al gremio.

Justo cuando el mensajero se marchaba con el informe de Riveria, cierta diosa joven vino y entró en la enfermería.

— ¿Dónde está Bell?!

Luchando por respirar y completamente exhausta, Hestia miró hacia delante y atrás entre las dos camas que contenían a Bell y la Hobbit.

Ella debió haber escuchado que los habían sacado del calabozo porque todavía estaba vestida con el uniforme de la tienda. Con lágrimas gigantes, ella agarró el rostro pacífico del chico contra su pecho.

Aiz y Riveria ya estaban en la puerta, listas para irse, pero ellas volvieron hacia la diosa recién

llegada y le explicaron la situación.

—... Gracias. A las dos; Dijo después de escuchar en voz baja.

Entonces las dos la dejaron en paz.

No les había tomado mucho tiempo volver a reunirse con Finn y los otros en el Calabozo, ahora acompañadas por Gareth y el resto de las tropas de retaguardia.

Después de reorganizar su expedición en el piso 18, partieron hacia las profundidades.

Ser testigo de la aventura de Bell había encendido el fuego en los vientos de los primeros niveles---Tiona, Tione, Bete --- y ellos prácticamente se habían lanzado sobre cada monstruo con el que se habían cruzado. Como resultado, habían progresado mucho más rápido de lo anticipado, alcanzando el piso 50 en solo seis días. Esta intensidad y completa indiferencia hacia los miembros de menor rango desconcertaba a Raúl y los otros---Ellos no sabían nada sobre lo que había sucedido en piso 9.

Yo...

El ininterrumpido soliloquio había dominado la mente de Aiz desde ese día.

La figura galante del chico. Su impulsado y ardiente corazón brillante.

Fue igual al de su padre en sus recuerdos.

Su estatus desafiaba las limitaciones y las posibilidades que conllevaba.

El corazón de Aiz se arremolinó con emoción mientras las escenas corrían por su cabeza.



Una vez que terminaron de establecer el campamento, todos en la *Familia Loki* se sentaron a cenar.

Haciendo un gran círculo alrededor de la fogata en medio de las tiendas, se sirvieron su comida como lo habían hecho muchas veces durante la expedición. La comida era generosa---una muestra de aprecio y un impulso moral para los miembros que habían llegado al piso 50 que incluía lujos tales como mruit y otras frutas cultivadas en el Calabozo y carne seca, así como sopa en una hoyuela gigante.

Incluso los Altos Herrereros de la “*Familia Hefesto*” se habían unido al círculo bullicioso de comidas y bebidas.

— ¿Porque todos han estado tan extraños en los últimos cincuenta pisos?

Mientras unos cuantos guardias patrullaban los alrededores, Tsubaki se sentó con un fuerte sordo enfrente de Aiz y los otros, con un espasmo colgando de la boca y un tazón de sopa en su mano.

Resultó que los Altos Herrereros bajo su mando eran lo suficientemente fuertes y no tenían

necesidad de ser protegidos. Mientras esquivaban hábilmente el ataque sorpresa ocasional con una variedad de artes marciales, ellos siempre seguían con calma las órdenes de la “*Familia Loki*”, y ni siquiera los irregulares podían despreciarlos. Tsubaki a veces incluso se alejaba del grupo al ver monstruos raros con la esperanza de tomar objetos raros y no tenía problemas para golpear a las pobres criaturas en pedazos con su tachi. Eventualmente ella se detuvo, pero solo después de ignorar tantas advertencias que Riveria finalmente la golpeó. En cualquier caso, a pesar de todo, todo el grupo logró llegar al piso 50 sin perder alguna persona, con los Altos Herreros incluidos.

En respuesta a la descarada pregunta del medio enano negro, Tiona hizo una pausa entre codiciosos tragos de comida para abrir la boca.

—Vimos a este asombroso aventurero camino al piso 18. ¡No he podido quedarme quieta desde entonces!

— ¿Es así? ¿Quién fue?

—Uhh... ¿Crell Banell?

—Ho-Ho... Voy a hacer nota de eso.

El maestro de armas anotó el nombre del “asombroso aventurero” a la respuesta a medias de Tiona. Todo el tiempo, Aiz simplemente se sentó junto a ellas, reponiendo silenciosamente sus nutrientes.

Aún sumida en sus pensamientos, ella no comió nada más que uno de los bloques de raciones que Lulune le había dado.

— ¿Comencemos nuestra reunión final, entonces, no?; Dijo Finn, y el grupo, ahora terminando con su comida, comenzó a hacer los controles finales.

Todos en el círculo limpiaron sus utensilios, con ganas de escuchar.

—Como se comunicó anteriormente, solo unos pocos seleccionados irán más allá del piso cincuenta y uno. Todos los demás, incluidos la “*Familia Hefesto*”, permanecerán aquí para proteger el campamento.”

Ellos no podrían llevar a nadie debajo de cierto nivel de habilidad, ni siquiera a sus apoyos. Cuanto mayor sea el grupo, más tiempo y energía se tomaría en dar órdenes. Necesitaban un grupo que pueda ser ligero y ágil, por lo que solo las elites de las familias harían la caminata a las profundidades sin rumbo.

El resto del grupo se quedaría atrás para proteger el campamento base, que serviría como una especie de depósito para el grupo que se marcharía.

—El grupo incluirá a Riveria, Gareth...

Ellos no volverían hasta mañana, una vez que hubieran descansado lo suficiente.

Después que Finn terminara de enumerar los siete nombres de los que tomarían parte---los

jefes de la familia y elites, todos ellos de primer nivel, se llamó a los miembros de apoyo.

—En cuanto a los miembros de apoyo, los que se unen incluyen a Raul, Narfi, Alicia, Cruz, y Lefiya...

Lefiya ya sabía que se uniría, pero de alguna manera, escuchar su nombre hizo que le zumbara la garganta con un grito inaudible.

En una línea los cuatro apoyos, el usuario mágico elfico de nivel 3 no pudo evitar que las mariposas revolotearan en su estómago.

—Para aquellos que permanecen en el campamento, si alguna de esas nuevas especies de monstruos engendra cerca, defiéndanse desde lejos a través de hechizos y espadas mágicas. No dejen que se acerquen al campamento. Te dejo a cargo, Aki.

— ¡Si, Señor!

Ellos tendrían que estar atentos a los monstruos oruga y su veneno acido, Finn continuó.

La chica gato, que había sido asignada a la posición de lider en lugar de a un apoyo como Raul, se puso de pie en reconocimiento.

—Tsubaki se unirá al grupo para atender nuestras armas.

— ¡Déjemelo a mí, Jefe!; Tsubaki contestó con una sonrisa y un asentimiento. En lugar de temer a lo desconocido, el corazón de la herrera de nivel 5 pareció doler de emoción ante la oportunidad de explorar las profundidades inexploradas del Calabozo.

Una vez que todas las directivas se habían emitido, Tsubaki se levantó de su posición con las piernas cruzadas en el suelo con un estallido energico.

— ¡Bien, entonces! ¿Vamos a seguir y repartir las cosas? Ella proclamó abruptamente a Finn y los otros, con los ojo fijos en el equipaje de su compañero Alto Herrero. El grupo comenzó a sacar las armas envueltas en tela y entregárselas a sus respectivos dueños.

Habia 5 de ellos. Una para cada uno de los aventureros de primera clase, excluyendo a Aiz y Riveria.

—Según lo solicitado... sus Durandals.

Finn, Gareth, Bete, Tiona y Tione agarraron cada uno un bulto, tirando la tela para revelar las armas que había ahí debajo.

Ellos se encontraron con el destello de plata finamente pulida.

—Lo llamo la serie Roland. Cada una de ellas viene exactamente como se ordenó.

Ninguno de los aventureros de primer nivel podía apartar la vista de sus armas.

Finn con su larga lanza, Gareth con su poderosa hacha, Bete con sus espadas gemelas, Tiona con su larga espada y Tione con su alabarda.

Era un conjunto de armamentos relucientes e indestructibles que solo un maestro herrero como Tsubaki podría tener la esperanza de crear. Cinco hermosas piezas de arte, sus cuchillas imbuidas de poder oculto y durabilidad.

Cuando los propietarios de las armas probaron la sensación de la serie Roland en sus manos, quienes las rodeaban dejaron escapar sus suspiros de admiración ante los superiores bellamente elaborados.

—Gracias, Tsubaki. Estas son exactamente de acuerdo a la especificación; Finn empujó su larga lanza con una sonrisa.

—Durandal, ¿Eh? Más ligero de los que esperaba; Exclamó Gareth mientras sostenía su hacha gigante con una sola mano.

— ¿Qué?, ¿No pediste algo así como esa otra cosa estúpida que llamas arma?; Reflexiono Bete, envainando sus espadas gemelas mientras sus pensamientos dirigían al arma de gran tamaño de Tione, Urga.

— ¡No tenía mucha opción! Me dijeron que no podrían terminar las cosas de todos a tiempo para la expedición si tuviera que hacer algo con mi Urga; Tiona respondió frunciendo el ceño mientras balanceaba su gran espada Durandal en el aire.

— ¿U-una alabarda, señorita Tione? ¿En serio?; Raúl miró el arma de más de dos metros de Tione mientras gotas de sudor se formaban a lo largo de su cabello.

—Bueno, ya sabes. Pensé que algo así sería mejor contra los bichos que enfrentaremos más allá pasando el piso cincuenta; contestó Tione, despreocupadamente dando una cuchillada con la poderosa arma. Ella cortó el aire con una rebanada crujiente. —Realmente es liviano; Ella murmuró, entrecerrando los ojos.

— ¡Use los mejores materiales! Y se cuidó el hacer cada una tan poderoso como podría ser. Hay algunas diferencias aquí y allá dependiendo de la forma, pero puedo garantizar al menos poder de ataque de segundo nivel en cada uno de ellas; Dijo Tsubaki con gesto de satisfacción, mirando como sostenían sus armas.

Mientras que las armas Durandal pueden mantener su filo después de incontables batallas violentas, su poder de ataque no era tan alto, razón por la cual había esperado hasta justo antes de su misión principal, su avance al piso 50 y más allá, para entregárselas.

Mientras sus nuevas armas aun atraían la emoción de los otros miembros de la familia, Finn finalmente abrió la boca.

—Muy bien. Deberíamos levantar la sesión para hacer los preparativos finales para mañana. Saldremos durante el cambio de guardia a las cuatro de la mañana.

Por orden del Hobbit, el grupo comenzó a dispersarse.

Algunos de ellos se fueron a sus tiendas asignadas, algunos fueron a checar el estado de los guardias, y otros se dirigieron con los Altos Herreros para hablar un poco.

Aiz, también se levantó, completamente preparada para abandonar el lugar. Hasta que.

—Princesa de la espada; Gritó Tsubaki antes de acercarse a ella. Su dedo estaba apuntando a la cintura de Aiz, con el ojo rojo descubierto apuntando hacia lo que colgaba allí.

—Déjame echar un vistazo a esa vieja arma. Podría necesitar un poco de servicio; Dijo ella, refiriéndose a Desperate, el arma elegida por Aiz en los últimos cincuenta pisos. Mientras que los monstruos del calabozo habían hecho su parte justa de trabajo en eso, fue la pelea con Ottar la que realmente había desgastado el arma. Un artesano como Tsubaki podía decir con tan solo una mirada que necesitaba reparaciones.

—...Gracias; Respondió Aiz con un obediente asentimiento.

Con la reunión suspendida, la mitad del campamento estaba vacío.

Rodeadas por tiendas de campaña, Tsubaki consiguió su horno portátil y piedra de afilar antes de llevarse el Desperate de Aiz. Ella primero se despojó de su armadura --- quedándose en nada más que su usual hakama y su abrigo para el pecho---entonces se puso a trabajar con un amplio escote y piel bronceada al descubierto.

Aiz encontró un pequeño pedestal y se sentó frente al maestro de armas.

—Entonces esa pequeña niña ya creció y representa a la ciudad, ¿eh?

A su alrededor, otros estaban empezando a hacer lo mismo. Grupos de aventureros vinieron con los Altos Herreros con la esperanza de afilar sus armas, cuidándolas mientras hacían su trabajo.

Entre este conjunto de aventureros exigentes con armas, Tsubaki comenzó una conversación.

—Debería haberte llamado dibs, ¿Sí? Que desperdicio; Dijo entre risas, ocupada con la espada. Ella explicó que nunca había sido capaz de encontrar un cliente tan calificado como Aiz, incluso fuera de sus contratos normales. A pesar de las palabras de remordimiento, no parecía particularmente arrepentida.

La artesana que se había hecho un nombre mucho antes que Aiz que incluso se había unido a la “Familia Loki” parecía estar en un humor bastante nostálgico.

—Hace diez años--espera, ¿Eran nueve? De todos modos, en ese entonces tú eras como una espada desnuda.

—...

—Peleando, peleando, peleando sin importar cuánto daño haya sufrido tu espada. Recuerdo que pensé, *¡Esta chica va a matarse!* Un pequeño tic, tú estarías...

—Voy a ser franca contigo, Princesa de la espada. En ese tiempo, nunca me hubiera imaginado que quisiera hacer un arma para ti; Confesó Tsubaki, mirando la espada embotada en su mano.

—La mayoría de los aventureros de carácter serían campeones en el momento que un herrero que encontraron brillara para hacerlo, pero tú no, Aiz; Ella continuó mientras afilaba a

Desperate. —Lo cual es natural ¿Nunca te has preguntado porque esas personas que nunca han manejado más de una espada no se hacen nuevas?

—Yo...

— ¡Te diré porque! Porque esos personas no se consideran a sí mismas como usuarios de armas. ¡Ellos mismos son las armas en construcción! Tsubaki continúo antes de que Aiz pudiera terminar su vacilante pensamiento. —Sabes, a todos los dioses les pareció muy icónico cuando te dieron ese alias, “Princesa de la espada”.

—...

—Solo querían ver cuando finalmente te romperías; Dijo Tsubaki con una sonrisa maliciosa, levantando la vista de la espada hacia la chica.

La chica que, hasta hace pocos años, había seguido peleando y peleando con esa espada desgastada y astillada.

De repente, las palabras que Loki le había inculcado se elevaron desde el interior de la mente de Aiz.

—Aquellos que empujan mientras corren siempre se tropiezan.

El recuerdo de los consejos de su diosa se reprodujeron en su cabeza, ella miró a la mujer frente a ella, su mirada se encontró con el ojo derecho de Tsubaki.

—Pero has cambiado ahora; Tsubaki se rio suavemente.

— ¿Eh...?

—Te has suavizado. Personas que no te conocen todavía dicen que te ves como una muñeca, pero tu cara es realmente más suave; El ojo de Tsubaki se entrecerró como si fuera una especie de oráculo omnisciente.

La expresión de Aiz, por otro lado, se nubló ante las palabras del herrero.

Incluso Aiz se había dado cuenta, el hecho de que ella misma ya no era una espada.

Escuchar de alguien más que ella había “cambiado” era más evidencia que ninguna otra de la chica que había sido una vez, quien había luchado, luchado y luchado sin mirar atrás para alcanzar el deseo de su corazón, estaba en algún lugar del pasado.

No pudo evitar la ansiedad que burbujeaba en su vientre. Su apego a su sueño estaba menguando, aunque una vez había hecho cualquier cosa para lograrlo.

Sus pensamientos volvieron a su lugar con Ottar, al límite de tiempo del chico, y, finalmente, no pudo soportarlo más.

— ¿Crees que me he... debilitado?; Le preguntó a Tsubaki.

Si ya no era una espada desnuda, ¿Eso la convertía en una bestia con sus colmillos rotos?

—Te has vuelto más fuerte, ¿no? ¡Solo mira tú nivel! Sube y sube y sube; La medio enano rió.

—Eso no es lo que quiero decir; Respondió Aiz, con su voz inusualmente dura.

Ese exterior inexpresivo conocido como “la muñeca” por mucho se estaba quebrando.

Yo...

---*Me pregunto si estoy pagando por mi pasado.*

Pensó en su padre, en como lo había visto junto con la espalda del chico y lo feliz que la había hecho. ¿Es suficiente? ¿Es esto realmente todo lo que puedes hacer? Preguntó la impaciente voz en su cabeza.

Cuando la mirada de Aiz se fue hacia abajo, Tsubaki solo sonrió, ella cerró los ojos mientras continuaba afilando la espada de la chica.

—Bueno, eres bastante afilada, creo yo. Creo que solo encontrarás tu funda; Tsubaki continuó con una sonrisa mientras Aiz levantaba la cabeza. —Cuando tu estás a salvo en tu funda, no necesitas permanecer tan afilada como una bala. Entonces, cada vez que cruzas a un enemigo para matar, puedes disparar directamente a ellas.

Una funda. Un lugar para almacenar una espada. Un lugar de descanso para una espada como Aiz.

Los ojos de Tsubaki se aburrieron mientras hablaba.

—Todo se reduce a tus amigos.

Fuertes ruidos golpearon contra el ambiente del calabozo.

Los gruñidos acompañaban el latido de una gran cuchilla de plata que barría el aire. Las chicas de piel cobriza estaba agitada, ella practicaba su danza de espadas bajo la fosforescencia estelar del domo del calabozo.

—Agr... ¡No está bien! ¡Esto no es Urga!; Gruño Tiona, la larga espada Durandal, Ronald Blade, en su mano y su cabeza inclinada en desagrado.

Ella estaba entrenando sola arriba de la roca que daba al bosque subterráneo a lo largo del borde del campamento, forzando sus músculos para ajustarse a la nueva arma que usaría contra los monstruos oruga.

Cada una sus cortes rápidos de prueba dejaban imágenes suspendidas en el aire.

La sangre corrió por sus extremidades bronceadas por el esfuerzo, teñido de un color rosa pálido, y los músculos de su abdomen se tensaron mientras el sudor le hacía cosquillas en su ombligo. Finalmente, con un suspiro entrecortado, ella levantó un brazo para limpiarse la cara.

— ¿No te dije que descansaras un poco, señorita?; Preguntó un enano, con evidente exasperación en su cara.

— ¿Ah? Oh, Gareth; Tiona miró hacia ahí, descansando su espada en su hombro. — ¡Pero no puedo evitarlo! Estoy emocionada. No puedo quedarme quieta.

—... ¿Es por ese chico que viste, hmm?

— ¡Sí!; Ella respondió con un feliz asentimiento.

Gareth no había estado con el grupo de vanguardia en ese momento, pero había escuchado sobre lo que sucedió de Finn. Solo podía apuntar a la chica frente a él, rebosante de aun más energía de la usual.

Aunque Gareth no tenía idea de quien era este misterioso aventurero de quien Finn y los demás seguían hablando, tenía un par de palabras que le gustaría compartir con él. Sobre todo con respecto a lo que le había hecho a sus compañeros.

— ¡Quiero decir, fue tan increíble! ¡Como un héroe sacado de una leyenda!; Tiona continúo bulliciosamente, sin darse cuenta de los gruñidos internos del enano. — ¡Se enfrentó a esa gran cosa incluso sabiendo que no era rival! ¿Y-y adivina qué? ¡Lo venció!; Sus mejillas estaban enrojecidas y el rostro encendido, casi como si ella misma hubiera sido la que realizara la hazaña, se echó a reír.

Más allá de la masa de columnas fosforescentes que recubren el techo abovedado.

Hacia ese piso alto, muy por encima de ellos donde el chico había resultado victorioso.

—No importa lo que pase mañana, no importa a que enemigos encontremos, ¡Voy a luchar como ese chico!...Y los protegeré. Aiz. Lefiya. A todos.

Sus ojos se entrecerraron mientras miraba hacia el resplandor del polvo de estrellas.

La derrota no era una opción en su mente. Ellos regresarían a la superficie. Cada uno de ellos.

Como Gareth la miraba, él no pudo evitar reírse. — ¿Parece que solo me estoy preocupando por nada, eh?; Murmuró con una sonrisa irónica, con la mano yendo hacia el hacha en su espalda.

Mientras preparaba la poderosa arma Durandal, Tiona lo miró con curiosidad.

— ¿Vamos a ir entonces, eh? ¡Ven!

— ¡¿De verdad?!

—Solo si prometes refrescarte después y dormir un poco; Gareth se rió alegramente, a lo que Tiona respondió con una amplia sonrisa.

— ¡Esta bien!

Con un poderoso movimiento de su espada, ella se fue, y la práctica de combate entre la Amazona y el enano comenzó en un instante.

No sería una canción de cuna la que la arrullaría esa noche, sino el violento choque de armas

contra armas.

—No voy a retrasar a Aiz y a los demás, no puedo retrasarlos...

Balbuceando, balbuceando.

Lefiya estaba sola en su tienda, hablando con ella misma.

Ella había sido elegida. Ella los acompañaría en su viaje a lo desconocido. Las profundidades inexploradas donde nada más que el peligro esperaba, y donde tendría que proporcionar protección a Aiz y los demás.

Una y otra vez ella murmuró las palabras para sí misma, como un mantra, con los ojos cerrados en meditación. Tendría que ser capaz de dar todo lo que tenía para mañana. Ella necesitaba ser perfecta.

—...No puedo fallar...simplemente no puedo fallar...No mañana...; Su concentración ya se había descarrilado, las palabras de maldición que salían de su boca solo aumentaban la presión dentro de ella.

Todos los músculos estaban en su lugar. Su corazón se sentía que fuera a explotar en su pecho. La ansiedad inundó todo su ser.

—Un poco de tensión, ¿Verdad?

Lefiya dejó salir un “¡Eep!” cuando dos manos cayeron sobre sus hombros.

Ella se puso de pie, dando vueltas en una ráfaga de sorpresa.

— ¡Señorita Tione! Cuando.... ¿Cuándo llegó aquí?

—He estado aquí hace rato...; Tione respondió, algo desconcertada por la reacción de Lefiya.

—“B-bueno, ah.... ¿Porque estas...aquí?”

—Mmm, me estaba sintiendo ansiosa. Pensé que podría ir a practicar un poco como la idiota de mi hermana, pero, bueno... el capitán me necesita; Ella respondió, con los dedos jugando con su largo cabello negro.

Cuando Lefiya le lanzó su mirada de desconcierto, Tione miró a la elfa de una manera igualmente curiosa.

— ¿Y... que estabas haciendo, hmm?

— ¿Yo? Yo, bueno...estaba...meditando...para asegurarme de no fallar mañana...; Ella respondió de manera vaga, con la cabeza apuntando hacia el suelo. Al darse cuenta de que sus habilidades podrían no ser iguales a esos pisos profundos, su voz se hizo cada vez más pequeña, y se perdió en la nada en frente de su compañera de primer nivel.

Tione solo podría suspirar por su subordinada trabajando. Acercándose, tomó las mejillas de Lefiya con sus manos.

— ¿Eh...?

—Lefiya

— ¿Q-que sucede?

La cara de Lefiya se enrojeció por el toque repentino. Los dedos de Tione se curvaron suavemente contra su piel.

— ¿Recuerdas lo que dijo Aiz en el piso cincuenta y uno? Que te protegeremos, para que puedas relajarte y tomar las cosas con calma.

Lefiya se encontró mirando asombrada a la otra chica, con el calor de sus manos llenando sus mejillas.

Las palabras de Tione fueron como un suave susurro, un regaño de una hermana mayor.

— ¿Y qué es lo que nos salvara?

—...Mi magia; contestó Lefiya, llevando una sonrisa a los labios de Tione.

Pronto, Lefiya estaba estirando un abrazo considerablemente más comedido que el de Tione, a lo que Tione respondió pasando sus manos por el cabello de la chica con un suave arrullo. A pesar de su vergüenza, la tensión dejó los hombros de Lefiya ante las palabras de la Amazona, ante la calidez que irradiaba su piel.

El contacto entre ellas fue tan cercano como hermanas. “¡Haces cosquillas!”, Lefiya se rió, inclinándose hacia atrás, antes de que ambas fueran tumbándose sobre el piso con aturdidos *epps*.

Cabello dorado mezclado con negro encima del paño del piso de la tienda, sus miradas se volvieron hacia el cielo, y la alegría iluminó sus ojos.

—Si te sientes nerviosa, ¿Podría dormir aquí contigo?”

—E...Estas... ¿estás segura?

— ¡Claro, por supuesto! Nunca puedo dormir en esa tienda con Tiona hablando como ella y moviéndose en sueños.

Tione llevó su frente hacia Lefiya con un pequeño ruido, devolviendo el rubor a la cara de Lefiya y provocando una sonrisa.

Tal vez, por un momento, ella podría olvidar el mañana y el viaje a esas profundidades inexploradas.

Y luego cumpliría su papel con la esperanza de poder jugar, reírse y bromear así una vez más.

—Si quieres, podemos colarnos en la tienda del capitán. Definitivamente sería capaz de luchar lo mejor posible mañana después de una noche con él en mis brazos.

—No estoy segura que esa sea una buena idea...

—No es bueno... ¡Esto no es bueno!

Un murmullo frenético provenía de uno de los grandes refugios del campamento.

Era una tienda de campaña para los miembros masculinos de la familia, y uno de ellos, Raúl, se estaba preocupando incluso más que cierto usuario mágico.

Estaba solo en un rincón, con las piernas temblando mientras se sentaba en una silla. La mezcla de hombres y mujeres en la tienda, que actualmente tomaban un descanso con un juego de cartas, lo miraban ocasionalmente. Raúl era actualmente el único en la tienda que no era parte de la defensa que se quedaría para proteger el campamento.

De hecho, él era el único de ellos que acompañaría a Finn y a los demás a las profundidades inexploradas.

— ¡Tómalo con calma, Raúl! ¡Cálmate!

—A-Aki...

La chica gato había estado inspeccionando su espada de una mano y el escudo redondo cuando se dio cuenta del rostro patético de Raúl, y la vista la llevó a acercarse a su compañero. Su mano delgada se apoderó de su hombro, levantando su mirada hacia arriba.

La cara de Raúl estaba pálida, casi fantasmal. Aki frunció el ceño.

—Esta no es la primera vez que pasas el piso cincuenta y uno, ¿cierto? Y volviste con vida, ¿verdad? ¡Ten un poco de fe en ti mismo!

Raúl solo podía bajar la cabeza ante las energéticas palabras de aliento de la chica gato.

—Soy un desastre...; vino su respuesta estrangulada.

Anakity Autumn.

Ella era de nivel de nivel 4, una aventurera de segunda de la *Familia Loki*, el mismo nivel que Raúl, y conocida por sus amigos como Aki a causa de que su nombre es difícil de pronunciar.

Su cabello negro hasta los hombros combinaba con el atractivo pelaje negro de sus orejas y cola. Su esbelta elegancia era suficiente para que la diosa mujeriega Loki la hubiera explorado personalmente. Altamente capaz, con el estado para demostrarlo, Finn le había encomendado que dirigiera el grupo que permanecería en el campamento.

Raúl siempre la había considerado una aventurera muy superior a él. Tranquila, genial y recta, con agallas como el hierro, y siempre disponible para pedirle un pequeño consejo y aliento, incluso ahora, era fácil ver por qué la habían puesto a cargo mientras los primeros no estaban.

—Pero... ¡pero la última vez, una de esas nuevas especies casi me mata! ¿Qué pasa si... qué pasa si esta vez terminan el trabajo? Aki... Si no vuelvo, ¿enviarías el dinero que he estado guardando en mi habitación a mi familia en casa...?

— ¡No otra vez!

Después de haber sido incluidos en la familia alrededor de la misma edad, Raúl y Aki formaron lo que se conoce como el "segundo equipo", que apoyó y sostuvo a Aiz y los demás del grupo principal. Habían sido convocados en su justa cantidad de veces para acompañar a los de primer rango en cualquier aventura que estuvieran planeando.

Al escuchar su conversación, otra chica en la tienda tímidamente levantó su mano.

—Es... ¿Es realmente tan peligroso allí? ¿Pasado el piso cincuenta y uno?

Leene planteó la pregunta, con sus coletas trenzadas colgando detrás de ella.

Su investigación provocó otra serie de temblores en todo el cuerpo de Raúl.

—No importa cuántas vidas tengas, nunca es suficiente; respondió con voz temblorosa. — Descender al piso cincuenta y dos es como descender al mismísimo infierno. Todo lo que pensabas que sabías sobre el *Calabozo* es completamente irrelevante.

Había *gravitas*¹ en su voz que sumieron a toda la tienda en el silencio.

Todos los miembros de menor rango habían cerrado la boca. Incluso Aki había cerrado los labios, sin decir nada.

Era tan silencioso que se podía escuchar a alguien tragarse saliva en la parte de atrás.

—Raúl, no deberías asustarlos así. Es tu deber como su superior alentar, no iniciar el pánico.

— ¡Se-señorita Riveria! Lo... lo siento...

La alta elfa abrió la solapa de la tienda antes de entrar.

Cada elfo de la tienda se cuadró cuando los ojos del vicecapitán escanearon la habitación. Raúl simplemente bajó la cabeza en tono de disculpa.

—No tienes nada que temer, te lo aseguro. Incluso si apareciera una de esas nuevas especies, podrás con ellos desde lejos antes de que puedan acercarse. ¿O estás diciendo que no serás capaz de manejar eso?; Preguntó ella provocativamente, con el bastón en la mano y el cabello color jade oscilando. —Todo lo que necesitas hacer es esperar pacientemente a que regresemos. De hecho, deberías estar emocionado, creo. Después de todo, traeremos recuerdos del piso cincuenta y nueve; Agregó como un lado lúdico bastante alejado de su comportamiento habitual.

La tienda permaneció en silencio por un momento. Entonces sus ocupantes estallaron a carcajadas.

— ¡Lo estaremos esperando, señorita Riveria!

— ¡Sí! Tráeme un hueso gigante, por favor.

— ¡Idiota! ¿Cómo van a llevar eso de vuelta?

El bullicio regresó a la tienda en un instante. Riveria solo sonrió al bullicioso grupo.

¹ [Nota de Xapp: Significado de "Gravitas" - Adquiere el significado de un sentido ético, de seriedad, severidad y dignidad].

Al parecer, la vice capitán había venido específicamente a aliviar las tensiones de sus colegas. Sabía que la inquietud sería aún mayor de lo normal entre los miembros de menor rango, con los irregulares amenazantes sobre sus cabezas, los monstruos oruga que habían encontrado especialmente en la última expedición.

Sin duda Finn y Gareth también hacían sus rondas, ofreciendo consejos y palabras tranquilizadoras a los otros miembros y a los primeros niveles más jóvenes.

Al menos eso fue lo que Raúl presumió, y considerando cuánto tiempo había conocido al trío, probablemente estaba en lo cierto.

Junto a él, Aki asintió, probablemente pensando lo mismo.

Y luego estoy yo... pensó Raúl. Él nunca sería capaz de hacer algo como eso.

Él no tenía agallas. Sin ambición. Pero incluso cuando ese inquebrantable sentimiento de inferioridad impregnaba su ser, mientras miraba a Riveria, algo cambió. Él podría ser así. Él sería así. Como los grandes líderes de su familia.

Curvando su mano en un pequeño puño, articuló un silencioso "Puedo hacerlo".

Luego se puso de pie con un repentino estallido de energía. — ¡Comencemos un torneo de cartas para celebrar la víspera del ataque! Todos, hagan sus apuestas--- ¡pueden irse a casa con el premio gordo!

Aprovechando el aliento de Riveria, él tomó el control con una estrategia infalible--- nadie podía resistirse a un poco de juego para aumentar la moral.

Y funcionó. A su alrededor llegaron gritos de afirmación mientras sus colegas se aferraban a la idea.

— ¡No te dejes llevar!

— ¡Nngah!

El bastón del alto elfo cayó bruscamente sobre la coronilla de la cabeza del joven equivocado.

— ¡Lo... lo siento!; La patética disculpa fue seguida por carcajadas.

—...

Bete estaba mirando el paisaje en silencio.

Él estaba parado a lo largo del borde occidental de la gran roca plana que formaba la base de su campamento. De pie solo, perpendicular a la pared del acantilado, miró el paisaje de abajo.

Reflejada en esos ojos ambarinos estaba la poderosa abertura en el muro occidental del Calabozo.

—Si estás aquí para darme una charla de ánimo, ni siquiera te molestes; Él de repente habló al sentir la presencia cercana detrás de él--- ni siquiera se dio la vuelta.

Los pequeños hombros de Finn se encorvaron ligeramente en la tenue luz del techo.

El joven hombre lobo ya podía sentir las intenciones del Hobbit, interrumpiéndolo antes de que pudiera pensar en darle un consejo o aliento.

— ¿Qué estás mirando?

— ¿No puedes decirlo? Hacia dónde vamos mañana--el nido de esos asquerosos y repugnantes monstruos.

Bete continuó mirando el pasadizo que conducía al piso cincuenta y uno, sin siquiera mirarlo, así que Finn cambió su línea de preguntas.

— ¿Dónde has estado mirando estos últimos seis días?

---El puño de Bete hizo un apretón de puño casi audible.

Hace seis días. El día del incidente en el piso 9.

Era la espalda de ese chico, el chico que había vencido en su aventura, lo que estaba grabado en los ojos ambarinos de Bete.

Sus dos puños estaban apretados. Una feroz luz floreció en su mirada, dirigida a esa apertura.

—Quiero estar en la línea del frente mañana, Finn.

Con su velocidad rápida, Bete generalmente se colocaba en la línea del medio como una especie de torpedero.

La primera línea estaba reservada para Aiz y Tiona. La solicitud de Bete significaba que uno de ellos tendría que cambiar.

—Quiero poder soltarlo. Quiero atravesarlos con todo lo que tengo y no tener que contenerme y liderar el camino. ¿Y si aparece alguna de esas nuevas especies o esa criatura-dama? ¡Hah! Los mataré. ¡Los mataré a todos!; Siguió con una risa casi bestial.

Finn solo asintió. —Muy bien.

Ellos se quedaron allí, los dos, mirando hacia la eterna negrura de ese paso amenazante.

Ese gran túnel hacia lo desconocido estaba tranquilo, como la calma antes de la tormenta.

—...

Aiz echó un vistazo a sus compañeros y familiares, antes de voltear su mirada a Tsubaki frente a ella.

—No es que te hayas vuelto más débil, pero mira. Ahora tienes más para proteger. Y no te gusta que te protejan; Continuó Tsubaki con una sonrisa, finalmente dejando su horno portátil y piedra de afilar mientras terminaba su trabajo de mantenimiento.

Aiz tomó la espada ofrecida por la herrera.

—...

Ella bajó la vista hacia sus manos, luego hacia la hoja reciénafilada y su brillo restaurado.

Luego, silenciosamente, deslizó la reluciente espada de plata en su funda.



Hubo un poderoso rugido.

El grito de muerte de un monstruo en la oscuridad reverberó lo suficientemente fuerte como para dividir los tímpanos. Luego vino el sonido de la carne fresca siendo desgarrada y devastada, seguida de gritos de dolor que fueron cortados con la misma rapidez.

Gritos, luego silencio. Gritos, luego silencio.

En medio de los inquietantemente frecuentes gritos de los monstruos, todo lo que quedaba eran los incontables cristales de color azul violáceo que arrojaban su suave luz en la oscuridad.

Un delicado conjunto de dedos se acercó para arrancar uno de esos cristales del escombro de cenizas, y un par de mandíbulas se cerraron a su alrededor con un crujido.

— **¿Qué estás haciendo?**; Exigió una voz repentina en la oscuridad.

Tenía un tono misterioso e inquietante, como si varias voces se hubieran superpuesto unas sobre otras, a veces masculinas, otras femeninas. La mujer a la que fue dirigida giró con un movimiento de su cabello rojo sangre.

—Exactamente lo que parece que estoy haciendo: comer; Respondió Levis con frialdad, sus ojos verdes se voltearon hacia el visitante.

Ellos estaban ocupando una habitación desconocida en el Calabozo, con nada más que un solo pasaje que les ofrecía entrada. La luz fosforescente que emanaba de las paredes era anémica en el mejor de los casos, y todo estaba enmascarado en una sombra ilimitada.

Un mar de ceniza cubría el suelo bajo sus pies.

Cadáveres de monstruos. Una multitud de ellos. Los restos de bestias desafortunadas, piedras mágicas robadas de sus cuerpos y sus huesos se convirtieron en montañas de ceniza, amontonadas unas encima de otras. Ellos habían sido capturados, luego asesinados, y su verdugo estaba agarrando uno de los cristales de color púrpura azulado antes de arrojarlo despreocupadamente a su boca.

Masticar, masticar, masticar. El sonido fue espantosamente desagradable cuando apretó la piedra entre sus dientes.

Los núcleos de los monstruos se habían convertido en su comida.

Su visitante--- una misteriosa figura encapuchada con una túnica de color púrpura azulado y una máscara extrañamente estampada--- arremetió con irritación ante el espectáculo.

—La Princesa de la Espada y sus amigos ya han comenzado su descenso. ¿Por qué no has hecho nada?

—Sabes tan bien como cualquiera que este cuerpo consume cantidades terribles de energía; Levis respondió lúgicamente a la crítica de su compañero.

—...

Ella le dio la espalda al visitante, con miembros esbeltos y amplio pechos exhibidos debajo de la ropa de batalla hecha añicos que parecía haber sido robada del cadáver de un aventurero muerto.

La figura enmascarada contempló en silencio la colección de dragones atravesados por grandes espadas desde sus espaldas hasta sus estómagos, ensuciando los alrededores como especímenes de prueba. Ellos se retorcieron de dolor, incapaces de escapar de las cuchillas

profundamente enterradas.

Levis metió una mano en los cuerpos de los monstruos que aún estaban en cautiverio, ignorando sus gritos y liberándolos de sus piedras mágicas mientras la sangre brotaba de sus heridas.

—Me hirieron gravemente gracias a Aria y sus amigos. Necesito descansar; Ella finalmente agregó, implicando que luchar contra Aiz ahora solo llevaría a la derrota. —Consumí una gran cantidad de energía en el piso veinticuatro. Estos monstruos me ayudarán a recuperar mi fuerza; Como un híbrido humano-monstruo y una especie mejorada, ella tenía la capacidad de consumir las piedras mágicas de otros monstruos.

La criatura-mujer insensible volvió a su comida de cristales azul-morados.

—Haz lo que quieras. Pero si surgen problemas...

—Esos mocosos, son fuerte. Llegarán al piso cincuenta y nueve donde eso lo espera, marca mis palabras... puede que incluso tengamos que llevar el cadáver de Aria nosotros mismos.

La lengua de la figura enmascarada siseó en respuesta. "**¿Intentas desafiar a Enyo?**"

Levis se giró, entrecerrando los ojos. —Utilízame todo lo que quieras, no me importa. Pero a cambio, haré lo que quiera.

— ¡Tú...!

—Hazle saber a Enyo también, ¿no? Que podría necesitar actuar por mi cuenta de vez en cuando; Ella le dio la espalda a la figura encapuchada y se dirigió hacia el centro de la habitación. —Hemos terminado aquí. Déjame.

Goteo, goteo. Gotas de sangre aterrizaron en los pies de la figura encapuchada como si puntuara las palabras de Levis.

Las cabezas de flores de viola se retorcían sobre el techo, con monstruos atrapados en sus innumerables tentáculos.

Vines apretó una de las lastimosas ofrendas, rezumando sangre, antes de dejarla caer a los pies de Levis con un *fuerte* ruido. Luego comenzó el festín, tanto sobre los monstruos atrapados en sus violas y los dragones empalados en sus armas.

La figura enmascarada se apartó de la horrible comida, la túnica de un rojo azulado temblaba de disgusto cuando los gritos comenzaron de nuevo.



Desde el medio del campamento y sus muchas tiendas rodeadas por la tenue fosforescencia de las paredes del calabozo, la tapa de un reloj de bolsillo elfo, adornado con una hoja y un árbol, se cerró con un chasquido.

Los ojos de un gran número de aventureros fueron a sus armas.

Espadas, varitas, bordes de doble hoja, cimitarras, botas plateadas, pentagramas, hachas, lanzas.

Mientras la bandera de arlequín sonreía cómicamente sobre la sede del campamento una vez más, un cierto capitán de hobbit abrió la boca.

— ¡Nos vamos... *ahora!*; La orden silenciosa salió de entre sus labios, y pronto el grupo de élite de la *Familia Loki*, dirigida por Finn, se fue, dejando el campamento.

Acompañados por los gritos de sus compañeros y los Altos Herreros que se quedarían para proteger la base, bajaron por la roca plana y se dirigieron hacia el gran bosque de cenizas.

Su grupo ascendía a trece---siete combatientes, cinco apoyos y un herrero.

Bete y Tiona formarían la línea del frente, mientras que Aiz, Tione y Finn cubrirían el centro.

Detrás de ellos, en la retaguardia, estaban Riveria y Gareth. A pesar de algunas alteraciones en la alineación, seguía siendo la formación dorada de la primera fila de la *Familia Loki*. Se agregaron dos apoyos a cada línea, llevando armas y artículos adicionales. Tsubaki, quien estaría cuidando las armas de todos, se posicionó a lo largo de la línea media con Finn.

Todos ellos, incluidos apoyos cargados con mochilas gigantes que contenían armas y escudos de gran tamaño, se dirigieron a la abertura gigante en el muro occidental del Calabozo.

— ¿Cómo es que tengo que estar con Bete, eh?; Se quejó Tiona, con la espada Durandal gigante encima de su hombro y los apoyos nerviosamente silenciosos junto a ella.

— Ah, cállate, estúpida Amazona; Dijo Bete con su propio ceño fruncido, sin siquiera mirarla. Con Frosvirt de pie, nuevas hojas gemelas Durandal – *Dual Roland* – atadas a su cintura, y con más de diez dagas mágicas llenando ambas fundas de las piernas, él estaba equipado de pies a cabeza.

—Caray, ustedes están seguros de ser un grupo animado a todas horas, ¿no?; Tsubaki se rió de los dos atacantes que se peleaban mientras colocaba su mano en la empuñadura de su tachi.

—Me temo que no es nuestro mejor lado...; Finn respondió irónicamente a su lado.

—Lefiya, tu respiración esta terriblemente superficial. Relájate un poco, ¿de acuerdo?

— ¡Si, señorita Riveria!; Lefiya respondió, haciendo lo que le ordenaba la alto elfo a su lado en la retaguardia.

Por fuera, Riveria parecía una alto elfo tranquila y compuesta como normalmente era, pero el destello en su único ojo abierto de color jade parecía recordarle a Lefiya que no debía olvidar su "árbol inquebrantable".

—Claro, no necesitas actuar como esos payasos en el frente, pero aún necesitas estar lista como un cañón preparado, por así decirlo. Como usuaria mágica, tienes que tener los nervios de acero. Estar lista para la acción cuando llegue el momento. ¡Tú también, Raúl!; Añadió Gareth con un movimiento de su barba desde detrás de las dos elfos, con su fuerte voz dirigida hacia la espalda de Raúl en la línea media.

— ¿Y-Yo?

Realmente nunca cambiaron, todos ellos. Entre las bromas habituales de sus compañeros de primer nivel, la amazona y la espadachín de pelo y ojos dorados quienes ocupaban la línea media del grupo se voltearon hacia Lefiya. Tione le lanzó un guiño sin romper el paso, e incluso Aiz le dedicó una pequeña sonrisa.

Lefiya respondió instintivamente con su propia sonrisa y un feliz asentimiento, reajustando la mochila cilíndrica en su espalda y dedicándose al progreso del grupo. La piedra mágica sobre su bastón emitió una suave luz azul pálida.

—Eso es suficiente charla ociosa. Céntrense en prepararse para la batalla que se avecina; instruyó Finn mientras el grupo emergía del bosque ceniciente frente a la gran abertura.

El pasadizo que conectaba las plantas del piso 50 y piso 51 se inclinó bruscamente justo dentro del enorme agujero en la pared occidental. Mirando hacia abajo lo que casi podría describirse como una pared de acantilado, ya podían distinguir las formas de los monstruos en la oscuridad de abajo.

Todos en silencio prepararon sus armas. Entonces Finn dio la orden, con una larga lanza en su mano.

—Bete, Tiona. ¡Atentos!

Y salieron.

El feroz dúo de hombre lobo y Amazona se fueron corriendo por la pendiente.

El resto pronto siguió, y con eso, su ataque en las profundidades inexploradas había comenzado.

En un abrir y cerrar de ojos, las botas plateadas de Bete y la espada de Tiona se ocuparon de los monstruos que habían surgido justo afuera del punto de seguridad.

— ¡Continuaremos por la ruta principal como lo planeamos! ¡No dejen que ninguna de esas nuevas especies se acerque!

El diseño del Calabozo tomó un giro para lo inusual entre los pisos 51 y 57, en los llamados niveles profundos. Los planos que formaban los techos y las paredes se dibujaron en un color grafito profundo, que se extendían entre las habitaciones en una serie intrincada de pasillos y salas.

No era la arquitectura misma la que difería tanto de los niveles superiores al comienzo de su viaje, era la escala total de todo. Los pisos de abajo estaban en una liga propia, extendiéndose frente al grupo mientras escuchaban las órdenes de Finn.

No podían permitirse luchar batallas innecesarias o perder objetos.

Ellos se apresuraron en atravesar el Calabozo con nada más que lo desconocido, el piso 59, en su punto de mira.

—Vienen del pasaje de adelante.

— ¡Primera línea, sigan moviéndose! ¡Aiz, Tione, son de ustedes!

— ¡Entendido!

La intuición de la espadachín ya se había lanzado a los monstruos que aparecerían por delante cuando Finn gritó.

Tal como Aiz había predicho, una fisura se formó a ambos lados del pasaje cuando la línea del frente pasó, reventando para revelar un enjambre de rinocerontes negros. Sin perder un momento, los gemelos Kukri de Tione y el Desperate de Aiz hicieron un rápido trabajo con los monstruos rinocerontes engendrados.

— ¡Aquí hay unos cuantos extraviados, caballeros! Gritó Gareth desde la parte posterior del grupo mientras desmantelaba a los monstruos con su hacha.

El Calabozo rugió a su alrededor. Los monstruos se acercaron a ellos por todos lados en un esfuerzo por obstaculizar su progreso.

Desde el lado, desde las intersecciones, desde el techo, desde las paredes.

Encuentro tras encuentro. La amenaza de las profundidades del Calabozo. La velocidad a la que los rinocerontes negros y las arañas deformes los atacaban desde todos los ángulos era incomparable a todo lo que tenían que enfrentar en los niveles superiores.

Llegaron una y otra vez, pero el grupo de aventureros se negó a echarse atrás.

—¡¡Grrrraaaaaaaaaaaaarrggghhh!!

Bete se arrojó sobre los monstruos que bloqueaban su camino, su patada voladora se fundía perfectamente en una masa giratoria de botas intermitentes que enviaban a los monstruos que los rodeaban navegando. El lobo salvaje *Vanargand* los segaba uno tras otro, sin prestar atención a los cadáveres que se amontonaban a su alrededor.

Con una velocidad implacable, pasó de un monstruo al siguiente, golpeando y corriendo, golpeando y corriendo. Sus patadas se agitaron frenéticamente y marcaron el camino hacia adelante para el resto del grupo, dejando monstruos diezmados a su paso.

—E-El señor Bete está aún peor de lo normal...; Murmuró su compañero de apoyo en la primera línea con un escalofrío mientras la sangre salpicaba y los cadáveres prácticamente llovían desde el cielo.

Justo cuando las palabras salían de sus labios, una furiosa Amazona pasó volando, con su propia espada balanceándose violentamente. — ¡Deja de actuar como si fuieras el dueño del lugar, Bete!

—Heh. ¡Es aún más impresionante en la vida real! --- ¡Oh! ¡Suerte!; Tsubaki observó la escena que se desarrollaba a lo largo de la línea del frente mientras hábilmente se ocupaba de un rinoceronte negro que se acercaba con su *tachi*, y luego agarraba el cuerno de rinoceronte negro que caía. El herrero lo arrojó a su mochila con una sonrisa de placer.

Hubo un destello cuando ella sacó su *tachi* de su funda con una velocidad y arte que hicieron que el movimiento fuera una técnica por sí mismo.

Fue tan rápido que ni siquiera Raúl, corriendo a su lado, pudo ver el movimiento de la espada.

—Señorita Tsubaki, ¿cómo es que es tan fuerte cuando solo es un herrero...?; Gruñó.

— ¡Vamos! Un artesano tiene que probar su trabajo, ¿verdad? ¡Tengo que ver cuántos monstruos atravesará el arma y asegurarme de que corten, corten y corten todo el camino hasta las profundidades más recónditas! Hacerse más fuerte simplemente sucedió en el camino.

—Eso es solo un poco aterrador; Raúl respondió con horror a la explicación del herrero nacido en casa.

Tsubaki, sin embargo, no tenía nada más que dejar caer cosas en su mente y entrar y salir entre sus seguidores a voluntad, solo consciente de que ella no impediría el progreso del grupo.

—Lefiya, no lances tus hechizos al azar---solo atraerás la atención de esas nuevas especies. Deja la lucha a Aiz y a los demás por ahora. ¡Espera a que la nueva especie finalmente llegue,

entonces libera tu magia!; Riveria aconsejó a Lefiya mientras las dos corrían lado a lado a lo largo de la retaguardia, rodeados por sus compañeros de grupo.

— ¡Entendido!

Manteniendo a la aspirante a usuario mágico bajo su estrecha supervisión, Riveria dirigió sus siempre vigilantes ojos de color jade hacia sus alrededores. Los dos usuarios mágicos actuarían como potenciador de ataque para el grupo, pero por ahora solo podían tener fe en sus compañeros y esperar hasta que llegara el momento.

— ¡Narfi! ¡Mi Urga!

— ¡Enseguida!

Tiona arrojó su gran espada Durandal detrás de ella sin siquiera darse la vuelta. La chica de apoyo de Nivel 4 que la acompañaba en la primera línea respondió pasándole a Urga de doble hoja.

Blandiendo la enorme espada adamantina en la mano, ella miró hacia la pared impenetrable de monstruos frente a ella y luego embistió.

Ella gritó más allá de Bete, abatiendo unos buenos veinte monstruos de un solo golpe.

—¡¡Haaaaaaaagámoslo!!

Utilizando todo su cuerpo, ella usó cada gota de fuerza en sus huesos para realizar un gran golpe circular.

Ella se convirtió en un trompo girando, bisecando a cada monstruo en el pasaje con su poderosa cuchilla de doble filo.

Gritos de agonía llenaron la habitación mientras un remolino de sangre se elevaba alrededor de la Amazona. Desde el camino recién despejado, ya se podía distinguir el ruido estridente de más monstruos en movimiento.

---¡Aquí vienen! ¡La nueva especie!

La amplia sala se llenó rápidamente de manchas de color verde-amarillo.

Su piel era una franja deslumbrante de colores, sus cuerpos eran como brazos anchos y planos, semejantes a mantarrayas. Y sus piernas carnosas, multitudes de ellas alineadas a cada lado, las enviaban a toda velocidad hacia adelante como tanques de batalla en movimiento. Además de todo eso, dentro de esos cuerpos había ácido corrosivo capaz de derretir cualquier cosa.

Finalmente los habían encontrado. Los monstruos oruga a los que la *Familia Loki* había preparado para la mayoría.

— ¡Cambien la formación! ¡Tiona, retrocede!; Finn gritó a través del estruendo. Sus órdenes se llevaron a cabo de inmediato.

Tan pronto como las palabras salieron de la boca de Finn, Aiz estaba saltando hacia adelante, cambiando de lugar sin problemas con la retirada de Tiona.

— ¡Despierta, Tempestad!; Ella gritó con una estocada, activando su *Ariel* y corriendo hombro con hombro con Bete.

— ¡Aiz, dame un poco!

— ¡---Vientos!

A petición de Bete, ella enfocó el poder de su viento en sus botas de metal.

El hombre lobo, su *Frosvirt* ahora envuelto en la corriente de Aiz, agarró las espadas gemelas de su cintura.

Armados con cuchillas de Durandal y protegidos por el viento, los dos se lanzaron contra el enorme enjambre de orugas.

—*Arrrrrrrrggggggghhhhh!*

Un grito estruendoso sacudió las paredes.

El ácido corrosivo salió disparado de las bocas de las orugas, solo para ser desviado por la armadura del viento cuando Aiz y Bete se lanzaron hacia adelante. Las armas Durandal cortaron los cuerpos de los monstruos en innumerables pedazos.

Ellos tampoco permitieron que el ácido alcanzara a sus compañeros en la parte posterior. Nada de lo que las orugas intentaron funcionó, ya sea disparando todo lo que tenían directamente contra los aventureros o explotando en ráfagas de ácido. Las piernas veloces de Bete sacaron oruga tras oruga cuando los igualmente rápidos golpes de espada de Aiz partieron sus grandes cuerpos por la mitad. Sus armas Durandal se mantuvieron fuertes, sin mostrar signos de rotura.

La *Familia Loki* no sería derrotada por esta nueva especie. No después de todas las medidas que habían tomado. No con su coordinación y trabajo en equipo. Ellos segaron a través de los monstruos oruga con su tremadamente efectiva armadura de viento, entregando ola tras ola de golpes asesinos.

Ellos trajeron el ataque del enemigo a un frenazo chirriante.

—*Luz desvanecedora, tierra congelada. Golpee con el poder del tercer duro invierno-- mi nombre es Alf.*

— ¡Todos, retrocedan!

Detrás de los combatientes, Riveria terminó su hechizo simultaneo en un abrir y cerrar de ojos.

Ante el grito de Finn, las líneas del frente y medio se dispersaron, formando lo que solo podía describirse como el cañón de una pistola viviente.

Y formando el cuerpo de la pistola había un círculo mágico de color jade.

Desde el blanco y plateado bastón, Magna Alf, la arma de la primera usuaria mágica, surgió una brillante nube de nieve.

— *¡Wynn Fimbulvetr!*

Tres zarcillos nevados gritaban por el pasadizo.

Todos los monstruos atrapados en el estallido blanco azulado se congelaron al instante. Aiz y Bete observaron cómo el largo y recto pasadizo frente a ellos se transformaba en un mundo glacial de color azul desde sus lugares de refugio dentro de uno de los túneles laterales.

Las orugas congeladas y otros monstruos atrapados en la explosión se convirtieron en una galería de esculturas de hielo.

— ¡Maldición, eso fue intenso! Si solo pudiéramos producir ese tipo de magia con una espada mágica, ¿sí?; Comentó Tsubaki mientras miraba hacia el suelo del Calabozo endurecido por el hielo. Ella se frotó los brazos con un escalofrío. —Guau, hace frío.

—El día que suceda es el día en que pierda mi trabajo; Respondió Riveria con una pequeña sonrisa.

Una vez que Aiz y Bete se habían reunido con los demás, todo el grupo siguió adelante, destrozando las estatuas de monstruos petrificados por si acaso mientras corrían.

No podían aparecer nuevos monstruos de las paredes cubiertas de hielo y escarcha, tampoco, así que el grupo se dirigió rápidamente a lo largo de la ruta principal, bajando las escaleras hacia los niveles inferiores.

—No habrá reposición de aquí en adelante; Dijo Finn mientras se volteaba hacia el resto del grupo bajando por la amplia y larga escalera que conducía al piso 52, lo que implicaba que si alguno de ellos tenía algún artículo para usar, tenían que hacerlo ahora. Como ninguno de los aventureros había sufrido ningún daño, ninguno de ellos se movió.

Ellos se quedaron quietos, sin ofrecerle más que miradas de tensión.

Tsubaki, por otro lado, la única que no era de Familia Loki, miró con recelo a sus ansiosos compañeros.

—Vámonos.

Con el breve comando de Finn, continuaron bajando las escaleras.

Las paredes del Calabozo del piso 52 se jactaban del mismo color grafito que las paredes del piso de arriba, y el grupo las pasó a mayor velocidad.

— ¡Eviten el combate siempre que sea posible! ¡Simplemente repeler a los monstruos está bien!; Finn nunca dejó de dar instrucciones.

La implacable tasa de encuentros desde el piso de arriba aún tenía que cambiar, pero continuaron su carrera de todos modos.

—Ooh, mira ese artículo caído.

Tsubaki derribó a un monstruo con su tachi a la mitad del recorrido, sus ojos chispearon ante el tentador premio que caía de su cadáver. Raúl, sin embargo, no tendría nada de eso.

— ¡No paren!; Gritó y la agarró de la muñeca mientras intentaba romper la formación.

— ¡Nnguh!; Gruñó la herrera cuando el objeto en el suelo se quedó justo donde cayó. — ¡¿Pero por qué?! No es como si alguna vez hubiera estado tan profundo antes. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

—Vamos a ser atacados; Respondió Raúl, con sudor frío cayendo por los lados de su rostro.

— ¿Atacados?; Tsubaki lanzó una mirada errante al cambiante paisaje del Calabozo a su alrededor mientras continuaban su carrera.

Fosforescencia brillante. Innumerables túneles. Un montón de monstruos intentando acercarse a ellos. Pero al menos con su mirada rápida no pudo distinguir ningún personaje sospechoso esperando para quitárselos.

Justo cuando estaba a punto de preguntar qué podría significar a Raúl, lo notó.

No fue solo Raúl. Todos los apoyos parecían muertos de miedo mientras luchaban por mantenerse a la par con los de la primera línea.

Sus caras estaban pálidas, y el pánico casi tangible se estaba formando justo debajo de su piel.

— ¡Sigan el ritmo!; Gritó Gareth desde la parte posterior, instándolos a seguir.

Nadie dijo una palabra. Ni siquiera respiraron. Los únicos sonidos eran sus estruendosos pasos constantemente avanzando y los rugidos de monstruos que protegían uno tras otro. Una inquietud muy extraña, muy desconcertante se había asentado en el grupo.

Fue entonces, justo cuando Tsubaki finalmente se dio cuenta de la sensación de malestar, que lo escuchó.

Un grito ominoso que reverbera por el suelo.

—... ¿Un aullido de dragón?

El rugido ensordecedor del rey de los monstruos.

Aunque Tsubaki podía sentir la presencia de la poderosa bestia, era cierto que no había señales de ello en sus inmediaciones.

—Finn; Llamó Riveria desde la parte posterior del grupo, a lo que Finn respondió con un asentimiento.

—Correcto--- hemos sido vistos; Los ojos del Hobbit se estrecharon en un grado infinitesimal.
— ¡Corran! ¡¡CORRAN!!"

El grito los impulsó hacia adelante, acelerando aún más su ritmo.

A medida que la línea del frente se alejaba sin cuidado de un monstruo tras otro, los ojos de Tsubaki escanearon los alrededores. — ¿De dónde viene el...?; Los incesantes gritos de la poderosa bestia estaban arrojando todo al caos. La pesada respiración de Riveria detrás de ella sonó prácticamente en su oído.

Pero la fuente de los rugidos no estaba alrededor de ellos. No, estaba viniendo-

— ¿*Desde abajo*?; El murmullo de Aiz desde el frente de la línea media completó su pensamiento. —Ya viene; Los ojos de la Princesa de la Espada se volvieron tan afilados como espadas.

— ¡Bete! ¡Cambia el rumbo!; Ordenó Finn con urgencia, y el hombre lobo al frente llevó a Tiona y al resto del grupo que se alejaba de la ruta principal hacia uno de los túneles.

Fue entonces cuando sucedió.

El suelo explotó.

—¡~~~~~!

Las llamas estallaron en la tierra, seguidas por una onda de choque carmesí.

La parte posterior de la línea del frente, las caras de la línea media y las armas de la retaguardia, todo estaba bañado en un rojo ardiente.

El ojo derecho de Tsubaki se ensanchó todo lo posible, su rostro y parche de ojo se envolvieron en una feroz conflagración.

Era como si una enorme mina terrestre acabara de detonar bajo sus pies. Las llamas envolvieron el piso del Calabozo, tragándose a los monstruos frente a ellos y extinguiéndolos sin dejar rastro.

La pira recorrió todo el camino hasta el techo y luego estalló a través de la roca del piso 51 sobre sus cabezas.

Con la gran explosión justo delante de ellos y las olas de calor empujándolos hacia atrás, los apoyos tuvieron que sofocar los gritos de terror que se acumulaban en sus gargantas.

— ¡Haz un desvío! ¡Hacia la ruta occidental!; Los comandos de Finn atravesaron el estruendo, alejando al grupo de la ruta principal y por otro ancho pasadizo, solo para encontrarse con otra explosión repentina que sacudió las paredes del Calabozo.

— ¡Riviera, apúrate! ¡Necesitamos un hechizo de protección! Si vamos por más de esas orugas, que así sea.

Renunciando a una afirmación verbal, Riveria comenzó a lanzar su hechizo. —*Espíritus de árbol, escuchen mi oración. ¡Vestido del bosque!*

— ¿Cuántos de ellos hay?

— ¿Seis? ¡No, al menos siete!; Gritó Tione mientras sus ojos se enfocaban en el suelo.

Las vibraciones prácticamente los derribaron cuando las implacables olas de calor los alcanzaban por todos lados.



Una y otra vez las explosiones continuaron, vientos hirvientes y fragmentos ardientes los hicieron retroceder cuando Finn dio el comando tras otro en rápida sucesión.

Finalmente, los rugidos del dragón se volvieron demasiado distintos. La siguiente serie de explosiones sacudió no solo su piso actual sino también todos los pisos circundantes.

El piso se abrió; grandes capas de roca se estrellaron contra los pisos de abajo. Una *gran bola de fuego carmesí* iluminó la visión de los aventureros, estallando a través del suelo para perforar el techo sobre su cabeza.

— ¡Así que eso es de lo que hablaban...!; Exclamó Tsubaki, una sonrisa se apoderó de su rostro como si finalmente entendiera.

Lefiya, en cambio, corriendo por su vida a poca distancia, estaba tan pálida que parecía como si le hubieran quitado el color de la cara.

Esto... Esto es...

Ella había escuchado sobre eso. Ella incluso se había preparado para eso.

Pero al verlo justo frente a ella, justo aquí, ahora mismo, no podía dejar de temblar.

Sentía como si su corazón latiera fuera de su pecho mientras el resto de la retaguardia se revolvaba a su alrededor en una gran confusión. Incluso los aventureros de primer nivel no podían hacer otra cosa que huir para salvar sus vidas del rugido de esta bestia abominable. Mientras la furiosa marea de calor ardiente continuaba y continuaba, ella sintió un grito de pánico acumularse dentro de su garganta, hasta que sus ojos azules lo vieron.

— ¡Raúl, quítate del camino!; Gritó Gareth desde atrás, ya habiéndolo notado también.

— ¡¿Eh?!; Gritó Raúl, pero ya era demasiado tarde. Cuando el haz de hilo grueso salió disparado de uno de los túneles de la pared lateral, no tuvo tiempo de reaccionar.

Lefiya rápidamente extendió una mano mientras el espectáculo se desplegaba frente a ella.

— ¡Señor Raúl!

Justo detrás de él, ella lo empujó fuera del camino, con mochila y todo.

Él se tambaleó hacia adelante y el hilo entrante se envolvió alrededor del brazo de Lefiya.

Lo tenía. Con un tirón casi audible, ella fue arrebatada del grupo.

— ¡Lefiya!; Gritó Tione cuando el enorme hilo de la araña deformó la arrastró hacia su agujero.

La cara de Lefiya se distorsionó por el pánico cuando el monstruo araña gigante la arrastró hacia adentro, con sus mandíbulas abiertas de par en par, solo para estallar en llamas.

Una de las muchas explosiones que hicieron que el suelo había estallado debajo de ella, desintegrando a la araña en la explosión.

—....

Lefiya quedó suspendida en el aire.

Luego se lanzó hacia el enorme agujero en el piso de abajo mientras oleadas de calor ardiente asaltaban su cuerpo. Después de un momento de ingratidez, ella cayó de cabeza, como si el hilo de la ardiente araña la arrastrara a la boca de ese abismo sin fin.

Fue entonces cuando ella lo vio.

Profundo. Fue muy profundo. Demasiado profundo.

El agujero creado por esa bola de fuego gigante había *perforado el suelo piso tras piso*, creando un largo descenso vertical hacia el olvido.

Y al caer, vio el fondo, desde donde los dragones rojos la miraban, con el humo siseando entre sus innumerables colmillos.

Sus ojos azules temblaron. Su cuerpo comenzó a temblar. Un terror gutural muy real se apoderó de toda su sensación de ser.

Eso era cierto. Todo ello.

La avalancha de explosiones que asaltaban al grupo una y otra vez, venían de muy por debajo de ellos

Ellos eran blancos de enemigos que estaban cientos de metros por debajo de sus pies.

Ellos... realmente...

Los rugidos siniestros habían sido un presagio de la artillería del dragón por venir.

Las enormes bengalas, capaces de abrirse paso a través de innumerables capas de rocas gruesas, habían estado despegando de la expedición.

Monstruos aún más poderosos que aquellos que habitaban su profundidad actual los estaban atacando.

Monstruos que ignoraron los niveles de habilidad requeridos para llegar a cada piso.

Eso ignoró los pisos mismos.

Arghh...

Mientras los dragones la miraban desde muy, muy abajo, la voz de su compañera flotaba en su mente.

--Todo lo que pensabas que sabías sobre el Calabozo se vuelve completamente discutible.

--Descender al piso cincuenta y dos es como descender al mismísimo infierno.

Lefiya finalmente entendió de lo que Riveria y Raúl habían estado hablando.

Comparado con los Irregulares de los niveles superiores, este estaba en una clase propia. Un

fenómeno increíble.

Era de un alcance diferente.

Una escala diferente.

Un nivel de peligro completamente diferente.

¿Esto era incluso el Calabozo?

¡No era posible!

Esto era más que ridículo ¡Era una locura!

¡Realmente habían descendido al infierno!

La cara de Lefiya se transformó en una expresión de pura desesperación mientras los poderosos rugidos de los dragones sacudían el aire a su alrededor.

En medio de la escena de pesadilla, su cuerpo se precipitó hacia esos monstruosos dragones.

El increíblemente largo e imposiblemente ancho túnel creado por las incontables llamas tembló.

---En el pasado, había sido la *Familia Zeus* quien había gobernado sobre Orario desde lo alto.

Fueron ellos quienes mantuvieron el récord alcanzado en el piso más lejano. Fueron ellos los que apodaron a esta área del Calabozo "La Urna del Dragón".

Fue llamado así debido a los dragones valgang que habitan en el piso 58, el fondo de la "urna".

Eran monstruosos dragones rojos que ostentaban la altura de unos diez metros cuando estaban de pie sobre sus patas traseras.

Ella cayó hacia esos dragones. La esperaban mientras cortaba en el aire, sus flequillos batiendo hacia adelante y hacia atrás mientras caía en caída libre por ese enorme agujero.

Otros monstruos atrapados en la explosión también cayeron a su alrededor mientras se congelaba de miedo.

He visto esto antes. En un sueño...

Un sueño aterrador donde ella había caído desde una gran altura.

Solo que ahora, en realidad, había algo más espeluznante esperándola que la superficie dura del suelo.

Ella no podía moverse. Ni siquiera un dedo. Ella fue superada con un miedo primigenio cuando uno de los dragones valgang de abajo abrió sus enormes bocas.

Sus bocas eran como el cañón de una pistola, solo que no eran balas cargadas en su cargador,

sino una ardiente bola roja de fuego que teñía la boca del dragón de un brillante carmesí mientras apuntaba directamente hacia arriba.

Iba a destruirlos a todos en una llamarada gigante---a cada uno de los monstruos que caían, y a Lefiya con ellos.

—“¡¡LEFIYA!!”

—¡¿?!

En ese instante.

Ella oyó su nombre irrumpir en el tramo increíblemente largo de segundos congelados.

Al levantar la vista, los vio prácticamente arrojarse al otro lado del agujero.

— ¡No nos estás ralentizando, grandísima, tonta!

Tiona, Tione, Bete.

Ellos se lanzaron por el lado de las paredes del túnel, acelerando hacia ella.

La visión de los de primer nivel haciendo carrera para salvarla hizo que sus ojos se llenaran de lágrimas, deformando su visión.

—*¡¡Veil Breath!!*; El translúcido y resonante nombre del hechizo de Riveria vino del piso 52 menos de un segundo después.

Los cuatro, Lefiya y sus tres rescatadores, fueron rápidamente rodeados de cálidos vestidos verdes de luz--el hechizo de protección de Riveria que los salvaría de todos los ataques.

Armados con las bendiciones del usuario magico más fuerte de Orario, Tiona, Tione y Bete corrieron por la pared para llegar al lado de Lefiya.

—¡¡Aaaaahhh!!

En ese mismo instante, sin embargo, el poderoso dragón rojo liberó su llama.

La enorme bola de fuego, con un diámetro de más de cinco metros, salió de la boca del dragón y bañó a Lefiya y los demás en un feroz color bermellón. Tiona saltó de la pared, con su gigantesca espada de plata preparada.

—¡¡Baaaassssttaaarrrddooo!!

Con un golpe que utilizó todo su cuerpo, ella agarró su espada Durandal con ambas manos y la apuntó hacia la bola de fuego entrante.

La explosión que siguió fue astronómica.

Las dos fuerzas se habían compensado entre sí.

En una explosión aplastante, el infierno se detuvo bruscamente frente a los ojos de Lefiya.

— ¡Señorita Tiona! ?; Lefiya comenzó a gritar, pero antes de que pudiera siquiera terminar, la Amazona apareció desde el brillante destello.

— ¡Auuucch!; Fue su única reacción; de lo contrario estaría completamente ilesa y envuelta en brasas. Los ojos de Lefiya se abrieron con sorpresa. La loco berserker estaba tan animada como siempre, incluso cuando el vapor se elevaba de su piel.

Con el Aliento del Velo de Riveria cancelando la mayoría del daño de la bola de fuego, ella había salido sin un solo rasguño. Su arma Durandal también estaba ilesa. El brillo plateado de su superficie no era menos brillante que antes.

— ¡Tione! ¡Bete! ¡Viene un wyvern!; Gritó Tiona, sintiendo el movimiento de no solo los dragones valgang en el piso 58 sino también en el piso 56.

Los dragones comenzaron a volar por los túneles que bordeaban el agujero como hormigas que se arrastraban fuera de su nido, batiendo sus poderosas alas.

Estos wyverns enfermos, dragones púrpura azulados con alturas de unos tres metros con sus colas incluidas, solo enfatizaron aún más el nombre de la Urna del Dragón. Cuando los grandes dragones rojos en el piso 58 bombardearon a los aventureros con bolas de fuego, estas criaturas voladoras aprovecharon los túneles resultantes para lanzar su propio ataque directo.

Los dragones salieron de los pisos 56 y 57 uno tras otro, y Tiona y Bete salieron corriendo.

— ¡Tione, protege a esa cabeza hueca!

Con una velocidad que parecía ignorar el hecho de que estaba cayendo, Bete saltó en una de las grandes hojas de piedra y se lanzó hacia arriba como una flecha para incrustar sus espadas gemelas sobre uno de los wyverns.

Él condujo ambas espadas en las órbitas de los ojos del monstruo y luego pateó su cuerpo mientras dejaba escapar un grito de agonía. Él saltó de un dragón al siguiente con golpes discordantes que los envió girando en sus hermanos cercanos.

Utilizó el impulso de su salto para aterrizar en la pared, esquivando la rápida salva de bolas de fuego de los wyverns antes de regresar para otro ataque.

Tiona, igualmente impávida, lanzó su propio ataque y cortó las alas de un wyvern entrante de su cuerpo.

Los cuerpos de wyvern que caían actuaban como un escudo que los protegía de la segunda ola de bolas de fuego explosivas de los dragones valgang abajo.

— ¡¿W-wuaah...?!

Tremendas explosiones. Caída de monstruos. Los gritos dolorosamente fuertes de los dragones aulladores.

El espectáculo fuera de este mundo que se desarrollaba ante ella hizo que Lefiya temblara tanto que no podía parar.

— ¡Respira, niña!; Gritó Tione, actualmente cayendo a su lado.

—¡!

— ¡No tengas miedo! ¡Te protegeremos!

La Amazona que empuñaba la alabarda y su mirada intensa causaron un revoloteo en el pecho de Lefiya.

Ella pensó en la noche anterior y la vez que compartieron en su tienda. Ahora rodeada por la armadura verde de protección de Riveria y tocada por el temple indomable de primera clase que se negaba a permitir que esta situación se desarrolle, dejó escapar un gruñido para desterrar el miedo de su cuerpo

Asintiendo en la dirección de Tione, ella apretó con más fuerza su bastón.

Contempló ese abismo infernal a los monstruosos dragones rojos que acechaban, con su cabello ondeando salvajemente al viento.

— ¡Aiz, no lo hagas!

---Mientras tanto, en el piso 52...

Finn ordenó a Aiz que se contuviera mientras se preparaba para seguir a Tione y los demás al gran agujero.

— ¡Si Raúl y los demás caen allí, nunca podremos protegerlos a todos! ¡Te quedarás con nosotros mientras continuamos por la ruta principal hasta el piso 58!

—...¡"

Sus labios se curvaron en un ceño atormentado, con los pies todavía apoyados en el borde del agujero, pero ella hizo lo que le dijeron.

Incluso si Lefiya y los demás aterrizaran en algún lugar a medio camino del túnel, no había garantía de que pudieran encontrarlos en el complejo laberinto del Calabozo. Si pudieran llegar al piso 58, que no comprendía más que una gran sala, podrían volver a reunirse sin preocuparse. Tiona y los demás también lo sabían. O por lo menos ellos deberían saberlo.

Además, la tremenda fuerza que Aiz podría emplear contra los monstruos oruga aceleraría en gran medida el descenso del grupo. Era esencial que permaneciera con el grupo principal si tenían esperanzas de llegar al piso 58 de manera rápida.

— ¡Gareth! ¡Te voy a dejar a Bete y a los demás!

— ¡Entendido!

Ya armado con su hacha de guerra estándar y agarrando su hacha Durandal de uno de los apoyos, Gareth despegó después de Lefiya y los otros en lugar de Aiz.

Finn rápidamente se dispuso a reorganizar al resto del grupo, sin esperar a que Gareth saltara

al hoyo antes de guiarlos hacia adelante.

—Es... todo es mi culpa...; Pensó Raúl, incapaz de sacudirse su propio fracaso y el horrible giro de los acontecimientos que había causado.

—No hay necesidad de preocuparse. Guarda eso para cuando recibas tu castigo más tarde. Por ahora, sin embargo, concéntrate, ¿sí?

La idea del castigo de Riveria le quitó el color al rostro de Raúl, sin dejarle lugar a reproches. Incluso los tres ayudantes restantes no pudieron hacer nada más que enviarle miradas de compasión.

Con Aiz ahora en la línea del frente, el grupo se abrió camino a toda velocidad a través de los pasillos del piso 52.

— ¡Jajaja! ¡Parece que estoy atrapada en un lugar loco otra vez!; Tsubaki atacó a un monstruo entrante con su *tachi*, con una sonrisa omnipresente pegada a su rostro.

Un grupo se había convertido en dos.

Las dos partes siguieron dos rutas separadas, corriendo hasta el piso cincuenta y ocho.



Tiona continuó su ataque contra los wyverns en medio de la descarga de fuego del dragón valgang desde abajo.

Las paredes, los pisos, el mismo cuello de la Urna del Dragón se dañaron cada vez más con cada una de las poderosas bolas de fuego, y los actores en la escaramuza aerotransportada --- tanto los aventureros como sus veinte monstruosos enemigos- --se tiñeron de un rojo intenso mientras la ráfaga de ataques continuó.

— ¡Gah! ¡Una de esas bestias es rápida! ¡Nngh!

—Mierda, no es una de esas especies mejoradas, ¿verdad?

Saltando de pared a pared, Tiona y los demás libraron una lucha espléndida digna de sus Estadísticas, pero incluso ellos tenían sus límites. No podían volar, después de todo.

Los wyverns, alardeando de un par de alas como extremidades anteriores, eran increíblemente rápidos, pero había uno que era especialmente veloz, incluso entre los propios, y en ese momento estaba librando una guerra contra Tiona y Bete. Mientras trataban de bloquear las garras y los dientes que acompañaban cada una de sus estocadas, el wyvern simplemente cambiaba a su cola, sacando sus armas del camino y bombardeándolas con balas de fuego. Como el protector aliento del velo que los rodeaba visiblemente marchito, ellos se encontraron cortando en el aire la mayoría de las veces ya que los cortes comenzaron a ensuciar sus cuerpos.

Una especie mejorada era una criatura que había atacado a muchos otros monstruos y había robado sus piedras mágicas, y este rey de los cielos--- más feroz, más poderoso que sus

hermanos wyvern--- tenía su presa aventurero en sus ojos inyectados de sangre, con la intención de arrancarlos en pedazos.

El resto de los dragones de escala azulada-púrpura se duplicaron para otro contraataque.

— ¡Tione! ¡Tíreme!; Gritó Lefiya, notando a los dragones que se congregaban alrededor de Bete y Tiona debajo de ella.

—¡!

Tione respondió agarrando su mano y arrojando a la nueva e intrépida chica en la dirección de la pared.

Doblando generosamente las rodillas, Lefiya imitó lo que había visto de los de primera clase y de alguna manera logró un aterrizaje exitoso antes de correr por la superficie de la pared.

—*Pilar de luz desatado, ramas del árbol sagrado. Eres el maestro arquero;* Ella comenzó, armando su hechizo mientras luchaba contra la presión del viento. Sus cejas se erizaron.

Ella no solo podía ser protegida. Ella no quería eso.

Ella tenía que salvarlos. ¡Su magia tenía que salvarlos!

Invocando al inquebrantable árbol dentro de ella, ella hizo un hechizo simultáneo mientras sus pies golpeaban contra la pared.

—*Suelten tus flechas, arquerías de hadas. Perfora, flecha de precisión.*

Los wyverns notaron su hechizo y apuntaron sus piedras de fuego en su dirección. Ella dio un puntapié desde la pared, evitando por poco la lluvia de fuego mientras hacía todo lo posible para evitar liberar su red de magia.

Ella corrió, la voz sonó fuerte y sonora mientras recordaba su entrenamiento con Aiz y Filvis.

Tiona y Tione quedaron estupefactas al ver al usuario mágico moviéndose y esquivando, nunca rompiendo su hechizo. Incluso Bete estaba en estado de shock, sus labios se curvaron hacia arriba en una risa.

¡Ella podría hacerlo!

¡Ella podría hacerlo!

¡Ella no tenía miedo!

Con su corazón temblando, ella apuntó su báculo, y un círculo mágico se iluminó con un destello.

—*¡¡Arcs Ray!!*

La flecha de luz de máxima potencia explotó en un destello brillante.

El enorme destello de magia parecido a una aguja se lanzó directamente hacia la bandada de

dragones.

Pero ella solo tenía un objetivo a la vista.

Los ojos inyectados en sangre del wyvern mejorado se ensancharon cuando la flecha de luz viró hacia ella.

Golpeando sus enormes alas, este intentó escapar del rayo entrante.

— ¡---GIIIIIIIRAAAAAAA!; Rugió la usuaria mágica, causando que la trayectoria de la flecha se torciera.

Lo que una vez fue un camino recto se curvó, las propiedades de seguimiento automático del hechizo de proyectil lo enviaron persiguiendo al dragón estupefacto.

Esto se convirtió en una especie de pelea de perros, una escaramuza en el aire a alta velocidad. La flecha de luz mordisqueó y mordió al gran rey wyvern, sacando las alas de cualquier otro dragón que quedara atrapado en su camino.

Finalmente, dio en el blanco.

— ¡Guuuuuwwwwwwoooooooaaaaagh!

Con una mirada deslumbrante y un grito agonizante, el rey wyvern se convirtió en ceniza, con su piedra mágica destruida.

Cenizas llovío por el cuello de la Urna del Dragón hasta la base de abajo. Tiona le dio a Lefiya una señal de victoria, y Bete le lanzó una sonrisa momentánea antes de que los dos volvieran a atacar a los restantes wyverns.

Con su cuerpo inculcado con una ardiente pasión, Lefiya se movió inmediatamente a su siguiente Hechizo.

— ¡No creas que vamos a dejar que nos eclipses!; Tione se lamió los labios con una sonrisa a la joven usuaria magica. Ella corrió a lo largo de la pared mientras una vez más soltaba sus cuchillos arrojadizos. Una de sus espadas empaló en el ojo de una wyvern, haciéndolo caer al suelo con un grito de angustia mientras ella hacía florecer la alabarda en su otra mano.

Ella ya había tenido dificultades para sofocar el fuego en su vientre al presenciar la aventura de ese chico en el piso 9. Esta nueva situación solo estaba arrojando leña al fuego, y a ella le gustaba.

—¡Guuwoohh!!

Uno de los wyverns sopló llamas en su dirección mientras se lanzaba desde la pared y rodaba por el aire antes de acercarse a la bestia como una bala disparada a toda velocidad. Con la alabarda girando violentamente, ella desvió cada piedra de granizo llameante en la tormenta entrante.

— ¡Esto es muy conveniente!; Dijo con una sonrisa. El arma Durandal dispersó las bolas de fuego que se aproximaban antes de continuar con un golpe hacia abajo.

El cráneo del wyvern estupefacto explotó al impactar, rociando fluido espinal en todas partes. Tione utilizó su cadáver como un trampolín para impulsarse más lejos, utilizando el largo alcance de su alabarda para derrotar a todos los enemigos cercanos con un solo golpe.

—Aunque le faltaba un poco de poder; Ella añadió cuando la hoja de la alabarda se atascó en el cuerpo de un wyvern a mitad de su balanceo, provocando un gemido angustiado de la desafortunada bestia.

Usando el brazo del poste para tirar de la wyvern hacia ella, ella le arrebató un cuchillo Kukri de su lado con la otra mano antes de meterlo en el largo cuello de la bestia, liberándola de su cabeza.

—*¡¡WUUUUAAAAAAARRRRRRGGGHHHHH!!*

— ¡Pensé que estabas lidiando con esas bolas de fuego, Tiona!; Gritó con exasperación cuando un dragón valgang en el piso 58 rugió, enviando otra llamarada.

—Solo hay uno de mí, ¿sabes?; Tiona respondió, con su cuerpo chamuscado mientras pasaba de una bola de fuego a otra, compensando cada una.

Tiona simplemente sacó su lengua mientras daba otro golpe de su alabarda.

Tiona Hyrule--- la Jormungand².

Una aventurera de primer nivel al que temían incluso los mismos dioses y que se volvía más fuerte cuanto más enfadada se ponía.

Ignorando la mirada de incredulidad de Lefiya, ella embistió contra la bola de fuego entrante de frente.

— ¡Realmente estás empezando a crispar mis nervios!; Gritó. La enfurecida Amazona rompió en pedazos la bola de fuego al rojo vivo con su arma Durandal.

— ¡Voy a patearte la cabeza, grandes bastardos rojos!; Bete continuó su propio ataque contra los wyverns mientras la explosión iluminaba el cielo sobre su cabeza. Sus ojos se centraron en el fondo del túnel vertical largo.

Él pudo distinguir cuatro dragones valgang a unos doscientos metros debajo de él en el piso 58.

Devolviendo sus espadas gemelas a los costados, él se preparó para su llegada a la base de la Urna del Dragón.

— ¡Oye! Haz algo con de esas bolas de fuego, ¿quieres? ¡Incluso a uno de ellos!; Le gritó a Tiona, quien estaba cayendo junto a él.

² Nota del traductor: Jormungand la serpiente de Midgard según la mitología nórdica.

— ¡Preguntas como si no te duele como el infierno cuando esas cosas te golpean!; Gritó ella molesta, con la espada volando. Ya habiendo sacado un buen número de las grandes llamaradas, su cuerpo y armadura parecían considerablemente carbonizados. Su piel bronceada estaba prácticamente cocinada en algunos lugares, el humo se elevaba en pequeñas volutas de sus innumerables quemaduras.

— ¡Oh, cállate y hazlo!; Gritó Bete indiferente. — ¡Aquí vamos!

— ¡Pagarás por estooooooo!

Dos pares de ojos se encontraron con cuatro mientras colocaban a los dragones en su punto de mira. Bete sacó una de sus dagas mágicas de la pistolera de su pierna.

La hoja de color ámbar sobre una empuñadura dorada crujío con una chispa eléctrica cuando la conectó a su Frosvirt derecha. El topacio incrustado en su bota larga absorbió la descarga eléctrica, y la daga mágica se desmoronó en su mano.

Casi instantáneamente, una envoltura de relámpago crepitó alrededor de la bota blanca plateada.

—¡¡WUUUUAAAAAAAARRRRRRGGGHHHHH!!

Cuatro bolas de fuego lo atacaron a la vez.

Los cuatro dragones valgang, con los cuellos estirados hacia arriba, dispararon ráfagas simultáneas de llama pura.

Las brechas entre ellos eran infinitesimales. Pateando una de las hojas de piedra, Bete esquivó la primera, y cuando la segunda amenazó con tragárselo entero, Tiona lo destrozó con un movimiento hacia arriba de su espada.

—¡¡Aaaalley-oop!!

La explosión fue masiva. Usando la ayuda de la Amazona, Bete aterrizó en la pared.

Luego se precipitó hacia delante en un arranque de velocidad.

Él apuntó a esos pequeños y diminutos huecos, con sus guanteletes chamuscando mientras atravesaba la pared de fuego que entraba. La oleada de electricidad que crepitaba de sus armas superiores quemaba los ojos asustados de los dragones valgang.

Pero él no se detuvo.

Trazando un camino de luz detrás de él, aceleró a lo largo de la pared y se acercó a los dragones como un relámpago sobrealimentado.

Él cubrió la distancia en un instante---todo ese gran agujero que se extendía por todo el camino hasta el piso 58, la Urna del Dragón.

Con un enorme chorro de energía, se lanzó.

Poniendo su mirada en uno de los poderosos dragones rojos directamente debajo de él, prácticamente se transformó en un relámpago y clavó su Frosvirt en el cuerpo de la bestia.

—Muere.

Explotó.

El talón de su Frosvirt se clavó en la cara del dragón valgang cuando el flash resultante encendió el túnel en llamas.

Fue masivo. El poder de ataque de la daga mágica junto con su Frosvirt se combinó para formar una patada eléctrica que instantáneamente desintegró la cabeza del dragón. Su cuerpo cayó con una caída lenta.

Como una torre que se desmorona, la monstruosa estructura de diez metros del dragón se hundió en el suelo y causó que las paredes, el piso y el techo se sacudieran con un estruendoso rugido.

Bete aterrizó justo a un lado, con su mirada girando hacia arriba mientras los otros dragones aullaban confundidos.

—Estoy de vuelta, bastardos...

El piso 58. Los niveles profundos.

Al igual que en el piso 49, los páramos de Moitra, este era un espacio grande y abierto. Sin túnel laberíntico. No hay laberinto. Nada para bloquear su vista. Las paredes y techos de color grafito se unieron para formar una gran habitación rectangular.

Este piso 58 era el piso más profundo que la *Familia Loki* había alcanzado alguna vez.

La última vez que habían estado allí abajo, habían perdido completamente la resistencia y los artículos (equipo incluido) y tuvieron que abortar su incursión.

Enfrentado ahora con la visión abrumadora de los dragones valgang que se cernían sobre sus cabezas, junto con los otros monstruos innumerables que ensucian el piso 58, el solitario hombre lobo simplemente dejó escapar una risa sádica.

—Aaaaaa... ¡Segunda!; Tiona aterrizó junto a él en el suelo del piso 58.

Los ojos de cada monstruo en el suelo se volvieron simultáneamente hacia los dos aventureros--- Los dragones valgang incluidos.

En menos de un instante, una nueva sombra apareció en lo alto.

—*Cae como lluvia, quema a los salvajes.*

—¡¡Corre!!

Desde arriba de sus cabezas venía el majestuoso llamado de un Hechizo, seguido por un repentino grito de advertencia.

Bete y Tiona levantaron la vista justo a tiempo para ver a Tione y Lefiya aparecer a través del agujero en el techo, la primera evitando un ataque de una wyvern mientras la última apuntaba su bastón hacia el piso.

Bete y Tiona despejaron el área de inmediato, ignorando los ataques de los monstruos que los rodeaban mientras el hechizo del aire alcanzaba su culminación.

Y entonces.

—¡¡Fusillade Fallarica!!

Un diluvio torrencial de flechas de fuego cayó sobre el piso 58.

Gritos de agonía se hincharon en medio de la tormenta de magia. Mientras que las escamas rojas de los dragones valgang parecían simplemente absorber la legión de flechas de fuego, los otros monstruos no tuvieron tanta suerte. Tamaño pequeño, tamaño mediano, e incluso los gigantescos monstruos de las profundidades se vieron envueltos en llamas bajo el poderoso ataque de área pesada que elevó el estándar en lo que respecta a habilidades.

Decenas si no cientos de monstruos se convirtieron en cenizas a su alrededor, sus cadáveres unidos por los wyverns cayendo del cielo con susurrantes alas. La totalidad del piso 58 se transformó en una cama de cadáveres.

— ¡Lefiya! ¡Tione!; Tiona corrió hacia las dos chicas, de alguna manera había logrado escapar del radio de explosión del hechizo de Lefiya.

—E-estamos vivos...; Lefiya murmuró en blanco asombro. Los brazos de Tione la rodearon mientras aterrizaba.

— ¿Eso es lo que tienes que decir después de la magia que acabas de usar?; Respondió Tione con una sonrisa.

Su felicidad, sin embargo, fue efímera.

—Esos malditos dragones lo bloquearon, sin embargo. No podemos dejar que ataquen a Aiz y a los demás; Les informó Bete, con sus espadas gemelas listas. Él estaba preparado para enfrentarse a cualquier cosa, sus agudos ojos ámbar explorando el perímetro.

Las brasas continuaron bailando en el humo negro que se elevaba del páramo chamuscado del piso 58.

El hechizo de Lefiya había eliminado a una buena parte de los monstruos, y no había ninguna posibilidad de que revivieran, pero todavía había muchos más enemigos esparcidos por la gran sala. Los Wyverns comenzaron a salir de los muchos agujeros que cubrían el techo, y aún más importante, los dragones valgang restantes aún se mantenían firmes---siete de ellos.

La asombrosa potencia de fuego que despreciaba el piso de esos dragones todavía era una amenaza. Ellos necesitaban evitar que las bestias persiguieran al resto de su grupo, quienes sin duda se abrían paso a través de los pasillos del Calabozo sobre sus cabezas en ese mismo momento.

—De acuerdo. Como si alguna vez dejaría que alguien atacara al capitán.

—Lefiya, cúrate si es necesario; Dijo Tiona con un gruñido. Las dos hermanas amazonas miraron fijamente a los dragones valgang, las alabardas de Durandal y la espada descansando sobre sus hombros.

— ¡S-seguro!; Respondió Lefiya. Ella agarró la mochila cilíndrica de sus hombros y hurgó apresuradamente a través de ella. Sus respiraciones se hicieron cada vez más cortas, finalmente encontrandolo--la poción mágica con el sello la *Familia Dian Cecht* y se lo tragó.

—P-pero... ¿seremos capaces de vencer a los siete?; Preguntó una Lefiya dudando, mirando la escena frente a ellos.

—Si no podemos, estamos acabados ¿para qué hablar de eso?

—Sí.

Bete y Tiona respondieron de manera similar.

Los ominosos dragones rojos prácticamente irradiaban enemistad; los wyverns volaban en círculos sobre sus cabezas, agitando sus grandes alas; y la mirada de otros monstruos todavía acechaban en el piso, incluso un gran grupo de formoires de Moitra venían hacia ellos.

Cuando Lefiya los miró, se encontró más que un poco abrumada. Bete y Tiona también, a pesar de sus respuestas casuales, sabían que no había margen para el error.

El grupo de primera clase miró a través de ese paisaje de muerte segura, con la cara tensa.

—... ¿Cuánto tiempo crees que todavía tendremos el aliento del velo de Riveria?; Reflexionó Tiona, con su voz baja.

—Los hechizos de esa fea mujer generalmente duran alrededor de una hora... ¿así que tal vez dos o tres peleas más?; Respondió Bete.

Los repetidos y feroces ataques de los dragones valgang y de los wyverns habían destruido considerablemente los vestidos de luz que actualmente protegían al grupo y los han dejado visiblemente apagados. Un golpe directo más de una de esas bolas de fuego lo borraría por completo, sin duda, y freiría a Tiona y los demás en el proceso.

—... Una vez que nos hayamos encargado de esos dragones, probablemente deberíamos escondernos en uno de los túneles en el piso cincuenta y siete hasta que lleguen el capitán y los demás, ¿sí?; Propuso Tione, con los ojos en blanco hacia la escalera norte conduciendo hasta el piso 57 y luego a la escalera sur que conduce al piso 59.

Permanecer solo para enfrentar la furia asesina de monstruos de todos lados no sería una decisión sabia.

Lefiya y los demás asintieron con la cabeza.

—¡WUUUUAAAAAAARRRRRRGGGGHHHHH!!

Uno de los dragones valgang finalmente dejó escapar un rugido, señalando el comienzo de su segunda batalla.

Los monstruos se movieron casi al mismo tiempo, y Tiona, Tione, Bete y Lefiya prepararon sus armas antes de salir corriendo.

Sólo entonces---

— ¡¿Gwuuoooh?!

Una sombra apareció desde lo alto, volando hacia abajo y rompiendo instantáneamente la cabeza de uno de los dragones valgang.

—...

Hubo un estallido atronador cuando el gigantesco armazón de la bestia se estrelló contra el suelo..

La cabeza del dragón rojo se fue volando. Todo movimiento se detuvo. No solo los aventureros, sino también todos los monstruos de la habitación se detuvieron confundidos.

El silencio llenó la habitación. Entonces la sombra que cayó, el asesino del dragón, se levantó del cadáver de la bestia muerta, sacando lentamente su hacha de los restos.

—Ustedes cabezas huecas todavía están vivos, ¿verdad?

El viejo soldado enano los miraba desde debajo de su casco. Lefiya y los demás simplemente lo miraron sorprendidos, con los ojos muy abiertos.

—Ga...

—... ¿reth?; Tiona terminó el ronco murmullo de admiración de Lefiya por ella.

Tione y Bete también se enloquecieron de asombro cuando las dos hachas del aventurero de primer nivel, Gareth Landrock, destellaron bajo la tenue luz.

— ¡W...wuuuuuuuaAAAAARRRRRRGGGHHHHH!

Uno de los otros dragones valgang dejó escapar un rugido de furia ante la muerte de su familia.

Casi como si fuera una señal, cada monstruo en el pasillo comenzó a correr hacia el enano solitario que había aparecido en el centro del grupo de dragones.

— ¡Gareth!

—¡¡Abuelo!!

Mientras Tione y Bete soltaban gritos simultáneos, Gareth hizo florecer su manto y luego desapareció.

Pateando desde el suelo con la fuerza suficiente para romper su superficie y la velocidad de un

enano, él de repente estaba a los pies de un dragón valgang.

El aventurero de primera clase era un nivel 6, y se demostró. Con los ojos destellando, hundió sus hachas gemelas en el pie del dragón.

— ¡Gwwuh!

En un estallido de carne y hueso, el dragón se hundió en el suelo, incapaz de tomar represalias.

Fue tan rápido y tan repentino que Tiona y los demás solo pudieron soltar un sorbo audible.

Los dragones valgang, que alardeaban de enormes alas como extremidades anteriores al igual que los wyverns, no tenían forma de defenderse. No poseían medios para atacar a corta distancia. Se especializaron en salvas mágicas de largo alcance con nada más que sus colas largas y gordas para balancearse cuando se trataba de combates a corta distancia, lo que hacía que el área frente a ellos fuera el lugar donde un atacante esperanzado podría estar a salvo. Además, saltar el pecho del dragón proporcionaba protección contra las bolas de fuego, ya que sus compañeros monstruos no querían arriesgarse a un fuego amigo.

Los dragones no sabían qué hacer, y Gareth aprovechó esos pocos momentos para lanzarse hacia adelante una vez más.

En una mano estaba su Gran Hacha, con su peso rivalizando incluso con Urga, y en la otra, el Hacha Roland fabricado con Durandal---ambos abandonados de repente.

Con las manos ahora libres, él agarró la punta de la cola del dragón valgang caído.

— ¡Hnngh... Gnngh... Huuuuwoooooaaaahh!; Gruñó, usando cada músculo de su cuerpo para arrastrar la cola, dragón y todo.

Con los dedos clavados en las duras escamas rojas, él arrastró paso a paso la gigantesca estructura del dragón valgang.

Con su rostro se ruborizó de un rojo brillante, las venas se le salieron por la frente. Las granizadas de fuego que entraban desde los wyverns sobre sus cabezas no lo desmayaban.

Entonces dejó escapar un poderoso grito de bárbaro:

—...¡¡¡HnnnnnnnnngrrraaaaAAAAAAAGGGHHHH!!!

Cuando su mitad superior se retorció bajo el peso, el cuerpo del dragón se levantó del suelo.

--- ¿No podría ser...?

Pero sí. Las temerosas premoniciones de Lefiya y los demás tenían eran correctas.

Gareth comenzó a girar. Y con él, por supuesto, hizo girar al dragón valgang, con las manos del enano aún apretadas alrededor de su cola.

El monstruoso cuerpo de la bestia de diez metros giraba en el aire a manos de un solo enano.

— ¡Gw-gwwwuuooohhhh!; Gritó la criatura en respuesta.

El enano hizo girar a ese gran dragón como un martillo gigante, su poder ya sobrecogedor podría amplificarse aún más gracias a la característica única de fortalecimiento de los enanos.

— ¡Oh, demonios!; Gritó Tione.

A lo que siguió rápidamente un grito de "¡Todos abajo!" de Bete, y los cuatro aventureros cayeron al suelo.

¡¿?!

Tres veces. Cuatro veces. Cinco veces. Seis veces, Gareth hizo girar ese dragón.

Y con cada giro, su velocidad aumentaba, junto con su potencial destructivo, derribando a los monstruos que intentaban acercarse. El ciclón incluso repelía a otros dragones valgang que se acercaban demasiado.

Gareth Landrock. Aventurero de primer nivel.

Un soldado veterano de fuerza hercúlea que realmente encarnaba a la raza de los enanos. Su poder y resistencia rivalizaban no solo con los más fuertes de la *Familia Loki*, sino con todo el propio Orario, y a pesar de ser un atacante de origen natural, había llegado a gobernar la retaguardia como un muro impenetrable. Sus puños eran como martillos, aplastando a todos los enemigos en su camino, y su fornido cuerpo era como el escudo más resistente del mundo.

Su habilidad para atravesar enemigos y absorber cualquier ataque fue lo que inspiró a los dioses a darle su alias, Elgarm.

Se decía que podía llevar un galeón dañado a la costa sin ayuda de nadie---un gran soldado enano digno de estar junto a Braver y Nine Hell.

—¡GwwwwwuuuuuuooooooOOOOOOOGGGGGHHH!

Con el sonido de los monstruos pulverizados, el eco de los gritos de muerte y el vórtice feroz llenaron la habitación.

Gareth y el dragón se habían transformado en un verdadero tornado, haciendo retroceder a todos los monstruos de los alrededores.

— ¡Fueraaaaaaaaaaaaa... VEEEEEEEEEEEEEEE!; Gritó, liberando su agarre de la cola del dragón.

La enorme fuerza centrífuga envió al enorme misil volador en un ángulo ascendente para colisionar con la bandada de wyverns sobre su cabeza.

El martillo que era ese gran dragón volador dibujó un arco en el cielo, rompiendo a través de los wyverns y en la pared con una explosión gigante.

Hubo un fuerte ruido, casi indiscernible por un impacto de meteorito, y la piedra se derrumbó en el lugar del impacto.

—... ¡N-no puede ser!

Tiona levantó la cabeza del suelo y limpió el polvo que cubría sus mejillas.

Vio a los cinco dragones valgang restantes extendidos con sus lenguas colgando de sus bocas. Vio a los monstruos dispersos, que apenas se parecían a sus formas originales. Y vio al dragón carmesí final, con su cabeza clavada en la roca a lo largo de la pared del fondo.

Los otros---Bete, Tione y Lefiya, los tres todavía en el suelo, solo podían mirar el paisaje cubierto de tormentas, con sus rostros crispándose.

—Podría usar... una bebida realmente fuerte justo ahora... Algunas cosas enanas apropiadas...; dijo la tormenta, respirando pesadamente, antes de tomar una poción fuerte y tragársela como si fuera licor.

Mientras se limpiaba la boca, volteó su mirada hacia Tiona y los demás, que seguían abrazados al suelo con expresiones atónitas.

— ¿Qué creen que están haciendo allá abajo, chicos? Volverán pronto. ¡De pie!

Como en respuesta, una grieta apareció en la pared lejana.

Los agujeros en el techo estaban creciendo constantemente en número, y otra ola de wyverns ya estaba en camino.

Gareth agarró sus dos hachas del suelo y se preparó para la batalla.

—... ¿Estás... seguro de que no puedes manejar las cosas usted mismo, Señor Gareth?

Lefiya se puso de pie de manera inestable antes de unirse al resto del grupo

— ¡No seas tonta! ¿Crees que puedo sacar algo así de nuevo? Gareth la sacudió. —No fue nada más que un golpe de suerte; Cruzó sus hachas gemelas frente a su pecho. —Tenemos que aguantar hasta que Finn y los demás bajen aquí, ¿Me oyes?; Su armadura estaba visiblemente carbonizada por el fuego de los wyvern, su manto desgarrado y rasgado. Cortes y moretones adornaban su piel.

Cuando Bete y los demás vieron el daño que había sufrido por esa hazaña escandalosa que acababa de lograr, se dieron cuenta.

La razón por la que normalmente no mostraba esta magnitud de fuerza era porque siempre estaba en la retaguardia, haciendo espacio en la primera línea para ellos.

Y la razón por la que lo hizo fue para proteger a Bete y a los demás aventureros de primer nivel, así como a Raúl y los otros miembros más jóvenes de la familia.

Gareth se volteó para mirar a Bete, Tione, Tiona y Lefiya, mostrando los dientes en una amplia sonrisa.

— ¡Vamos, muchachos y muchachas! ¿Dónde están esos terrores a los que estoy tan acostumbrado, eh? ¡Arriba y a ellos! ¡Levanten el infierno! ¿O van a dejar que un anciano les enseñe?

Ante el desafío del enano, Bete y los demás levantaron una ceja antes de responder.

— ¿Te has vuelto senil o algo así, Abuelo?

— ¡Como si fuera a perder contra ti!

—Después de ver eso, me doy cuenta más que nunca de que no estoy en condiciones de ser un líder.

Sus respectivas palabras de vigor juvenil provocaron una risa de Gareth.

—Los niños de hoy en día.

Al ver a los otros florecer sus armas, Lefiya también preparó su bastón.

—Hmph. ¿Esas son nuestra nuevas especies?; Murmuró Gareth, mirando la escalera norte que conducía al piso 57. Una sombra repulsiva después de otra sombra repulsiva brotó de la entrada, y entrecerró los ojos al ver su inquietantemente vibrante piel de color amarillo verdoso.

—El... el camino al piso cincuenta y siete...; Lefiya gimió, con su voz ronca.

—Completamente infestado, ¿sí? Dioses, si no es una cosa, es otra... ¡Quédense cerca!; Gareth respondió antes de partir con un estallido de energía.

Mientras que los terrores de las profundidades casi les privaron de su aliento, los aventureros de primer nivel no tuvieron más remedio que seguir al enano.



— ¡Cambiemos la formación! ¡Aiz, vas a la primera línea!; Ordenó Finn casi inmediatamente después de que Gareth bajara por el agujero para salvar a Lefiya.

Con los dos grupos ahora separados, Finn y los demás en el grupo principal comenzaron a abrirse camino a través del piso 52, sacando enjambres de monstruos en el camino.

"¡Raúl, tú y los demás se quedan en la línea media y brinden apoyo a Aiz! ¡Riveria, ahora estás en la retaguardia!

— ¡E-Entendido!

— ¡Entendido!

Finn sacó su lanza Durandal mientras corría junto a ellos, respaldando a Aiz en el punto y atacando todo lo que estaba más allá del alcance de su espada. Ordenando rápidamente el cambio de formación desde su punto en la línea media, él utilizó su liderazgo cultivado para impulsar al grupo continuamente hacia adelante. A pesar de la situación que se desarrollaba a su alrededor, la poderosa voz de su líder ayudó a calmar los disturbios y la baja moral que envolvía al grupo, guiando a los aventureros a lo largo del camino.

Sabiendo muy bien que seguir sus instrucciones era la forma más segura de mantenerse con

vida, Raúl y los demás hicieron el cambio sin problemas.

—Me disculpo, Tsubaki, pero ¿podría tomar prestada tu fuerza?; Preguntó Finn, con los ojos fijos en línea recta.

— ¡No hay problema, jefe!; Tsubaki asintió en respuesta. Ella deslizó su *tachi* de su funda en un instante, dividió a un monstruo cercano y se unió a Finn para apoyar a Aiz desde la línea media.

Aiz abrió el camino con Raúl y los otros tres apoyos directamente detrás de ella. Finn y Tsubaki cuidaron al grupo de al lado mientras Riveria los protegía de la retaguardia.

Los apoyos que ahora forman el centro del grupo, aumentaron su ritmo para correr por los túneles del piso 52, incluso más rápido que antes.

— ¡Hagan lo que hagan, no paren!

Todavía esquivando las bolas de fuego entrantes desde abajo, ellos derribaron solo a los monstruos impidiendo directamente su camino hacia adelante.

No podían dejar nada al azar cuando se trataba de bestias que podían atacar sin tener en cuenta los pisos. Las llamas de esos dragones valgang se harían cargo de cualquier monstruo que no mataran.

Llegar al piso 58 era su principal prioridad, y cada movimiento era para ese fin.

Las profundidades del Calabozo eran más vastas que toda la ciudad de Orario. A medida que la información del mapa se desarrollaba dentro de su cabeza, Finn lanzaba orden tras orden, guiándolos a través del complejo laberinto a través de la ruta más corta posible mientras continuaban esquivando los bombardeos de los dragones debajo de sus pies. Mientras tanto, Raúl y los otros apoyos las tenían manos libres, por lo que se reunieron alrededor del único apoyo portando las armas a gran escala y utilizaron dagas y lanzas para proporcionar apoyo continuo a la línea del frente.

El aliento del velo de Riveria envolvió a todo el grupo. Al igual que con Lefiya y los demás, la magia de protección de cuerpo completo brillaba a lo largo de las superficies de sus cuerpos, evitando ataques críticos de los enemigos que los rodeaban una y otra vez.

—¡*WUUUUAAAAAAARRRRRRGGGHHHHH!!*

Una serie de monstruos atroces bloquearon su camino.

Escorpiones venenosos, serpientes trueno, gusanos de plata---la amenaza de estos monstruos era tan claramente diferente de la de los pisos anteriores, era como si hubieran pasado una especie de línea invisible. Junto con las bolas de fuego de los dragones en varios pisos más abajo, el gran número de estas poderosas bestias fue lo que evitó que Aiz y la *Familia Loki* siguieran avanzando en las profundidades del Calabozo... hasta hoy.

— ¡Finn! ¡Hay nueve de ellos!

— ¡Vamos a destruirlos aquí! ¡Aiz, son tuyos!

Siguiendo la ruta más corta cuidadosamente calculada de Finn, Aiz se lanzó hacia adelante.

Los rugidos de los monstruos entrantes la atacaron por todos lados, ella respondió con un grito propio.

— ¡*Despierta, Tempestad!*; Gritó, activando su Airiel antes de balancear su espada en la masa.

Ella se deslizó más allá de las agujas de veneno que se aproximaban, más allá de las electrizantes chispas de los ataques de rayos. En un abrir y cerrar de ojos, ella había derrotado a los nueve enemigos.

El destello de su espada se transformó en una ondulación de aire, y sus cuerpos explotaron al impactar, dispersándose en el viento. Su armadura de viento, ahora combinada con la luz verde de Veintiún aliento de Riveria, ella gritó mientras se lanzaba hacia delante.

— El nivel de Aiz realmente está salvando nuestro pellejo; Murmuró Finn, viendo como la Princesa de la espada se abría camino a través de la pared de monstruos, luego procedió a aniquilar cualquier otro obstáculo en una ola implacable tras otra.

— La he visto hacer tonterías, así que el asunto es bastante complicado; Respondió Riveria mientras pensaba en la derrota de Aiz contra el jefe del piso, Udaeus.

Las habilidades de nivel 6 de Aiz, junto con la producción de su fortalecida Airiel, le dieron una fuerza extraordinaria cuando se trataba de destruir a los enemigos. Ella recorrió a través de los engorrosos escorpiones venenosos y las serpientes trueno de una manera similar a la de Gareth. Envuelta en los vientos y soportando la mayor parte de la línea del frente sola, Aiz se abrió camino a través del pasadizo, dejando montones de cadáveres de monstruos detrás de ella.

— ¿Somos... siquiera necesarios en este punto...?; Raúl reflexionó mientras él y los otros apoyos miraban la vista con un estremecimiento.

— ¡Raúl, prepara una poción mágica!; Ordenó Finn, prohibiéndoles convertirse en meros espectadores.

— ¡S-seguro!

La tasa que estaban agotando no era ni siquiera comparable a los pisos anteriores. Si Aiz continuara cortando monstruos a su velocidad actual, su poder se iría en un instante. Sintiendo la condición de su único luchador de vanguardia, Finn ordenó su reabastecimiento. Raúl respondió sacando rápidamente a través de su bolsa el artículo en cuestión.

— ¡Narfi, Alicia, Cruz! ¡Sus espadas mágicas!

— ¡Entendido!; Respondieron los tres en coro.

— ¡En el momento en que Aiz retroceda para recuperarse, ataquen!; Ordenó Finn mientras atacaba a más monstruos con su lanza.

Los otros tres apoyos---humano, elfo y hombre bestia---prepararon sus espadas mágicas equipadas. Siguiendo la orden de Finn, florecieron dichas espadas en el momento en que Aiz, cubierta de sudor, se retiró a la línea del medio.

En el instante, ráfagas de magia sin conjurar estallaron en el camino frente a ellos, borrando cualquier monstruo allí.

Aiz agarró la poción mágica de Raúl a mitad de carrera, finalizándola rápidamente antes de regresar a la línea del frente. Los ardientes fuegos de las espadas mágicas se habían tragado a los monstruos durante su breve respiro.

—Esos ataques de abajo se han detenido. ¿Crees que Gareth y los demás...?; Murmuró Tsubaki mientras continuaban incansablemente, con Aiz al timón. Y era verdad: los temblores y choques se habían detenido.

—Lo más probable. Deberíamos aprovechar la oportunidad y darnos prisa. Finn asintió en respuesta.

Al parecer, el grupo de Gareth había caído hasta el piso 58 y ya habían limpiado, o al menos habían llamado la atención a los dragones valgang en las profundidades de sus pies.

En su lugar, sin embargo, los wyverns estaban comenzando a emerger del túnel vertical profundo hecho por las explosiones de los dragones y acercándose al grupo. Los dragones alados iban y venían a su antojo por el cuello de la Urna del Dragón.

A pesar de los continuos ataques desde arriba mientras se movían entre túneles y habitaciones, el viento de Aiz y las órdenes de Finn ayudaron al grupo a defenderse de los dragones hasta que, finalmente, encontraron la escalera que conducía al piso de abajo.

En un instante, descendieron al siguiente piso.

— ¡El piso cincuenta y tres...!; Raúl dejó escapar un soplo de aire que podría haber sido excitación o podría haber sido miedo, todavía demacrado por su velocidad desmesurada.

Junto a él, Finn entrecerró sus ojos verdes, estudiando el perímetro.

— ¿No veo ninguna de esas nuevas especies...?

Aparentemente, la magia del Airiel de Aiz no fue suficiente para sacar de la clandestinidad a los monstruos oruga con sensor de magia.

Finn dio un pequeño golpe en el pulgar mientras el grupo se abría camino a través del piso del Calabozo temporalmente libre y sin descanso.

— ¿Quién se va a unir a nosotros, me pregunto?; Una pequeña sonrisa se elevó a sus labios mientras el dolor de su pulgar presagiaba la llegada de un Irregular.

Casi como si fuera una señal, un enjambre de monstruos oruga apareció para bloquear su camino.

— ¡Ahí están!; Gritó Raúl.

—No, espera. Hay algo...; El rostro de Riveria se puso sombrío mientras miraba la escena frente a ellos.

Entre el diluvio de orugas que llenaba el amplio pasadizo, apareció uno especialmente grande, que llevaba una figura con una túnica con capucha de color púrpura azulado.

— ¡El hombre del piso veinticuatro...!; La memoria de Aiz brilló al ver la figura envuelta completamente en tela y su máscara decorada con diseños extraños y siniestros.

Un conspirador de esa criatura, Levis, sin duda, que apareció durante su pelea anterior y se fugó con el orbe de cristal.

— ¿Eso es una... persona?; Preguntó Tsubaki, con su ojo derecho entrecerrándose en sospecha ante la extraña figura de pie, inquebrantable, encima de uno de los monstruos.

Con botas en sus pies y guantes plateados en sus manos, parecía ser humano.

Este levantó su mano derecha hacia el grupo entrante.

En sincronía con el movimiento, la manada de orugas se dispuso en línea tras línea, ajustando la altura de sus cabezas a baja, media y alta, casi como un tramo de escaleras.

— ¡Matenlos!

Toda la manada abrió la boca, liberando una inundación simultánea de ácido corrosivo.

— ¡Nghh!

— ¡Cambien de rumbo! ¡Encuentren una cueva y corran!; Finn gritó en el momento en que la ola tsunámica de ácido vino hacia ellos. El resto del grupo respondió igual de rápido, buceando en el hueco más cercano que pudieron encontrar.

Detrás de Riveria, la último en evacuar, el pasadizo lleno de ácido corrosivo parecía venas inundadas de barro espeso y sucio. En un momento, las paredes, el techo, todo comenzó a derretirse al contacto con el fluido de los monstruos. Un sarnoso acerbo se unió a las columnas de humo resultantes y al extraño aroma a picadura de la nariz.

—Un... ¡¿Un ataque de ácido en grupo...?!; Raúl gimió, con su cara apretada.

Pensar que esos monstruos podrían ser manipulados para lograr un gran ataque concentrado. Ni siquiera el viento de Aiz podría absorber todo eso.

Las caras de los apoyos palidecieron al ver el ataque indefendible pasar por el pasadizo, derritiendo al mismísimo Calabozo.

— ¡Todos, de pie! ¡Ahí vienen!

Raúl y los demás se levantaron al oír el sonido de la multitud de piernas que se arrastraban hacia ellos a través del túnel corroído. A la orden de Finn, se lanzaron hacia el frente de su pequeña cueva, con Aiz a la cabeza.

—Controlar a esas nuevas especies como si fueran soldados... ¿Podría nuestro amigo encapuchado ser igual que esa mujer?; Finn murmuró entre dientes mientras se lanzaba hacia adelante, con la lanza en la mano.

— ¡...!; Las palabras hicieron temblar la frente de Aiz.

Esa mujer solo podría querer decir Levis. Si este ser fuera igual que Levis, eso lo convertiría en otra criatura.

Su corazón lloraba al pensar que Levis podría tener un compañero que también pudiera controlar a los monstruos de colores vibrantes.

—Sin embargo, es extraño el lugar para quien él o ella aparezca; Continuó Finn.

—Entonces, ¿qué demonios es esta persona?

—En pocas palabras, un domador; respondió Riveria, sin molestar en picar sus palabras.

— ¡Tienes que estar bromeando! ¡¿Pueden controlar monstruos como estos?!; Respondió Tsubaki en estado de shock.

Raúl y los otros apoyos no pudieron contener sus propias bocanadas de sorpresa ante la idea de alguien capaz de controlar un ejército gigante de monstruos desde las profundidades. Sin embargo, tan pronto como los cortos tirones de aire salieron de sus gargantas, ese ejército de orugas reapareció en la dirección de su ruta.

— ¡Que vienen!

El sonido del ataque masivo con ácido se tragó los gritos de los apoyos. Aiz y los demás se vieron obligados a cambiar de rumbo una vez más cuando el espectáculo de antes se repitió una vez más.

— ¡¿O-otra vez?!

— ¿Vienen de esa dirección, también?

---Raúl y los otros apoyos gritaron cuando los monstruos oruga se acercaron a ellos por todos lados. El silbido del ácido que salía de sus bocas, el olor a descomposición y los gritos angustiados de otros monstruos atrapados en el ataque hicieron eco a su alrededor cuando Finn ordenó una orden tras otra, conduciendo al grupo a través del piso 50 a una velocidad increíble.

—No los dejen escapar, mis virgas.

La figura encapuchada siguió obstinadamente detrás de ellos junto con su ejército de orugas, ahora unidas por un enjambre de violas.

— ¡Estamos siendo acorralados...!; Riveria hizo una mueca, tomando nota de la forma en que cada uno de sus caminos seguía siendo bloqueado por monstruos.

— Pensar que terminaríamos teniendo que lidiar con la estrategia de los monstruos; Agregó

Finn asintiendo.

El ejército de orugas y su cabecilla encapuchado conducían al grupo, y la red que los rodeaba parecía hacerse cada vez más pequeña y más pequeña, ya que detenían el avance del grupo una y otra vez. Era casi como si estuvieran acorralados, y la idea de que todo esto formara parte del plan de esa criatura trajo frías gotas de sudor a las frentes de todo el grupo.

... *La pregunta ahora es, ¿qué es lo que está buscando? A Aiz, ¿tal vez?* Finn pensó, echando una mirada detrás de él mientras la ansiedad se apoderaba del grupo.

Vio a la figura encapuchada dando órdenes desde una de las grandes orugas que se lanzaban. Podía sentir el enfoque de la mirada del ser, a pesar de la máscara que parecía bloquear su visión.

¿Podría ser que estuviera apuntando a la espadachín de ojos y cabello dorado escondida en la sombra al frente de su grupo?

¿Intentaba llevarla con vida, al igual que Levis y sus amigos?

¿O simplemente consideraba a la *Familia Loki* como un enemigo y deseaba aniquilarlos?

Por un breve instante, sus miradas se encontraron--la de Finn y la de la figura encapuchada--y los ojos del Hobbit se entrecerraron.

— ¡Finn, estamos siendo acorralados! Gritó Riveria al darse cuenta de las intenciones de sus enemigos.

—...; Finn trazó el mapa del piso 33 en su mente. En el momento en que determinó su posición actual y sus ubicaciones cercanas, levantó la cabeza. —¡Aiz! ¡Gira a la izquierda!

Aiz se Inazó en una de los incontables caminos secundarias y túneles que se separaban de su camino actual, llevando al grupo por un túnel largo y recto.

Sin embargo, a medio camino de su ruta, Finn llamó nuevamente.

— ¡Los emboscaremos! ¡De frente!

Raúl y los demás se sorprendieron por la repentina orden, pero hicieron lo que les dijeron---tenían fe en su líder.

Coincidiendo con él, ellos se obligaron a detenerse y luego giraron sobre sus talones. En el momento en que Aiz y Riveria se encontraron en sus nuevas posiciones invertidas, la figura encapuchada apareció con su ejército de soldados monstruosos en el camino por el que habían venido.

Aiz fortaleció su Airiel a la vista del abrumador enjambre de monstruos.

— ¡Necesito tres escudos alineados ahora! Gritó su capitán, a lo que los miembros de su grupo obedecieron rápidamente.

Los apoyos menos Raúl se quitaron los grandes escudos sujetos a sus mochilas, juntándolos

frente al ejército de monstruos entrante para formar una barrera tres hombres sin dejar espacio.

—¡¡Aiz!!; Gritó Finn de nuevo, sin perder un solo instante.

Aiz le echó una mirada confundida. Entonces, de repente, ella entendió.

Agarrando fuertemente sus rodillas, ella dio un salto hacia atrás.

Dejando atrás una grieta en el piso del Calabozo, ella voló por el aire para aterrizar no en la pared, sino en los escudos de los apoyos.

En el momento en que sus pies se estrellaron contra la pared de escudos, ella preparó a Desperate, y la enorme corriente de aire a su alrededor onduló mientras ella hacía florecer su espada de plata.

Tardó un momento para que la sorpresa llegara a los apoyos, quienes se encogieron al inclinarse con una especie de determinación fija. Raúl incluso prestó su propio apoyo, usando sus hombros para ayudar a sostenerlos.

Un instante después, Aiz lo dejó salir, el nombre de esa habilidad pasó por sus labios.

— *¡Li'l Rafaga!*; Ella dio un puntapié desde el escudo para desatar un misil de viento.

—*¿iç?*

La figura encapuchada que se acercaba dio un escalofrío de sorpresa.

Saltando del escudo, Aiz lanzó esa gran flecha en espiral de viento. La criatura, dándose cuenta de que no tenía dónde huir, solo pudo soltar un grito cuando se acercaba el ataque:

— **¡Virgas!**

La respuesta fue inmediata: las orugas liberaron otro de sus ataques de ácido simultáneos.

El ácido se encontró con el viento en una explosión violenta, pero el viento ganó.

—...

La figura encapuchada batió una apresurada retirada cuando el ataque de Aiz obligó a retroceder el ataque básico de las orugas.

Saltando en una esquina del techo, observó como el vórtice se tragaba el enorme enjambre de orugas.

Esto hizo un barrido limpio de toda la columna, atravesándola en una explosión gigantesca, y luego continuó hacia la figura encapuchada como un vendaval poderoso y furioso.

—**De ninguna manera...;** la figura murmuró bajo su máscara cuando las ondas de choque la golpearon y azotaron su capa.

— ¡Hemos ganado algo de tiempo!

— ¡Ngh!

Fue una larga lanza que llegó a la figura esta vez. Finn, no permitiendo que el enemigo encuentre el equilibrio, siguió justo detrás del Li'l Rafaga de Aiz cuando el espadachín corrió hacia el interior del corredor con una poderosa explosión.

La figura encapuchada de alguna manera logró evitar la entrante lanza Durandal con un florecimiento de sus guantes de metal.

— Parece que incluso entre ustedes las criaturas, algunos son más fuertes que otros.

— ¡—Ngh!

Finn continuó su asalto a corta distancia cuando su oponente pateó la pared y aterrizó en el suelo.

La figura encapuchada se defendió desesperadamente, sus guantes metálicos se elevaron para bloquear la embestida una y otra vez, incapaz de lanzar un ataque propio contra la abrumadora armería del Hobbit.

Finn podría decir al instante que la criatura que tenía delante no se podía comparar a Levis. Después de todo, había luchado contra la mujer pelirroja en el piso 18.

La figura encapuchada, incapaz de seguir el ritmo de velocidad creciente de los ataques que asedian la mitad inferior de su visión, dejó escapar un grito.

— ¡¡Violas!!

Innumerables tentáculos de color verde amarillo se levantaron del suelo para frustrar los implacables golpes de la lanza.

Finn retrocedió un paso cuando las flores se alzaron hacia él. Desde el techo, desde las paredes, desde el suelo, sus innumerables tentáculos perforaban la tierra y se elevaban de los agujeros, viniendo hacia él como una repugnante lluvia verde. Y mientras él bloqueaba los ataques, su lanza era un torbellino furioso, la figura encapuchada se lanzó hacia adelante para contraatacar.

Fue un tiroteo rápido, ya que los dos oponentes dejaron de lado todo lo demás en sus inmediaciones. En medio de los sonidos de Aiz terminando con los monstruos oruga más abajo en el largo camino, ellos trasladaron la batalla a un pasaje lateral, una lanza de plata se encontró con guantes de plata en una respuesta violenta.

La figura encapuchada invocó un gran golpe de tentáculo de sus aliados viola, a punto de agregar su propio ataque a la mezcla---cuando...

— ¡Gggnh!

Fue como cubrir el fuego. Una sola flecha se hundió en el hombro de la figura

— Yo... le di...; murmuró Raúl maravillado. Se mantuvo a una distancia considerable detrás de los dos duelistas con su arco preparado para disparar.

La figura encapuchada tiró de la flecha desde su hombro, los dedos se enroscaron alrededor de la madera y la rompieron con un feroz *chasquido*.

— ¡Eso... ni siquiera perturbó a esa cosa!; Raúl gritó desanimado.

Finn, sin embargo, solo sonrió mientras limpiaba los tentáculos restantes. — ¡Lo hiciste bien, Raúl!

Un instante después, una figura en un *hakama* rojo chilló por el pasillo despejado.

— ¿Te importa si apuñalo con este tipo?

—¡!

Con su coleta negra ondeando detrás de ella, Tsubaki saltó hacia adelante, aterrizando directamente frente a la criatura enmascarada.

La figura encapuchada, aún fuera de balance del ataque anterior, no tuvo tiempo de reaccionar antes de que el semi enano, con el ojo derecho entrecerrado, desenvainara su *tachi* a una velocidad divina.

Fue un golpe directo.

—¡¡Guuwwwwwaaaaaaaaaaaaarrrgghh!!

El brazo derecho de la criatura salió volando, el guante de metal y todo.

Este dejó escapar un grito de angustia mientras su extremidad bailaba en el aire. Tsubaki se preparó para un segundo ataque. El golpe mortal había fallado solo debido a que su oponente esquivó por una fracción de segundo.

Pero entonces.

— ¡—Devour!; Gritó, atrayendo una de las violas hacia ella.

Y antes de que la espada de Tsubaki alcanzara su objetivo, la repulsiva flor se había tragado la figura encapuchada.

— ¡¿Que...demonios?!

La flor dejó escapar un grito cuando la espada cortó su largo cuerpo, antes de huir con la criatura en su boca.

Uno de sus tentáculos le arrebató el brazo que todavía volaba por el aire antes de que todo desapareciera en una cueva cercana. Tsubaki, confundida como siempre, hizo lo mismo, pero no antes de que un cierto elfo alto terminara de lanzar su hechizo.

—“—*Wynn Fimbulvetr!*”

Salieron los tres zarcillos de nieve helada.

La magia congeló la totalidad de la cueva, todo el camino hasta su objetivo principal en lo

profundo de sus confines.

La viola que escapaba, de espaldas a la abertura de la cueva, se envolvió instantáneamente en un mundo de hielo azul sólido.

Tsubaki se lanzó hacia adelante con gran ánimo, con su presa ahora congelada en seco.

—... ¿Huh?

— ¿Qué pasa, Tsubaki?

Tsubaki había abierto la escultura de hielo en forma de flor, con el *tachi* listo y buscando la figura encapuchada, pero ahora permanecía clavada en el lugar con una sorpresa de ojos muy abiertos.

Riviera corrió, dejando a Finn, Raúl y los demás para defenderse de los monstruos restantes, solo para encontrarse con la misma escena asombrosa.

—Nada más que... ¿una bata?

— ¡Cómo pudo haber escapado!?

De hecho, cuando las dos miraron a la boca destrozada de la viola, lo único que encontraron fue una túnica vacía y una máscara helada y agrietada. Incluso el brazo amputado había desaparecido; no quedaba nada excepto el guante de metal y la tira de tela que alguna vez lo había cubierto.

— ¿Pudo haber escapado durante ese instante que nuestra visión fue oscurecida por mi ventisca?; Reflexionó Riveria con puro asombro.

— ¡No hay forma! Ese sería el escape más rápido que jamás haya visto... ; Tsubaki murmuró amargamente a su lado.

Las dos mujeres alzaron sus cabezas para encontrar otro camino siempre tan estrecho que se disparara desde el lado del túnel, conectándose con el intrincado resto del Calabozo.

—Riveria. Tsubaki; Dijo Finn detrás de ellos. El Hobbit fue seguido por Raúl y los otros apoyos, junto con Aiz, después de haber regresado de su exterminación de oruga. Riveria y Tsubaki se voltearon para mirarlo.

—Me disculpo, Finn... hemos permitido que escape.

— ¿Qué hacemos? ¿Seguirlo?

Finn echó un vistazo al cuerpo congelado de la viola, estudiando la bata azulada y el guante metálico por un momento antes de negar con la cabeza.

—Nuestra prioridad ahora es volver a reunirnos con Gareth y los demás. Deberíamos apresurarnos al piso cincuenta y ocho.

—Entendido.

Ninguno de ellos estaba a punto de discutir, no cuando la seguridad de sus compañeros estaba en juego

Y así, con la presencia de la criatura a la que dejarían escapar aún en sus mentes, el grupo comenzó a bajar a los pisos inferiores una vez más.

—Aiz, si pudieras tomar la línea de frente nuevamente; Oreguntó Finn.

—Por supuesto; Aiz respondió asintiendo.

Los aventureros salieron corriendo, dejando la bata con capucha escondida bajo la nieve y la escarcha detrás de ellos.



Una feroz batalla se estaba librando en el piso 58.

El grupo de aventureros se enfrentó a un monstruo tras otro en un intento por sobrevivir, pero el camino hacia el piso 57, su único camino de retirada, fue bloqueado por los entrantes enjambres de orugas gigantes.

Los monstruos oruga habían formado una manada multitudinaria, atacando no solo al grupo de Gareth, sino también a otros monstruos en las cercanías. Su habilidad innata para sentir magia y piedras mágicas los estaba llevando al campo de batalla en masa.

Desde las orugas escupiendo su ácido corrosivo y devorando a su desafortunada presa, piedras mágicas enteras y todo, hasta los feroces monstruos atacando con dientes y garras, indiferentes a su propia disolución, a la bandada de wyverns sobre sus cabezas, arrojándoles salvas de bolas de fuego, fue una total todos contra todos.

Ruidos estruendosos, gritos bestiales y aientos de dragones se mezclaban a lo largo del piso 58.

— ¿Esto es normal para los pisos de aquí?

— ¡¿Cómo diablos se supone que sepa?!

Mientras el fuego amistoso invadía el área, Tiona y Bete segaron a los monstruos a su alrededor para avanzar sobre el dragón valgang recién engendrado que acababa de irrumpir a través de la pared del Calabozo. En un intento de evitar que esa masiva bola de fuego destruyera a amigos y enemigos por igual, ellos embistieron contra la gran bestia roja y la derribaron con una patada helada de las botas mágicas de Bete y una serie de golpes asesinos de la enorme espada Durandal de Tiona. Si tenían que agradecer a esos monstruos oruga por una cosa, era que habían hecho que fuera mucho más fácil moverse por el campo de batalla.

Los dos esquivaron con destreza las explosiones entrantes de ácido corrosivo mientras continuaba la brutal batalla a tres bandos.

Lefiya, actualmente bajo la protección de Tione, evitó lanzar algo demasiado imprudente para que no llame la atención de esas orugas.

Al mismo tiempo, Gareth estaba luchando con una gran intensidad, con su manto ondeando salvajemente. — ¿Estos brutos acaso dejaran de pelear?; Reflexionó, sacando a un enemigo tras otro con sus dos hachas. Cada poderoso golpe de sus armas hizo un impacto como una bomba.

Un enjambre cercano de orugas respondió liberando una ráfaga de ácido corrosivo.

— ¡Muéstrame algo que no había visto antes!; Gritó antes de esquivar rápidamente, golpeando su gran gacha contra el suelo con un destello brillante.

La hoja de roca se desmoronó, pedazos de piedra volaron para golpear a las orugas como misiles explosivos. Sus cuerpos se arrugaron, plagados de agujeros y dejando escapar ácido en el suelo.

El hacha Durandal del soldado enano se ocupó de la oruga restante con un gran movimiento ascendente.

—¡¡Grrraaaagh!!

— *iGunngh!*

La bestia ni siquiera tuvo la oportunidad de responder. El ataque longitudinal lo cortó por la mitad.

Ellos habían estado luchando durante casi ocho horas, y la ferocidad del enano aún no había menguado. Y sin embargo, estas bestias extrañas... Gareth miró a los monstruos sospechosamente desde debajo de su casco. Él estaba estudiando su movimiento. *Viniendo del túnel del norte podrían ser; de alguna manera hemos llegado al centro de la sala. Nos estamos moviendo hacia el sur.*

Lanzó una mirada detrás de él hacia donde las manadas de orugas continuaban saliendo del túnel que conducía al piso 57.

Delante de él y hacia el sur había otro túnel--- el camino que los conduciría al siguiente piso.

Estos brutos no se están preparando para llegar al piso cincuenta y nueve, ¿o sí? ¿Están tratando de moverse aún más hacia abajo?

¿Podrían los monstruos oruga que están arrasando en estas profundidades intentar regresar a casa?

Gareth entrecerró los ojos ante la entrada a lo desconocido, envuelto en la oscuridad, luego apartó la mirada, sus pensamientos volvieron a la batalla que tenían entre manos.

— ¡E-los todavía están vieniendo!; Tione gritó con una maldición, el sudor formándose a lo largo de su cuello y su sien mientras otro de los grandes dragones rojos engendraba en el piso del Calabozo.

Los jóvenes aventureros no pudieron ocultar su fatiga mientras continuaba la larga batalla. La lengua de Bete prácticamente colgaba de su boca, las muñecas de Tiona temblaban, y el

aliento de Lefiya sonaba desigual y tenso.

Gareth, sin embargo, tan duro como siempre y sin mostrar signos de cansancio, corrió hacia el recién creado dragón valgang rompiendo en el suelo---hasta que.

— ¡Wynn Fimbulvetr!

La ventisca masiva descendió sobre ellos desde el extremo norte del pasillo.

Congeló todo: el dragón valgang y los grandes enjambres de monstruos que todavía ensuciaban el área. Y mientras Tione y los demás miraban con asombro, un destello dorado se reflejaba en sus ojos en forma de platillo.

—¡¡Ngh!!

Una espadachín de ojos y cabello dorado se lanzó hacia adelante como una flecha, destrozando la escultura de hielo del dragón valgang.

Desperate cortó el cuello del dragón congelado, separando su cabeza de su cuerpo y enviando trozos de hielo al suelo en grandes y estruendosas colisiones.

—¡¡Señorita Aiz!!

— ¡Riveria!

Lefiya y Tione gritaron en júbilo simultáneo al ver a sus compañeros

Aiz se detuvo en el medio del pasillo con Riveria, Finn y Tsubaki pisándole los talones. Incluso Raúl, completamente ilesa junto con los otros tres apoyos, se lanzaron hacia adelante para unirse a ellos.

—¡¡Capiiiiiiiitaaaaaaaaaaan!!; Gritó Tione, con su energía restaurada en un instante.

— ¡Guarden la celebración para más tarde!; Respondió Finn, solo medio reconociéndola antes de gritarles órdenes a los demás. — ¡Todavía tenemos que acabar con los monstruos restantes!

El poderoso sonido de la voz de su líder avivó sus espíritus, Bete y los demás unieron fuerzas con Aiz y pusieron sus miras en los monstruos que todavía vagaban por el espacio abierto.

La protección de los apoyos brillaba intensamente, no pasó mucho tiempo para que los cadáveres de las orugas y los wyverns se acumularan, montaña sobre montaña de cenizas cubriendo el suelo.

— ¡Señorita Aiz! ¿No está herida?; Pregunto Lefiya.

—Estoy bien, sí... ¿ustedes lo lograron?

— ¡Por muy poco! Todo gracias a Gareth; Habló Tiona esta vez.

No había una presencia sintiéndose cerca; el equipo aparentemente había llegado a un largo descanso de los encuentros. Incluso los muchos agujeros que perforaban el techo gracias a los

dragones valgang se habían sellado, dejando el piso 58 en silencio.

Las reunidas; Aiz, Lefiya y Tiona juntaron sus manos alegremente.

Finn y Riveria consultaron a Gareth mientras Tsubaki, riendo por una cosa u otra, le dio a Tione y Bete una serie de palmadas resonantes sobre sus espaldas. Tione solo sonrió, aunque Bete le lanzó una mirada de odio. Mientras tanto, Raúl y los demás apoyos repartieron objetos de curación de sus mochilas, con lágrimas en los ojos.

— ¡Oh-ho-ho! ¿Este es un colmillo de uno de esos dragones locos que nos persiguieron? ¿Y qué es esto? ¡¿Una escama?! ¡Solo déjame llevar esto de vuelta!; Tsubaki sacó primero un colmillo de dragón valgang y luego una escama roja de entre la pila de artículos caídos que ensuciaban los cadáveres de los monstruos esparcidos, con la cara iluminada por la emoción.

Finn, sin embargo, no compartió su exuberancia. —Me disculpo, Tsubaki, pero tendrás que esperar. Algo tan grande solo será un obstáculo a medida que exploramos más. ¿Quizás en nuestro camino de regreso?; Él le recordó amablemente lo que debería haber sido obvio.

El grupo se dirigió hacia el extremo sur de la sala, donde Finn les indicó que tomaran un breve descanso.

—Aunque nos vimos obligados a tomar rutas separadas, todo el grupo llegó al piso cincuenta y ocho. No estoy seguro de si esto es una buena señal... o todo lo contrario; Reflexionó Riveria.

Bete solo resopló. — ¿Y qué? No es como si fuera nuestra primera vez aquí.

—Dices eso como si no estuvieras tratando de recuperar el aliento hace unos cinco minutos; Respondió Tiona sarcásticamente.

— ¡Seguro que fuiste tú!

Lefiya, Raul y los demás apoyos soltaron una risita mientras el dúo se atacaba como siempre. Un ambiente relajado se había establecido en el grupo.

Ellos bebieron sin prisa las pociones curativas y mágicas. Aiz terminó las últimas raciones en forma de bloque de Lulune. Y Tsubaki sacó sus herramientas de herrería para realizar mantenimiento de emergencia en las armas de los aventureros.

Fue un respiro momentáneo para el grupo mientras se sentaban en un círculo, con las profundidades inexploradas justo en frente de sus ojos.

—...

— ¿Capitán? ¿Pasa algo? Tiona habló mientras Aiz y los demás disfrutaban de su momento de inactividad.

El Hobbit estaba de espaldas al grupo, con la lanza preparada mientras miraba la oscuridad abierta de ese gran agujero al sur.

Parecía obsesionado con eso, mirando profundamente en el vacío que los conduciría al piso 59.

—De acuerdo con los registros que dejó la *Familia Zeus*, los Territorios Glaciares nos esperan más allá de ese pasaje...

—De-de hecho. Se dice que las corrientes glaciares atraviesan la tierra, dificultando el avance, y los vientos terriblemente fríos hacen que sea difícil mover el cuerpo...; Tione continuó con sus pensamientos.

— ¡T-trajimos mucha lana de salamandra! Tuvimos que solicitar algunos de otras facciones, pero deberíamos tener lo suficiente para todos nosotros, incluidos los apoyos; Raúl se puso de pie apresuradamente, sacando la tela carmesí de su mochila. La lana Salamandra era un tipo de armadura de elemento de fuego con propiedades resistentes al frío.

Finn no se movió, con sus ojos verdes como la superficie de un lago, todavía fijos en el pasaje frente a él. Finalmente, él habló.

—Si el frío es tan intenso, puede congelar incluso a los aventureros de primer nivel... ¿por qué no podemos sentirlo ahora? ¿Por qué no podemos sentirlo sentado aquí con la entrada frente a nuestros ojos?

Tione y Raúl se estremecieron en desconcierto simultáneo ante la investigación de Finn.

Eso era cierto. Ellos estaban esperando justo en frente del pasaje que los conduciría al piso 59, sin embargo, ninguno de ellos sentía ni la más mínima brisa de aire frío del gran agujero frente a ellos.

Al escuchar su conversación, primero Aiz, y luego los demás, se levantaron uno por uno con las armas preparadas.

— ¿Dices que algo está sucediendo?; Reflexionó Bete, mirando el agujero oscuro.

—No tengo idea... pero no creo que la *Familia Zeus* sea de las que exageran las cosas; Respondió Gareth mientras se ajustaba el casco.

Era evidente por las caras de todos que esto no era algo que simplemente pudieran ignorar.

—...

Justo cuando una extraña sensación de tensión comenzó a gestarse dentro del grupo, Aiz recordó algo.

Lo que alguien le había dicho hace unos veinte días en el piso 24.

---"Aria, ve al piso cincuenta y nueve".

---"Las cosas se están poniendo interesantes en este momento. Debería responder a muchas de tus preguntas".

Eso era lo que esa mujer pelirroja no humana le había dicho.

Que había algo allí en el piso 59.

Algo que ella buscó.

Mientras estaba parada frente al agujero que conducía a las profundidades de la tierra, ella inconscientemente ajustó su agarre en el mango de su espada.

El cristal que colgaba de su cadena alrededor de su protector emitía un tenue resplandor, casi como si volviera a cobrar vida.

— ¿Q-qué crees que deberíamos hacer, Capitán?

—... La lana de salamandra debería servir. Salimos en tres minutos; Finn dio un pequeño golpe en el pulgar. Su mirada aún era nítida cuando vio el túnel delante de ellos.

El resto del equipo terminó rápidamente sus preparativos, cerrando su momento de descanso. Luego, equipados con sus armas y restableciendo su formación, se acercaron al agujero gigante.

—Extraño. No hace frío en absoluto...; Observó Tiona mientras Raúl y los otros apoyos encendían sus lámparas portátiles de piedra mágica para protegerse de la oscuridad envolvente.

—... De hecho, casi diría que es... asqueroso; Lefiya terminó su frase, con indicios de sudor salpicando su piel.

Ninguno de ellos sabía qué decir acerca de esta humedad inesperada, y una vaga aprensión calmó al grupo. Ellos continuaron por la gran y larga escalera hasta el piso de abajo, con los sentidos ansiosos al más mínimo ruido.

Tintineo, tintineo.

Sus pasos resonaron por todo el hueco de la escalera.

Ellos descendieron a la oscuridad más y más...

Hacia una luz al final del túnel.

—Finn, esto es...; comenzó Riveria.

Finn asintió con la cabeza ante la voz del alto elfo que estaba detrás de él. —En efecto. De aquí en adelante, entramos en una tierra que nadie, ni siquiera los dioses mismos, han presenciado--lo desconocido.

Y con eso, alcanzaron la luz.

Al descender de la última escalera, el grupo salió al piso 59 y hacia las profundidades desconocidas.

—...

Ellos se encontraron sin nada que decir al ver la escena que tenían delante.

No hubo corrientes glaciales.

No había altísimas montañas de hielo. No había ríos congelados de color azul.

Nada. Reflejados en sus ojos estaban masas sobre masas de plantas y vegetación más extrañas que jamás habían visto, un paisaje totalmente divergente de los pisos superiores.

— ¿Una... jungla?; Tione miró a su alrededor con asombro, todavía agarrando sus cuchillos Kukri.

Esta habitación, incluso más grande que el piso 58 por encima de sus cabezas, se desbordó de árboles y enredaderas. Inmediatamente frente a ellos había un bosque de árboles alzados. A sus pies había un lecho verde exuberante de hierba y anillos temblorosos de flores de colores venenosos. Era una habitación cerrada con cuatro paredes verdosas lejanas que se alzaban muy altos, y todas las formas y tamaños de capullos colgaban de la vegetación.

— ¿Esto es como... el piso veinticuatro...?; Murmuró Lefiya, su voz temblaba mientras abrazaba su bastón contra su pecho.

Incluso Bete entrecerró los ojos mientras miraba al otro lado del espectáculo. La vista se parecía mucho a la despensa en el piso 24 después de que las violas se hicieran cargo de ella y se convirtieran en una planta.

Aiz estaba callada mientras miraba a través del paisaje. Mientras tanto, Raúl levantó su mirada de entre los apoyos nerviosos.

— ¿Escuchan eso?

Un extraño ruido provenía del centro del piso.

Sonaba como algo masticando. Un ruido desmoronando seguido por una voz ocasional, aguda y temblorosa.

A medida que el misterioso ruido continuaba, oscurecido dentro de esa densa jungla, todos los ojos del grupo congelado fueron a su líder Hobbit.

Con la lanza en mano, Finn dio la orden:

—Adelante.

Eso fue todo lo que se necesitó para que el grupo se moviera.

Bete y Tiona tomaron la delantera a medida que avanzaban por el único camino de la jungla, casi como un camino tallado entre los árboles.

Todos los ojos se movían de un árbol a otro, vigilando para que algo saliera adelante. Para que no pierdan su juicio.

Un fulgor fosforescente los iluminaba desde el techo a unos diez metros por encima de sus cabezas. Este pequeño atisbo de las paredes del Calabozo asomándose desde tanta espesura verde era todo lo que tenían para recordarles que este extraño piso estaba incluso en el mismo laberinto que habían llegado a conocer.

Pasaron unos minutos mientras avanzaban a través de los árboles, el sonido cada vez más fuerte frente a ellos los atraía hacia adelante.

Entonces, de repente, la jungla desapareció a su alrededor, abriéndose para revelar---

—... ¿Qué... es eso?; Preguntó Tiona mientras preparaba a su Urga.

Era una gran sala abierta de tierra ceniza, desprovista de árboles.

Y en el centro de ese yermo estéril había una multitud de orugas y violas.

Era una cantidad nauseabunda y desgarradora, y todos estaban reunidos alrededor de algo--- una mujer con una mitad inferior similar a una planta gigante.

— ¿Ese es uno de esos monstruos con orbes de cristal?; Preguntó Gareth, formando arrugas en sus mejillas.

— ¿Ha... Absorbido un titán alm?; Agregó Riveria, identificando al gran monstruo vegetativo que llamaba a los niveles profundos su hogar. Conocido como el Rey de la Flor del Cadáver, atacaba tanto al aventurero como a sus hermanos por igual.

Las orugas se extendían como órganos de una lengua, ofreciéndole las piedras mágicas en sus puntas al cuerpo femenino del titán. Las violas, también, habían abierto sus gigantescas mandíbulas para revelar las piedras mágicas en sus bocas.

La mujer se alimentó de las piedras con fervor.

Su cuerpo se parecía mucho a la oruga hembra con la que se encontraron en el piso 15. Mientras sus innumerables tentáculos devoraban las coloridas ofrendas, las orugas y las flores, ahora desprovistas de sus piedras mágicas, se pudrían y se convertían en cenizas, una por una.

— ¡Estás bromeando! ¿Ya ha matado tantos montruos?; El ojo derecho de Tsubaki se ensanchó cuando ella vió la monstruosa pila de cenizas, casi como sal, alrededor de la criatura.

Fue entonces cuando Lefiya y los demás lo notaron.

El suelo ceniciente sobre el que se encontraban en ese momento era en realidad *el sinfín de cadáveres* de montruos convertidos en cenizas y amontonados debajo de ellos.

— ¡Mierda...!; La cara de Finn se torció cuando el resto del grupo tembló de miedo.

— ¡¿Una especie mejorada...?!; El tatuaje en la cara de Bete se retorció con su mueca.

—...

Y Aiz.

Ella podía escuchar su propio latido del corazón.

Estaba gritando, estaba gritando tan fuerte que sus oídos se sentían propensos a estallar.

Su sangre se agitaba al verla frente a ella.

Sólo entonces.

Algo cambió. Justo cuando Finn y los demás estaban a punto de responder.

—Ah.

El más leve ruido surgió de la cabeza grotesca de la criatura cuando levantó la parte superior del cuerpo.

Apenas en la mitad de su festín con los monstruos que la rodeaban, comenzó a retorcerse como un gusano.

—Ahhh.

La mitad superior de aspecto repulsivo aún temblaba y se retorcía, su carne repentinamente se hinchó.

Ella lanzó un suspiro de éxtasis. Finn y los demás observaron con asombro cómo había nacido la mujer más hermosa que habían visto en su vida, emergiendo de toda esa fealdad como una mariposa de su capullo.

— ¡AhhhhHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!; vino un grito de placer.

Los aventureros tuvieron que golpearse las palmas sobre las orejas ante las abrumadoras ondas de sonido de alta frecuencia que amenazaban con romper los tímpanos.

La mujer, que se había levantado de esa cáscara de carne, se inclinó hacia atrás y dirigió sus ojos al cielo.

Un cabello largo y brillante descendía a lo largo de la curva de su espalda.

Cubriendo sus brazos flexibles, su pecho curvilíneo y cintura era un vestido de colores brillantes.

La hermosa cara de la mujer que miraba al techo, aun temblando de placer, podría rivalizar incluso con la de una diosa.

Ella era verde. Cada pulgada de ella, desde su cabello hasta su piel.

Todo aparte de sus ojos, que eran charcos de oro que carecían de pupilas e iris.

No era solo su parte superior, humana la que cambió, tampoco. Su mitad inferior anormal también experimentó una transformación, ahora luciendo enormes pétalos y una multitud de tentáculos.

Desde el medio de ese piso 59, el gigantesco semi monstruo, mitad diosa soltó su primer grito.

— ¡¿Q-qué es esa cosa?! Tione gimió, todavía sosteniendo sus orejas contra los gritos estridentes de la criatura.

Pero nadie sabía lo que era, incluso mientras continuaba su canción de éxtasis. Todo lo que cualquiera podía hacer era mirar con horror.

—... De ninguna manera; Dijo Aiz desde el alboroto.

Olvidando taparse las orejas, simplemente se quedó allí en blanco asombro.

Sus labios temblaban, sus oídos zumbaban, el rápido batir de su sangre había llegado a su punto máximo.

No había forma. ¿Podría eso...? ¿Podría posiblemente...? ¿Podría ser realmente---?

Las preguntas pasaron por su cabeza una tras otra, su cuerpo se balanceó en resonancia con la sangre que latía a través de sus venas.

¿Podría estar sintiendo lo mismo? ¿Podría ella?

"Ella" se alejó del techo, con la cabeza girando sobre su cuello mientras dirigía sus ojos hacia Aiz.

— ¡Aria--! ¡¡Aria!!; Ella gritó, con su voz llena de alegría.

Una y otra vez, esa extraña y anormal criatura gritó el nombre.

Y cuando los ojos de Aiz se encontraron con esos ojos de color oro, ella lo supo.

Su cuerpo se congeló de terror cuando sus labios temblorosos se separaron.

— ¡¿Un...espíritu?!


---- ¡Ouranos! Fels giró hacia la imagen reflejada en el cristal--el "ojo" actualmente sujeto al protector de lomo de Aiz.

Ellos estaban en la Cámara de Oraciones debajo de la Sede del Gremio.

Ouranos simplemente entrecerró los ojos desde lo alto de su pedestal, tanto ante el grito de la figura de la capa negra como ante la escena que tenía lugar dentro del cristal.

—Es cierto, entonces; Murmuró. —No había querido creerlo. ¿Podría ser este uno de los espíritus de antaño que descendió junto a nosotros a la superficie de Orario? ¿Esos llevaron a cabo nuestra voluntad y ayudaron a los héroes? ; Frunció el ceño al ver a la mujer que reía en el cristal.

--Los espíritus habían actuado como una antena para los dioses, llevando a cabo su voluntad entre el tiempo de su descenso y los tiempos Antiguos.

Eran armas lanzadas por varios dioses para actuar como las guías del pueblo civilizado, para expulsar a los monstruos del mundo de la superficie.

Algo como la Falna del día de hoy.

Los espíritus otorgaron a la humanidad y a muchos de sus héroes su protección divina. Las

voces de esas mujeres acompañaron a esos héroes mientras exterminaban monstruo tras monstruo.

Muchos de los espíritus fueron enviados al Calabozo, al viejo Orario, la fuente principal de los monstruos, que fue la forma en que se creó la épica laberíntica, *El Calabozo de Oratoria*.

Sus historias, aún transmitidas hoy, relataban la historia de aquellos héroes que fueron guiados por los dioses a través de los espíritus.

Fels tomó todo con un trago y volteó su atención al cristal.

Poderosos espíritus de los tiempos antiguos. Entonces esta criatura aquí, en el cristal, solo podría ser---

—Un ser que descendió al Calabozo, presumiblemente fue consumido por un monstruo y, sin embargo, ha mantenido su propio sentido de sí mismo durante todos estos años.

— ¡Eso significaría que ha estado vivo por más de mil años!

—En efecto. Y su estado actual depende del monstruo que lo consumió...

Fue la supervivencia del más apto. Los monstruos siempre habían seguido esa razón.

Este espíritu absorbido por una criatura, también, se había convertido en un monstruo gobernado por deseos primordiales--alimentar, robar, complacer.

—Una amalgama de un niño de los dioses... y un monstruo. ¿Es esto también lo que este mundo guarda en la tienda?; Murmuró Ouranos, con los ojos cerrados como si estuviera reteniendo algo.

Finalmente, sus párpados se alzaron para formar una mirada estrecha mientras observaba el rostro en el cristal.

—Lo que ves allí... ya está corrupto.



— ¡¿Un espíritu?! ¡¿Esa cosa de aspecto raro?!; Tiona exclamó en respuesta a las palabras murmuradas de Aiz.

El grupo de aventureros no pudo evitar estremecerse al ver a la mujer inquietante y venenosamente bella.

Era casi como si hubiera olvidado quién era en realidad, envuelta en su vestido de muchos colores y que residía sobre el colossal chasis de un monstruo.

Era una extraña combinación de belleza repugnante y odiosa santidad.

El grupo se encontró perdido contra la pura dignidad del espíritu corrupto y la abrumadora sensación de aversión que engendraba.

—Esas nuevas especies... ¿Eran simplemente más de los tentáculos de esa cosa?; Finn

entrecerró los ojos ante la aberrante cosa de unos diez metros de pie frente a ellos.

Era una buena suposición, teniendo en cuenta cómo las orugas y las violas habían centrado sus ataques en otros monstruos. Tal vez la magia en sí misma era la energía necesaria para que esta criatura sobreviviera.

Preocupándose de los monstruos, recogiendo piedras mágicas y finalmente devolviéndola a su verdadera forma. Realmente no eran más que "tentáculos", apéndices extra que hacían el trabajo sucio del espíritu.

Al otro lado de Finn, ella continuó riéndose. Una y otra vez llamó a esa cierta espadachín.

— ¡Aria! ¡¡Aria!!

Su voz, casi como la de un niño, vaciló mientras formaba torpemente las palabras.

— ¡Te extrañe! ¡Te extrañe!

—...¿?

— ¿No quieres que estemos juntas para siempre?

Las cabezas de Tiona y los demás se voltearon instantáneamente ante las palabras. Líneas de tensión aparecieron en sus rostros como si ya tuvieran una idea de hacia dónde se dirigía esto.

--- ¿No me dejas comerte?

Y luego el espíritu sonrió.

Al instante, las orugas y las violas restantes se voltearon hacia ellos con feroces sacudidas, mirando a los aventureros, a Aiz, como si manifestaran su oscura voluntad.

Al mismo tiempo, hubo un estruendoso ruido desde la dirección de la salida cuando la abertura se cerró con la carne verde.

— ¡Todos, prepárense para la batalla! Ordenó Finn al instante.

Fue suficiente para despertarlos a pesar de la confusión, y el grupo fue inquebrantable a pesar de su ruta de escape perdida. Tiona y los demás prepararon sus armas.

Ella dejó escapar una carcajada aguda, y comenzó la batalla.

—*¡¡Ruuuuuuaaaaaaaaaaaaarrrrrrrrggghhhh!!*

El conglomerado masivo de más de cincuenta orugas y violas se lanzó al grupo con un poderoso rugido.

Los aventureros respondieron desenvainando sus armas Durandal en las vibrantes masas de color verde amarillo.

— ¿Quieres que avance, Finn?; Gritó Gareth mientras saltaba hacia adelante.

— ¡Esto es diferente de antes! ¡Es hora de aplastar algunos insectos!; Bete hizo lo mismo, los dos esquivaron el ácido que entraba y cortaron a las orugas en pedazos pequeños.

Entre los gritos cacofónicos de agonía, Aiz permaneció clavada en el lugar, el corazón le latía dolorosamente contra las paredes de su pecho. Rápidamente, ella se sacudió la sensación de terror y se obligó a sí misma a regresar al espacio de la delantera adecuada antes de zambullirse en la batalla.

Sacando a Desperate, ella voló hacia el enjambre de enemigos, con su cuerpo y su espada en un vórtice.

— ¡Lefiya, apunta a esa mujer! ¡Raúl y los demás ayudarán al resto del grupo con sus espadas mágicas!; Finn lanzó comando tras comando con la misma precisión que aplicaba contra los jefes de piso.

— ¡E-entendido!

— ¡E-entendido!; Respondió Raúl antes de que él y los otros apoyos despegaran.

Con el bastón listo, Lefiya comenzó su primer Hechizo. Simultáneamente, el grupo de apoyos blandió sus largas espadas mágicas y lanzó una descarga de ataques mágicos instantáneos.

Usando el bombardeo como fuego de cobertura, Aiz se lanzó hacia adelante, empujando hacia atrás al enjambre de orugas.

— ¡Como si solo fuera a quedarme como un espectador!; Anunció Tsubaki mientras hundía su espada en la multitud de violas, con su *hakama* aleteando.

—*Eh.*

Hubo un movimiento desde la dirección del espíritu renacido mientras su ejército de monstruos era masacrado a su alrededor.

Incontables tentáculos se levantaron de la mitad inferior del titan-alm, azotando hacia adelante con una celeridad salvaje.

Tiona y Tione respondieron al ataque del tentáculo con un rápido contraataque propio.

— ¡Esto es difícil!; Las caras de las hermanas gemelas se retorcieron en idénticas muecas ante la velocidad y el poder del ataque.

El impacto fue suficiente para rivalizar con el ataque de Udaeus, y las manos de ambas hermanas hormiguearon alrededor de las empuñaduras de sus armas. Incluso mientras se ponían a trabajar podando los apéndices furiosos, los grandes tentáculos permanecían sin araños.

El verdadero diluvio de zarcillos estaba centrando su ataque en Aiz a unos cien metros de distancia. Combinando sus ataques con los de su compañero, las dos hermanas lucharon implacablemente contra el incesante gato de nueve colas.

— ¡Riveria, espera tus hechizos!; Gritó Finn, deteniendo a Riveria mientras se movía para

unirse a la batalla.

— ¡¿Qué?!

El Hobbit ni siquiera se había girado. Estaba de espaldas a ella, y le dolía el pulgar derecho. Había una señal de angustia impregnando su voz.

— ¡Mi pulgar! No deja de latir... ¡Viene algo!; La máscara de liderazgo habitual de Finn comenzaba a resquebrajarse. — ¡Tenemos que estar preparados para cualquier cosa!

Sus instintos no debían tomarse a la ligera. Él fue la persona más a tono con la batalla.

Y la criatura---esa belleza parecida a una diosa---solo sonrió tímidamente en señal de afirmación.

—*Levantarse, llamas.*

En un instante, el hechizo fue lanzado.

— ¿Un Hechizo?

Una especie de terror estupefacto se disparó a través del grupo como un rayo cuando se formó un círculo mágico alrededor del enorme chasis del espíritu.

En un instante, la brillante luz roja de su hechizo se elevó desde el siniestro patrón en el suelo, envolviendo todo su cuerpo.

— ¿Un monstruo? ¿Lanzando un hechizo? ¡Tienes que estar bromeando!; Gritó Tione con exasperación.

Fue imposible. Era impensable que un ser que sobrevivió por instinto y destrucción brutal poseyera la habilidad de lanzar cualquier clase de magia.

La razón y la inteligencia requeridas de la magia era un dominio limitado solo a personas y solo personas---no era un ámbito en el que los monstruos podían pisar.

¡Pudo haber sido un espíritu, pero esta cosa todavía tenía el cuerpo de un monstruo!

El círculo mágico de color carmesí se agrandó.

Luego estalló, una efusión de poder mágico surgió de su luz.

Los ojos de Finn se abrieron con sorpresa, pero formuló una orden de todos modos. — ¡Riveria! ¡Una barrera!; Su voz tenía un tono que los demás nunca antes habían escuchado.

Al instante, Riveria comenzó a conjurar un hechizo, con la desesperación evidente en su rostro.

— ¡El resto de ustedes! ¡Necesitamos magia! ¡Tiren todo lo que tienes!; Las órdenes de Finn continuaron una tras otra. Raúl y los demás apoyos soltaron un rugido con sus espadas mágicas mientras Lefiya emitía un hechizo.

—¡¡De-déjenla que ataque!!

—¡¡FUSILLADE FALLARICA!!

Los apoyos desataron un bombardeo simultáneo de sus espadas mágicas mientras Lefiya lanzaba sus flechas de fuego por cientos, todas ellas volando hacia el espíritu.

Todo el piso estaba bañado de luz. En respuesta, la criatura reunió sus diez pétalos gigantescos hacia adelante para proteger su mitad inferior. La sonrisa no titubeó, ella continuó su hechizo, y frente a ella estalló una explosión estruendosa, sus ondas de choque dejaron destello tras brillante destello.

Lefiya y los demás miraron a través del estruendo de las explosiones que rasgaban el suelo y arrojaban fragmentos de tierra dura, solo para encontrar los pétalos de las flores, y subsecuentemente el espíritu mismo, ileso y sin problema.

Tsubaki se rió. —No funcionó, ¿eh?

Ellos habían fallado.

Ni siquiera el tremendo poder de fuego de Lefiya podía penetrar el exterior de esa cosa, y ese solo pensamiento era suficiente para convencerlos de que cada ataque era inútil. Lefiya, Raúl y los demás apoyos solo podían mirar con terror mientras Tsubaki miraba con sus dagas la impenetrable armadura de pétalos de flores de la criatura.

—De todos modos, ¿de qué está hecha esa cosa...?; Murmuró ella en voz baja.

— *¡Furia, furia, FURIA! ¡Vórtice de fuego! ¡La pared carmesí! ¡El rugido del infierno! ¡Que el ardor de la tempestad arroje al mundo al dolor y la miseria! ¡El cielo se quemará! ¡La tierra se encenderá! ¡Los mares hervirán! ¡Las fuentes se batirán! ¡Las montañas estallarán! ¡Toda la vida se convertirá en cenizas! ¡Que la vida de los grandes sirva como expiación por la próxima cólera y dolor---!*

— *¡Dancen, espíritus del aire, guardianes de la luz! ¡Forjen su compromiso con los protectores del bosque y envuélvanos en el salmo de la tierra! ¡Rodeendos!*

Los dos hechizos fueron conjurados al mismo tiempo.

El ominoso hechizo se encontró con la dulce translucidez del hechizo de protección de Riveria-- los ojos de los elfos temblaban de horror ante la duración del canto del espíritu.

Fue un hechizo prolongado.

Increíblemente largo pero muy rápido, superó incluso las palabras rápidas de Riveria. Una masa colosal de poder mágico que sobrepasa el conocimiento humano, inalcanzable para los humanos, amartillada y cargada con la mayor rapidez.

Cuando las características seductoras del espíritu se arrugaron de placer, la cara del elfo se contorsionó de manera alarmada.

—¡¡Ni siquiera podemos acercarnos a eso...!!

Aiz, Tiona y los demás todavía intentaban atacar a la criatura directamente, luchando por

protegerse de la multitud de tentáculos mientras la magia sacudía todo el piso. Los grandes y arrolladores asaltos segaron todo a su paso, incluidos los monstruos, y no permitieron que los aventureros avanzaran ni siquiera un paso adelante. Ya tenían las manos ocupadas manteniendo los tentáculos y monstruos lejos de Riveria.

El monstruo todavía conjuraba. — *¡Tu enviado te suplica, Salamander! ¡Encarnado de fuego! ¡Reina de la llama--!*”

Tiona y Tione atacaron una y otra vez los tentáculos que se aproximaban.

Gareth, Bete y Tsubaki se enfrentaron contra el enjambre.

Raúl, Lefiya y los otros apoyos desataron flechas y magia en ataques infructuosos.

Y Aiz. La lluvia de tentáculos azotados aún se aproximaba a ella, implacable en su persecución.

Los hechizos y la interminable multitud de zarcillos constituían una impenetrable pared de armadura que protegía al espíritu.

Todo llegó a ellos a la vez--- un oponente que podía atacar, defender y conjurar todo al mismo tiempo--- y cuando Finn se enfrentó a la batalla antes que él, pudo sentir sus dientes apretándose con creciente ferocidad.

—— ¡Retirada! ¡Retírense a la barrera de Riverial! Él dio la orden, sabiendo muy bien hacia dónde se dirigían las cosas.

Aún respaldados por el fuego de cobertura de Lefiya y otros apoyos, los que estaban en primera línea volvieron hacia Finn. Riveria completó su hechizo en el momento en que llegaron, casi como si lo hubiera planeado.

— *¡Materialízate, poderosa barrera de la luz del bosque, y préstanos tu protección, mi nombre es Alfl!* Con un gesto de su mano, Riveria completó su hechizo, el máximo hechizo de protección. — *Via Shilheim!*

Un círculo mágico de color jade se formó bajo los pies de Riveria, la luz brilló antes de transformarse en una estructura verde tipo cúpula. Este rodeó a los trece aventureros, incluida Riveria.

Sucedió al mismo tiempo. El momento exacto en que la barrera de anulación física y mágica del alto elfo se levantó a su alrededor...

El espíritu terminó su propio hechizo.

— *Fire Storm!*

El mundo se volvió rojo.

Era un infierno masivo, similar a un elemental de fuego.

Una ola de viento furiosa y pegajosa. Un tsunami de llamas. Un río carmesí incendiario que se cerró sobre Riveria dentro de su barrera.

Se tragó todo. Los monstruos. La cúpula mágica con los aventureros adentro. Todo el piso en sí.

—¡~~~~~!

El impacto fue sensacional. Un fuerte estruendo sonó cuando el fuego del infierno se unió a la barrera, unido al angustioso grito de Riveria mientras luchaba por sostener a su barrera con ambas manos.

Gritos de agonía los rodearon cuando todo lo que estaba fuera de la barrera se frió al instante, y los ojos de color jade de Riveria se dilataron hasta el límite.

El grupo se encontró petrificado al ver que el mundo se convertía en un infierno viviente más allá de la seguridad de su barrera.

Y entonces.

Crack, una grieta sonó.

Una astilla se formó en la barrera del usuario mágico más fuerte en todo Orario.

— ¡¿El escudo...?!

Delante de ellos, arriba de ellos, a su izquierda, a su derecha, grietas parecidas a telarañas corrían a lo largo de la pared de luz. Las caras de Raul y Lefiya perdieron todo color.

La ola explosiva del fuego del infierno se cerró sobre ellos por todos lados.

—¡Gareth! ¡¡¡Protégelos!!!; Riveria gritó, el calor abrasador casi la consumía.

Gareth respondió en un instante y arrebató dos escudos grandes a los apoyos antes de saltar detrás de Riveria.

Hubo un agudo chillido. La Via Shilheim de Riveria se hizo añicos.

— ¡¿RIVERIA—?!

Riveria fue la primera.

Cuando fue tragada por la corriente masiva del furioso fuego carmesí, el grito de Aiz desapareció en el oleaje.

Entonces golpeó a Gareth con un impacto colosal al estrellarse contra los dos escudos gigantes.

— ¡GrrruuuuuooooooooooooAAAAGGGHHHHHHHHH!; El soldado enano gimió cuando Riveria desapareció en el remolino de infierno.

Detrás de él, Tiona arrojó a Aiz al suelo. Finn y los demás ya estaban abrazando la tierra a la sombra de Gareth.

Pero no fue suficiente. Los dos escudos se derritieron a una velocidad irrisoriamente rápido. El

casco y la armadura de Gareth se licuaron a su alrededor.

— ¡ABUELO!; Gritó Bete mientras los escudos desaparecían por completo.

Gareth no tuvo más remedio que abrir los brazos, utilizando su propio cuerpo para bloquear la incansable conflagración.

—¡¡GGGRRAAAAAAAAAAAAAAGGGGGGGHHHHHHHHHHH!!

El rugido titánico del enano se encontró con el infierno ante él.

La explosión fue incommensurable.

Todo se puso rojo. La explosión envió a Aiz y los demás a volar con una fuerza increíble.

Su piel y armadura chisporrotearon y se carbonizaron cuando el ciclón carmesí arrojó a los aventureros de primer nivel, pero de alguna forma lograron aferrarse a sus armas. Ni siquiera podían gritar. El siseo chamuscado de la destrucción llameante envolvió el mundo a su alrededor. Una y otra vez cayeron por el suelo, Lefiya, Raúl y los otros apoyos escaparon de la mayor parte gracias a la protección de Finn.

La llama lo purgó todo.

— ¡¿Grrn...hnn?!

La tormenta finalmente se aclaró para revelar a Aiz y los demás esparcidos como cadáveres sobre la tierra quemada.

No quedaba nada más que las cenizas carbonizadas hasta donde alcanzaba la vista. Sin monstruos. Sin piedras mágicas. Ni siquiera quedaba la jungla detrás de ellos. Todo se había convertido en cenizas y polvo. El piso del Calabozo a su alrededor se había convertido en un mundo diferente sin nada más que el espíritu en su centro sin cambios.

Se habían librado de toda la fuerza de la ola, pero incluso las réplicas los habían dejado en mal estado--- sus armaduras y cuerpos estaban llenos de cortes y quemaduras. Gimiendo de dolor, se despegaron temblorosamente del suelo, sin que nadie dijera una palabra.

Riveria yacía boca abajo, la gema mágica de su bastón blanco plateado se quebró. Sus túnicas, hechas de telas sagradas de considerable resistencia mágica, se quemaron y quedaron hechas añicos a su alrededor.

Gareth había caído a poca distancia, su cuerpo carbonizado y boca arriba. Había resistido hasta el final para proteger a Aiz y los demás, y su armadura estaba pintada de negro.

El usuario mágico elfico y el soldado enano yacían inmóviles. En silencio.

Lefiya, Raúl, Tiona, Tione, Bete, todo el mundo no podía hacer nada más que mirar, con una especie de desesperación paralizante retorciéndose en sus facciones.

Se habían ido. Todos los líderes de la familia excepto Finn.

Dos de los guerreros más fuertes de la *Familia Loki* se habían ido.

Habían alcanzado un estado de emergencia sin precedentes.

—Riveria... Gareth...; La voz de Aiz sonó ronca cuando los dos nombres pasaron por sus labios.

Perdieron los dos pilares de apoyo de su familia. La moral había alcanzado un nuevo mínimo.

La vista frente a ellos fue suficiente para romper los corazones de los jóvenes aventureros.

Incluso Finn, sosteniéndose con sus brazos carbonizados, encontró sus ojos verdes apretados.

—*Gime, tierra poderosa---*

Pero aún no había terminado.

—¡!

El espíritu comenzó su siguiente hechizo, con una sonrisa tímida saliendo de su rostro.

Fue demasiado rápido.

Al instante, el círculo de magia negra se estaba formando debajo de ella con un profundo color obsidiana diferente al anterior.

No se había detenido ni siquiera un momento para permitir que el rigor post-magia disminuyera antes de que su siguiente hechizo estuviera en camino, y el increíble espectáculo enraizó a Aiz y los demás en sus lugares.

— *¡Levántate, levántate, LEVANTATE! ¡Cáscara de la tierra! ¡Brillo de hierro! ¡Martillo del cosmos! ¡El pacto de Génesis puede levantar piedra y roca! ¡El cielo se quemará! ¡La tierra se dividirá! ¡El puente se levantará! ¡Cielo y tierra se volverán uno! ¡Que las hachas del éter caigan y traigan la ruina de la calamidad!*

Otro largo y prolongado hechizo. Pero ellos sabían que la destrucción era inminente.

— *¡Tu enviado te suplica, Gnomo! ¡Encarnado de la tierra! ¡Reina de la tierra--!*

No hubo dudas. Sin pausa. Ella conjuró la melodía que se le otorgó con una facilidad increíble, llevándola a su finalización.

Fue en parte un shock lo que desencadenó los instintos de los primeros niveles. En el momento en que comenzaron a correr, el espíritu dejó escapar su nota final cuando una nube oscura de luz más negra envolvió su cuerpo.

—*¡¡Meteor Swarm!!*

El círculo brilló, y la luz se disparó hacia arriba para cubrir el techo en la sombra.

La magia convergió, y miles y miles de meteoritos se formaron en la masa de oscuridad.

—*¡¡¡Protejan a Raúl y a los demás!!!*; Gritó Finn, corriendo hacia adelante para agarrar una de

las armas de los apoyos.

Y en ese momento, la tormenta comenzó.

Bete lo agarró mientras los dos eran derribados. Aiz agarró a Lefiya, abrazándola fuerte mientras desaparecían en la nube oscura. Tiona y Tione se lanzaron hacia los dos apoyos restantes, y Tsubaki usó su cuerpo como escudo para protegerlos. Toda el Calabozo se sacudió a su alrededor cuando los relucientes meteoros negros golpearon la tierra en un radio tremendo.

Aiz sintió que sus guanteletes salían volando, pero no les hizo caso, nunca soltó a la usuaria mágica en sus brazos. Mientras cabalgaban en la onda de choque, vio los cuerpos de Riveria y Gareth siendo arrojados sin piedad por el enjambre de cometas negras.

Ella gritó, pero no salió ningún sonido.

Todo estaba bajo el control de esas salvajes cadenas de luz.

—...ghn...ah.

—¡¡M-maldición...!!

Bete clavó sus dedos en la tierra ya quemada, Raúl gimió desganado en sus brazos.

Un cráter gigante se había formado. Los aventureros yacían tendidos a poca distancia del enorme agujero, humo y partículas negras como la tinta marcando el aire se impregnó sobre sus cuerpos. El espíritu les sonrió dulcemente desde lo alto de su enorme chasis como el primero, luego dos, luego el resto de ellos comenzó a moverse, de alguna manera lograron ponerse de pie temblorosamente.

Sus instintos rápidos y maniobras defensivas rápidas les habían permitido abrirse camino a través de la tormenta masiva de meteoritos y escapar por poco con sus vidas.

— ¿Todos vivos allá atrás?; Tsubaki sonrió débilmente, con su brazo derecho completamente carbonizado y colgando inútilmente a su lado.

—Apenas...; Tione respondió mientras se liberaba del apoyo que había estado protegiendo.

Tiona, también, abrió confusa los ojos. Narfi, entre lágrimas, administró una poción restauradora para el dolor.

— ¿S-señorita Aiz...?

—Hnngh... Hah... hngh...; Aiz podía responder a la súplica de Lefiya solo con jadeos forzados. La protección instintiva de su Airiel había durado unos segundos contra la explosión directa de los meteoros, y la mezcla de cabello dorado sobre las cabezas de las dos chicas estaba un poco despeinada.

Los estanques dorados de los ojos del espíritu se estrecharon cuando vio la escena ante ella. Extendiendo sus brazos flexibles, los dos grandes capullos de flores a lo largo de su mitad inferior comenzaron a florecer.

— ¿Ella esta...

—... absorbiendo poder mágico?

Primero las negras partículas de tinta flotando alrededor de la habitación, y luego las partículas rojas, casi como brasas, comenzaron a retroceder hacia ese anillo colosal de colores vibrantes.

Tiona y Tione no podían hacer nada más que mirar con asombro mientras el espíritu recargaba su consumido poder mágico. Era impensable, debería haber agotado casi todas sus reservas de magia en este punto, pero al volver a absorber las partículas dispersas, tendría un tanque lleno. Los corazones de todos los aventureros cayeron en sus entrañas. El espíritu devoró todo. Cada partícula individual. Incluso el residuo mágico de color jade que quedó de la destrozada Via Shilheim de Riveria.

Una vez que estuviera completamente recargada, podría volver a arrasarlos con sus hechizos de aniquilación de amplio rango parecidos a un acorazado una vez más.

Tan hermoso como el espíritu se veía con esas partículas de luz a su alrededor, todo lo que Aiz y los demás vieron fue la guadaña de la muerte que estaba a punto de dar el golpe final.

—Laa—...

El espíritu levantó su delgado mentón, con una nueva melodía cayendo de sus labios.

La voz aguda que tejía su canción querubica parecía tan infantil e inocente, y mientras cantaba, una multitud de sombras se formó detrás de ella.

— ¿Esos son... monstruos?; Los ojos de Lefiya temblaron de angustia cuando observó la vívida piel verde amarillenta.

Venían de un enorme agujero detrás de ella---un agujero que llegaba hasta el piso 60, una legión de orugas y violas--todas convocadas por el espíritu cantante.

La visión de ese gran ejército, de ese espíritu envuelto en su vestido de muchos colores, disipó la poca fuerza que los aventureros habían dejado.

— ¿Este es... el fin?; Murmuró Tsubaki, apoyando su brazo inútil mientras su ojo derecho se nublaba con una verdad no dicha.

Los otros también lo sabían. Bete, Tiona, Tione, todos ellos todavía arrodillados en el suelo. Lo último que querían hacer era abandonar la esperanza, pero la situación actual parecía más allá de lo terrible. Lefiya sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas mientras se mordía el labio. Los ojos de Raúl y de los demás se negaron a abandonar el terreno.

Aún en el piso ella misma, Aiz mantuvo su mano alrededor de la empuñadura de Desperate, sus ojos se enfocaron en la masa retorcida de monstruos que se aproximaban.

A su alrededor, las armas de sus compañeros aventureros yacían esparcidas por la tierra de cenizas.

Espadas. Lanzas. Hachas. Bastones. Escudos.

Una escena desolada que le trajo recuerdos de su sueño.

Aunque las armas irrompibles aún conservaban sus formas, su brillo se había desvanecido a un brillo apagado, como si resonara con sus dueños. Con sonidos desagradables, el enjambre de monstruos se reunió alrededor de su reina, simplemente mirando al mar de estrellas que eran las partículas de luz que se desplazaban.

Aiz guardó silencio, incapaz de levantar siquiera su espada.

—...

Fue entonces cuando sucedió.

Finn se puso de pie, limpiando vigorosamente su cara sucia.

Paso a paso, el Hobbit de cabellos dorados avanzó.

Continuó más y más, pasando a Raúl con la cabeza en alto, pasando a Lefiya en su desconcierto, dejando atrás a Bete mientras giraba inquisitivamente, pasando a Tsubaki con su ojo derecho mirándolo, y más allá de Aiz, mirándolo sin palabras.

Él recogió su lanza del suelo y se mantuvo desafiante ante el espíritu y su ejército, de espaldas a sus compañeros.

Entonces empujó la cabeza de la lanza contra el suelo.

—Vamos a destruir esa cosa.

Él hizo su declaración, con sus ojos verdes brillando mientras miraban con desprecio al espíritu dulcemente sonriente frente a él.

Tiona y las demás emitieron audibles tragos.

Él dirigió una mirada hacia los atónitos aventureros.

—Les pregunto por su coraje. Díganme, ¿Qué es lo que ven delante de ustedes?

Una amalgama repulsiva de espíritu y monstruo.

Un ser que superó el conocimiento humano con la capacidad de comandar un ejército de monstruos.

— ¿Miran miedo? ¿Desesperación? ¿Ruina? No veo nada más que un enemigo que debemos poner de rodillas. Sin duda podemos prevalecer.

Un temblor pasó por los hombros de todo el grupo.

Él continuó. Su pequeño cuerpo era todo lo que se interponía entre ellos y el horror que los esperaba.

—Nunca hemos necesitado una ruta de escape. Y no necesitamos una ahora. ¡Yo mismo abriré un camino con esta misma lanza!; Exclamó, con los ojos llenos de determinación mientras miraba a sus compañeros. — ¡Prometo en nombre de la propia Phiana que demostremos ser victoriosos! ¡Así que síganme!

Sus cuerpos enteros temblaban ahora. Tiona, Tione, Bete, todo su pecho y ojos, sus brazos y piernas temblaban violentamente.

Mientras miraban a la figura que estaba frente a ellos, Raúl cerró su mano en un puño, y Lefiya sintió que su corazón se llenaba de coraje.

Si la capacidad de incitar ejércitos, elevar, promover, exigir inspiración sin importa el momento, sin importar el lugar era un requisito para la heroicidad, entonces, en verdad, el "Valiente" Finn Deimne era más héroe que cualquier otra persona.

— ¿O es que seguir los pasos de ese chico llamado Bell Cranel es demasiado para ustedes?

Más que nada, Finn era un prodigo cuando se trataba de *encender las llamas en el estómago de las personas*.

—¡!

En un instante, Bete y los demás fueron transportados a la escena de esa batalla decisiva.

El toro enloquecido y el chico solitario tallando la fuerza de la vida del otro. Ese verdadero aventurero, apostando todo, su cuerpo, su alma, por esa única pelea.

El recuerdo persistente de ese fósforo brutal incendió sus almas.

No había nada más apasionado. Nada más puro. Nada más noble.

Fue una página en la gran epopeya.

Los ojos de Aiz se ensancharon cuando la vista de la espalda de ese chico se reprodujo en su mente una vez más.

La espalda de ese chico superpuesta a la de su padre.

—¡Al diablo si voy a dejar que un pellizco como este me derribe!!; Bete aulló de furia mientras se ponía de pie.

—... Un poco llenos de nosotros mismos, ¿No?; Respondió Tione mientras se quitaba el flequillo de los ojos antes de unirse a él.

— ¡Esta es también nuestra aventura!; Tiona se levantó de un salto, una sonrisa gigante apareció en su rostro.

Aiz se levantó, también, con un brillo en sus ojos mientras ajustaba su agarre a su espada de

plata.

Ellos arrebataron sus armas del suelo. Hojas gemelas, alabardas, espadas gigantes---todas brillaban con un brillo renovado como si estuvieran llenas una vez más del espíritu de lucha de sus dueños.

Raúl y los otros apoyos solo podían mirar con asombro a medida que, uno por uno, los de primera clase se hinchaban con un dinamismo vigorizado. Se fue el dolor y la desesperanza. Solo había sus espíritus brillantemente ardientes.

¡Bell Cranell...!

El corazón de Lefiya se encendió con una pasión ardiente cuando ese nombre adorno sus oídos.

En su mente, podía verlo corriendo por delante de ella, y la idea de avivar las brasas que ya ardían dentro de su pecho. Siguiendo la línea de Aiz y los demás, ella apretó las manos alrededor de su bastón y se levantó en sus pies.

Raúl y los otros apoyos miraron en mudo asombro y luego se unieron y saltaron del suelo, con las bocas abiertas.

Una clase de energía incommensurable que iba más allá de los límites se había apoderado del grupo.

— ¡Raúl! ¡Tú y los demás se quedarán atrás y nos respaldarán! ¡El resto de nosotros embestiremos contra esa cosa! ¡Tú también, Lefiya! ¡Estás con nosotros!; Gritó Finn a los aventureros que volvían a despertarse, volteando la mirada al espíritu que todavía trabajaba absorbiendo el poder mágico del aire, mientras los apoyos se apresuraban en recuperar sus armas dispersas.

— ¡Entendido!

Una vez que les devolvieron rápidamente sus armamentos, Lefiya y los de la primera línea se prepararon para su primer---y último---ataque.

Finn estaba de espaldas a ellos mientras corrían alrededor. Una vez que recibió su segunda lanza Durandal, se acercó a los cuerpos del elfo y del enano que aún yacían en el suelo.

—Riviera... Gareth... ¿Este es el final?; Desvió la mirada, sin ningún deseo de ver a sus dos amigos desplegados como cadáveres sin vida.

No, la única dirección que ahora miraba era hacia adelante, hacia el enemigo frente a ellos.

—Si es así, entonces descansen. Mi historia no ha terminado.

Con una voz llena de ambición, con determinación, él dio un paso adelante.

Él continuaría, incluso si eso significaba dejarlos atrás.

— ¡Adelante!; Se giró para darles la orden a sus compañeros, ahora que sus preparativos

estaban completos.

Y luego se marcharon, con sus corazones furiosos mientras se apresuraban a la masa bulliciosa de monstruos aulladores.

sacudida.

La mano izquierda de cierto enano tembló ante el sonido de esos pies corriendo.

Cinco dedos gordos se clavaron en el suelo antes de agarrarlo con fuerza.

— ¡Maldito pequeño descarado... Hobbit!; Gareth se puso de pie, con una sonrisa genuinamente disgustada saliendo de su rostro.

Él se giró hacia el elfo que estaba a su lado, su propia mano se agitó mientras levantaba la mirada.

— ¿Y qué crees que estás haciendo, elfa? ¿Crees que este es el momento de dormir?

—...Silencio, abominable enano; Riveria atrajo su bastón hacia ella, riendo con audacia.

Estaban de vuelta. Estaban goteando sangre y en las gargantas de los demás de la misma manera que cuando se encontraron, pero habían regresado.

— ¡Señor Gareth... Señorita Riveria...!; Gritó Raúl, con lágrimas en los ojos amenazando la tenacidad, la fortaleza, el vínculo inquebrantable que compartían los líderes de su familia.

—¡¡¡Mi hacha, muchacho!!!; Gritó el enano, y los apoyos se apresuraron en arrojar al legendario guerrero su Gran hacha. Luego corrió tras Finn y los demás con un aullido furioso, completamente inmutable por las heridas de todo su cuerpo.

— ¡Todos ustedes---protéjanme!; Instruyó Riveria mientras preparaba a su bastón, con su propio cuerpo cubierto de laceraciones. Ella ya estaba convocando un círculo mágico de color jade bajo sus pies.

—¡¡Entendido!!; Raúl y los demás seguidores respondieron sincronizados, haciendo lo que les pedían.

Hubo un flash vívido. Su hechizo más fuerte comenzó a tomar forma.

Abandonando todo movimiento innecesario, el usuario mágico más poderoso de Orario se centró únicamente en su hechizo.

—... ¡Bien, estoy sorprendida!; Los ojos de Tsubaki se estrecharon cuando vio a la revigorizada *Familia Loki*. — ¡Será mejor que te pongas de pie también, vieja!; Con el brazo derecho todavía colgando a su lado, preparó su *tachi* en su mano izquierda y se lanzó de cabeza en la multitud.

La batalla final había comenzado.



La luz se arremolinaba a su alrededor en un violento vórtice hacia el espantoso buque en su

centro.

Doscientos metros. Eso era todo lo que quedaba entre ellos y el espíritu corrupto que todavía devoraba con avidez el poder mágico, y se dirigieron hacia ella con las armas destellando.

Ellos se movieron como el viento. Un atronador aullido se levantó para encontrarse con ellos en el momento en que se enfrentaron con el ejército masivo de monstruos.

— ¡Aiz, guarda tu fuerza! ¡Necesitaremos que asestes el golpe final! ¡El resto de ustedes, protéjanla!

Un solo golpe.

Ellos estaban apostaban todo en un solo golpe.

Finn sabía que, frente a un enemigo como este, que tenía innumerables métodos de ataque y defensas como una fortaleza, cualquier posibilidad de arreglárselas sería momentánea en el mejor de los casos.

Aiz necesitaba ahorrar su poder, y él y los otros de primer nivel necesitaban ponerla al lado de esa cosa a toda costa, incluso si eso significaba algunos sacrificios en el camino.

Ellos usarían cada gramo de su poder para abrirse camino a través de la masa y guiar a Aiz hacia el espíritu corrupto.

Ella asintió y activó su Airiel.

—*¡¡Despierta, Tempestad!!*

La armadura de viento flyendo rápidamente rodeó su cuerpo.

El resto del equipo cambió la formación, moviendo a Aiz y sus vientos de encantamiento hacia el centro y colocando a Finn en la cabeza para formar una punta de flecha.

Un rayo de plata para perforar el corazón de esa criatura.

— ¡Lefiya, comienza a conjurar algo! ¡Cualquier cosa!; Gritó Finn cuando Aiz comenzó a acumular su poder eólico.

—“¡Entendido!”

Y luego el propio Finn comenzó a conjurar.

— *¡Lanza de magia, ofrezco mi sangre! Alma dentro de esta frente---*; Con el conjuro ultracorto en sus labios mientras corría, su mano izquierda rápidamente se tiñó de un color rojo sangre mientras acumulaba poder mágico.

Él cerró los ojos y presionó su pulgar, ahora de un rojo brillante, contra su frente como la punta afilada de su lanza. En el momento en que tocó, el poder mágico brillante se precipitó dentro de él

— *¡Hell Finegas!*

Los ojos esmeraldas de Finn se abrieron de golpe, ahora manchados con un matiz asesino de color carmesí.

—¡¡GggwwwwwwwwuuuuuuuuoooooooGGGGGGHHHHHH!!; El usualmente taciturno líder Hobbit gritaba con toda la fuerza y salvajismo de un guerrero salvaje.

Hell Finegas era el hechizo de Finn para reforzar el espíritu de lucha.

Le dio una luxuria por la batalla, sacando una pasión sedienta de sangre desde lo más profundo de su ser mientras aumentaba enormemente sus habilidades.

Al mismo tiempo, sin embargo, *redujo* en gran medida sus procesos de pensamiento racional.

---Finn terminó de dar órdenes.

Aiz y los demás se dieron cuenta de eso demasiado bien en el momento en que vieron a su líder transformarse en ese soldado bárbaro.

Ahora todo era para llevar a Aiz a ese espíritu, lo que significaba priorizar las habilidades por encima de las órdenes.

A partir de ahora, cada uno de ellos estaría dando sus propias órdenes.

Tiona, Bete y Lefiya ajustaron silenciosamente sus agarres en sus armas. Al mismo tiempo, Finn recuperó la lanza Durandal que le había confiado a Tione.

Él se arrojó de cabeza en el enjambre de monstruos que se aproximaba, su pequeño cuerpo parecía aún más pequeño al lado de las dos largas lanzas en sus manos.

Solo, corrió hacia adelante, lejos del resto del grupo, con un grito de guerra agotando sus pulmones.

—¡¡HNNGHH!!

La matanza comenzó.

Antes de que la oruga en la parte delantera de la horda pudiera siquiera pensar en liberar su ácido corrosivo, la parte superior de su cuerpo fue arrancada con fuerza de su cuerpo por la lanza Durandal del Hobbit. Las piernas salieron volando, seguidas de una lluvia de trozos carnosos. La lanza continuó, golpeando a los monstruos a su izquierda, a la derecha, detrás de ella, todos explotando y dispersándose en pulposos trozos con ese único movimiento de su lanza.

El Hobbit apenas se dio cuenta de la carnicería que había creado, moviéndose fluidamente en frenéticos cortes de sus dos lanzas.

—¡¡Wuuuuuuuuuuuuoooooooaaaaaaaarrrrrrrgggghhhh!!

Las largas puntas plateadas surcaban oruga tras oruga. El grito de Finn sacudió las paredes mientras el ácido salpicaba y salpicaba. Las implacables cuchilladas cavaron profundamente en la carne de las orugas, hasta llegar a sus núcleos, rompiendo sus piedras mágicas y enviando

nubes de cenizas bailando en el aire.

Él destruyó a cada uno de ellos en su camino. Nada podría tocarlo. Ni siquiera el ácido de la oruga. Ni los tentáculos de las violas. Él se arrastró por el suelo como una bestia enloquecida, pasando por alto cada ataque entrante mientras robaba la vida de los monstruos con cada destello de su lanza.

— ¡Ha pasado mucho tiempo desde que vi a Finn así...!; Murmuró Tione mientras ella y los demás presenciaban el baño de sangre que se desarrollaba ante ellos. Aunque esta ciertamente no era la primera vez que presenciaban la forma berserker de Finn, el carníero inhumano frente a ellos estaba tan alejado del líder que conocían que solo podían mirar con asombro, con los ojos temblando. Incluso la Princesa de la Espada, todavía rodeada por su armadura de viento, encontró el color de su rostro drenado ante el poder puro de su líder Hobbit. En cuestión de segundos, una montaña de cadáveres se había formado frente a ellos.

El aullido del lancero continuó sin interrupción, sus ojos enrojecidos ansiaban desesperadamente sangre.

Él se abrió paso a solas entre la multitud, el verdadero punto de su formación de punta de flecha, mientras Tiona y los demás eliminaban a otros monstruos que se acercaban.

—Ah-ha.

Todavía en el proceso de recarga, el espíritu giró su mirada hacia Finn y el grupo en su rápido acercamiento y desató una ráfaga de gruesos tentáculos.

Bete y las otras primeras filas lucharon contra ellos en un esfuerzo por proteger a Aiz. Finn, por otro lado, cortó cuidadosamente tres de ellos por la mitad. El sonido resonó en las paredes cuando los tres látigos gordos retrocedieron y se crisparon. Una mirada de incredulidad cruzó la cara del espíritu.

El valiente tenía una lanza dorada y una lanza de plata.

En su mano derecha estaba su probada y verdadera arma de elección---La lanza Fortia. A menudo llamada la "Brave Fortia Spear", era un arma superior con una punta dorada.

En su izquierda estaba la lanza Durandal de plata--- La lanza Roland. Armado con estas dos lanzas, Finn era un verdadero torbellino.

—*Pero todo termina ahora;* Dijo el espíritu con puro desprecio después de su momento de sorpresa.

El anillo multicolor que había estado usando para absorber el poder mágico se cerró, y ella devolvió sus dos grandes brotes florales a su mitad inferior. Entonces levantó los brazos, con su vestido estremeciéndose con el movimiento.

—*Levántate, llama.*

Una vez más, la voz repulsivamente etérea comenzó a cantar. Una vez más, ella comenzó a lanzar su hechizo.

— ¡¿Más magia?!; Tione gritó alarmada.

— ¡¡Mierda!!; Bete respondió inmediatamente mientras los dos miraban el círculo mágico comenzando a formarse debajo de los pies del espíritu, acompañados por una brillante luz roja.

Todavía quedaban unos buenos cientos de metros entre ellos y la criatura, y una pared de monstruos aún les bloqueaba el camino. No había forma de que llegaran a tiempo.

Frente a ellos, el espíritu levantó su armadura de pétalos de flores, diez escudos colosales que guardaba almacenados detrás de su chasis inferior. Aiz, Bete y los demás solo podían mirar con desesperación cuando comenzó a proferir el mismo hechizo prolongado que antes, sus defensas parecidas a las de la pared de hierro ya estaban en su lugar.

— ¡*Tu enviado te suplica, Salamander! Encarnado de fuego! Reina de la llama!*---

El hechizo se terminó antes de que lo supieran, la luz mágica se hinchaba a su alrededor. Los corazones no solo de Aiz y los otros de primer nivel, sino también de los de Raúl y los de atrás, también cayeron en sus entrañas.

Entonces Finn saltó.

Agarrando su lanza con punta de oro y apretando los dientes, se arrojó sobre el espíritu, como una bala de cañón.

— ¡¡AAAAAAAAAAAAAARRRRRRRRRRGGGGGGGGGGHHHHHHH!!

Hubo un destello brillante de luz dorada cuando *El valiente* se lanzó hacia adelante.

Luego, con un destello de sus ojos rojos, lanzó su arma. La lanza Fortia se lanzó hacia adelante, perforando el mismísimo aire y transformándose en un rayo de luz que se disparó directamente hacia el espíritu.

La distancia entre ellos podría no haber existido incluso teniendo en cuenta la velocidad a la que viajó esa lanza. Fue para ella en un instante.

— ¡*Gngh!*

La lanza se hundió en la cara del espíritu justo cuando estaba a punto de liberar su hechizo.

Pasó junto a la armadura de pétalos de flores tan rápido que no era más que un único punto, ya que se zambulló directamente en su boca abierta, cantando.

Fue un golpe directo. Pasando por su cabeza, la punta dorada de la lanza sobresalía por la parte posterior cerca de la mitad inferior de su tronco cerebral.



El espíritu se inclinó hacia atrás por la conmoción y la admiración en partes iguales---Finn había provocado un Ignis Fatuus.

—i¿?!

El impacto inesperado la dejó vacilando, incapaz de controlar la magia tan cerca de la liberación.

Y luego ella lo perdió. La red masiva de poder mágico se rompió, derramándose sin control, y ella estalló en llamas. La explosión fue colosal. Una explosión gigante, lo suficientemente grande como para ocultar su cuerpo entero, detonó desde su interior, y el círculo mágico carmesí que había

Aiz y los otros de primer nivel se sorprendieron estupefactos cuando Raúl y los otros apoyos detrás de ellos lanzaron gritos de alegría.

— ¡AHORA!; Tione gritó, interviniendo por Finn, y todos se marcharon.

Bete y Tiona eliminaron las orugas y las violas que les rodeaban, lo que permitió al grupo finalmente romper el ejército.

Trozos carnosos de carne volaron a su alrededor cuando un camino se abrió directamente hacia el espíritu.

— *iPor favor, dame fuerza! iiElf Ring!!;* Lefiya gritó, terminando su Hechizo simultaneo en el momento en que atravesaban los obstáculos del monstruo.

Su explosión de invocación estaba lista. Un pequeño círculo mágico dorado se formó alrededor de sus pies corriendo, esperando su siguiente orden. En una batalla en constante cambio como esta, ella necesitaba estar lista para cualquier cosa, por lo que simplemente contuvo la respiración, absorbiendo cada vez más poder en el hechizo mientras esperaba el momento perfecto para lanzarlo.

Ella y el resto del grupo aumentaron su velocidad con el espíritu en llamas en su punto de mira.

—...

Desde dentro del humo ascendente, el espíritu se balanceó, con su piel carbonizada y ennegrecida

Un solo tentáculo se levantó, se enroscó alrededor de la lanza que actualmente le estaba ensartando la garganta y la tiró con un tirón. Hubo un chasquido cuando la lanza se rompió en dos.

Los pedazos de la lanza con punta de oro cayeron al suelo con estrépito, y luego el espíritu se curó con un poder mágico. En solo unos segundos, el enorme agujero en su garganta estaba lleno de carne. Ella sonrió.

Aun dispersando el poder mágico residual de su regeneración automática, ella giró los fondos

dorados de sus ojos hacia Finn y los demás.

— ¡Perfora, lanza de rayo! ¡Tú enviado te suplica, Tonitrus! ¡Encarnado del trueno! ¡Reina del rayo! —

Un círculo mágico de oro apareció frente a sus ojos.

— ¡¿Un hechizo corto?!; Tiona gritó ante el hechizo casi instantáneo.

Los hechizos cortos se destacaban cuando se trataba de velocidad pura, y considerando que este era un espíritu con el que estaban lidiando, el poder detrás de él tampoco sería nada contra lo que negarse---ni siquiera comparable a los hechizos de un usuario mágico normal.

No, este era un hechizo que podía resistir hasta lo mejor de lo mejor, y la visión de esa arma mágica cargada hizo que los ojos de todos los aventureros allí---Finn y su Hell Finegas incluidos, se ensancharan de terror.

Brillantes destellos de relámpagos brotaron del círculo mágico del aire.

El tiempo mismo pareció detenerse cuando un brillo eléctrico quemó las caras de los aventureros.

— ¡Thunder Ray!; Gritó el espíritu.

El hechizo omnipotente, reservado para los espíritus de los Tiempos Antiguos, envolvió a Aiz y los demás con un rugido ensordecedor.

— ¡Escúchame, cáliz de pureza!

¡Tenía que detenerlo!

En el momento en que las palabras salieron de su garganta, Lefiya saltó delante de los demás.

El círculo mágico de oro a sus pies se transformó en un círculo de color blanco puro, lleno hasta el borde con el poder de salvar a las personas que más amaba.

Lefiya desató el ultracorto hechizo de su amiga con una velocidad que superó a la de su enemigo.

— ¡¡Dio Grail!!

Una barrera circular blanca como la nieve los rodeaba.

En menos de un segundo después, los dos hechizos mágicos colisionaron.

— ¡¿~~~~~gnh?!

El cuerpo de Lefiya comenzó a hundirse, con ambas manos agarrando fuertemente su bastón.

El gran ataque de truenos golpeó la barrera redonda. Entonces, al igual que con el hechizo de Riveria de antes, hubo un chillido agudo y se formó una grieta en su superficie.

No podría tomar mucho más. Aunque el hechizo actual del espíritu no se acercaba al poder detrás del prolongado hechizo que había destrozado la Via Shilheim de Riveria, todavía contenía una fuerza increíble. Lefiya dejó escapar un grito de angustia cuando la fisura blanca creció con cada segundo que pasaba.

Aiz y los demás solo podían ver como sus campos de visión se volvían blancos. La magia del espíritu---que fácilmente podría tragárselos en su totalidad---estaba completamente preparada para aplastar el hechizo de la pequeña elfo que tenían delante.

Las rodillas de Lefiya comenzaron a ceder; chispas volaron mientras su barrera gritaba.

Entonces.

—¡¡LEFIYA!!

—¡¡Puedes hacerlooooooo---!!

Dos sombras pasaron junto a ella, colisionando con la barrera.

Fueron Tione y Tiona. La alabarda Durandal y la gran espada cruzando, se golpearon contra el escudo blanco.

Estaban apoyando a su Dio Grail en su intento de contener el rayo

— ¡Tiona! ¡Tione!; Aiz gritó cuando los ojos de Lefiya se cerraron de golpe.

Las dos valientes aventureras de primer nivel usaron sus propios cuerpos como escudos, sin preocuparse de que su piel se quemara instantáneamente bajo el peso de la chispa de electricidad.

Las rodillas de Lefiya le gritaron, tan cerca de ceder debajo de ella.

¿Era esto, entonces? ¿Era esto lo mejor que ella podía hacer?

----Yo también puedo hacerlo; Susurró mientras Aiz, Bete y Finn estaban detrás de ella.

Frente a ella estaban Tiona y Tione, bloqueando esa omnipotente lanza de trueno con sus cuerpos.

Su cuerpo se encendió. Con su sangre y magia revoloteando, hirviendo, espumando dentro de ella, sus ojos azules se abrieron con un *chasquido* casi audible.

—¡¡YO TAMBIEN PUEDO HACERLOOOOOOOOOOOOOOO!!

Los dos hechizos se neutralizaron el uno al otro.

—¡!

Lefiya rugió cuando la luz estalló desde la barrera de color blanco puro, empujando hacia atrás el rayo entrante y estallando en una explosión gigante.

Se destruyeron el uno al otro, la magia del espíritu y el elfo se rompió en una brillante

tormenta de luz que envió ondas de choque por el impacto. Tiona y Tione salieron volando, e incluso la misma Lefiya fue enviada directamente a una velocidad increíble.

Los otros aventureros ni siquiera miraron atrás cuando las tres chicas pasaron zumbando junto a ellos, pero se adelantaron inmediatamente.

—¡¡¡AHORA!!; Bete aulló mientras los tres se lanzaban hacia adelante, Finn con su lanza y Aiz con su poder eólico acumulado.

Las lágrimas se pincharon en los ojos de Aiz, con sus pupilas temblando por el coraje, por el sacrificio de sus compañeras, pero ella permaneció mirando al objetivo, nada más que ese imponente espíritu corrupto en su mirada mientras cambiaba su agarre en la empuñadura de Desperate. Ella era la Princesa de la Espada.

Y solo tres de ellos se quedaron.

Solo unos cincuenta metros se interponían entre ellos y el espíritu.

—*Heraldo del final, nieve blanca.*

Una melodía clara y sonora resonó detrás de ellos.

Desde el círculo mágico gigante a más de doscientos metros de distancia. De pie en el centro de esa flor como un círculo mágico de jade estaba Riveria, con su bastón blanco plateado, Magna Alf, preparada y listo.

Los ojos del alto elfo estaban fuertemente cerrados, enfocada en nada más que el hechizo a mano.

Así era. Así era el hechizo más poderoso del usuario mágico más poderoso en Orario. El verdadero hechizo definitivo que tomaría cada onza de Mente que tuviera.

— ¡Preparen sus espadas mágicas!; Gritó Raúl a los otros tres apoyos, mientras miraban cautelosamente las olas de poder mágico que se formaban detrás del elfo. Tenían que prepararse para la multitud de monstruos atraídos por el enorme poder mágico emanando alrededor de Riveria y acercándose a ella sin siquiera echar un vistazo a Aiz, Bete y Finn. El ejército de orugas y violas levantó una tormenta de polvo y humo detrás de ellos.

— ¡Apunten a las orugas! ¡No dejen pasar a nadie! ¡Entonces enfrentaremos las violas detrás de ellos!; Gritó Raul, sonando cada vez más como Finn.

Los tres aventureros de nivel 4 asintieron. Solo necesitaban matar a las orugas que arrojaban ácido desde lejos con sus armas a distancia. Las violas restantes se podían matar usando cualquier medio posible.

Agarrando sus largas espadas mágicas con su poder superior y resistencia, apuntaron, y luego dejaron volar su poder.

—*Soplo antes de crepúsculo.*

Llama, relámpago, hielo y luego llama de nuevo---las rondas de munición mágica golpearon a

las orugas que se aproximan con una precisión divina.

Una y otra vez lanzaron sus salvas elementales, con el sonido del cántico de Riveria en sus oídos. Una por una, las orugas explotaron hasta que finalmente la espada mágica de Raúl alcanzó su límite y se hizo añicos en sus manos. Él rápidamente abrió la mochila que tenía al lado y agarró un arco y una flecha.

Un verdadero mil oficios, apuntó hábilmente con su flecha a la multitud, disparando primero una, luego dos, luego tres de las orugas que se acercaban directamente a través de sus corazones, perforando sus piedras mágicas y convirtiéndolas en cenizas.

—¡¡Raul!! ¡¡Detrás de ti!!; Gritó uno de los otros apoyos. Por más que lo intentaran para matarlos, el ejército de orugas estaba casi encima de ellos.

—¡!

De hecho, cuando Raúl se dio la vuelta, vio un nuevo enjambre de orugas y violas detrás de Riveria, pero cada vez se acercaba más.

La pared verde que debería haber estado bloqueando su camino de regreso al piso 58 se había incendiado junto con el resto de la jungla gracias al infierno anterior del espíritu, dejando el pasadizo abierto para monstruos de los niveles superiores.

Ellos fueron atrapados en medio de un ataque de puas, y solo les quedaba una espada mágica. La voz de Raúl se le quedó grabada en la garganta; no tenía idea de cómo proceder. Fue en ese momento que Tsubaki se puso de pie con un chasquido de su *hakama* roja, y su brazo derecho completamente restaurado.

—Déjame esas criaturas.

— ¡¿Uh?!

—Tírame uno de esos, ¿Quieres?; Dijo mientras hacía señas a las armas dejadas atrás por Gareth y los demás. Habiéndose despojado de sus ropas de batalla para sanar su brazo, ahora estaba parada con nada más que una sola tela. Ella tomó primero el hacha de Durandal de Gareth, luego el Urga de Tiona en sus manos.

Con su piel bronceada desnuda, dejó caer su *tachi* al suelo y salió corriendo.

—¡¿S-señorita Tsubaki, usted no puede?!; Raúl gimió cuando la herrera se dirigió directamente hacia el enjambre de monstruos detrás de Riveria, con el hacha en su mano derecha y Urga en su izquierda.

No importaba cuán fuerte fuera la medio enano, no había forma de que pudiera empuñar a la Urga de Tiona y el Hacha Roland de Gareth, dos de las armas más pesadas hechas a la medida, al mismo tiempo.

Tsubaki, sin embargo, no era de los que se preocupaban por estos asuntos. Ignorando el grito de Raul, se dirigió directamente hacia la masa de monstruos que se aproximaba, esquivando una salva de ácido corrosivo y desmantelando tres orugas a la vez con un movimiento de su

hacha.

—Al infierno que no puedo; Afirmó sin rodeos antes de bloquear otra descarga de ácido con su arma Durandal. O tal vez el bloqueo no era la palabra adecuada, ya que el poderoso balanceo de la pesada hoja nunca dejaba de moverse y cortarse a través de la piel de una oruga de color verde amarillo tras otra.

Utilizando la inercia posterior, ella envió a una Urga girando con nada más que su mano izquierda, cortando y dividiendo las violas entrantes, tentáculos y todo.

— ¿Cuántas armas crees que he hecho, eh?; Ella se rió altivamente, continuando con la masacre de dos puños mientras Raúl y los otros apoyos la miraban con asombro. —Todas y cada uno de ellas obtuvieron una prueba exhaustiva.

Las caras de los apoyos dieron sacudidas simultáneas. Ella fue absolutamente implacable, sin dudar de haber experimentado cualquier cosa y todo lo que había que experimentar cuando se trataba de armamentos en su esfuerzo por algún día crear el arma definitiva.

Sin embargo, no dejaron que su asombro durara mucho y rápidamente volvieron a sus maniobras defensivas cuando Tsubaki les mostró lo que podía hacer un Nivel 5, con una gran sonrisa saliendo de sus labios.

—*Luz desvaneciéndose, tierra congelada;* Continuó Riveria, con los ojos cerrados, mientras Raúl y los otros apoyos---y Tsubaki, el ejército de una sola mujer---continuaban defendiéndose del inminente ejército de monstruos.

Sus palabras salieron cada vez más rápido a medida que el hechizo de hielo y escarcha se formaba en su lengua.

—*Golpea con el poder del tercer duro invierno--advenimiento del fin.*

Solo que ella no se detuvo. Ella continuó, haciendo la transición directamente a otro hechizo.

—*Un infierno pronto descenderá.*

El círculo mágico de color jade que ya se había formado debajo de ella creció en esplendor mientras su hechizo se desplazaba hacia la magia de la aniquilación completa y total--- su hechizo infernal.

—*Acercándose a las llamas de la guerra de las que no se puede escapar. Los cuernos de batalla sonando a todo volumen, todas las atrocidades y luchas serán engullidas.*

Hechizo Vinculado

Era una característica mágica especial poseída únicamente por la reina de los altos elfos, Riveria Ljos Alf. Un tipo de hechizo que podría abarcar cualquiera de los tres hechizos expresados en su Estado.

Del mismo modo que diferentes niveles podrían existir dentro de un único Estado, también existían tres niveles de hechizo dentro de su Magia.

Desde hechizos ultracortos hasta hechizos cortos, desde hechizos cortos hasta hechizos largos, y desde hechizos largos hasta hechizos prolongados.

Al conectar los respectivos niveles de hechizos, uno podría reforzar la producción total de magia, cambiar los efectos de la magia y amplificar su poder destructivo.

Ofensivo, defensivo, curativo---tres tipos diferentes de magia, cada uno con tres niveles diferentes. Esto creó nueve hechizos diferentes que el alto elfo podía concatenar a voluntad dependiendo de la situación, que era de donde había venido su alias, Nine Hell---un nombre de alabanza que los dioses le otorgaron.

Y un nombre que infundió horror y temor en sus muchos hermanos elfos. Era el nombre del usuario magico más fuerte en todo Orario.

—*Ven pira roja, infierno despiadado. Conviértete en fuego del infierno.*

Esto ya no era simplemente su hechizo de hielo, Wynn Fimbulvetr. Con cada palabra adicional del hechizo concatenado, enfocaba aún más Mente, una cantidad colosal.

El hechizo que tejió ahora era un hechizo de segundo nivel, el más largo en su arsenal y con el mayor alcance. Era un hechizo que pondría a todos los enemigos dentro de su radio de explosión en llamas en el fuego holocausto del infierno. La sublimación del hielo en llamas, corta en un largo poder destructivo que se duplica en un hechizo de proporciones catastróficas.

—*Purga el campo de batalla, termina la guerra.*

Detrás de Raúl y de los otros apoyos, detrás de Tsubaki, su bastón plateado estaba listo. Una brillante luz brilló desde la agrietada joya mágica en su punta cuando se lanzó el enorme poder mágico.

Su cabello bailaba con las ondas de luz mágica que fluía de su círculo mágico, y lentamente, muy lentamente, abrió sus ojos de color jade.

—*Incinera, espada de Surtr. ¡Mi nombre es Alf!*

Estaba completo.

Tan lejos, muy por delante de ella, una pequeña barrera blanca contrarrestó el ataque relámpago del espíritu, el círculo mágico a los pies de Riveria creció hasta abarcar todo el campo de batalla.

Los aventureros, el ejército de monstruos, e incluso el espíritu en sí mismo, todos ellos se encontraban de pie ante el reluciente resplandor de color jade.

Ella lo había encontrado. La criatura, en medio de ese ejército masivo, amenazando a sus compañeros incluso ahora. Entonces, pronunció su hechizo.

—*jjREA LAEVATEINN!!*

La erupción fue inmediata.

Las piras infernales de destrucción llameante surgieron de la tierra y brotaron del círculo mágico.

Incineraron todo. Los monstruos que atacaban a Raúl, Tsubaki y los demás apoyos, el ejército de monstruos que proliferaban en el perímetro, las violas que se acercaban a Lefiya, Tione y Tiona en el suelo, todo fue engullido por esas oleadas del fuego infernal.

Y no se detuvo allí. Las furiosas llamas viajaron hasta el techo, a las paredes, quemando todo e incendiando el aire con el poder suficiente para rivalizar incluso con la tormenta de fuego del espíritu corrupto y convirtiendo al Calabozo, una vez más, en un mundo de ardiente destrucción roja.

El espíritu de alguna manera logró reaccionar cuando la columna radiante de fuego y azufre estalló desde el centro del círculo mágico, envolviendo todo su cuerpo en una armadura formada por diez pétalos de flores gigantes.

Este se separó de su mitad inferior, de titán-alm, preparándose para el ataque entrante.

Entonces *expLOTÓ*.

—“¡~~~~~!”

Le pegó diez veces. Una columnata de diez pilares de devoradora incandescencia sacudió el cuerpo gigante del espíritu.

Fue incalculablemente caliente. Inmensamente poderoso. El hechizo genocida de Riveria ardió, gorgoteó, carbonizó y luego encendió la superficie de los pétalos de las flores, semejantes a armaduras.

Crepitaron y explotaron. Los mismos pétalos que se habían enfrentado a la magia de Lefiya y las espadas mágicas sin tomar siquiera un rasguño ahora se quemó enteros antes de caer al suelo.

—Riveria...

Aiz sintió que cada hendidura de su cuerpo irradiaba un calor sensacional mientras observaba, rodeada por las llamas del gran elfo de puro poder mágico.

Luego ella, Bete y Finn se aprovecharon de la ayuda del usuario mágico y se impulsaron aún más rápido, con sus ojos brillando.

—...¡!

Por primera vez, la sonrisa del espíritu desapareció. Sus defensas habían desaparecido.

Treinta metros permanecían. Nada más que unos breves momentos entre ellos y el espíritu. Ellos se lanzaron a través de ese mundo de fuego, y cuando el espíritu los miró, sus labios se tensaron de rabia.

Con el largo cabello verde fluyendo, ella abrió la boca.

—¡¡Aaaaaaaaaahhhh!!

Y la tierra respondió.

Desde debajo de sus pies, desde lo más profundo de los pisos inferiores, una multitud de puntas verdes irrumpieron en el suelo como si fueran convocadas por esa llamada aguda.

—¡¡!!

Los tentáculos se alzaron, formando una poderosa barrera en forma de cúpula de unos veinte metros de ancho alrededor del espíritu.

Los ojos de Bete y Finn se abrieron de par en par sorprendidos, y luego los dos se acercaron, con dos espadas y una lanza plateada girando en un intento de derribar la pared.

—""¡Gnghr!""

Pero no sirvió de nada.

Sus cuchillas se hundieron en la carne verde, pero ni perforaron ni cortaron el poderoso escudo. Verlos corriendo a toda velocidad con un efecto absolutamente nulo hizo que incluso Aiz se estremeciera.

--Toda la velocidad, el poder y la fuerza que habían acumulado durante su embestida fueron anulados.

Y ahora le habían dado la oportunidad de lanzar otro hechizo. El juego había sido cambiado.

Habían perdido su única oportunidad, y el tiempo se sentía como si estuviese frenando a su alrededor. Sólo entonces...

Una gigantesca cuchilla giratoria pasó corriendo junto a ellos para colisionar con la enorme pared verde.

¡¿Un hacha?!

La poderosa hacha se hundió en el baluarte carmesí, rompiendo una enorme fisura. Antes de que pudieran siquiera entender la sorpresa, sin embargo, un cierto soldado enano pasó junto a ellos y se lanzó hacia la pared.

— ¿Qué? ¿Fue eso solo una charla, Finn?; Gareth incitó, las comisuras de su boca se levantaron en una sonrisa feroz mientras tiraba de su Gran Hacha de los tentáculos verdes y rápidamente la volvía a meter con otro ataque.

La grieta en el baluarte se amplió, Bete y Finn ni siquiera había podido hacer añicos a través de ella.

Y luego Finn sonrió. Con los ojos todavía enrojecidos y todo pensamiento racional supuestamente borrado de su mente, lanzó a su camarada de armas una sonrisa irónica.

—No me hagas decir que sabía que vendrías.

— ¡Ja! ¡Tú lo deseas!; Gareth soltó una carcajada antes de dar otro golpe con su hacha.

La influencia resultante fue suficiente para sacudir el suelo bajo sus pies. La grieta se hizo aún más grande. Había tanta fuerza detrás de cada golpe del hacha que la espada comenzaba a resquebrajarse.

Aiz y Bete miraron maravillados mientras Gareth abandonaba el hacha y apretaba un puño en forma de roca.

—¡¡Fuera de mi camino!!

Él golpeó la gran pared verde de tentáculos.

—¡¡Dije, FUERA DE MI CAMINO!!

Otro golpe. Esta vez, un agujero se abrió en la carnosa barricada.

—¡!

El espíritu interior se movió casi instantáneamente.

Y una multitud de tentáculos estalló repentinamente en el suelo a los pies de Gareth.

Lo empalaron.

Uno, dos, tres, una multitud de ellos atravesaron su cuerpo y lo sostuvieron en alto mientras la sangre brotaba de los muchos agujeros.

Pero incluso cuando el líquido rojo salía de su boca, el enano solo se rió ferozmente.

— ¡Tendrás que hacer... algo mejor que ESTOOOOOOOOOOOOOO!

Su bramido reverberó en las paredes.

Metiendo ambas manos en la brecha como si no estuviera filtrando una cascada de sangre, él desgarró los tentáculos.

— ¡Bete! ¡Aiz!; Gritó Finn, y los dos respondieron de inmediato al zambullirse en la abertura que el enano había creado.

Finn lo siguió, su camarada lo ayudó a pasar con un tirón de su mano mientras atravesaba la última barrera.

—“¡¿Ngh?!”

Estaban a solo diez metros de distancia ahora, y el espíritu invirtió cada tentáculo que tenía para interceptar su ataque.

Los interminables látigos gigantes llegaron a ellos en un frenesí, directamente hacia Aiz y la increíble energía eólica que la rodeaba, pero Bete y Finn los bloquearon.

— ¡Fuera de mi camino!; Gritó Bete mientras sacaba dos espadas mágicas de sus fundas de las

piernas y las arrojaba sobre su Frosvirt. Las dos botas se encendieron en un abrir y cerrar de ojos. Al volver a equipar sus dos cuchillas gemelas Durandal, se arrojó sobre los zarcillos agitándose, cortándolos por completo.

—¡¡¡Arde en el infierno!!!; Sus pies dibujaron llameantes arcos en el aire mientras sus dos espadas se desvanecían con grandes destellos plateados.

Las cuatro herramientas de asesinatos separadas funcionaron en sincronía, una en cada una de sus extremidades, girando en una verdadera danza de cuchillas que primero prendió fuego a los tentáculos y luego los cortó con la fuerza de una ola furiosa.

Fue hacer o morir en este punto. Los dos hombres lucharon contra el ataque del tentáculo con todo lo que tenían.

—““¡¡GuuurrffffrrrraaaaaaaAAAAAAARRRGGGHH!!””

Sus gritos de guerra se superponían.

Su armadura se había ido. Sus cuerpos estaban plagados de heridas. Pero de alguna manera lo lograron. Las espadas gemelas y la lanza cortaron un único camino.

—““¡¡Aiz, ve!!””

Ella corrió.

En el único camino de la supervivencia, ella corrió para enfrentarse al espíritu ella misma.

Era solo ella y esa cosa ahora.

El ciclón de su Airiel contra esa enorme e imponente criatura.

Cuando Aiz llevó su mirada hacia arriba, sus ojos se encontraron con esos profundos charcos dorados.

---*Yo no soy Aria.*

Se dijo a sí misma mientras recordaba las primeras palabras temblorosas de alegría que el espíritu le había dirigido.

---*Y no te conozco.*

Ella no sabía absolutamente nada sobre esto además del hecho de que al verlo le hervía la sangre.

---*Lo único que sé es que no deberías existir.*

Eso ella sabía.

Sus ojos dorados brillaron cuando asimilaron al espíritu maléfico y venenoso del caos que tenía delante.

De hecho, la sangre que corría por sus venas ya le susurraba algo.

Diciéndole que consigne esta monstruosidad al olvido.

Con un movimiento de su espada, ella se fue, embistiendo directamente hacia el espíritu.

—...Ah.

El mundo sobre ella estaba bañado en rojo, con las brasas flotando en el calor creciente.

Lefiya miró hacia ese mundo sobresaturado mientras sus brazos temblaban a la vida.

Un dolor abrasador recorrió su cuerpo; carente de fuerza, sus ojos se nublaron.

Débilmente, ella levantó un brazo desaliñado hacia el cielo.

—*Libera... rayo de luz... ramas del... árbol sagrado...*

Ella conjuraría.

Era el único hechizo que le quedaba a ella.

Una hechizo que *ella* podía escuchar, incluso mientras luchaba contra ese aterrador enemigo tan lejos, muy lejos.

—*Suelten sus flechas... arqueras de hadas...*

Incluso si ella no se dio vuelta.

Ella lo oiría, y eso la tranquilizaría, la protegería, la salvaría, ya que alejaría al enemigo que la amenazaba.

—*son el... maestro arquero...*

Como un hada, bailando en el bosque. Como un espíritu, corriendo para salvar a la persona que amaba.

Cantando el conjuro que solo ella podía cantar.

—*Atravieza... flecha de... precisión...*

Ella entregaría su conjuro.

—...*Arcs... Ray...*

—¡¡Raaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhhh!!

Aiz saltó.

Finalmente, la distancia entre ellos había desaparecido. Arrancando desde el suelo, ella se dirigió hacia el colosal cuerpo de su oponente.

Luego dirigió su espada, Desperate, hacia el cuerpo principal del espíritu sentado sobre el titán alm.

El espíritu mismo solo podía mirar en blanco asombro cuando Aiz se acercaba, el poder ciclónico corría a través de ella, y luego...

---Ella rió.

Abrió esos labios sonrientes para revelar el interior de su boca, que albergaba un pequeño círculo mágico.

Los zarcillos danzantes no habían sido más que una distracción para evitar que noten la luz mágica que se formaba dentro de ella, el hechizo más pequeño que convocabía al círculo mágico cerúleo más pequeño.

Su silencio y su expresión de sorpresa solo habían servido para camuflar su próximo ataque.

Las facciones de Aiz se congelaron al darse cuenta de que había sido llevada directamente a una trampa.

Ya era demasiado tarde. El espíritu lanzó su hechizo.

— *Ice Edge!*

El pilar resultante de hielo era monstruoso.

Golpeó instantáneamente, dejándola sin espacio para evadir.

Una enorme hoja de hielo azul se lanzó directamente frente a sus ojos.

Una flecha de luz salió disparada del brazo extendido de Lefiya.

El único rayo de luz se alzó recto sobre su cabeza antes de curvarse para correr por el suelo.

— Ve...; la voz de Lefiya tembló.

Encuéntrala. Vuela hacia ella.

— ¡¡VE!!; Gritó esta vez, con los ojos cerrados.

La velocidad de la flecha aumentó, casi como respondiendo al grito de Lefiya.

— ¡¡ALCANZALA!!

Y lo hizo. El hechizo de Lefiya llegó hasta Aiz.

Y explotó contra la hoja de hielo entrante.

— ¡¡!!

Ni Aiz ni el espíritu lo vieron venir.

La flecha de luz apareció de la nada, chocando contra el pilar helado frente a sus ojos y desviando su camino.

El ataque del espíritu pasó rápidamente sobre Aiz, revolviendo su cabello dorado, desviado por

el fuego final de una chica que se había negado a dejar de conjurar.

En el momento en que Aiz se dio cuenta de lo que había sucedido, sus ojos brillaron. Frente al espíritu desconcertado, ella balanceó su espada de viento con todo lo que tenía.

—¡¡Gnnnghhh!!

— ¡Nnngh!

Con un reflejo asombroso, el espíritu logró levantar sus brazos para bloquear la espada que se aproxima y su tormenta de vórtice.

El viento gritó.

Cuando el espíritu se apoderó del cuerpo de la espada con ambas manos, la tormenta hizo trizas su vibrante vestido en un instante.

La espada tembló, imbuida con toda esa corriente masiva, y luego emitió un destello cuando se sumergió directamente a través del cuerpo del espíritu.

La sangre carmesí brotó de la piel verde de la criatura.

—¡¡—NO!!

Su rostro se contorsionó en dolor y agonía cuando la espada, impulsada por los vientos tempestuosos, la dividió por completo. Ella lanzó un solo tentáculo en respuesta inmediata.

El poderoso látigo rompió rápidamente la armadura de Aiz, enviando a la espadachín a volar.

—¡¡AIZ!!

Tiona y Tione, sosteniéndose la una a la otra, vieron como la chica de ojos y cabellos dorados se lanzaba en el aire en una lluvia de sangre.

Al igual que Riveria, parada allí débilmente.

Al igual que Raúl y los otros apoyos, agotados y desgastados.

Al igual que Tsubaki, apoyándose con su arma.

Al igual que Lefiya, todavía extendida por el suelo.

Al igual que Gareth, arrodillado.

Al igual que Bete y Finn, enviados a valor por la ráfaga de látigos voladores.

El cuerpo de la chica giraba al cruzar el piso del Calabozo.

Pero incluso cuando la sangre brotaba de su cabeza, su percepción no había disminuido. No, ni siquiera un poco.

Con los ojos aún tan afilados como espadas, utilizó el impulso de su vuelo para viajar hasta el techo del Calabozo, y luego aterrizó.

Ella permaneció allí, boca abajo, y sacó Desperate detrás de ella como una cuerda de arco apretada.

—*Ruge, ¡¡Tempestad!!*

Ella desataría todo.

Toda la Mente que había acumulado dentro de ella, todo cargado en el cañón que era su Airiel.

Una tormenta de viento más poderosa que un tifón.

—*i!*



El espíritu ensangrentado directamente debajo de ella inmediatamente comenzó a tejer un nuevo Hechizo.

— ¡Luz, brilla! ¡Arranca la oscuridad! ¡Tú enviado te suplica, Lux! ¡Encarnado de luz! ¡Reina de la refugencia---!

El Hechizo ultracorto convocó un enorme círculo gigante por encima de su cabeza para oponerse a la espadachín solitaria.

La mirada de Aiz se encontró con la del espíritu debajo de ella, luego señaló la punta de su espada hacia el suelo.

Ella estaba lista.

Todos los ojos estaban puestos en ella.

—Aiz...; Riveria murmuró.

—Hazlo, muchacha; Los ojos de Gareth se estrecharon.

— ¡Ve, Aiiiiiiiz!; Gritaron Tiona y Tione en aliento simultáneo.

— ¡Aplasta a esa perra!; Afirmó Bete.

—Depende de ti ahora; Dijo Finn con una sonrisa.

—¡¡Señorita Aiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiz!!; Lefiya gritó desde su lugar en el suelo.

Y entonces.

—*¡¡Li'l Rafaga!!*

Ella lanzó la tormenta.

— *¡LIGHT BURST!*; Dijo el espíritu mientras terminaba su propio hechizo al mismo tiempo.

La espiral de viento se encontró con una enorme explosión de luz.

Hubo una pausa momentánea.

Luego, el kamikaze girando explotó a través de la brillante luz blanca, eliminándolo por completo.

La espada irrompible empaló al espíritu desde su cabeza hasta su pecho.

Un solo destello de viento viajó desde su mitad superior aparentemente femenina a su monstruosa mitad inferior.

Cuando la espada la partió por la mitad, la tormenta en espiral le arrancó trozos de carne. El agudo chillido del espíritu resonó por todo el pasillo.

Desperate traspasó todo, chocó contra la tierra dura y luego explotó.

El viento tronó cuando el espíritu se convirtió instantáneamente en cenizas, con su piedra mágica haciéndose añicos.

Las ondas de choque resultantes hicieron temblar todo el piso.

Aun así, la tormenta tempestuosa continuó, todas las cenizas subían y giraban como una gran tormenta de polvo.

—¡~~~~~!”

Los aventureros se cubrieron la cara con los brazos en un intento de protegerse de los violentos vientos.

Cuando la tormenta los empujó hacia atrás, el destello brillante pintó sus visiones de blanco.

Las armas empujadas en el suelo comenzaron a temblar, resonando con el grito de la espada de Aiz.

Y aun así la tormenta continuó rugiendo y aullando.

Entonces...

Una vez que el temblor y el estruendo comenzaron a disminuir...

Tiona y los otros levantaron la vista desde sus posiciones agachadas... y vieron una sombra moviéndose en el centro de ese cráter gigante.

La joven espadachin se levantó lentamente, sacando su espada de plata del suelo.

Ella giró sus dorados ojos hacia ellos, su largo cabello rubio prácticamente brillando en la fosforescencia superior, y no pudieron contener sus vítores de alegría pura.

—¡¡¡AIIIIIIIIIIIIIIIZ !!; Gritó Tiona mientras corría hacia adelante, con su cuerpo cubierto de cortes y moretones. Cómo aún le quedaba algo de fuerza era una incógnita.

Tione pronto la seguiría, y Aiz solo podía sonreír suavemente ante las amplias sonrisas de sus dos compañeras amazónicas. Tiona prácticamente saltó sobre ella cuando las hermanas la envolvieron en sus brazos.

—... ¿Estás bien, Gareth?; Inquirió Finn mientras se dirigía hacia el enano.

Gareth levantó la vista de su lugar en el suelo, la piel y la armadura manchada de sangre. — Parece que recuerdo a un Hobbit diciéndome que lo único que tenía para mí era este gran miembro de un cuerpo; respondió, con las comisuras de sus labios en una sonrisa de complicidad. Junto a ellos, Bete cerró los ojos con una sonrisa.

Muy, muy atrás de ellos, los apoyos se abrazaban con lágrimas de alivio, incluso Raúl se llevó un brazo a los ojos mientras soltaba una cascada de lágrimas varoniles.

—Lefiya, ¿estás bien...?; Riveria se arrodilló para tomar a la usuaria mágica en sus brazos.

—Señorita Riviera... esta... ¿La señorita Aiz esta...?; Lefiya respondió contra el pecho del elfo

mientras dirigía sus ojos acuosos hacia arriba.

Riviera volteó su mirada hacia la espadachín en cuestión.

—Está bien... gracias a tu magia.

Lefiya miró hacia atrás y vio a Aiz tropezando bajo los abrazos abrumadores de Tiona y Tione.

Aiz, a su vez, miró a Lefiya, sus ojos dorados se encontraron con el azul.

Gracias, ella murmuró en silencio.

—Oh...; La visión de Lefiya se vio borrosa al ver esa sonrisa.

Era una sonrisa verdadera y genuina desde lo más profundo de su corazón.

Una sola lágrima bajó por su mejilla.

— ¡Gracia Diosa! ¡Diría que ya lo he visto todo!; Tsubaki se frotó el parche en el ojo mientras miraba a la *Familia Loki* en su celebración.

Entonces una sonrisa infantil se extendió por su rostro.

Los gritos de victoria resonaron en toda el piso 59.

Lo habían hecho. Ellos superarían otra expedición. Y cuando los aventureros alzaron sus voces, sus armas brillaron con un fuerte brillo.

Aiz sacó su espada de donde estaba sobresaliendo de la tierra en el medio del pasillo.

Este destelló un deslumbrante color plata en su mano.

Prólogo.
El escenario se puso salvaje



Гэта казка іншага сям'і.

развянялі сцэнары

La batalla en el piso 59 concluyó, La Familia Loki comenzó a prepararse rápidamente para la partida bajo el mando de Finn.

Al juntar lo que podían, lograron que todos se curaran, al menos lo suficiente como para poder caminar, antes de que la mayoría de ellos comenzaran a regresar al piso 50 donde esperaba su campamento base.

Sabiendo que necesitaban moverse rápidamente si esperaban evitar la próxima oleada de monstruos en el piso 58, se abrieron paso a través de la Urna del Dragón.

—Entonces... ¿esto significa que podemos pensar en esa criatura como parte de la guardia avanzada, también?; Riveria le preguntó a Finn a su lado. Ellos estaban cerca del piso 51, mientras el grupo continuaba su carrera a toda velocidad hacia el campamento.

—Yo diría que sí; Finn asintió en respuesta cuando Tiona y los demás sacaron a los monstruos engendrados que encontraron en el camino con una pasión vocal que demostró completamente el maravilloso poder de curar elementos. —No hay duda al respecto. Tanto Aiz como Lefiya ya fueron testigos de la órbita de cristal que se tragaba a un monstruo y se transformaba en esa criatura femenina, ¿no es así?

—Sí, yo también he oído eso. Aun así...; Gareth dijo con voz sibilante desde el otro lado de Riveria, sin decir nada sobre las heridas pesadas que infligían su cuerpo mientras corría.

Ni él ni Riveria pudieron ocultar su inquietud ante la indagación del líder hobbit mientras continuaban su avance agotador.

—Entonces eso significaría...

—En efecto---

—El cuerpo principal de esa criatura se encuentra en otra parte; pronunció la voz en la Cámara de Oraciones debajo del Cuartel General del Gremio, con las antorchas parpadeando.

Ouranos y Fels habían presenciado cómo se desarrollaba toda la batalla gracias al cristal mágico unido a al lomo de Aiz.

—Entonces eso significa lo que sea que dio a luz al feto dentro del cristal... la verdadera forma de ese espíritu corrupto... se encuentra en algún lugar mucho más abajo. Más allá del piso sesenta y más allá...; Ouranos hizo una hipótesis, con voz baja.

Casi parecía como si el grito del espíritu después de que su defensa fuera destrozada por el hechizo de Riveria en realidad hubiera sido un grito de ayuda.

Y la pared de tentáculos que se había levantado para protegerla era, de hecho, desde un piso mucho más abajo.

—Teniendo en cuenta la forma en que el terreno, el medio ambiente y el ecosistema del piso cincuenta y nueve también se transformaron por completo, creo que es seguro decir que la verdadera forma de este enemigo reside mucho más profundamente dentro del Calabozo; continuó Ouranos.

Fels escuchó en silencio al venerable dios antes de responder con un suspiro, su túnica negra temblaban. —Esta situación es aún más impensable de lo que podríamos haber imaginado.

—Entonces esas criaturas híbridas. También son el resultado de este espíritu corrupto ... Pensar que uno de los espíritus de los Tiempos Antiguos, enviados para salvar a la humanidad, terminaría siendo la causa de todo lo que amenaza a Orario ahora ...

—Un poco irónico, ¿no?; Fels murmuró lánguidamente. —Ha habido signos de esta anormalidad durante muchos años, pero hasta ahora no hemos podido percibir su existencia ... ¿Es exactamente lo que pensábamos, entonces? ¿Podría su reciente aumento en la actividad ser debido a Aiz Wallenstein?

—Solo podemos suponer eso; Respondió Ouranos asintiendo, sus ojos color salmuera se estrecharon. —Hay, por supuesto, una serie de cosas que debemos determinar con respecto a la verdadera forma de este espíritu corrupto. sin embargo, eso es ...

----Un problema para un momento posterior; Aseguró Finn mientras el grupo se apresuraba a través de los laberínticos pasillos del Calabozo. — ¿Qué presenciaron Aiz y los demás en el piso veinticuatro... el feto dentro cristal? ¿Hambriento de carne y alimentándose de otros monstruos? Comenzó a consumir piedras mágicas de monstruos como esas violas y evolucionó hasta convertirse en una criatura parecida a una mujer, tal como vimos ahora, o, como debería decir, un demi-espíritu.

—No querras decir...; Gareth respondió algo temerosa.

—Sí; Finn asintió. —Nuestro enemigo está usando esos orbes portátiles, haciéndolos crecer usando magia y enviándolos a la superficie... casi como si estuvieran esperando convocar a un espíritu completamente maduro en la superficie.

Incluso la Familia Loki, la familia más fuerte de Orario, apenas había logrado obtener una victoria contra el demi-espíritu en el piso 59.

Si una de esas cosas fuera a abrirse camino a la superficie, o incluso peor, si hubiera múltiples orbes de cristal que ya se estaban abriendo camino hacia la superficie...

La ciudad sería destruida. Nunca duraría contra una de esas criaturas femeninas, y mucho menos un ejército.

Las caras de Riveria y Gareth se endurecieron con la noticia.

—No sería una exageración decir que Orario estaría condenado; Finn sonrió amargamente mientras se lamía el pulgar. En este punto, no era demasiado difícil leer exactamente lo que Levis y los remanentes de The Evils estaban tramando. Riveria y Gareth, también, comenzaron a darse cuenta de la gravedad de su situación.

—Necesitamos llevar esta información a Loki. Tan pronto como estemos listos, regresaremos a la superficie.

—Correcto.

—Entendido.

No hubo objeciones cuando los aventureros se dirigieron a la salida.



—Entooooonc... ¿qué está pasando exactamente aquí, eh?; Loki miró a los otros dioses que estaban sentados con ella en la mesa circular. Ella apareció decididamente molesta.

Ellos estaban en su establecimiento habitual de alta gama, tres de ellos en total reunidos en una de sus habitaciones insonorizadas.

Frente a ella estaba sentado Dionysus, con los ojos cerrados, y Hermes, con una delicada sonrisa coloreando su rostro.

—Todos somos víctimas del mismo crimen, ¿no es así? Así que todos estamos en el mismo barco. ¿No tendría sentido compartir cualquier información que podamos?

—Basta ya de la actuación de señor chico bueno; Loki ni siquiera ocultó su dudosa expresión mientras estudiaba la dulce sonrisa de Hermes.

Los guardaespaldas de los tres dioses esperaban a una corta distancia de la mesa contra la pared, de pie con los ojos cerrados mientras observaban los procedimientos en silencio.

Dionysus había traído a Filvis, Hermes había traído a Asfi y Loki había traído a uno de los miembros inferiores de su familia.

—Me dirás de qué se trata todo esto, ¿verdad, Dionysuuuuuuus?; Loki hizo un puchero.

—Me disculpo, Loki, pero simplemente tendrás que confiar en nosotros. Me temo que soy un participante tan poco dispuesto como tú; Respondió Dionysus con la misma tristeza, con los ojos cerrados. Finalmente, él dejó escapar un suspiro. —Por el momento, ¿volvamos a la conversación en cuestión?

Renuente como era, Loki comenzó a transmitirles la información que conocía.

Explicó la serie de eventos que habían tenido lugar en los tres días que Aiz y los demás habían ido en su expedición.

—Incluso si los remanentes de esos The Evils se han infiltrado en Orario, esas criaturas y sus amigos probablemente residen en lo profundo, muy en lo profundo de ese Calabozo... ¡Ay, la gente como yo no tiene forma de buscarlos! ¡Pero no! ¡Cuanto más aprendo, más grave se vuelve esta situación! Así que pensé--- ¿tal vez no debería meterme la nariz después de todo?

—Oh, por favor, Hermes. Estamos más allá de tus "explicaciones" en este punto; Dionysus continuó: "Y aun ... este ser, ¿quién se atrevería a tomar el nombre de "Enyo" ...? Es casi como una declaración de guerra dirigida directamente a los dioses de Orario.

—También podría ser una advertencia para el Gremio. En cualquier caso, ahora mismo tenemos que esperar a que Finn y los demás regresen con más información; Loki agregó sus propias reflexiones a la pila mientras los tres dioses hablaban uno por uno. Sus guardias

continuaron parados en silencio, simplemente escuchando la discusión.

Cuando parecía que habían cubierto casi todo, los dioses tomaron la conversación un poco más, abordando el tema principal en cuestión:

----Lo que necesitaban exactamente concentrarse ahora mismo.

—Esas jaulas negras que the Evils intentaban transportar en el piso veinticuatro... con las violas dentro de ellas...; Reflexionó Hermes.

—Creo que es seguro decir que intentaban traerlos a la superficie a través del túnel de Babel; Respondió Dionysus.

—Sí, pero incluso si el Gremio hiciera la vista gorda, no hay manera de que puedan sacar esas cosas gigantes sin ser vistos... ¿No?; Dijo Loki.

Los tres intercambiaron miradas.

—Lo que significa...

—Yo diría que sí; Loki asintió con la cabeza hacia Dionysus antes de continuar. —Babel no es la única. Hay otro, al menos uno más; Sus ojos rojos se abrieron desde un par de finas rendijas cuando llegó al núcleo del asunto. —Una entrada más.

Ese único y gigantesco túnel que conduce al Calabozo podría no ser tan "único" como pensaban.

Casi como si confirmara sus sospechas, un pequeño latido comenzó a palpitar, de vez en cuando, en el fondo de su mente. Su intuición piadosa nunca estuvo equivocada.

Palabras de autor

El primer acto de esta escisión ya está completo.

Ha habido algunos altibajos más que la serie original, pero se me dio la oportunidad de escribir no solo lo que quería escribir, sino lo que quería leer, que es lo que nos lleva ahora a este cuarto volumen.

A menudo me golpean con ideas cuando salgo a caminar o escucho música. De repente aparecen en mi cabeza como escenas de un manga o película.

Escenas como... el personaje principal que se enfrenta a un toro increíblemente poderoso; un líder, de espaldas al espectador, alemando a sus subordinados afectados ante un enemigo todopoderoso; una heroína que desató el golpe final del cielo después de que sus compañeros le despejaran el camino.

Tengo el hábito de crear historias basadas en este tipo de escenas poderosas que surgen en mi cabeza y que yo mismo quiero leer. Los personajes, el mundo, los detalles del escenario---todo eso ocupa un segundo plano mientras escribo lo que sea necesario para llegar a esas escenas que ya he planeado en mi cabeza. Cálculo hacia atrás, de una manera. En lugar de partir de la base de la historia, comienzo por los puntos que quiero alcanzar.

Esta práctica terrible---o debería decir la debilidad del autor---puede hacer que sea muy difícil poner en marcha una historia cuando se escribe para una publicación. He estado pensando mucho en este método de escribir últimamente; sin embargo, cada vez que mis personajes llegan triunfalmente a la meta que me he propuesto, cada vez que superan mis expectativas, pienso para mí mismo lo contento que estoy de haberlo hecho de esta manera.

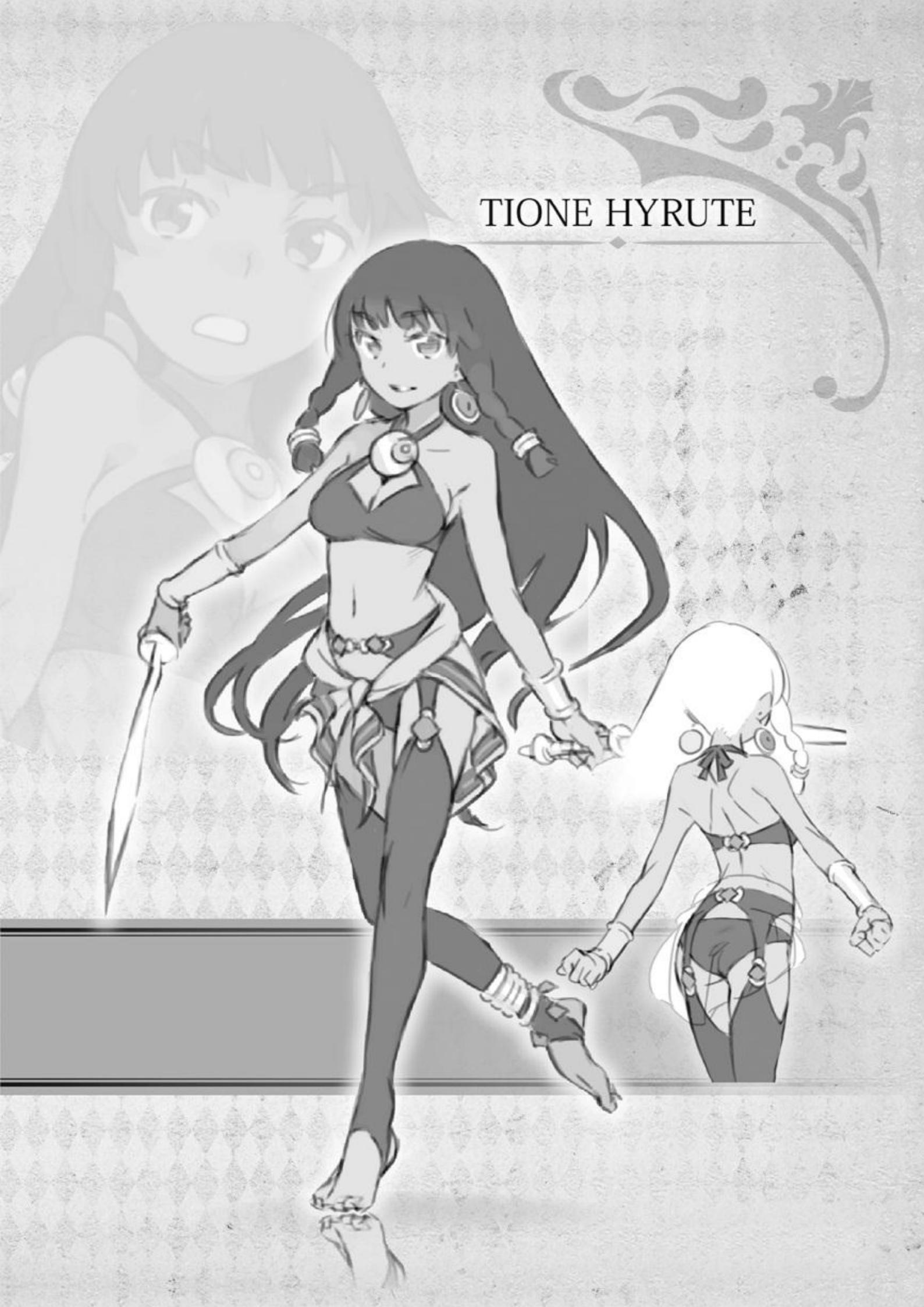
El hecho de haber podido continuar esta serie de esta manera a través de mis propios métodos egoístas es solo gracias al apoyo y aliento de mis lectores. No puedo agradecerles a todos lo suficiente por quedarse conmigo todo el tiempo que tengan. Continuaré haciendo todo lo posible para escribir historias que ustedes consideren emocionantes y divertidas.

En ese sentido, hay muchas personas a las que me gustaría agradecer que han hecho posible este libro.

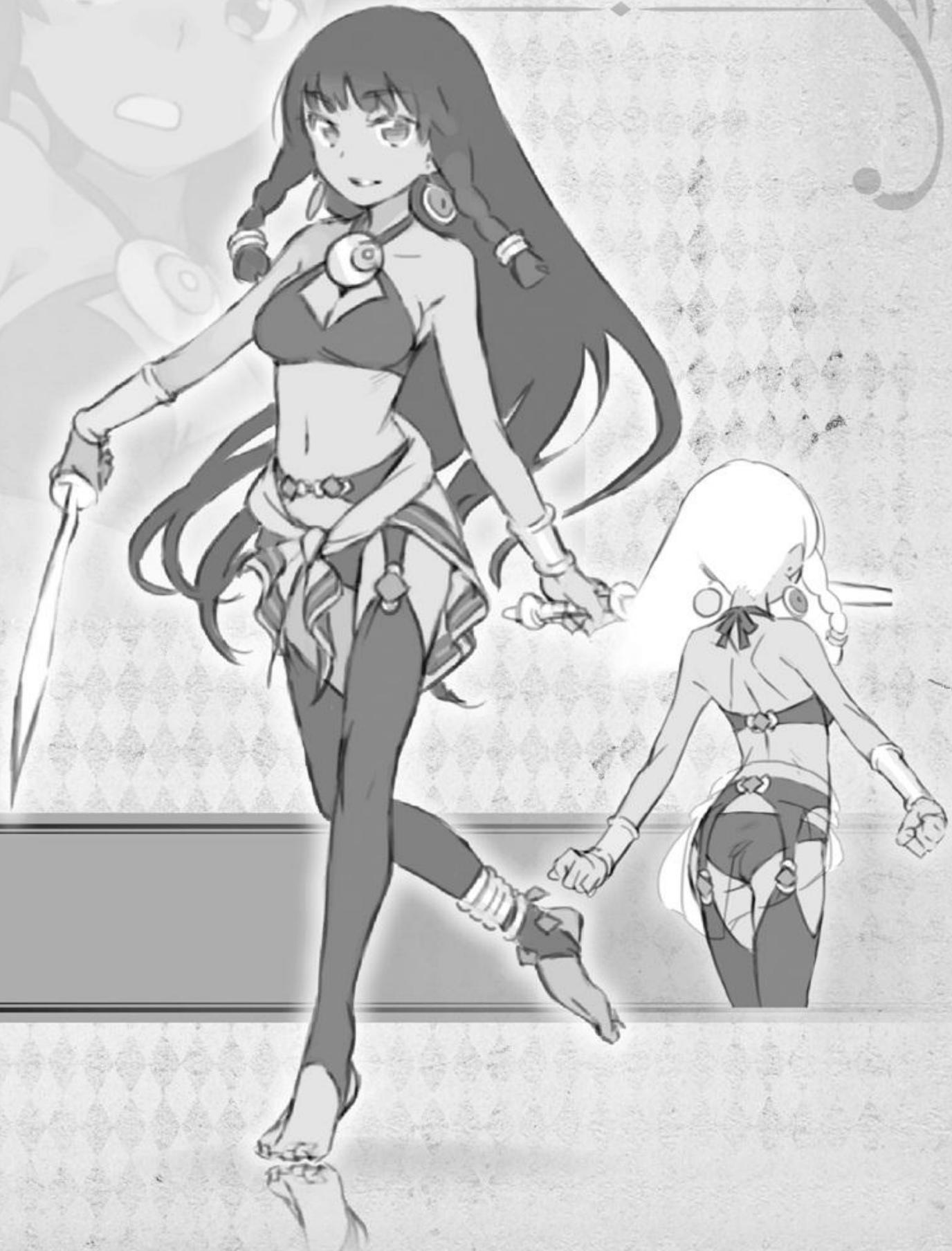
Mis editores de GA, Otaki y Takahashi, mi ilustrador, Haimura Kiyotaka, quien una vez más coloreó mi libro con sus fantásticas ilustraciones y mis partes interesadas---fue solo gracias a todos ustedes que este libro llegó a ser publicada, y por eso, tienen mi eterna gratitud. Espero que continúen estando conmigo por el resto de este viaje junto con mis lectores.

Sé que escribí lo mismo en mi epílogo para el libro siete de la serie principal, pero realmente siento que estos últimos dos libros han pasado en un instante---los libros cinco, seis, siete, y ahora este cuarto libro del spin-off de la serie--por lo que estoy considerando tomar un breve respiro antes de volver a sumergirme. De todos modos, me alegro de poder continuar con esta pequeña historia mientras avanza hacia el segundo acto.

Mis mejores deseos.



TIONE HYRUTE



Г Э Т А К А З К А И Н И І І І І І І

Tione · Hyrule

| | |
|--------------------|----------------------------|
| Seguidor de: | Familia Loki |
| Raza: | Amazona |
| Oficio: | Aventurero |
| Piso del calabozo: | Piso 59 |
| Armas: | Cuchillos Kukri, Alabarda. |
| Valor actual: | 14,050,000 valis |

Estadísticas

Lv.5

| | | | |
|--------------------|-------|--------------|-------|
| Fuerza: | A 824 | Resistencia: | B 769 |
| Destreza: | B 781 | Agilidad: | B 785 |
| Magia: | G 207 | Aporreo: | G |
| Diversidad: | G | Inmunidad: | H |
| Poder de curación: | I | | |

Magia: Restrict Iorum

- Magia de restricción
- Restringe el objetivo, movimiento basado en una cierta posibilidad. La probabilidad de éxito aumenta con la estadística mágica del usuario.

Habilidad: Berserk

- El poder de ataque aumenta al recibir daño.
- Efectos aumentados basados en el nivel de ira

Habilidad: Backdraft

- Aumenta dramáticamente la fuerza del usuario cuando está al borde de la muerte.

Equipamiento: Zolas

- Un juego de espadas Kukri
- Creado por la familia Goibniu por 58.000.000 valis
- Arma de primer nivel. Tambien puede ser usado como arma arrojadizas. Genial utilidad en todos los aspectos.
- Hecho con elementos de dientes de dragón. Facilmente de hacer cuando los recursos estan disponibles, razón por la que llevan un gran numero.

Equipamiento: Filka

- Cuchillo arrojadizo. Efectivo contra monstruos en los pisos inferiores.
- Usado por una cierta tribu amazónica. Encargado por Tione desde la Familia Goibniu.

